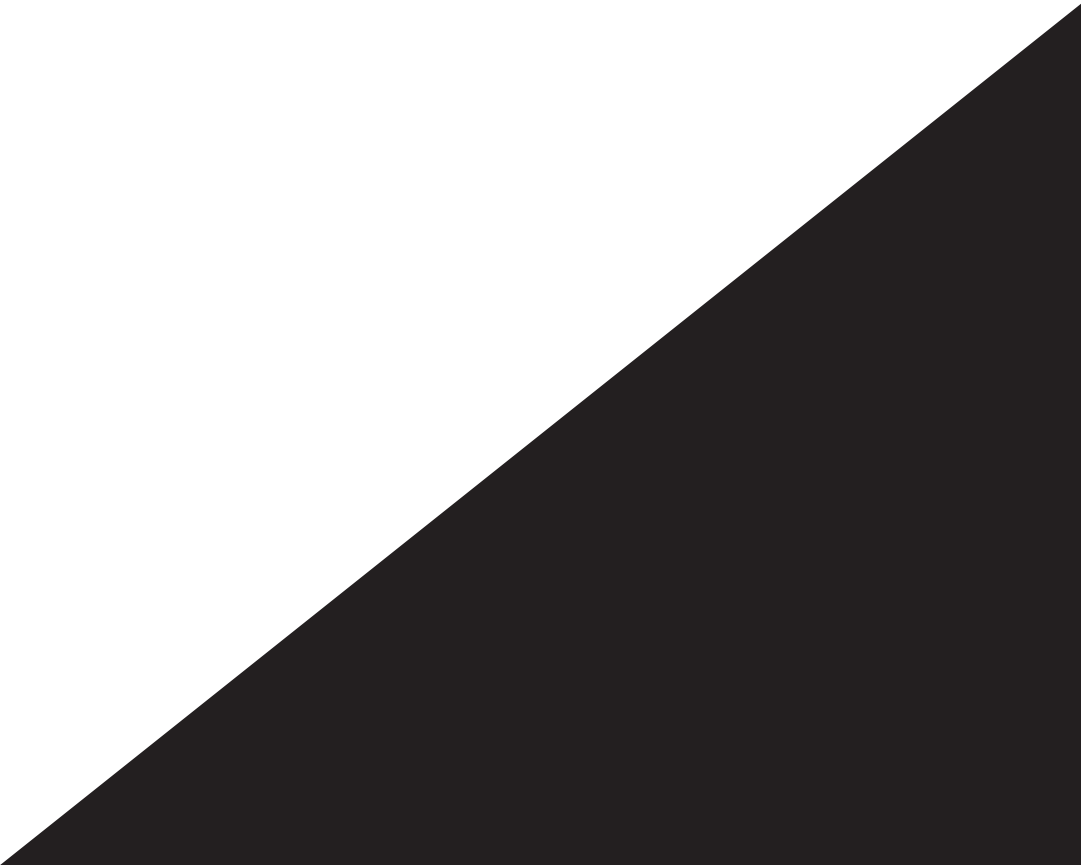


EL PASADO EN EL PRESENTE y lo propio en lo ajeno





EL PÁSADO EN EL PRESENTE

y lo propio en lo ajeno

Una exposición donde se convocan fantasmas de memoria a la espera de ser una fuerza social transformadora

An exhibition conjuring up ghosts of memory awaiting to act as a transformative social force

laboral

Centro de Arte y Creación Industrial

Contenidos

Ensayo

- 10 Avery F. Gordon. *Por la otra puerta, es el llanto con su consuelo dentro*

Catálogo

- 140 Rosina Gómez-Baeza. *Memoria, territorio y arte*
146 Juan Antonio Álvarez Reyes. *Fantasma de memoria*
160 José Luis Cienfuegos. *El perdón*
168 Fernando Bryce
172 Juan José Pulgar
176 Ángel de la Rubia
180 Jasmila Žbanić
184 Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto
188 Susan Philipsz
192 Tomás Miñambres
196 Hito Steyerl
200 Avelino Sala
204 Martha Rosler
208 Andreas Fogarasi
212 Benjamín Menéndez
216 Deimantas Narkevičius
220 Lucinda Torre
224 Jeremy Deller
228 Susan Hiller
232 Fiumfoto
236 Maite Centol
240 Escoitar.org + Enrique Tomás
244 Obras en exposición
251 Ciclo de cine
253 Créditos institucionales
254 Créditos de la exposición y del catálogo

Ensayo

- 258 Henri Lefebvre. *De las contradicciones del espacio al espacio diferencial*

Contents

Essay

- 11 Avery F. Gordon. *The other door, it's floods of tears with consolation enclosed*

Catalogue

- 141 Rosina Gómez-Baeza. *Memory, Territory and Art*
147 Juan Antonio Álvarez Reyes. *Ghosts of Memory*
161 José Luis Cienfuegos. *Forgiveness*
168 Fernando Bryce
172 Juan José Pulgar
176 Ángel de la Rubia
180 Jasmila Žbanić
184 Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto
188 Susan Philipsz
192 Tomás Miñambres
196 Hito Steyerl
200 Avelino Sala
204 Martha Rosler
208 Andreas Fogarasi
212 Benjamín Menéndez
216 Deimantas Narkevičius
220 Lucinda Torre
224 Jeremy Deller
228 Susan Hiller
232 Fiumfoto
236 Maite Centol
240 Escoitar.org + Enrique Tomás
245 Works on Show
250 Film Screenings
252 Institutional Credits
255 Exhibition and Catalogue Credits

Essay

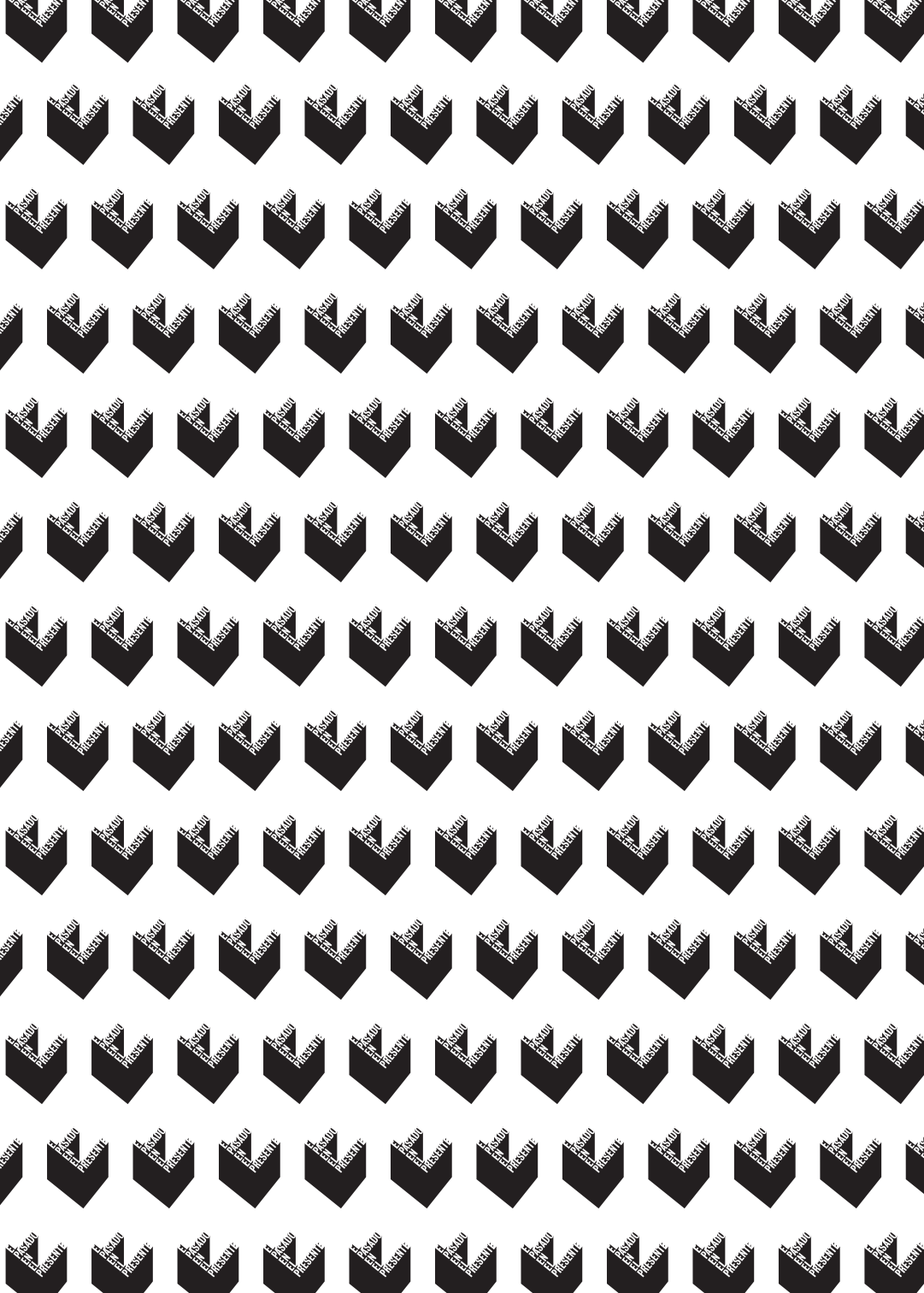
- 259 Henri Lefebvre. *From the Contradictions of Space to Differential Space*



Text panels on the left wall, likely providing context or information related to the exhibit.

Suddenly, disappear!





Por la otra puerta, es el llanto con su consuelo dentro ¹

Avery F. Gordon

Trad.: M. Rosario Martín Ruano y África Vidal Claramonte

Abordar la realidad de los que pasaron a engrosar la lista de desaparecidos por causa del terrorismo patrocinado por el Estado en Argentina, en el seno de lo que Michael Taussig (1992) denomina el Sistema Nervioso, o, como también expongo en el cuarto capítulo de mi obra *Ghostly Matters*, de quienes se perdieron rumbo a Norteamérica en los flujos de un comercio internacional jurídicamente permitido de mercancías humanas, supone reconocer a los espectros y a su recurrente e inquietante presencia un papel en la construcción y desconstrucción de los acontecimientos históricos de repercusión internacional. Con todo, si algo puede aprenderse de las investigaciones que se adentran en el terreno de lo espectral es que este tipo de desapariciones no puede abordarse como si se tratase de grandes hechos históricos, como un conjunto de datos que van acumulándose hasta configurar un evento que, al quedar marcado en una secuencia de tiempo vacío y lineal, allana el camino al advenimiento de un futuro que se ha liberado de su espíritu. Respecto a los espectros, sólo es posible experimentar la sensación de que se hacen presentes, con lo cual la propia experiencia confirma la naturaleza de la cosa misma: una desaparición es real sólo cuando se aparece. Y esto es así porque el espectro o la aparición es la modalidad principal mediante la cual algo

perdido, invisible o aparentemente ausente se da a conocer o se nos revela. Y lo hace a través de una aparición gracias a la que nos atrae afectivamente a la sensación estructurada de una realidad que experimentamos entonces como un reconocimiento. El reconocimiento de esa presencia de lo inquietante es una forma especial de conocer lo que ha ocurrido o lo que está ocurriendo.

A mi juicio, son tres las características definitorias de las realidades habitadas por inquietantes presencias. En primer lugar, el espectro trae consigo una carga de extrañeza de la que se imbuje el lugar o la esfera donde se manifiesta, desestabilizando así las fronteras que delimitan lo que cae dentro de la corrección y la propiedad en un área de actividad o en un campo del saber. Por otra parte, el espectro es, ante todo, sintomático de lo que no está. Deja constancia no sólo de sí mismo, sino también de lo que representa. Y por lo general lo que representa es una pérdida, en ciertas ocasiones de la vida, en otras de algún camino que al final no se emprende. Ahora bien, desde otra perspectiva, el espectro también representa una posibilidad para el futuro, una esperanza. Por último, el espectro está vivo, por así decirlo. Se relaciona con nosotros y para nosotros tiene designios, hasta el punto de que estamos obligados a la deferencia de tenerlo en cuenta, de intentar invocar su memoria de

¹ El título procede de *Como en la guerra*, de Luisa Valenzuela (V., 229). A partir de aquí, todas las referencias a esta obra se consignarán siguiendo la misma referencia abreviada.

A Luisa Valenzuela están dedicadas estas páginas, como agradecimiento a los detalles y a la inmensa generosidad que ha mostrado hacia mí.

The other door, it's floods of tears with consolation enclosed¹

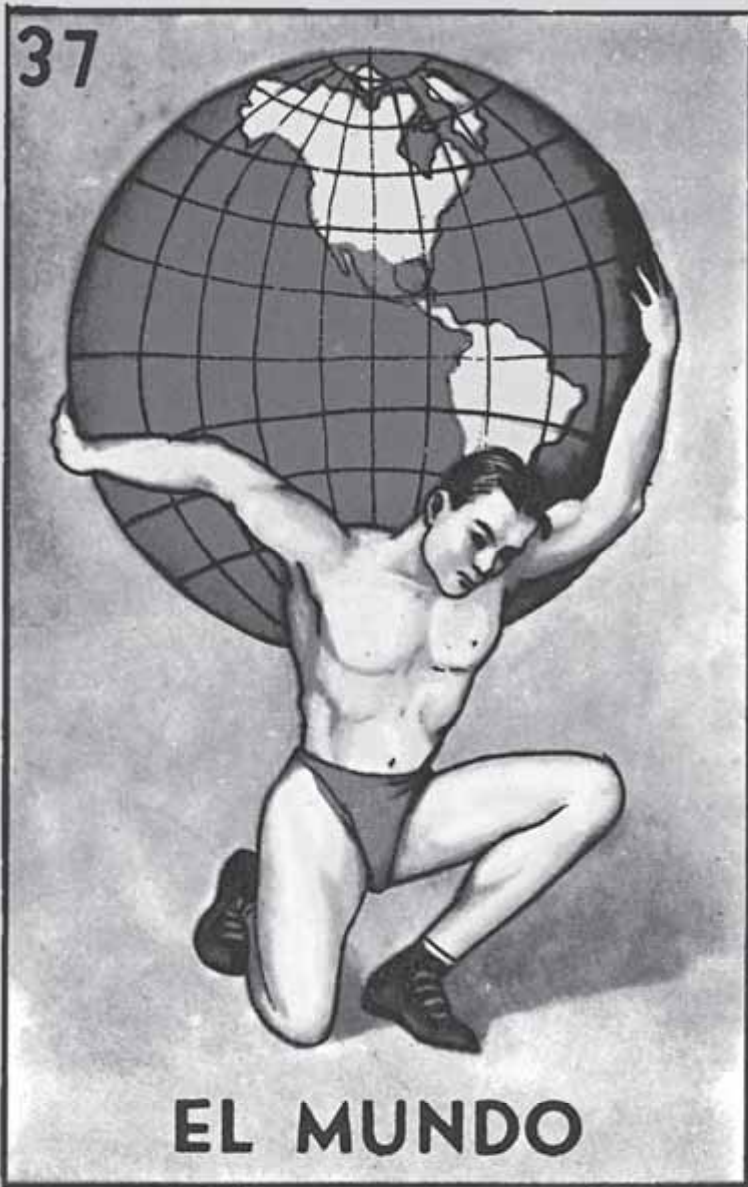
Avery F. Gordon

To confront those who become *desaparecido* (disappeared) under the auspices of state-sponsored terror in Argentina, within what Michael Taussig (1992) calls the Nervous System, or, as we will see in chapter 4, to confront those who were lost on their way to North America in the flow of a juridically enforced international trade in human property, is to contemplate ghosts and haunting at the level of the making and unmaking of world historical events.⁷ Yet if there is one point to be learned from the investigation of ghostly matters, it is that you cannot encounter this kind of disappearance as a grand historical fact, as a mass of data adding up to an event, marking itself in straight empty time, settling the ground for a future cleansed of its spirit. In these matters, you can only experience a haunting, confirming in such an experience the nature of the thing itself: a disappearance is real only when it is apparitional. A disappearance is real only when it is apparitional because the ghost or the apparition is the principal form by which something lost or invisible or seemingly not there makes itself known or apparent to us. The ghost makes itself known to us through haunting and pulls us affectively into the structure of feeling of a reality we come to experience as a recognition. Haunting recognition is a special way of knowing what has happened or is happening.

Thus far, I have considered three characteristic features of haunting. We have seen that the ghost imports a charged strangeness into the place or sphere it is haunting, thus unsettling the propriety and property lines that delimit a zone of activity or knowledge. I have also emphasized that the ghost is primarily a symptom of what is missing. It gives notice not only to itself but also to what it represents. What it represents is usually a loss, sometimes of life, sometimes of a path not taken. From a certain vantage point the ghost also simultaneously represents a future possibility, a hope. Finally, I have suggested that the ghost is alive, so to speak. We are in relation to it and it has designs on us such that we must reckon with it graciously, attempting to offer it a hospitable memory *out of a concern for justice*. Out of a concern for justice would be the only reason one would bother.

To look for lessons about haunting when there are thousands of ghosts; when entire societies become haunted by terrible deeds that are systematically occurring and are simultaneously denied by every public organ of governance and communication; when the whole purpose of the verbal denial is to ensure that everyone knows just enough to scare normalization into a state of nervous exhaustion; when there are guileless ghosts and malevolent ghosts

¹ The title of this chapter is from Luisa Valenzuela's *He Who Searches (Como en la Guerra)*, 30. All further references to *He Who Searches* will be given in parentheses as V. This chapter is dedicated to Luisa Valenzuela in appreciation of her gifts and her enormous generosity to me.



*Cargando con el mundo a las espaldas
Carrying the weight of the world on your shoulders*

una manera hospitalaria, *siempre a partir de una preocupación por la justicia*. De no ser por esa preocupación por la justicia, ni nos tomaríamos la molestia.

Tratar de extraer conclusiones acerca del influjo de esas inquietantes presencias cuando los espectros se cuentan por miles; cuando hay sociedades enteras atormentadas por hechos terribles que ocurren con tanta sistematicidad como luego se niegan por parte de los órganos públicos de decisión política y de los medios de comunicación; cuando el propósito mismo de esa negación es garantizar que la gente sepa solamente lo justo para que la normalización termine abocando a un estado de extenuación nerviosa; cuando los espectros inocentes y los malévolos conviven codo con codo; cuando la situación en general pide a gritos que se distinga la verdad de las mentiras, lo que se conoce de lo que se desconoce, lo real de lo impensable, si bien precisamente eso resulta de todo punto imposible; cuando tus allegados y conocidos están ahí y al minuto siguiente ya no lo están; cuando las palabras y los objetos familiares se transforman en las más siniestras armas y significados; cuando la fachada de un edificio de lo más corriente por el que se pasa a diario separa el grito asociado a los actos terroristas que allí se cometen del callado bisbiseo de las conversaciones temerosas; cuando todos los aspectos de la vida se han enredado hasta extremos insospechados en el tráfico de muertos y muertos vivientes... Lograr entender, cuanto más digerir, esa realidad social puede acompañarse de la sensación de que uno carga con el mundo a las espaldas. Es simplemente imposible llevarlo con delicadeza, a pesar de que en esas circunstancias es una necesidad imperiosa. Proclives como son a cambiar más rápido de lo que a los estudiosos les gustaría, los elementos y piezas del puzzle –los gritos y lloros, los silencios, la densidad de la historia de la nación, las justificaciones ideológicas, las fuerzas geopolíticas, la sólida creatividad

del terrorismo interno, las sendas culturales del tango y las pampas, las deudas, las economías internacionales del dinero y el orgullo nacional, la valiente resistencia política, etc.– no terminan de encajar. Pueden aislarse y sacarse a la luz, y ponerse al servicio de la tarea política de la denuncia, pero se diría que en esa misma acción es como si regresara el espectro, pidiendo nuevos tipos de conocimiento, una forma de reconocimiento distinta.

Mi intención no es desacreditar el imperativo político que llama a cantar las verdades al poder cuando éstas se hacen manifestas, aportando la evidente factualidad de todos esos elementos y piezas mediante ese lenguaje de las ciencias sociales que está concebido para contribuir al desenmascaramiento y la demistificación (si bien hay que reconocer, dicho sea de paso, que existen muy buenas razones para mentir al poder, aun cuando por lo general no sea eso lo que se pretende cuando se rechaza la distinción entre la verdad y el poder). Más bien, mi objetivo es propugnar que la forma misma en la que descubrimos cosas, aprendemos sobre los demás o lidiamos con la historia está íntimamente ligada a las cosas mismas, o a sus formas de operar variables y, por consiguiente, a cómo podríamos cambiarlas.

Y es ahí precisamente donde las historias de lo espectral entroncan con la noción de historiografía materialista de Walter Benjamin, una historiografía compatible con la tarea sociológica consistente en escribir historias del presente:

En la base de la historiografía materialista hay [...] un principio constructivo [por oposición al procedimiento aditivo]. No sólo el movimiento de las ideas, sino que también su detención forma parte del pensamiento. Cuando éste se para de pronto en una constelación saturada de tensiones, le propina a ésta un golpe por el cual cristaliza en mónada. El materialista histórico se acerca a un

asunto de historia únicamente cuando dicho asunto se le presenta como monada. En esta estructura reconoce el signo de una detención mesiánica del *acaecer*, o dicho de otra manera: de una coyuntura revolucionaria en la lucha a favor del pasado oprimido. La percibe para hacer que una determinada época salte del curso homogéneo de la historia; y del mismo modo hace saltar a una determinada vida de una época y a una obra determinada de la obra de una vida. El alcance de su procedimiento consiste en que la obra de una vida está conservada y suspendida *en* la obra, *en* la obra de una vida de la época y *en* la época el decurso completo de la historia. (Benjamin 1989: 190)

Se trata de un tipo de construccionismo social distinto al que suele ser habitual en las ciencias sociales y que en buena medida busca inspiración en las técnicas de montaje de la modernidad, que reclaman la atención no sólo hacia la cosa pensada sino también hacia el modo en que se implica el pensador (el “movimiento de las ideas” y “su detención”). *El materialista histórico se acerca a un asunto de historia únicamente, solamente cuando dicho asunto se le presenta como mónada*, cuando se le presenta lo que yo he dado en llamar el espectro. De repente, a uno se le detiene el pensamiento, se conmociona, por decirlo de alguna manera, para transformarse en una configuración o coyuntura en la que cristaliza la esencia social de un acontecimiento, ya sea trágico o banal. La mónada o el espectro se presenta ante el pensador a modo de señal que anuncia, en palabras de Benjamin, *una coyuntura revolucionaria en la lucha en favor del pasado oprimido*, afirmación que a mi juicio ofrece la interpretación de que el pasado está lo suficientemente vivo en el presente, en el ahora, como para justificar ese enfoque. Pero Benjamin va aún más lejos, en la medida en que hace un llamamiento para que protejamos a los muertos de los peligros

del presente, como si estuvieran lo suficientemente próximos para recibir ese afectuoso abrazo, un aspecto sobre el que volveremos más tarde. Ese pasado oprimido no es ni lineal, un punto en una secuencia temporal, ni un pasado alternativo que goce de autonomía. En cierto sentido, es lo que la violencia organizada de distinto signo ha reprimido y, gracias a ello, configurado como un pasado, una historia, que sin embargo sigue viva y dispuesta a presentarse. A pesar de que la lucha en favor del pasado oprimido resulta ser un gesto paradójico, es la forma en que Benjamin concibe la relación del materialismo histórico con lo que, aunque aparentemente está muerto, sin embargo vive y opera en el presente, aunque sea de manera oblicua, casi invisible. En el momento en que se produce el reconocimiento, el pasado oprimido o lo espectral nos conmocionará hasta el punto de hacernos reconocer asimismo su dimensión de fuerza motriz. De hecho, la lucha en favor del pasado oprimido supone conseguir que este pasado cobre vida como motor de la obra del presente; y esto se logra al difuminar las fuentes y las circunstancias que vinculan la violencia de lo aparentemente zanjado con ese presente, al poner punto y final a esa historia e instaurar un futuro diferente. En este sentido, la clarividencia de Benjamin reside en reconocer la relación de reciprocidad entre, por un lado, el tipo de pensamiento que emplea el estudioso, preparado para experimentar la conmoción y el momento en que llega a comprender, y, por otro, el papel vivificador de la existencia, del periodo o de los acontecimientos en que tal estudioso se centra.

De todos modos, enfrentarse a los espectros u optar por esta aproximación no resulta tan sencillo como podría deducirse de las palabras de Benjamin. Exige cierto esfuerzo reconocer el espectro y reconstruir el mundo de asociaciones que éste evoca. Y en este sentido se explica el concepto que usa Benjamin de “hacer saltar”, un método dialéctico que reconstruye “la obra de

living in tight quarters; when the whole situation cries out for clearly distinguishing between truth and lies, between what is known and what is unknown, between the real and the unthinkable and yet that is what is precisely impossible; when people you know or love are there one minute and gone the next; when familiar words and things transmute into the most sinister of weapons and meanings; when an ordinary building you pass every day harbors the facade separating the scream of its terroristic activities from the hushed talk of fearful conversations; when the whole of life has become so enmeshed in the traffic of the dead and the living dead... To broach, much less settle on, a firm understanding of this social reality can make you feel like you are carrying the weight of the world on your shoulders. It simply cannot be carried with any delicacy, a strict requirement in these circumstances. Changing shape more readily than the scholarly analyst might like, all the bits and pieces—the screams and cries, the silences, the density of the nation's history, the ideological justifications, the geopolitical forces, the long-standing creative capacity for domestic terror, the cultural pathways of the tango and the pampas, the debts, the international economies of money and national pride, the courageous political resistance, and so on—do not quite add up. They can be isolated and laid bare, and they can be put to the political task of exposure, but it seems as if in that very act the ghosts return, demanding a different kind of knowledge, a different kind of acknowledgment.

My purpose is not to malign the political injunction to speak truth to power where the truth arrives, bearing the positive facticity of all those bits and pieces, in a social scientific language designed to unmask and demystify. (Although, one must admit that there are very good reasons to lie to power even if this is not usually what is meant when the distinction between truth

and power is repudiated.) Rather, my purpose is to encourage us to think that the very way in which we discover things or learn about others or grapple with history is intimately tied to the very things themselves, to their variable modes of operation, and thus to how we would change them.

It is here that the ghost story meets up with Walter Benjamin's materialist historiography, a historiography compatible with the sociological task of writing histories of the present:

Materialistic historiography... is based on a constructive [as opposed to an additive] principle. Thinking involves not only the flow of thoughts, but their arrest as well. Where thinking suddenly stops in a configuration pregnant with tensions, it gives that configuration a shock, by which it crystallizes into a monad. A historical materialist approaches a historical subject only where he encounters it as a monad. In this structure he recognizes ... a revolutionary chance in the fight for the oppressed past. He takes cognizance of it in order to blast a specific era out of the homogeneous course of history—blasting a specific life out of the era or a specific work out of the lifework. As a result of this method the lifework is preserved in this work and at the same time canceled; in the lifework, the era; and in the era, the entire course of history.

(Benjamin 1969: 262-63)

This is a different type of social constructionism than most social scientists are familiar with, drawing a good deal of its inspiration from modernist montage techniques, requiring not only attention to the thing thought, but also attention to the thinker's mode of engagement (the *flow* and *arrest* of thoughts). *The historical materialist approaches a historical subject only where he encounters it as a monad*, encounters what I have been calling

the ghost. All of a sudden your thinking is stopped, shocked, as it were, into a configuration or conjuncture that crystallizes the social gist of a dramatic or mundane event. The monad or the ghost presents itself as a sign to the thinker that there is a *chance in the fight for the oppressed past*, by which I take Benjamin to mean that the past is alive enough in the present, in the now, to warrant such an approach. Benjamin goes even further, calling on us to protect the dead from the dangers of the present as if they were proximate enough for such loving embrace, a point to which we will return. This oppressed past is neither linear, a point in a sequential procession of time, nor an autonomous alternative past. In a sense, it is whatever organized violence has repressed and in the process formed into a past, a history, remaining nonetheless alive and accessible to encounter. Fighting for this past appears to be a paradoxical gesture, but it is Benjamin's way of figuring the historical materialist's relationship to what seems dead, but is nonetheless alive, operating in the present, even if obliquely, even if barely visible. Upon recognition, the oppressed past or the ghostly will shock us into recognizing its animating force. Indeed, to fight for an oppressed past is to make this past come alive as the lever for the work of the present: obliterating the sources and conditions that link the violence of what seems finished with the present, ending this history and setting in place a different future. Benjamin's insight here is to recognize the reciprocal relationship between the type of thinking the analyst employs, ready for the shock and the moment of understanding, and the animating role of the life or the era or the events the analyst confronts.

Encountering a ghost or approaching a subject in this way is never quite as easy as Benjamin might be taken to suggest. It takes some effort to recognize the ghost and to reconstruct the world it conjures up. This may

account for Benjamin's use of the notion of blasting, a method of dialectics that reconstructs a lifework by following the scrambled trail the ghost leaves, picking up its pieces, setting them down elsewhere. Blasting might be conceived as entering through a different door, the door of the uncanny, the door of the fragment, the door of the shocking parallel. Entering one place, another often emerges in juxtaposition, along the lines of a defamiliarization coalescing into a moment of connection, a configuration. Through this door a certain kind of search is established, one that often leads along an associative path of correspondences that invigorates Benjamin's montage-based constructivism. This path of correspondences is not like the causality associated with social science or related modes that share its basic epistemology: it blasts through the rational, linearly temporal, and discrete spatiality of our conventional notions of cause and effect, past and present, conscious and unconscious.

There is a certain routineness to shocking associations in Argentina. For example, you are studying the work of an author who is very interested in the similarities and differences between individual and social madness. The title of a book of her short stories, *Open Door*, turns out to be the name of "the most traditional, least threatening lunatic asylum in Argentina" (Valenzuela 1988a: viii). However, as soon as you think you have simply come across an interesting little fact to share, or just smile at, you find yourself at the El Banco detention camp where a "system called 'open doors' was started, whereby the doors of the cells were opened while the prisoners remained inside chained to a wall" (Amnesty International 1980: 8). In and of themselves, these correlations do not provoke the tensions to which Benjamin is referring and of which hauntings are made. They can be collected, but they will lie like the debris of a system barely thinkable and yet abounding in ex-

una vida” siguiendo las confusas huellas que deja el espectro, recogiendo sus piezas, reubicándolas en otro lugar. “Hacer saltar” puede concebirse como el proceso por el que se accede a través de otra puerta, la puerta de lo siniestro, la del fragmento, la del paralelismo sobrecogedor. A menudo, al adentrarse en un sitio aparece otro en yuxtaposición, como secuela de un proceso de desfamiliarización que, en un momento dado, desencadena el enlace, la conceptualización. A través de esta puerta se inicia cierto tipo de búsqueda, una que a menudo lleva por un camino asociativo de correspondencias que revitaliza el constructivismo basado en la noción de montaje de Benjamin. Este camino de correspondencias no se asemeja a la causalidad asociada a las ciencias sociales o a otras modalidades relacionadas con ésta que comparten su base epistemológica: salta fuera de la espacialidad discreta, racional y lineal en términos cronológicos de que se imbuyen nuestras nociones convencionales de causa y efecto, pasado y presente, consciente e inconsciente.

En Argentina, lo de establecer asociaciones sobrecogedoras tiene algo de rutinario. Baste citar como ejemplo la obra de una autora que está muy interesada en las similitudes y diferencias entre la locura social e individual. El título que se eligió para una de sus colecciones de cuentos editada en lengua inglesa, *Open Door* [literalmente, *Puerta abierta*], resulta ser el nombre de “el manicomio más tradicional y menos amena-

zante de Argentina” (Valenzuela 1988a: viii). Sin embargo, por sí uno creyera haber dado con un pequeño hecho que puede ser interesante para otros o que simplemente suscita una sonrisa, enseguida se encuentra en el centro de detención de El Banco, donde, según un informe de Amnistía Internacional (1980: 8), “se instauró un sistema denominado “de puertas abiertas”, por el cual las puertas de las celdas permanecían abiertas mientras los presos seguían en su interior encadenados a la pared”. En sí mismas y por sí mismas, estas correlaciones no generan las tensiones a las que se refiere Benjamin y que son consustanciales a la presencia de lo inquietante. Pueden recopilarse, pero quedarán como los despojos de un sistema que apenas puede pensarse y sin embargo origina un exceso de significaciones. La historiografía materialista de Benjamin depende de manera fundamental de su carácter animado, de la capacidad de poner de manifiesto ante los demás el momento en que una puerta abierta cobra vida y nos detiene en seco, al originar un reconocimiento o un encuentro distinto con la realidad. Y en ese sentido es esencial la vivificadora experiencia que desatan, al aparecerse, las presencias inquietantes.

A continuación me adentraré por la puerta del surrealismo o realismo mágico de Luisa Valenzuela², si bien a riesgo de ofender a los que preferirían menos ambigüedad ante el terrorismo patrocinado por el Estado, pero con el fin de contribuir a una

² Nacida en Buenos Aires en 1938, Luisa Valenzuela se considera la autora más traducida de la literatura latinoamericana contemporánea (Garfield 1988: 281). Hay traducción al inglés, entre otras, de las novelas *Como en la guerra* (traducida como *He Who Searches*, 1979a); *Novela negra con argentinos* (*Black Novel [with Argentines]*, 1992), que, ambientada en la ciudad de Nueva York, explora la relación entre el sadomasoquismo en su doble vertiente de placer sexual y terrorismo político; y *Cola de lagartija* (*Lizard's Tail*, 1983). Esta última es una fascinante obra sobre José López Rega, ministro de Bienestar Social de Juan Perón. En 1956, durante su exilio, Perón conoció a su tercera esposa, Isabel (María Estela Martínez), en un club nocturno de Panamá, el cabaret Happy Land, donde ella era bailarina. El propietario, Raúl Lastiri, se convertiría en uno de los pesos pesados del gobierno que formó Perón cuando regresó al poder, como también lo sería el suegro de Lastiri, José López Rega, apodado *el Brujo* por su afición al espiritismo, en tiempos un siniestro cabo de policía conocido por sus escritos sobre los hechizos de amor

mejor comprensión de las cuestiones relacionadas con los espectros. Luisa Valenzuela es una escritora argentina, autora de varias novelas y volúmenes de cuentos que en todos los casos exploran las dimensiones social y psicosexual de la represión y el deseo. Como otras autoras del Cono Sur, a esta escritora le interesan de un modo especial no sólo la mentalidad del torturador, sino también los vínculos íntimos entre los miembros de las Fuerzas Armadas que ejercen como captores y las cautivas (por lo general, mujeres), los vínculos de la represión sexual y política. A partir de una voluntad de explorar la idea de que una

especie de embrujamiento malévolo se ha apoderado de la vida en la sociedad argentina, Valenzuela también se ha comprometido con la tarea de entender el espinoso tema de la pasividad y complicidad de la clase media durante los años protagonizados por el terror, durante la “guerra sucia”, una guerra que se libró aunque nunca llegase a declararse oficialmente. Como en la guerra, traducida al inglés como *He Who Searches* por razones que quedarán claras más adelante, es una novela breve que apareció por primera vez en 1979 en su edición inglesa. Lejos de ser un *testimonio* o una novela naturalista³, es alegórica, fragmen-

de Venus y Saturno. Podría decirse que López Rega, que se inició en la magia en Brasil de mano de expertos en la práctica de la macumba, era el hombre más poderoso de Argentina. En muchas de las fotografías en las que figura, aparece siempre como una presencia en la sombra, detrás de Juan e Isabel Perón o a su lado. Como ministro de Bienestar Social tenía a su disposición un gran presupuesto y una red de mandos dispersos por toda la nación. En dicho ministerio precisamente dio forma a un poderoso escuadrón de la muerte denominado la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), que operó por primera vez en el aeropuerto de Ezeiza en 1973, el día en que Perón regresaba del exilio (Simpson y Bennett 1985: 62-63). Véase “El encuentro” en estas mismas páginas.

También se han publicado en lengua inglesa diversas antologías de cuentos de Luisa Valenzuela, entre las que cabe citar los siguientes títulos: *Clara: Thirteen Short Stories and a Novel* (1976 [traducción de *Hay que sonreír y Los heréticos*]), *Other Weapons* (1985 [traducción de *Cambio de armas*]) y *Open Door* (1988a [selección de *Los heréticos, Aquí pasan cosas raras y Donde viven las águilas*]). Valenzuela ha publicado numerosos cuentos en revistas editadas en inglés, entre los que cabe destacar la apabullante “Symmetries” (traducción de “Simetrías”) (1988). En 1986 se publicó un monográfico sobre su obra en la publicación *Review of Contemporary Fiction*. Entre las obras que no se han traducido al inglés cabe citar *El gato eficaz* (1972), *Libro que no muerde* (1980) y algunos relatos de *Los heréticos* (1967) y *Donde viven las águilas* (1983).

Para estudios de crítica literaria centrados en *Como en la guerra*, por lo general muy marcados por el psicoanálisis, véase Glantz (1986), Hicks (1991), Hoepfner (1992), Maci (1986) y Magnarelli (1988). Para investigaciones desde la crítica literaria de otras obras, véase Addis (1989), Craig (1991), García Moreno (1991), Hart (1993), Magnarelli (1988), Martínez (1986) y Rubio (1989).

Se podría prácticamente postular la existencia de todo un género desligado del naturalismo, nacido de la pluma de autoras del Cono Sur, que nos pide que reflexionemos sobre cómo y por qué toleramos la violencia más abominable. Véase Orphée (1985), Peri Rossi (1989) y Ortiz (1986-87). Sobre Gambaro, véase Garfield (1988) y D. Taylor (1990). Añadimos dos libros posteriores a esta lista de autoras latinoamericanas: el de García Pinto (1991), compuesto de entrevistas y análisis, y el de Castro Klaren, Molly y Sarlo (1991), una antología.

³ Véase Beverley (1993: 69-99), Beverley y Zimmerman (1990), Harlow (1987), Jara y Vidal (1986) y Yúdice (1991) sobre la cuestión del *testimonio*. Aunque en muchos casos las investigaciones en el terreno de la literatura que se han ocupado de la narrativa de la esclavitud, en sí misma de tipo testimonial, la sitúan dentro del marco de la historia de la literatura afroamericana, ciertos estudiosos que son pioneros en el estudio del *testimonio*, como John Beverley, defienden la postura contraria: “A mi modo de ver el testimonio implica una ruptura o separación frente a la novela y la ficción como tal [...] *El testimonio no es una modalidad de novela*” (1993: 154).

cessive significations. Benjamin's materialist historiography depends fundamentally on animation, on being able to demonstrate to others the moment in which an open door comes alive and stops us in our tracks, provoking a different kind of encounter and recognition. And for that, the quickening experience of haunting is essential.

It is through the door of Luisa Valenzuela's surreal or magically realist fiction that I enter, at the risk of offending those who would prefer less ambiguity in the face of state-sponsored terror, but in order to further an understanding of ghostly matters. Luisa Valenzuela is an Argentine writer, the author of several novels and short

story collections all exploring the social and psychosexual dimensions of repression and desire. Like several other women writers from the Southern Cone, she is particularly concerned not only with the mentality of the torturer, but also with the intimate bonds between military captor and the usually female captive, the bonds of political and sexual repression.² Willing to entertain the idea that a certain kind of wicked sorcery has dominated Argentine life, Valenzuela has also made it her task to understand the sensitive issue of middle-class quiescence and complicity during the years of terror, during the "dirty war," a war never officially declared, but nonetheless undertaken. *Coma*

² Born in Buenos Aires in 1938, Luisa Valenzuela is reportedly the most translated contemporary Latin American woman author (Garfield 1988: 281). Work translated into English includes the novels *He Who Searches* (1979a); *Black Novel (with Argentines)* (1992), an exploration of the relationship between sadomasochism as sexual pleasure and sadomasochism as political terror set in New York City; and *The Lizard's Tail* (1983). *The Lizard's Tale* is a wild fiction about Jose Lopez Rega, Juan Peron's public welfare minister. In 1956, Peron, in exile, met his third wife, Isabel (Marfa Estela Martinez), in a Panama City nightclub, the Happy Land Bar. She was a dancer in the floor show there. The manager of the bar, Raul Lastiri, would become one of the most important members of the returning government, as would Lastiri's father-in-law, Jose Lopez Rega, a witch doctor and "obscure ex-corporal in the Argentine police" known for his writings on the love charms of Venus and Saturn. Lopez Rega learned his magic in Brazil from the practitioners of the macumba. Lopez Rega was perhaps the most powerful man in Argentina. In the many photographs of him he is always a shadowy presence, behind or to the side of Juan and Isabel Peron. His post as minister of social welfare gave him access to a large budget and a nationwide network of officials. It was at the ministry that he put together a powerful death squad called the Triple A (Alianza Anti-Comunista Argentina, the Argentine Anti-Communist Alliance). Its first operation was at Ezeiza Airport on the day of Peron's return from exile in 1973 (Simpson and Bennett 1985: 62-63). See "The Encounter" in chapter 3.

Several collections of Valenzuela's short stories have also been published in English: *Clara: Thirteen Short Stories and a Novel* (1976), *Strange Things Happen Here* (1979b), *Other Weapons* (1985), and *Open Door* (1988a). Valenzuela has published many short stories in English-speaking periodicals, including the stunning "Syrmmetries" (1988b). A special issue about her writing was published in 1986 by the *Review of Contemporary Fiction*. Work remaining untranslated includes *Los Hereticos* (1967), *El Gato Eficaz* (1972), *Libra Que No Muerde* (1980), and *Donde Viven Las Aguilas* (1983).

For literary criticism on *He Who Searches*, which tends to be heavily psychoanalytic, see Glantz (1986), Hicks (1991), Hoepfner (1992), Maci (1986), and Magnarelli (1988). For literary criticism on Valenzuela's other works, see Addis (1989), Craig (1991), Garcia-Moreno (1991), Hart (1993), Magnarelli (1988), Martinez (1986), and Rubio (1989).

One might almost describe a genre of nonnaturalist fiction by Southern Cone women writers that asks us to contemplate how and why we tolerate the most abominable violence. See Orphee (1985), Peri Rossi (1989), and Ortiz (1986-87). On Gambaro, see Garfield (1988) and D. Taylor (1990). Two recent books add to our knowledge of Latin American women writers: Garcia Pinto (1991) consists of interviews and analysis; Castro-Klaren, Molloy, and Sarlo (1991) is an anthology.

en la Guerra (As in War), translated as *He Who Searches* for reasons we shall see, is a 1977 novella first published in English in 1979. It is not a *testimonio* or a naturalist novel.³ It is allegorical, fragmented, narratively incoherent, and difficult to comprehend in any straightforward way that would easily answer the questions all readers ask: who speaks, what happens, where does it happen, how, what does it mean? It offers its opinions on various theoretical questions concerning the nature of subjectivity, the project of psychoanalysis, the dimensions of political and sexual repression, and the form of revolution. Luisa Valenzuela gets into the story and comments on its developments; characters change shape and form; the duration of time and space expands and contracts. Valenzuela's mode is ironic, full of black humor and complicated puns, yet serious. One might describe her as a writer who understands the difference between storytellers who claim ownership and possession of the words they speak and storytellers who mediate between ritual and writing, who speak seriously yet with a certain abandon.

He Who Searches is divided into five times, places, or fields—Page zero, The Discovery, The Loss, The Journey, and The Encounter—that constitute a mapping of an exploration and the strategic maneuvers of a war. The plot goes something like this:

Page zero. A man is being interrogated. They keep asking him about an unnamed “her” and about what he was looking for when he visited her apartment regularly in Barcelona. He is being interrogated and tortured. He is in great pain. He thinks “There have been better times” and shouts “I don’t know a thing!” (V 6). A trigger explodes.

The Discovery. The protagonist, AZ, is an Argentine living in Barcelona; he is a professor of semiotics and a psychoanalyst familiar with the teachings of Jacques Lacan.⁴ His work, which he does nightly in sundry disguises and masquerades, involves analyzing a patient, variously a woman, a prostitute, a witch, a “She.” She, who has no name, is in political exile from Argentina perhaps—this is not clear—because she has been betrayed by her lover, the revolutionary Alfredo Navoni, whose dreams she tells/dreams as if they were her own.⁵ Her twin sister, whom she calls “she-she,” has “vanished during the day and no one ever saw her in the Pasaje des Escudellers” (V 56). According to the professor, She does not know she is being analyzed and cannot know this so he visits her in disguises, a transvestitism of sorts. He initially desires to know: What does she want? Who is she? He who masquerades in his weekly nocturnal visits to her wants her to reveal the self behind the mask. He wants to

³ See Beverley (1993: 69–99), Beverley and Zimmerman (1990), Harlow (1987), Jara and Vidal (1986), and Yudice (1991) on the *testimonio*. We will see in chapter 4 that a good deal of contemporary literary scholarship on the slave narrative, itself a type of testimony, places it in the history of African American literature, while pioneering scholars of the *testimonio*, such as John Beverley, make a case for the reverse: “I want to argue that *testimonio* involves a break or split with the novel and fictionality as such. . . . *Testimonio* is not a form of the novel” (1993: 154).

⁴ As Guillermo Maci (1986) notes, this character is “almost without a name. He has a frame for a name: AZ. A chain of signifiers Perhaps AZ is the ironic sign of the possession of absolute knowledge The inquisitorial traits assumed by AZ in the effort to sound out the other, to dominate the other, sanction with the irony of the letter (AZ) the infatuation of a knowledge which becomes lost on that same road which it seeks to conquer” (67–68).

⁵ Alfredo Navoni is a recurring character in Valenzuela’s writing. He appears in the stories collected in *Other Weapons* (1985) and in *The Lizard’s Tale* (1983).

taria, incoherente desde un punto de vista narrativo y de difícil comprensión lineal, a saber, en la forma que daría respuesta a las preguntas que suelen hacerse todos los lectores: ¿quién habla?, ¿qué sucede?, ¿dónde sucede?, ¿cómo?, ¿qué significa? La obra se pronuncia sobre varias cuestiones teóricas relacionadas con la naturaleza de la subjetividad, el proyecto ligado al psicoanálisis, las dimensiones de la represión política y sexual, y la forma de la revolución. Luisa Valenzuela se introduce en el relato e inserta comentarios sobre su desarrollo; los personajes cambian de contorno y forma; la duración del tiempo y el espacio se expande y se contrae. La actitud que adopta Valenzuela es irónica, llena de humor negro y de chistes complicados, aunque no exentos de gravedad. Se la podría describir como una escritora que comprende la diferencia entre los narradores que se reivindican propietarios y en posesión de las palabras que emiten y los que están a medio camino entre el ritual y la escritura, que hablan en serio pero con cierta despreocupación.

Como en la guerra se divide en cinco momentos, lugares o ámbitos (“Página cero”, “El descubrimiento”, “La pérdida”, “El viaje” y “El encuentro”) que conforman la cartografía de una exploración y de las maniobras estratégicas de una guerra. El argumento es más o menos el siguiente:

“Página cero”: Están interrogando a un hombre. Le preguntan una y otra vez por una tal “ella”, cuyo nombre nunca aparece, y también qué buscaba él en sus repetidas visitas al apartamento de ella en Barcelona. Le están interrogando y torturando. Le pro-

ducen un gran dolor. Piensa: “Hubo épocas mejores” (p. 202), y grita: “¡No sé nada!” (V., 202). Se oye un disparo.

“El descubrimiento”: El protagonista, AZ, es un argentino afincado en Barcelona; es profesor de semiótica y psicoanalista, seguidor de las teorías de Jacques Lacan⁴. Su trabajo, que lleva a cabo por la noche, disfrazado y caracterizado de diversas maneras, consiste en psicoanalizar a una paciente (en sus diversas facetas de mujer, prostituta, bruja, “ella”). Ella, que carece de nombre, es una argentina exiliada por razones políticas, tal vez porque —este punto no queda claro— la ha engañado su amante, el revolucionario Alfredo Navoni, cuyos sueños cuenta/sueña como si fueran los suyos propios⁵. Su hermana gemela, a quien llama “ella-ella”, “se esfumaba durante el día y nadie se la cruzaba por el pasaje des Escudellers” (V., 260). Según el profesor, ella no sabe que él la está psicoanalizando, y no debe saberlo, así que la visita disfrazado de mujer, travestido cada vez de una manera. Al principio, él desea saber: ¿Qué quiere ella? ¿Quién es? Él, que acude disfrazado a sus visitas nocturnas semanales, quiere que ella le revele el yo que oculta tras su propia máscara. Quiere saber su verdadero nombre. Ella, que no tiene nombre y que lo sabe todo, ríe y piensa en asesinarle porque es peligroso ser objeto de deseo y el objetivo de sus pesquisas, la razón de su deseo. Las visitas son encuentros tanto psicoanalíticos como sexuales, y ambos tratan de confundir al otro. Los vecinos de ella se quejan, y la llaman puta/bruja, porque ha organizado a las prostitutas para que exijan seguridad social y una jornada labo-

⁴ Como recalca Guillermo Maci (1986), este personaje está “prácticamente sin nombre. Por tal tiene un marco: AZ. Una cadena de significantes [...] Tal vez AZ actúa como signo irónico de la posesión de la verdad total [...] Los rasgos inquisitoriales que adopta AZ en el esfuerzo de sonsacar, de dominar, sancionan con la ironía de la letra (AZ) la infatuación de un conocimiento que queda perdido en el mismo camino que precisamente trata de conquistar” (67-68).

⁵ Alfredo Navoni es un personaje recurrente en la obra de Valenzuela: aparece en cuentos de la antología *Cambio de armas* y en *Cola de Lagartija*.

ral de ocho horas. Los vecinos le tienen miedo; están convencidos de que se come “las partes más vitales de los hombres” (V., 232). Hay una esposa, Beatriz, que advierte a AZ que tenga cuidado con salir de noche y se preocupa de que la otra mujer se haya tragado “a su maridito vivito y coleando” (V., 240). Sin embargo, poco a poco también ella se va involucrando en el análisis.

“La pérdida”: AZ pierde a su paciente, aunque conserva el magnetofón que se ha estropeado cuando Bea intenta transcribir las palabras de ella, durante un episodio de alucinaciones en las que aparecen una habitación vacía y unas fotografías. *Como si hubiese resucitado al tercer día, salió sabiendo* (V., 296). Tiene que “cambiar de plano para proseguir su búsqueda” (V., 296), así que empieza, a un tiempo, a perderse y a buscarse. Una parte del psicoanálisis ha terminado.

“El viaje”: AZ abandona España y se va a México, donde se somete a un ritual de purificación con unas mujeres indígenas que le dan hongos para soñar. Aunque pronuncia un nombre, María Sabina, debe de ser el efecto de los hongos alucinógenos que ha tomado (María Sabina fue una curandera indígena que vivía en Oaxaca, México, que en 1955 compartió con el mundo occidental su extenso conocimiento mazateca sobre los hongos sagrados y su uso ceremonial en veladas curativas. Nació en 1894 y murió en 1985, y fue la primera en probar los hongos de la especie *psilocybe* para vencer el hambre). El profesor se enfrenta a un tiempo mágico y de ensueño, a memorias míticas y al surrealismo político cuando se encuentra con unos revolucionarios en la selva y escucha dos importantes historias, una sobre la derrota de las guerrillas en Tucumán y otra, un Misterio, sobre una joven camarada que apodan a la gorda.

“El encuentro”: El profesor sigue su viaje hacia el sur y llega a una ciudad latinoamericana, donde ve largas colas de seres humanos acampando en las calles (V., 332).

A veces, los guardianes patean a la gente con algún puntapié bien ubicado, guardianes “muy bien calzados” (V., 335). Se encuentra con una anciana que le pregunta qué busca. Él ha aprendido que “[c]onsumir historias como quien traga sables no es hazaña ninguna” (V., 336), así que sigue adelante, ignorando a algunos ambulantes que venden banderines con las consignas “Santa y Milagro” (V., 338). “Su cometido es llegar” (V., 339), “[D]e golpe una mano lo toma del brazo y lo tira hacia abajo. Cuerpo a tierra justo en el instante en que se oye el tabletear de una ametralladora y empieza el tiroteo. Alguien le pone un casco sobre la cabeza, otro un fusil en la mano y él recibe una bocanada de felicidad inexplicable porque siente que por fin pertenece” (V., 339). Metido a la fuerza en la lucha, sigue las órdenes de la purobarro y dinamita el objetivo. “Las paredes de la fortaleza revientan como una gran cáscara y emerge brillante el corazón del fruto” (V., 342).

Es importante no dar pábulo a la idea de que la novela de Valenzuela no es más que un estudio psicológico o estético de una realidad brutal. De una manera comparable a Walter Benjamin, Luisa Valenzuela utiliza un tipo distinto de materialismo, según el cual mucho de lo que puede conocerse está íntimamente ligado a la búsqueda y al proceso necesario para llegar a dicho conocimiento. De hecho, la obra de Valenzuela se centra en las bisagras que abren y cierran lo que es evidente y lo que ha desaparecido; lo que vemos y lo que permanece en la sombra; lo que se puede decir y lo que se susurra de un modo inaudible; lo que es verdad y lo que es mentira; lo que es racional y lo que es mágico; lo que es real y lo que es surrealista; lo que es consciente y lo que es inconsciente. Sin duda, hay consideraciones prácticas que llevaron a Valenzuela a escribir esta narrativa tan fragmentada, alegórica y difícil de entender, como por ejemplo la censura, el exilio y la amenaza de convertirse en aquello sobre lo que se está escribiendo, es decir,

know her real name. She, who has no name and knows everything, laughs and thinks of murdering him because it is dangerous to be the object of desire and the object of a search, the question of his desire. His visits are both analytic and sexual encounters, and they both keep getting the two confused. Her neighbors complain, calling her a bitch/witch because she has organized the prostitutes into a union and they are demanding social security and an eight-hour day. The neighbors are scared of her and think that she "eats ... men's most vital parts" (V 33). There is a wife, Beatriz, who warns AZ about going out in the night, worries that the other woman has "swallowed her husband alive," but begins to get involved in his case.

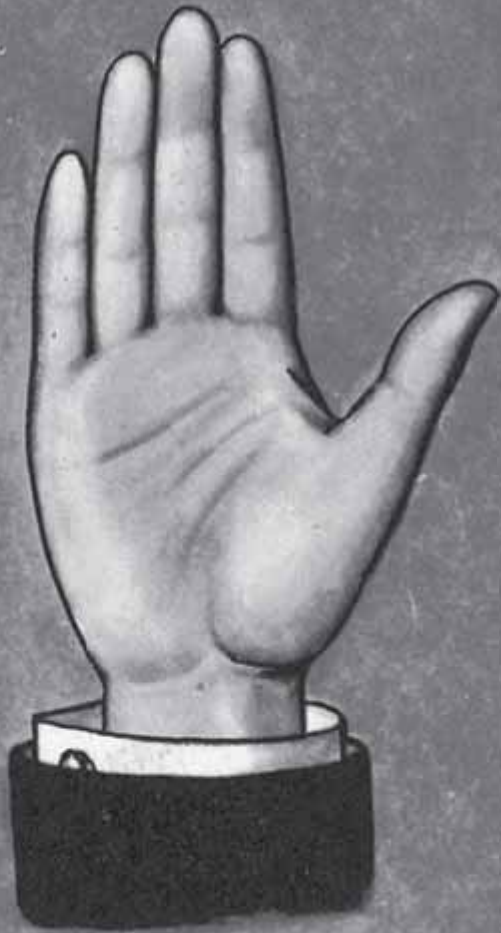
The Loss. AZ loses his patient, but retains the tape recorder that has broken down when Bea tries to transcribe She's words, in a hallucinatory episode involving an empty room and some photographs. *As if restored to life on the third day, he came out knowing* (V 92). He has to "change levels in order to continue his search" and so he begins to both lose and search for himself. One part of the analysis is over.

The Journey. He leaves Spain and travels to Mexico, where he undergoes a purification ritual with indigenous women who give him mushrooms for dreaming. He speaks a name, Mafia Sabina, but that may be more from the mushrooms than anything else. (Maria Sabina was a holy woman, living in Oaxaca, Mexico, who shared her knowledge of Mazatec sacred mushroom healing ceremonies with outsiders in 1955. Shewas born in 1894 and died in 1985, having first eaten psilocybin mushrooms to overcome hunger.) Magic and dream time, mythic memories, and political surreality confront him as he meets revolutionaries in a jungle and hears two important tales, one about the defeat of the guerrillas in Tucumán and another, a Mystery, about a young comrade named Fatty.

The Encounter. He continues to travel southward and arrives in a Latin American city. He sees people waiting in lines that stretch endlessly throughout the city. At times, the police kick people to the ground, police with "good Argentine boots" (V 128). He meets an old woman who asks what he is searching for. He has learned that to "consume stories like swallowing swords is not a heroic deed" and so he keeps on going, ignoring the vendors selling flags inscribed with the words "Holy and Miracle." "His task is to arrive" (V 131). "Suddenly a hand grabs him by the arms and pulls him down. His body hits the ground just as he hears the chatter of a machine gun. Someone puts a helmet on his head, a rifle in his hand, and he experiences an inexplicable puff of happiness because he feels that he finally belongs" (V 131-32). Thrust into battle, he takes the charges and the instructions the mudwoman gives him and blows up the designated target. "The walls of the fortress burst like a great hulk and the gleaming heart of the fruit emerges" (V 134).

It is worth withholding the judgment that Valenzuela's novel too simply aestheticizes or psychologizes a reality best understood as brutally realistic. Not unlike Walter Benjamin, Luisa Valenzuela employs a different kind of materialism where a great deal of what can be known is tied to the search for knowing it. Indeed, Valenzuela's writing seems centrally concerned with the hinges that open and close what is apparent and what is disappeared; what can be seen and what is in the shadows; what can be said and what is whispering inaudibly; what is true and what is a lie; what is rational and what is magical; what is real and what is surreal; what is conscious and what is unconscious. There are no doubt practical considerations that lead Valenzuela to write such a fragmented, allegorical, and hard-to-understand-what-is-happening narrative. These practical considerations include censorship, exile, and the threat of becoming the very thing you are

21



LA MANO

Una mano enorme se acerca a la cara del hombre para estallar
An enormous hand approaches his face, about to explode

desaparecida⁶. Cuando el objetivo es expresar o representar eficazmente los espectros (y no sólo los muertos) que rondan los sistemas de desaparición apadrinados por el Estado, entran en juego otras consideraciones: la dificultad de representar lo que parece irrepresentable, si no impensable, una dificultad que obliga al escritor a decidir entre el silencio paralizante y el lenguaje frío e inerte; la naturaleza misma de la desaparición y su peculiar dialéctica entre certidumbre y duda; la importancia que políticamente reviste transcodificar, e incluso transformar, la preocupación por quien hace la búsqueda en una preocupación por lo que arrojará la búsqueda; el reconocimiento de la imposibilidad de cargar con el mundo a las espaldas sin un cierto grado de magia y ayuda, ayuda que en parte procede de saber que los diversos relatos sobre las desapariciones, desde los literarios hasta los documentos oficiales, constituyen un tipo de principio constructivo en sí mismos, de tal forma que yacen, cual palimpsestos, uno junto al otro, ayudándonos durante el proceso mediante el cual la mónada de Benjamin o nuestro espectro se manifestará de manera sobrecogedora. En el relato de Luisa Valenzuela, un hom-

bre es perseguido por el inquietante hechizo de una mujer que apenas está presente. Él la busca, busca el conocimiento, se busca a sí mismo, y tarda bastante en descubrir qué inquietantes presencias la persiguen a ella. Para él, la búsqueda lo es todo. ¿Qué encuentra cuando se pone a buscar a la mujer que se ha convertido en una aparición? El vínculo entre lo espectral y lo real. Así que, llegados a este punto, teniendo presente nuestro principio constructivista, sigamos el camino que nos marca Valenzuela desde la “Página cero” hasta “El descubrimiento”, “La pérdida”, “El viaje” y “El encuentro”.

Página cero

La Sra. A.Z. (legajo n°. 1127), argentina, abogada, fue secuestrada el sábado, 20 de noviembre de 1976, a las 11 horas [...] [F]ue sometida a las torturas habituales (golpes y picana), además de otros procedimientos como el “enterramiento”: “Cuando las personas llegaban allí eran llevadas a fosos que cavaban en la tierra con anterioridad, enterraban allí a las personas hasta el cuello, a veces durante cuatro o más días [...] Los tenían sin agua y sin comida al sol o bajo lluvia. Al

⁶ Luisa Valenzuela permaneció autoexiliada durante buena parte del periodo correspondiente a la dictadura militar argentina. Véase la entrevista a la autora recogida en Katz (1983: 60-70). Además de la confiscación y quema de libros de bibliotecas públicas y privadas, el gobierno militar instauró una serie de normas con las que garantizó la censura. El primero de ellos, el Comunicado n°. 19, emitido por la Junta el 24 de marzo de 1976, establecía lo siguiente: “Será reprimido con reclusión de hasta diez años el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales” (CONADEP 1986: 362-68). Más tarde, en 1977, la revisión del Código Penal incluyó medidas tan radicales que “ya no [era] necesario prohibir ningún libro por decreto. El nuevo Código Penal sanciona[ba] [...] al impresor, para que nadie se atrev[er]a a imprimir un texto simplemente dudoso, y también al distribuidor y al librero, para que nadie se atrev[er]a a venderlo, y por si fuera poco castiga[ba] al lector, para que nadie se atrev[er]a a leerlo y mucho menos a guardarlo. El consumidor de un libro recib[ía] así el trato que las leyes reserva[ba]n al consumidor de drogas” (Galeano 2006:361). La dictadura militar sometió a una especial vigilancia al colectivo de periodistas: muchos fueron apresados o engrosaron la lista de desaparecidos; se expulsó del país a los corresponsales de agencias extranjeras. Poco después del golpe de Estado, se intervino militarmente la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (CONADEP 1986: 362-68). Véase asimismo Andersen (1993:194-204) sobre la guerra total que tenía por objetivo “la conquista de las mentes”, como lo articuló el general Vilas, y sus repercusiones en el plano educativo y cultural.

desenterrarlos (los enterraban desnudos) salían con ronchas de las picaduras de insectos y hormigas. De allí los llevaban a la sala de torturas”.

—SIMPSON Y BENNETT

*The Disappeared and the Mothers of the Plaza*⁷

A pesar de las sombras que rodean a las desapariciones, *Como en la guerra* empieza situándonos, en un par de páginas, en lo que se ha convertido en su *mise-en-scène* más paradigmática⁸: “Yo no fui. No sé nada, les juro que nunca tuve nada con ella [...] ¡Cantá! [...] Una mano enorme se acerca a la cara del hombre para estallar [...] dolor [...] AHORA APRIETO EL GATILLO” (V., 201, 202).

El secuestro ilegal por parte de la policía, de los escuadrones militares y paramilitares, la detención en centros clandestinos, la tortura, el habitual desenlace fatal y el enterramiento indebido, y la negación por parte de las autoridades, son las horribles características del sistema organizado de represión conocido como desaparición. Es ésta una extendida forma de represión usada en muchos países y en muy diversas situaciones políticas. Aunque el término *desaparición* nació asociado en un principio a la represión política de Guatemala “desde 1966, en Chile desde finales de 1973 y en Argentina después de marzo

de 1976 [...] esa práctica [...] no es, probablemente, tan reciente” (Amnistía Internacional 1981: 1). Amnistía Internacional, para datar sus orígenes, se remonta hasta el Jefe del Estado Mayor alemán, el Mariscal de Campo Wilhelm Keitel, cuyo Decreto *Nacht und Nebel* (Noche y Niebla), relativo a los territorios más occidentales ocupados por Alemania, tuvo como resultado la detención, la deportación a Alemania y el internamiento en campos de concentración de aproximadamente siete mil personas. El Decreto *Noche y Niebla* “ordenaba que, a excepción de aquellos casos en los que la culpabilidad pudiese probarse más allá de toda duda, todo el que fuese detenido en calidad de sospechoso de ‘poner en peligro la seguridad alemana’ debía ser transferido [clandestinamente] a Alemania al ‘abrigo de la noche’” (Amnistía Internacional 1981: 2). Las detenciones secretas, el transporte al amparo de la oscuridad de la noche, la negativa a dar información “[a los prisioneros] sobre su paradero o sobre qué suerte iban a correr” y la creencia de que sería más fácil “disuadir” a la resistencia si la gente desaparecía “sin dejar rastro” son los elementos que prefiguran el sistema de represión conocido como desaparición (Keitel en Amnistía Internacional 1981: 2). Por lo tanto, las desapariciones, lejos de ser exclusi-

⁷ *The Disappeared*, pág. 401 [traducido para esta edición a partir de la versión española del informe de la CONADEP al que se alude a continuación]. Simpson y Bennett citan este caso tomando como fuente un breve resumen del informe de la CONADEP, publicado durante el proceso de redacción de su obra. AZ es el pseudónimo de la Dra. Teresita Hazurun. Una versión algo más detallada de la barbarie de que fue víctima se encuentra en dicho informe (CONADEP 1986: 28-29).

⁸ Entre las principales fuentes disponibles en lengua inglesa sobre el sistema de las desapariciones y sus precedentes históricos, hay que destacar las de Amnistía Internacional (1980, 1981, 1994), el informe de la CONADEP (1986) y la obra de Berman y Clark (1983). Por otra parte, están los estudios de Andersen (1993), Hodges (1991), y Simpson y Bennett (1985). Weschler (1990) ofrece una crónica periodística comparable (de Uruguay), Guest (1990) resalta el papel desempeñado por las Naciones Unidas y Pion-Berlin (1989) examina la relación entre la doctrina económica y la ideología del terrorismo de Estado en Argentina y Perú. De los testimonios más conocidos sobre la experiencia quienes estuvieron desaparecidos durante un tiempo, los de Partnoy (1986) y Timerman (1981) también están traducidos al inglés. La chilena Marjorie Agosin ha escrito *in extenso* sobre la desaparición en Argentina y en otras partes de América Latina, tanto en poesía como en prosa (1988, 1989, 1990).

writing about, that is, disappeared.⁶ When the goal is to effectively express or represent the ghosts (and not only the dead) that haunt state-sponsored systems of disappearance, other considerations come into play: the difficulty of representing what seems unrepresentable, if not unthinkable, a difficulty that tosses the writer between paralyzing silence and dead, cold language; the nature of disappearance itself and its peculiar dialectic of certainty and doubt; the political importance of transcoding, if not transforming, the concern with the one who searches into a concern for what the search will yield; the recognition of the impossibility of carrying the world on your shoulders without a certain degree of magic and help. Some of this assistance comes from knowing that the various stories of disappearance, ranging from the fictional to the official document, form a type of constructive principle themselves such that they lie like palimpsests upon each other, helping us along in the process by which Benjamin's monad or our ghost creates its apparitional impact.

In Luisa Valenzuela's story, a man becomes haunted by a woman who is barely there. He is searching for her, for knowledge, for himself. She is haunted by something

else it takes him a long time to figure out. The search is everything to him. What does he find when he goes looking for the woman who has become an apparition? The knot of the ghostly and the real. And so now, with our constructivist principle in mind, let us follow the path Valenzuela establishes from Page zero to The Discovery, The Loss, The Journey, and The Encounter.

Page zero

Mrs. A.Z., (case number 1127), Argentine citizen, lawyer, was kidnapped on Saturday 20 November 1976 at II a.m.... She was submitted to the usual torture (blows, the *picana*) as well as other treatment such as the one known as "burial": "When people were brought here they were put in ditches which had been previously dug, and buried up to the neck, sometimes for four days or more. ... They were kept without food or water, exposed to the elements. When they were dug out they were covered with insect bites; they had been buried naked. From there they were taken straight to the torture chambers."

—SIMPSON & BENNETT

*The Disappeared and the Mothers of the Plaza*⁷

⁶ Luisa Valenzuela was in self-imposed exile during most of Argentina's military rule. See her interview in Katz (1983: 60-70). In addition to public and private book seizures and burnings, the military government passed censorship decrees. The first, *comunicado* No. 19, issued by the junta on March 24, 1976, made "anyone who by any means emits, spreads, or propagates news, communiqués or images with a view to upsetting, prejudicing or demeaning the activity of the Armed, Security, or Police Forces... liable to a punishment of up to ten years in prison" (Argentine National Commission on the Disappeared 1986: 363). Later, in 1977, the Argentine Penal Code was revised to include rules so sweeping "it [was] no longer necessary to ban any book by decree. The new Penal Code penalize[d]... the printer (so that no one [would] dare to print a text that [was] merely doubtful) and the distributor and the bookstore (so that no one [would] dare sell it); and as if this weren't enough, it also penalize[d] the reader, so that no one [would] dare read it, much less keep it. Thus the consumer of a book [got] the same treatment the law applie[d] to consumers of drugs" (Galeano 1978: 306-7). Journalists, in particular, were the object of special scrutiny by the military government. Many were imprisoned and disappeared; foreign journalists were expelled. Shortly after the coup, the military seized and took over the journalists' union, the Argentine Journalists' Federation (Argentine National Commission on the Disappeared 1986: 362-68). See also Andersen (1993: 194-214) on the total war to "conquer minds," as General Vilas put it, and its educational and cultural front.

⁷ *The Disappeared*, 401. Simpson and Bennett cite this case from a condensed summary the Argentine National Commission on the Disappeared issued at the time they were writing their book. AZ is a

Despite the shadow that surrounds disappearance, *He Who Searches* opens in two brief pages by placing us in what has become its most paradigmatic mise-en-scene.⁸ "I wasn't there. I don't know anything, I swear I had nothing to do with her'... 'Talk'... an enormous hand approaches his face, about to explode... pain... IM GOING TO PULL THE TRIGGER NOW" (V 5-6).

Illegal abduction by the police, military and paramilitary squads, detention in secret centers, torture, usually death and improper burial, and denial by the authorities—these are the horrifying characteristics of the organized system of repression known as disappearance. Disappearance is a widespread form of repression, used in many countries and in varied political situations. Although the term *disappearance* initially arose to describe political repression in Guatemala "after 1966, in Chile since late 1973, and in Argentina after March 1976... [the practice it self... is probably not such a recent development" (Amnesty International 1981: 1). Amnesty International traces its origins to the chief of the German High Command, Field Marshal Wilhelm Keitel, whose 1941 Night and Fog Decree pertaining to Germany's western occupied territories resulted in the arrest, deportation to Germany, and internment in concentration camps of approximately seven thousand in-

dividuals. The Night and Fog Decree "ordered that, with the exception of those cases where guilt could be established beyond a doubt, everyone arrested for suspicion of 'endangering German security' was to be transferred [secretly] to Germany under 'coverofnight'" (Amnesty International 1981: 2). Secret arrest, transportation under cover of darkness, the refusal to give information "as to [the prisoners'] whereabouts or their fate," and the belief that "detering" resistance could be best accomplished by people vanishing "without leaving a trace" are the elements that prefigure the system of repression known as disappearance (Keitel in Amnesty International 1981: 2). Disappearance is not therefore unique to Argentina. It is a worldwide phenomenon that may have a history antedating this name. In the context of Latin America, Argentina remains a significant case not only because disappearance was practiced there with a systematic vigor paralleled only by Guatemala, but also because it produced an important model of collective resistance to state terror through disappearance in the actions and philosophies of the Mothers of the Plaza de Mayo.

During the military government of 1976-83, it is estimated that thirty thousand people disappeared. It does not entirely matter whether forty-five thousand or nine thousand disappeared.⁹ Thirty thou-

pseudonym for Dr. Teresita Hazurun. A slightly longer version of her ordeal can be found in Argentine National Commission on the Disappeared (1986: 28-29).

⁸ Major works in English documenting the system of disappearance and its historical precedents include Amnesty International (1980, 1981, 1994), Argentine National Commission on the Disappeared (1986), and Berman and Clark (1983). Additional studies include Andersen (1993), Hodges (1991), and Simpson and Bennett (1985). Weschler (1990) provides a comparative (Uruguay) journalistic account, Guest (1990) emphasizes the role of the United Nations, and Pion-Berlin (1989) investigates the relationship between economic doctrine and the ideology of state terror in Argentina and Peru. Partnoy (1986) and Timmerman (1981) are the two most widely known English-language testimonies of the experience of being disappeared. The Chilean poet and writer Marjorie Agosin has written extensively on disappearance in Argentina and elsewhere in Latin America, combining poetry and prose (1988, 1989, 1990).

⁹ There is some disagreement over the actual numbers of people disappeared and the methods for calculating the figures. The Argentine National Commission on the Disappeared appointed by Raul Alfonsfn in 1983 stated that nine thousand had disappeared. Colonel Raman Camps, police chief for the province

vas del ámbito argentino, son un fenómeno mundial que seguramente tiene una historia anterior a la acuñación del término. En el contexto de América Latina, Argentina sigue siendo un caso muy significativo, no sólo porque allí se practicaban de una forma sistemática, únicamente igualada por Guatemala, sino también porque dio origen a un importante modelo de resistencia colectiva ante el terrorismo de Estado gracias a la acción y la filosofía de las Madres de Plaza de Mayo.

Se calcula que durante el gobierno militar de 1976 a 1983 desaparecieron treinta mil personas. Con independencia de si fueron cuarenta y cinco mil o nueve mil⁹, treinta mil desaparecidos es el número simbólico al que se dirige la réplica, igualmente poderosa, del *Nunca más*. La mayoría eran jóvenes (aproximadamente el 80% tenía entre 16 y 35 años), y por lo general estudiantes y trabajadores (CONADEP 1986: 284-385)¹⁰. Aunque hubo desapariciones antes de 1976 y, en menos casos, después de 1979, el acmé de la llamada Guerra Sucia tuvo lugar entre 1976 y 1978.

La larga historia de los privilegios militares, la dictadura militar y la fe en el orden castrense como sacrosanta salvación de Argentina

dio lugar a una auténtica tradición represiva. Entre 1930, fecha del primer golpe militar en la Argentina posterior a la Independencia (1816), y el derrocamiento de Isabel Perón en 1976, se cuentan en seis los golpes de Estado y en 21 los años de dictadura militar. El de Juan Domingo Perón entre 1946 y 1951 fue el único gobierno civil que duró toda la legislatura. También él fue derrocado en 1955, y no volvió del exilio hasta 1973. El “precedente inmediato de las medidas represivas de la Junta” fue el golpe de Estado de 1966 liderado por el general Juan Carlos Onganía, que derrocó al gobierno civil electo del presidente Arturo Umberto Illia. Onganía ilegalizó los partidos políticos, encarceló a los líderes sindicales y eliminó las estructuras de gobierno internas de las universidades y las asociaciones estudiantiles. Asumió el poder con la promesa de “combatir ‘la infiltración ideológica, la subversión y el caos’” (Andersen 1993: 52), legándole “a la Junta que se hizo con el poder en 1976 [bajo la dirección del general Jorge Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti] el papel de las Fuerzas Armadas para preservar la salud moral e ideológica de la nación, así como el concepto del enemigo interno” (Bouvard 1994: 20).

⁹No existe acuerdo sobre las cifras reales de desaparecidos ni sobre el procedimiento para los cálculos. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas instituida por Raúl Alfonsín en el año 1983 (en lo sucesivo, CONADEP) denunció la desaparición de 9.000 personas. El coronel Ramón Camps, jefe de la policía bonaerense, situó la cifra en más de 45.000 personas. Las Madres de Plaza de Mayo la calculaban en al menos 30.000. Véase Bouvard (1994:31-32).

¹⁰ Como parte de la guerra cultural que libró el gobierno militar para reorganizar y controlar la universidad y la educación secundaria, la Junta prohibió toda actividad estudiantil y puso en el punto de mira de las desapariciones al estudiantado, en particular a los alumnos de secundaria. Aunque fueron muchos quienes sufrieron torturas o llegaron incluso a perder la vida, tal vez el incidente más conocido es el de la *Noche de los lápices*, denominada así evocando la *Noche de los cuchillos largos* del Tercer Reich y de la represión que sufrieron las universidades argentinas en la *Noche de los bastones largos*. Poco después del golpe de Estado, los estudiantes de la provincia de Buenos Aires organizaron manifestaciones de protesta contra la eliminación del descuento en la tarifa de autobuses que habían conseguido gracias a la campaña organizada el año anterior. “El 16 de septiembre de 1976, en La Plata, la capital de la provincia de Buenos Aires, el jefe de policía, el coronel Ramón Camps (a quien el gobierno de Alfonsín más tarde acusaría de ‘participación directa en la muerte de miles de personas’) ordenó aniquilar a quienes habían participado en las protestas. En la provincia, se secuestró a más de 20 adolescentes” (Andersen 1993:221). Sólo sobrevivieron tres de estos estudiantes, uno de los cuales tenía catorce años de edad.

Treinta mil. Todos ellos torturados, la mayoría asesinados, sus cuerpos calcinados, arrojados al mar, al Río de la Plata o a la selva tucumana por efectivos de la Fuerza Aérea y la Armada, o enterrados por el Ejército en tumbas *sin nombre*. El Río de la Plata, que debe su nombre a una esperanza —la de encontrar este metal—, el lugar que vio nacer a Argentina como nación. El Río de la Plata, donde “el primer día del golpe militar, engañosamente pacífico”, el 23 de marzo de 1976, “se detuvo a varios cientos de bases sindicales, se los llevó hasta unos barcos amarrados en el Río” y se los asesinó (Simpson y Bennett 1985: 34). El mismo río en el que la Fuerza Aérea y la Armada se desharían más tarde de los cuerpos de sus víctimas. “Sólo el Ejército enterró a la gente en tumbas”, amparados por el convencimiento, obviamente, de que la dictadura militar “duraría siempre”. Casi todos los cementerios tenían su cuota de tumbas *sin nombre*. Librarse de los cadáveres era un problema para un país que negaba que hubiera cadáveres que enterrar: *No se trata de preguntarle al director por qué hay semejantes diferencias entre las explicaciones que dan unos y las que dan los otros; la verdad es que ni él ni sus subordinados quieren hablar del tema. Es como si pensasen, desde la superstición que subyace a sus elegantes trajes y a su cuidada educación, que la desgracia se cebará con ellos si comentan sobre un tema tan poco afortunado* (ibid.: 32).

Gracias a las meticulosas y valientes investigaciones de Amnistía Internacional, las Madres de Plaza de Mayo, la CONADEP y de los periodistas y académicos que parten de ellas para profundizar sobre el tema, hoy sabemos mucho sobre las desapariciones. Sólo la Comisión compiló cincuenta mil páginas de documentación: cincuenta mil páginas de tremebundos datos cuyo fin

era desmontar la dialéctica entre duda y certidumbre que caracteriza las desapariciones. Cincuenta mil páginas que intentan dar cuenta de una violencia que a la mayoría de nosotros nos resulta inimaginable. Cincuenta mil páginas que intentan reconstruir, uno a uno, los casos de cada individuo desaparecido, dejar constancia de lo que como persona tenía de especial, rescatar en la memoria a tu vecino, hermano, hermana, madre, hija o amigo de entre un cúmulo de datos de violación, dolor y cirugía política. Cincuenta mil páginas pensadas para devolver a la vida a la persona torturada allí donde sólo existen los signos de la supuesta descomposición y subversión del cuerpo social. Cincuenta mil páginas y casi ni una palabra de ellas obtenida a los torturadores. Y es que, a pesar de los juicios y de las investigaciones de la Comisión, los torturadores no han hablado, excepto, tal vez, para sí o entre ellos. La CONADEP condena su silencio y la verdad que éste oculta, la inmunidad que pone en evidencia. Al torturador, por comprensibles razones morales y éticas, se le ve como un monstruo que carece de cualquier capacidad normalmente asimilada al ser humano; de ahí que sea casi una especie de categoría de desaparecido en los análisis e informes de los que disponemos. Si bien este hecho parece lógico desde el punto de vista moral y político, a pesar de todo es preciso reconocer que hay algo en la naturaleza misma del concepto de desaparición que perdemos con esta argumentación, porque no se llega a entender qué tiene en común el torturador con el ciudadano de a pie que cierra los ojos a la presencia y persistencia de la tortura sistemática¹¹.

Al sacar a la luz lo que los torturadores hacen a los demás y, por implicación, lo que nos podrían hacer a nosotros mismos, una labor que se emprende con el objetivo último de que evitar que la tortura y el terror vuelvan

¹¹ Véase Fisher (1989) y Bouvard (1994) sobre las críticas y el rechazo hacia el informe de la CONADEP por parte de las Madres de Plaza de Mayo.

sand *desaparecidos* is the symbolic number to which the equally powerful retort *Nunca Más* (Never Again) is directed. Most were young—approximately 80 percent of those disappeared were between the ages of sixteen and thirty-five, and most were workers and students (Argentine National Commission on the Disappeared 1986: 284-385).¹⁰ Some disappeared before 1976 and fewer disappeared after 1979; the height of the so-called Dirty War took place between 1976 and 1978.

The long history of military privilege, military dictatorship, and the reliance on the sacred salvation of military order in Argentina created a veritable tradition of repression. There were six coups and twenty-one years of military dictatorship between 1930, when the first military coup in Argentina's post-Independence (1816) history occurred, and the overthrow of Isabel Peron in 1976. Juan Peron's 1946 to 1951 administration was the only civilian government to last its full term. He too was removed from office in 1955 and did not return from exile until 1973. The immediate "precedent for the junta's repressive measures" was the 1966 coup led by General Juan Carlos Onganía, who deposed the elected civilian government of President Arturo Umberto Illia. Onganía

outlawed political parties, imprisoned union leaders, and eliminated the universities' internal governance structures and the student associations. He assumed office with a promise to "combat 'ideological infiltration, subversion and chaos'" (Andersen 1993: 52), bequeathing "to the junta that took power in 1976 [under the direction of General Jorge Videla, Admiral Emilio Eduardo Massera, and Brigadier Raman Agosti] the military's role in preserving the moral and ideological health of the nation as well as the concept of the enemy as internal" (Bouvard 1994: 20).

Thirty thousand. All of them tortured, most of them killed, their bodies burned, thrown into the sea, into the River Plate, or into the jungles of Tucumán by the air force and navy; or buried by the army in *Non nombre* (identity unknown) graves. The River Plate, named after a hope, silver, the birthplace of Argentina as a nation. The River Plate, there where on the "first, deceptively peaceful, day of the military takeover" on March 23, 1976, "several hundred lower-ranking union officials [were] arrested and taken to vessels moored out in the River" and shot (Simpson and Bennett 1985: 34). That same river into which the air force and navy would later dump the bodies of their victims. "Only the Army buried

of Buenos Aires, claimed more than forty-five thousand disappeared. The Mothers of the Plaza de Mayo estimated at least thirty thousand. See Bouvard (1994: 31-32).

¹⁰ As part of the military government's cultural war to reorganize and control university and secondary education, the junta banned all student activity and targeted students, including high school students, for disappearance. Although many students were tortured and killed, perhaps the best-known incident of student repression was the *La Noche de Los Lápices* (Night of the Pencils), named after the Third Reich's Night of the Long Knives and after the 1966 raid on the Argentine universities known as the Night of the Long Sticks. Shortly after the coup, students in Buenos Aires province organized protests against the elimination of the half-rate bus fare they had won in a campaign the year before. "On September 16, 1976, in the Buenos Aires provincial capital of La Plata, police chief Col. Raman Camps—a man the Alfonsín government later charged was responsible for the 'direct participation in the deaths of thousands of people'—ordered the deaths of those who participated in the protest. Throughout the province more than twenty adolescents were kidnapped" (Andersen 1993: 201). Only three of the students, one of whom was only fourteen years old, survived.

All further references to Argentine National Commission on the Disappeared, *Nunca Más*. *The Report of the Argentine National Commission on the Disappeared* will be given as CONADEP.

people in graveyards," obviously believing military rule would "last for ever." Virtually every cemetery had its quota of *Non nombre* graves. Getting rid of corpses was a problem for a country that denied there were any corpses to bury. *There is no question of asking the director why there is such a difference between the one plot and the other; the subject is not one which he or his staff want to talk about. It is as though they feel, with a superstitiousness which belies their smart suits and obvious education, that harm can come from discussing so unlucky a subject* (ibid.: 32).

As a result of meticulous and often courageous investigation by Amnesty International, the Mothers of the Plaza de Mayo, the Argentine National Commission on the Disappeared (CONADEP), and the journalists and scholars who draw upon their efforts, we now know a good deal about disappearance. The commission alone compiled fifty thousand pages of documentation: fifty thousand pages of gruesome data, designed to dismantle the dialectic of certainty and doubt that so characterizes disappearance. Fifty thousand pages that attempt to communicate a violence virtually unimaginable to most of us in the United States. Fifty thousand pages that attempt to reconstruct, case by case, the individuals disappeared, the special person each was: conjuring up your neighbor, brother, sister, mother, daughter, friend from within a mass of data of violation, pain, and political surgery. Fifty thousand pages designed to bring back to life the person in torture where only the signs of the social body's purported decay and subversion exist. Fifty thousand pages and hardly a word of it gotten from the torturers. Despite

the judicial trials and the commission's investigations, the torturers have not spoken, except perhaps to themselves or each other. CONADEP condemns their silence and the truth it hides, the immunity it flaunts. Cast for understandable moral and ethical reasons as a monster lacking in basic human capacities, the torturer is almost a category of missing person elaborately etched in the available reports and analyses. It would be beyond the current parameters of political mandate and moral tolerance to expect it to be otherwise, but we must nonetheless acknowledge that something of the nature of disappearance is thus lost to our understanding. So too something of what ties the torturer to the ordinary citizen who shuts his or her eyes to the presence and persistence of systematic torture is then not understood.¹¹

Stopping torture and terror from happening or preventing them from happening again by notifying the public of what they do to others and by implication what they could do to oneself is one reason Amnesty International suggests that "disappearances" is a misnomer.... Many prisoners who have 'disappeared' may well, at worst, have ceased to be. None, however, is lost or vanished. Living or dead, each is in a very real place as a result of a real series of decisions taken and implemented by real people. *Someone* does know and, more importantly, is responsible" (1981: 1). We will return to think more about why disappearance is not a misnomer after all, but here it suffices to note the good reason Amnesty International has for arguing thus. No one has vanished in an abstract metaphysical sense: real actions are taken by identifiable agents

¹¹ See Fisher (1989) and Bouvard (1994) on the Mothers of the Plaza de Mayo's criticism and rejection of the CONADEP report. The commission did not have the authority to subpoena military personnel; their effective immunity (especially from being named) led the Mothers to conclude not only that the report was inadequate, but also that "the book was paralyzing because they describe all this horror and they don't give a way out" (Graciela de Jeger in Fisher 1989: 131).

a suceder o a campar a sus anchas, Amnistía Internacional sugiere que “desapariciones” no es la palabra adecuada [...] Muchos presos que han ‘desaparecido’ pueden, muy probablemente y en el peor de los casos, haber muerto. Sin embargo, ninguno se ha perdido o evaporado. Vivo o muerto, cada uno de ellos está en un lugar muy real como resultado de una serie de decisiones adoptadas y materializadas por individuos concretos. Sí hay *alguien* que sabe lo que ocurrió y que es responsable” (1981: 1). Más adelante nos replantearemos si la palabra “desaparición” no es, en realidad, adecuada, pero aquí nos limitaremos a dejar constancia del razonamiento con que Amnistía Internacional justifica su rechazo: nadie se desvanece en un sentido abstracto o metafísico, sino que hay unos agentes perfectamente identificables que ejecutan acciones reales contra personas reales en sitios reales. Especialmente en el contexto de la clandestinidad impuesta, esforzarse por hacer visible y palpable el dolor “invisible” de ser detenido y torturado se convierte en un importante medio de unir el saber a la oposición y la enmienda (véase Scarry 1985: 51). La urgencia humanitaria y política, por tanto, lleva a poner énfasis en el “cuerpo que siente dolor” (Scarry 1985) y lo que podríamos denominar la arquitectura social de la escena de la tortura.

Complementando la apasionada elocuencia del análisis de una autora como Elaine Scarry, las páginas plagadas de deta-

lles de los informes oficiales y los documentos de asociaciones pro derechos humanos logran transmitir en parte lo que significa la desaparición así vista¹². Entre dichos detalles cabe citar los siguientes:

–*Los secuestros ilegales*: Caracterizados por una amedrentadora violencia, suponían una fractura total con la vida cotidiana de cada cual. Era también lo que Michael Taussig (1993b) ha denominado un secreto público, algo sabido pero no declarado ni reconocido. Y es que, a pesar del secretismo y la clandestinidad, el secuestro ilegal por otra parte se planificaba en coordinación con la policía local y en su ejecución se garantizaba que los demás supieran lo que estaba ocurriendo. El secreto público de la desaparición al mismo tiempo proclama el poder del terrorismo y normalizaba la imposibilidad de vivir permanentemente en un estado de miedo. El secuestro ilegal era también una forma de apropiación de bienes: las casas, los enseres y el dinero que se sustraían al secuestrado constituían una importante fuente de ingresos para las actividades de las Fuerzas Armadas y los paramilitares, un botín de guerra.

–*Los centros de detención*: Allí “comenzaba la desaparición” (CONADEP 56) y en ellos vivían (a duras penas) los desaparecidos, en condiciones deplorables y con una alimentación nauseabunda; eran el centro de operaciones donde se los alojaba, interrogaba, torturaba y asesinaba.

¹² En un artículo en el que analiza cómo, durante la década de los sesenta y setenta, los regímenes autoritarios del Cono Sur no sólo perpetuaron formas de represión ya arraigadas sino que inventaron otras, Jean Franco distingue cuatro aspectos del “nuevo terror”. Así, era, “en primer lugar, más sistemático y anónimo en su naturaleza, y se caracterizaba por cierta ‘regularidad’ en sus procedimientos; [...] en segundo lugar, integraba la desaparición como un método nuevo de control social y, a la inversa, la aparición esporádica de cadáveres actuaba como un modo de advertencia para el resto de la población; en tercer lugar, mutilaba, calcinaba o arrojaba al mar a las víctimas a fin de evitar su identificación, con la consiguiente aniquilación de la identidad y la imposibilidad de erigirlos en mártires (a diferencia, por ejemplo, de lo que sucedía en los funerales en Sudáfrica); y, en cuarto lugar, los acontecimientos se acompañaban de una particular puesta en escena a fin de producir efectos calculados en la población en general” (Franco 1986:9). Estas cuatro características son, a mi parecer, consustanciales al sistema general de la desaparición.

Desperdigados por todo el país, los aproximadamente 340 centros clandestinos de detención existentes se ubicaban en locales civiles, dependencias policiales, acuartelamientos de las Fuerzas Armadas y centros penitenciarios comunes. Sus irónicos nombres, la disposición de la cama, la letrina, la sala de torturas y las dependencias de los guardias han podido reconstruirse y cartografiarse gracias al esfuerzo de investigadores y de supervivientes. Estos últimos, en particular, muestran una extraordinaria capacidad para el recuerdo, y permiten establecer pautas al haber memorizado “los cambios de guardias, los pasos de aviones o de trenes, las horas habituales de tortura” (CONADEP 58) y al haber rememorado cuántos pasos distaban desde la cama a la puerta, desde la puerta al aseo, desde el vestíbulo a la sala de torturas, desde el interior hasta fuera. A pesar de que en estos centros se les tenía con los ojos vendados, han descrito la arquitectura social de los centros de detención gracias a una memoria corporal en la que se agudizaban los otros sentidos en un claro “‘aferramiento’ a la realidad y a la vida” (*ibid.*). No deja de ser elocuente en relación con el recuerdo que “[e]n muchos de los reconocimientos realizados por la CONADEP en los C.C.D. [centros clandestinos de detención], los testigos se colocaron un pañuelo o una venda, o simplemente cerraron fuertemente los ojos para revivir ese tiempo de terror y efectuar correctamente los recorridos del dolor” (*ibid.*).

—*La normalización del exceso*: El terror y la tortura crean un universo propio, que se completa con una cartografía de subordinación sistemática ejercida a través de la violencia física. Como se lee en el informe de

la CONADEP (10), “[l]os casos transcritos no son de aquéllos que constituyeran excesos, ya que tales excesos no existieron si se entiende por ello la comisión de actos aislados particularmente aberrantes. Es que todo el sistema, toda la metodología, desde su ideación, constituyó el gran exceso; lo aberrante fue práctica común y extendida. Los actos ‘especialmente’ atroces se cuentan por miles”. Con los ojos vendados y sometidos a palizas hasta que terminaban encerrándose en un mundo propio, privado de todo contacto con familiares, amigos o abogados, los detenidos perdían su nombre al asignárseles un número que encontraba su lugar propio en el aparato burocrático general de visados, codificaciones y errores y percances habituales. Un número que pasaba a ser la persona.

La tortura psicológica de la “capucha” es tanto o más terrible que la física, aunque sean dos cosas que no se pueden comparar ya que una procura llegar a los umbrales del dolor. La capucha procura la desesperación, la angustia y la locura. [...]

Con la capucha puesta, tomé plena conciencia de que el contacto con el mundo exterior no existe. Nada te protege, la soledad es total. Esa sensación de desprotección, aislamiento y miedo es muy difícil de describir. El solo hecho de no poder ver va socavando la moral, disminuyendo la resistencia. [...]

[L]a “capucha” se me hacía insoportable, tanto es así que un miércoles de traslado pido a gritos que se me traslade: “A mí., a mí., 571”. (La capucha había logrado su objetivo, ya no era Lisandro Raúl Cubas, era un número). [...] (Legajo N°. 6974) (CONADEP: 57)¹³

¹³ El “traslado”, lejos de referirse a la liberación del preso o su desplazamiento a otro lugar, designaba las exterminaciones en masa, por lo general el lanzamiento de personas drogadas e inconscientes, pero vivas, al mar. Los detenidos eran perfectamente conscientes de los indicios que indicaban la inminencia de un traslado y también de que éste equivalía a la muerte. Véase Amnistía Internacional (1980: 22-28) y Andersen (1993: 206).

toward real people in real places. Particularly in the context of coercive secrecy, an emphasis on making visible and palpable the “invisible” pain of being detained and tortured becomes an important means of linking knowledge to oppositional and remedial action (see Scarry 1985: 51). Humanitarian and political urgency, then, leads to an emphasis on both the “body in pain” (Scarry 1985) and on what we might call the social architecture of the scene of torture.

Combined with the passionate eloquence of an analyst like Elaine Scarry, the pages of detail contained in official reports and human rights documents convey something of what disappearance means when it is viewed from these perspectives.¹² The details include the following.

–*Illegal abduction.* Illegal abduction was violent, frightening, and a world-shattering interruption of one’s normal life. It was also what Michael Taussig (1993b) has called a public secret, something known but unspoken and unacknowledged. Covert and clandestine, the illegal abduction was at the same time planned and coordinated with local police and implemented to make sure others knew what was happening. The public secret of disappearance simultaneously announced terror’s power and normalized the impossibility of living in a constant state of fear. Illegal abduction was also a medium of economic appropriation: houses, household goods, and money stolen from the abducted were a significant resource base for military and paramilitary activities, war booty.

–*Detention centers.* Secret and unofficial detention centers were where “disappearance’ began” (CONADEP 56) and where the disappeared lived (barely) in deplorable conditions on sickening food, the key operations site for their housing, interrogation, torture, and death. Approximately 340 detention centers, housed in civilian buildings, military buildings, police stations, and common prisons, were found throughout the country. Their ironic names, the layout of bed, toilet, torture room, and guard quarters, have been reconstructed and mapped by investigators and surviving witnesses. Survivors, in particular, have demonstrated an extraordinary ability to remember, establishing patterns by recollecting “the change of guard, the noise of planes and trains, and usual torturing times” (ibid.: 58) and by retracing the number of steps and turns taken to move from bed to door, from door to toilet, from hallway to torture room, from inside to outside. Survivors have described the social architecture of the detention centers where they were constantly blindfolded through a corporeal memory whose nonvisual senses were sharpened “as a means of clinging to reality and life” (ibid.). In a telling form of remembering, “on many of the inspections of the SDCs [secret detention centers] carried out by the Commission, witnesses would put on a scarf or bandage, or simply shut their eyes tight, in order to relive that time of terror and be able to remember the ordeal in detail” (ibid.).

¹² In her analysis of how, in the 1960s and 1970s, the Southern Cone authoritarian regimes both continued long-standing forms of repression and invented new ones, Jean Franco identifies four aspects of the “new terror.” It “1) was more systematic and anonymous in nature, characterized by a certain ‘regularity’ in the proceedings;... 2) involved the use of disappearance as a novel method of social control and in contrary fashion, the random appearance of dead bodies was meant to act as a warning to the general population; 3) involved the mutilation, burning or drowning of bodies in order to prevent identification, and thus the elimination of identity and also the impossibility of martyrdom (contrast this, for example with the funerals in South Africa); 4) involved the staging of events in order to produce calculated effects on the general population” (Franco 1986: 9). I treat these four characteristics as part of the general system of disappearance.

—*Normalization of excess.* Terror and torture create their own world, complete with a cartography of systematic and physically violent subordination. As the National Commission on the Disappeared states, “The cases highlighted in the report were not due to any ‘excesses,’ because no such thing existed, if by ‘excess’ we mean isolated incidents which transgress a norm. The system of repression itself, and its planning and execution, was the greatest ‘excess’-transgression was common and widespread. The dreadful ‘excesses’ themselves were the norm” (ibid.: ro). Brought blindfolded and beaten into a self-enclosed world closed off from any contact with relatives, friends, or lawyers, detainees lost their names and were assigned a number that had its own place within the general bureaucratic apparatus of green cards, coding schemes, and ordinary errors and mishaps. A number that became the person.

The psychological torture of the “hood” was as bad or worse than the physical, although the two cannot be compared since whereas the latter attempts to reach the limits of pain, the hood causes despair, anxiety and madness...

With the hood on, I became fully aware of my complete lack of contact with the outside world. There was nothing to protect you, you were completely alone. That feeling of vulnerability, isolation and fear is very difficult to describe. The mere inability to see gradually undermines your morale, diminishing your resistance...

The “hood” became unbearable, so much so that one Wednesday, transfer day, I shouted for them to have me transferred: “Me. ... me... 571.” “The hood

had achieved its aim, I was no longer Lisandro Raul Cubas, I was a number. (File No. 6974). (ibid.: 57)¹³

With little sense of location and recognizable temporality, and in a context where domestic objects and familiar names and activities were transformed into their sinister and defamiliarizing counterparts (“My first *Seizor* choked in my throat and I had to spit it out.... I say... first... because it can't be the same word I knew. It's not the word I used when I said, ‘Senor, could you please tell me the time?’ or ‘Senor Perez, could you wait a while.’... It's not the same *Seizor* of ‘Senor Gonzalo Martinez and his wife are very pleased to invite you’” [Partnoy 1986: 98, 97]), life as a *desaparecido* was characterized by the unpredictable regularity of torture, interrogation, kindness, brutality, small resistances, dramatic repressions.

—*Interrogation.* Interrogation and torture are not two discrete sets of acts, but together constitute a routine of terror. But it is also the case, as Elaine Scarry points out, that the interrogation or the putative information to be gained therein is not the driving motivation for the abduction or the torture: “The idea that the need for information is the motive for the physical cruelty arises from the tone and form of the questioning rather than from its content: the questions, no matter how contemptuously irrelevant their content, are announced, delivered, *as though* they motivated the cruelty, *as if* the answers to them were crucial” (Scarry 1985: 28-29). Indeed, testimonies suggest that the questions asked during interrogation were often incomprehensible and primarily designed to break down perceptual boundaries and to convert all past

¹³ The Transfer was the name given not to release or to being moved to another site, but to mass assassination, usually involving the dumping of persons who were drugged and unconscious, but alive, into the sea. Detainees were aware of the signs indicating that a transfer was imminent and aware that transfer meant death. See Amnesty International (1980:22-28) and Andersen (1993: 206).

Sin apenas sentido de la orientación ni del tiempo, y en un contexto en el que los objetos familiares y los nombres y actividades conocidas se transmutaban para arrojar las correspondencias más siniestras y desfamiliarizantes (“El primer ‘Señor’ se me atragantó en la garganta y lo tuve que escupir [...] porque no puede ser la misma [palabra] que yo conocía. Quiero decir, no es la misma de: ‘Señor, ¿me puede decir la hora por favor?’ o ‘Señor Pérez, ¿puede esperar un momentito? El Señor García lo atenderá en unos minutos’. No es tampoco la de ‘El Señor Gonzalo Martínez y Sra. tienen el agrado de invitar...’” [Partnoy 2006: 84-83]), la vida del que permanecía desaparecido estaba marcada por la regularidad impredecible de la tortura, el interrogatorio, la amabilidad, la brutalidad, los pequeños actos de resistencia, la represión drástica.

–*El interrogatorio*: Éste y la tortura no eran hechos diferenciados, sino que juntos constituían una rutina del terror. No obstante, como también señala Elaine Scarry, el interrogatorio en sí o la información que potencialmente pueda extraerse no es el principal motivo que lleva al secuestro ni a la tortura: “La idea de que la necesidad de conseguir información es el desencadenante de la crueldad física se deduce del tono y la forma del interrogatorio más que de su contenido: las preguntas, con independencia de lo descaradamente irrelevantes que sean, se formulan, se plantean, como si justificaran la crueldad, como si las respuestas fuesen esenciales” (Scarry 1985: 28-29). De hecho, de los testimonios se desprende que las preguntas formuladas durante los interrogatorios eran a menudo incomprensibles y tenían por principal objetivo quebrar los límites de la percepción y transmutar todas las actividades o el conocimiento que pudiera tenerse o haberse acumulado en el pasado en esa peligrosa subversión que se proponía aniquilar el torturador.

Sala de Tortura. Mediodía

–¿Nos vas a decir a quién le escribió esto tu mujer?

Con los ojos infectados por la venda trata de leer en el viejo cuaderno que todavía conserva el olor de su casa.

–Al arroyo –dice, y le duelen las lastimaduras en la lengua.

–No macanéés.

–Sí señor, al arroyo...

–No sigas mintiendo porque te vamos a dar máquina.

–Si no le miento señor, le escribí al arroyo, cuando lo entubaron.

–Bolazos, esto fue escrito para algún asqueroso subversivo. Preparen la Pícana (Partnoy 2006: 91-92).

–*La tortura*: Entendida como un perverso contacto entre el arma y una parte del cuerpo, era una característica ubicua en la desaparición y se practicaba con extraordinaria regularidad y precisión científica, algo que se refleja hasta cierto punto en la claridad con que los testigos rememoran sus vivencias y las de otros en este sentido. En esos intentos presididos por la histeria y el recelo en los que los torturadores traban de desenterrar y desterrar la subversión, ese objeto apenas humano que percibían como una amenaza mortal para su mundo, crearon una forma extrema de deshumanización y objetualización por la cual instauraban para su disfrute “la ficción de [su] poder absoluto” (Scarry 1985:27). El mecanismo básico sobre el que se mantenía esta ficción tan amenazante para la vida era tratar de hacer a los presos sentirse permanentemente próximos a la muerte: “parar justo al borde de arrebatar la vida y, al tiempo, inspirar el intenso temor mental e infligir buena parte de la agonía física de la muerte” (Taussig 1987: 39). En este sentido, se les obligaba a presenciar la tortura de familiares, amigos y otros presos, e incluso a tomar parte en ella, así como a recibir “tratamiento médico” a manos de doctores cuyo único objetivo era mantener-

les con vida para que pudieran seguir siendo torturados. Tal vez la característica más elocuente de la vida en este “espacio de muerte” (Taussig 1987: 4; Timerman 1981) era el recordatorio, permanente y clarísimo, de que uno estaba desaparecido, perdido a los ojos de su mundo, sin que hubiera ninguna esperanza de ser encontrado.

De todo ese tiempo, el recuerdo más vívido, más aterradorante, era ese de estar conviviendo con la muerte. Sentía que no podía pensar. Buscaba, desesperadamente, un pensamiento para poder darme cuenta de que estaba vivo. De que no estaba loco. Y, al mismo tiempo, deseaba con todas mis fuerzas que me mataran cuanto antes. [...]

El trato habitual de los torturadores y guardias con nosotros era el de considerarnos menos que siervos. Éramos como cosas. Además cosas inútiles. Y molestas. Sus expresiones: “vos sos bosta”. Desde que te “chupamos” no sos nada. “Además ya nadie se acuerda de vos”. “No existís”. “Si alguien te buscara (que no te busca) ¿vos crees que te iban a buscar aquí?” “Nosotros somos todo para vos”. “La justicia somos nosotros”. “Somos Dios”. Esto dicho machaconamente. Por todos. Todo el tiempo. (CONADEP 23, 25)

Desde que te “chupamos” no sos nada. Además ya nadie se acuerda de vos. No existís. Un elemento terrorífico de la desaparición es que, además del propio desaparecido, desaparecen también todos los datos públicos y oficiales sobre él. Sí hay informaciones en la sombra, claro —y de hecho si la desaparición sume en el terror a toda una nación es en buena medida gracias a la incertidumbre que destila ese secreto publicado a voces—, pero el Estado y sus representantes aseguran no saber nada. O únicamente que tu hijo se ha ido al extranjero, o que tu marido mantiene una relación secreta, o que tu

hermana, miembro de la guerrilla, debe de estar escondida en la clandestinidad. Por supuesto, hubo pronunciamientos oficiales. Las negaciones: “No hay detenidos políticos en la República Argentina, excepto algunas personas que podrían estar involucradas en las actas institucionales, que están realmente detenidas por su labor política. No hay detenidos por ser meramente políticos o por no compartir las ideas que sustenta el Gobierno”, declaró el general Roberto Viola en 1978 (Bouvard 1994: 34 [transcrito en esta edición a partir del informe de la CONADEP]). Y las declaraciones más descaradas: “En la noche del 22 de abril, se veda la impresión de informes o referencia sobre episodios subversivos, hallazgos de cadáveres, muertes de elementos sediciosos y asesinatos de militares, policías o agentes de seguridad, a menos que tales hechos consten en partes oficiales” (Simpson y Bennett 1985: 41).

Por esta razón, recuperar información acerca de los desaparecidos y proclamar públicamente lo que les ocurrió es una actividad política crucial que han abrazado las organizaciones en pro de los derechos humanos. La acuciante urgencia desde el punto de vista de lo humano que anima a esta recuperación exige una forma de abordarlo que pueda granjearse la credibilidad y legitimidad de los gobiernos, los medios de comunicación y las agencias internacionales. Y para ello es indispensable minimizar en lo posible la ambigüedad, la complicidad, lo que es fruto de la imaginación y el surrealismo que necesariamente caracterizan al escenario del terror. Es obligatorio transmitir una realidad clara e inequívoca marcada por el dolor y la violencia inflingida en las propias carnes de personas corrientes. Entre los medios mediante los cuales los investigadores dan sentido y transmiten racionalmente un terror con pautas definidas, aunque irracional, hay que citar unos límites morales claramente delimitados, la presentación de los hechos como verdades,

and present knowledge and activity into that dangerous subversion the torturer was trying to eliminate.

The Interrogation Room. Noon time.

–Are you going to tell us who your wife wrote this for?

His eyes infected, he tries to read from the old notebook that still has the smell of his home.

–She wrote it remembering the Naposta stream. When he talks his tongue aches from the wounds.

–Don't lie to us.

–Sir, I'm telling you the truth. She wrote the poem about that stream near our house.

–If you keep on telling lies, we'll take you to the machine.

–Sir, I'm not lying. She wrote it when they channeled the stream underground.

–Bullshit, I know that poem was written to honor some fucking guerrilla. Get the electricprod ready.
(Partnoy 1986: 106)

–*Torture*. The perverse meeting of weapon and body part, torture was a ubiquitous feature of disappearance, undertaken with extraordinary vigor and scientific precision, reflected to some extent in the clarity with which witnesses recount what happened to them and to others. In the torturers' vigilant and hysterical attempts to unearth and cast out subversion, that barely human object they saw as mortally endangering their world, they created a corollary form of dehumanization and objectification, thereby establishing for themselves the "fiction of [their] absolute power" (Scarry 1985: 27). The primary mechanism for the maintenance of this life-threatening fiction was the attempt to keep prisoners in a constant state of imminent death: "to just stop short of taking life while inspiring the acute mental fear and inflicting much of the physical agony of

death" (Taussig 1987: 39). Prisoners were forced to witness and often participate in the torture of family, friends, or other prisoners and were compelled to receive medical "treatment" from doctors whose sole job was to sustain life only so that it could withstand more torture. Perhaps the most telling feature of life in this "death-space" (Taussig 1987: 4; Timerman 1981) was the reminder, constant and loud, that you were disappeared, lost to your world, without an y hope of retrieval.

The most vivid and terrifying memory I have of all that time was of always living with death. I felt it was impossible to think. I desperately tried to summon up a thought in order to convince myself I wasn't dead. That I wasn't mad. At the same time, I wished with all my heart that they would kill me as soon as possible...

The normal attitude of the torturers and guards towards us was to consider us less than slaves. We were objects. And useless, troublesome objects at that. They would say: "You're dirt." "Since we 'disappeared' you, you're nothing. Anyway, nobody remembers you." "You don't exist." "If anyone were looking for you (which they aren't), do you imagine they'd look for you here?" "We are everything for you." "We are justice." "We are God." . . . Repeated endlessly. Byall of them. Allthe time. (CONADEP 23 ,25)

Since we disappeared you, you're nothing. Anyway, nobody remembers you. You don't exist. A terrifying constituent feature of disappearance is that the *desaparecidos* have disappeared and so too all public and official knowledge of them. There is shadowy knowledge, to be sure, and indeed disappearance terrorizes a nation's population to a large extent through the uncertainty that such a publicized secret harbors, but the state and its various representatives claim to know nothing. Or only that your child has

gone abroad, or that your husband is having a secret affair, or that your guerrilla sister must be hiding out underground. Of course, there were the official pronouncements. The denials. "There are no political prisoners in Argentina except for a few persons who may have been detained under government emergency legislation.... There are no prisoners being held merely for being political or because they do not share the ideas held by the government," declared General Roberto Viola in 1978 (Bouvard 1994: 34). And the brazen declarations. "As from 22 April 1976, it is forbidden to report, comment on, or make reference to subjects related to subversive incidents, the appearance of bodies and the deaths of subversive elements and/or members of the armed and security forces, unless these are announced by a high official source. This includes kidnappings and disappearances" (Simpson and Bennett 1985: 41).

Recovering knowledge of the disappeared and making public what has happened to them is thus a crucial political activity that human rights organizations carry out. The pressing humanitarian needs that drive this recovery require a mode of address considered credible and legitimate by governments, media, and international agencies. Such an address must minimize the ambiguity, complicity, imagination, and surreality that necessarily characterize the theater of terror. It is obliged to communicate an unambiguous, unequivocal reality of pain and violence at the level of the ordinary individual body. Clearly defined moral boundaries; disclosure as truth, visible evidence of injury, accessible language, verifiable intent, impartiality, objectivity, authenticated witnesses, and so on are the means by which investigators make sense of and rationally communicate a patterned but irrational terror.

However, if there is one thing that those who have returned to tell their tales can report it is that "we are... blind to the

way that terror makes mockery of sense-making" (Taussig 1987: 132). It makes a mockery of sense-making not because terror is senseless but, on the contrary, because it is itself so involved with knowledge-making. Spiraling between unbelievable facts and potent fictions, fantastic realities and violent fantasies, the *knowledge* of disappearance cannot but be bound up with the bewitching and brutal breaks and armature of disappearance itself. And a key aspect of state-sponsored disappearance is precisely the elaborate suppression and elimination of what conventionally constitutes the proof of someone's whereabouts. The disappeared have lost all social and political identity: no bureaucratic records, no funerals, no memorials, no bodies, nobody. "All societies live by fictions taken as real. What distinguishes cultures of terror is that the epistemological, ontological, and otherwise philosophical problem of representation-reality and illusion, certainty and doubt-becomes infinitely more than a 'merely' philosophical problem of epistemology, hermeneutics, and deconstruction. It becomes a high-powered medium of domination" (ibid.: 121). Uruguayan Marcelo Vignar captures well the vocabulary of this medium:

All torn and twisted and broken, with so much of the brokenness concentrated around this notion of knowledge, of *knowing*: "You can't possibly know what it was like." "We didn't know, we didn't realize." The torturer's "I know everything about you." The victim's "I don't even know what I said, what I did." (Weschler 1990: 171)

Knowledge is also a medium of resistance, as the invaluable work the human rights reports accomplish attests. But despite the charts, maps, tables, file numbers, cases, despite all the detail set out with the social scientific precision of establishing the way it was/is, we are left with the impression that a crucial aspect of what we need to know in

las pruebas palmarias de las lesiones, el uso de un lenguaje accesible, de una intencionalidad comprobable, de la imparcialidad, la objetividad y los testimonios acreditados.

Sin embargo, si hay algo en lo que coinciden quienes han regresado para contar su versión de la historia es que “estamos [...] ciegos en cuanto a la forma en que el terror se burla de los intentos de buscarle el sentido” (Taussig 1987: 132). Y se burla no porque el terror no tenga sentido sino, por el contrario, porque forma parte asimismo de un proceso de creación de saber. Inmerso en una espiral en la que conviven hechos increíbles y ficciones de gran poder, realidades fantasiosas y fantasías violentas, el *saber* acerca de la desaparición no puede desvincularse de la armadura y las fracturas fascinantes y brutales implícitas en la propia desaparición. Y un factor esencial en la desaparición auspiciada por el Estado es precisamente la cuidada supresión y eliminación de lo que convencionalmente suele tomarse como prueba del paradero de las personas. Los desaparecidos pierden todo rasgo de identidad social y política: no figuran en los documentos oficiales, no tienen funeral, ni actos conmemorativos, ni cuerpo, no son nadie. “Todas las sociedades viven gracias a ficciones a las que se da estatuto de realidad. Lo que diferencia a las culturas marcadas por el terror es que el problema epistemológico, ontológico y en último extremo filosófico de la representación –la dicotomía real/ilusorio, certeza/duda– es muchísimo más que un mero problema filosófico desde el punto de vista epistemológico, hermenéutico y de la desconstrucción. Se convierte en un potente medio de dominación” (*ibid*: 121). El uruguayo Marcelo Vignar capta a la perfección el vocabulario con que se maneja este medio:

Todo roto, retorcido y destrozado, donde buena parte de ese destrozado gira en torno a la noción de conocer, de *saber*: “Es imposible saber cómo era”. “No supimos, no nos dimos cuenta”. El “lo sabemos todo sobre ti” de los torturadores. El “no sé siquiera lo que dije, lo que hice” de las víctimas”. (Weschler 1990: 171)

Saber es asimismo una forma de resistencia, como demuestran los logros de incalculable valor conseguidos gracias a los informes de asociaciones pro derechos humanos. Pero a pesar de los gráficos, los mapas, las tablas, los números de expedientes, los casos, a pesar del lujo de detalles que se exponen con la precisión propia de las ciencias sociales a fin de establecer cómo fue o es algo en realidad, seguimos con la impresión de que, para comprender la desaparición, nos falta todavía saber algo más aparte de lo que figura en dichos informes y en los documentos oficiales (por mucho que “[c]ualquiera de [los testimonios] por sí solo permitiría formular la misma condena moral a la que arriba esta Comisión” [CONADEP 10] y de hecho es suficiente como para quitarle a uno las ganas de saber más). Pues aun cuando la tortura siempre acompaña a la desaparición, y a pesar de que la muerte casi siempre es el desenlace, la desaparición no es un mero eufemismo para referirse a ellas. El poder que reside en la trémula y compleja relación entre subjetividad y sometimiento no termina de adecuarse a la definición de tortura o asesinato¹⁴. Por eso, aun partiendo de la significativa certeza de que el terror emplea la duda epistemológica como estrategia de dominación, conviene no obstante que volvamos a formularnos las preguntas, como si no estuviéramos tan seguros: ¿Qué es la desaparición? ¿Cómo abordar la investigación y

¹⁴ Tampoco encaja en la definición de “derogación ignominiosa de la ley”, como ha demostrado Julie Taylor (1994).

las averiguaciones sobre este tema? ¿Cómo evitarla? A continuación trataremos de ofrecer reflexiones a partir de estas preguntas en las que vuelve a resurgir la dimensión espectral que se echa en falta en los informes de las asociaciones pro derechos humanos y en los documentos oficiales.

Una mano enorme se acerca a la cara del hombre para estallar (V., 201). Y con ella Luisa Valenzuela nos ofrece una imagen del peligro, esa mano que se acerca en el tiempo presente y, sin embargo, es a la vez un recuerdo de lo que le ha ocurrido o le ocurrirá a AZ, o a muchos. No en vano, “Mano” era el nombre de un grupo de derechas formado por policías fuera de servicio que, ya en 1970, secuestraban a estudiantes y sindicalistas de izquierdas. “La mayoría de estas víctimas se evaporaban sin dejar rastro, y los pocos que reaparecían hablaban de torturas” (Rock 1985: 355). Esa mano enorme que se acerca a la cara de AZ es sólo el principio, no sólo por cómo fue, sino que es el punto de partida en la búsqueda de lo que ha desaparecido pero se ha apoderado de nosotros. Luisa Valenzuela empieza su libro allí donde los documentos oficiales tienen vedado el acceso. Y es que tal vez la ficción sea capaz de establecer más fácilmente ese principio de irrealidad que permite comprender determinados elementos de lo que Jean Franco denomina tan acertadamente “la violencia

de la modernización” en el complejo neoinperialismo que caracteriza a América Latina. Sin duda, la literatura y los círculos literarios han desempeñado un importante papel histórico a la hora de criticar dicha violencia en el contexto latinoamericano, una herencia que Luisa Valenzuela hereda y transforma¹⁵. Valenzuela nos lleva más allá de los informes, no sólo porque el medio que utiliza es más adecuado, sino también porque lo usa para captar las inquietantes presencias que dejan las desapariciones, haciéndonos ver cómo es “una especie de danza espectral alrededor de los muertos en una guerra que empezaron con la conquista y que todavía hoy continúa” (Franco 1986: 7).

AZ no es sólo una víctima de la tortura y del asesinato por parte del Estado. Deliberadamente, Luisa Valenzuela no ofrece una explicación tan racional para su muerte. Por el contrario, escribe *[c]uartilla sobre cuartilla hasta llegar a estas hojas que ahora estoy llenando, prieta escritura para enredar aún más la madeja y complicar la historia donde los otros, los menos iluminados, pretenden ver claro. Pero si él hubiera tenido acceso a cierta información, su posterior tortura (y posterior es la palabra) y hasta quizá su muerte, habrían tenido para él una razón de ser y eso es lo intolerable: la causa que justifica los efectos, la explicación racional infiltrándose en*

¹⁵ ¿Por qué ha tenido la literatura un papel tan importante? “Porque dado que se le impidió hacer aportaciones al pensamiento científico [y debido también a la neutralización política de los estudiosos de las ciencias sociales], los intelectuales se vieron obligados a moverse en un ámbito que no exigía formación específica ni la institucionalización del conocimiento, es decir, la literatura. Es ahí, por tanto, donde surge el enfrentamiento entre el discurso metropolitano y el proyecto utópico de una sociedad autónoma” (Franco 1988: 504). La complejidad de este enfrentamiento es tal que resultaría imposible abordarla en este ensayo, pero Jean Franco la expone con brillantez en diversas publicaciones (1986, 1988, 1989). Véase también Beverley y Oviedo (1993), Galeano (1978, 1985, 1987, 1988), Schwarz (1992), Sumway (1991), Sommer (1991) y Weiss (1991). Es interesante mencionar que, si bien hay bibliografía abundante y muy relevante sobre el importante papel desempeñado por la literatura y por los círculos literarios en los debates sobre el nacionalismo y la modernización, no hay casi nada disponible en lengua inglesa sobre el papel similar que desempeñaron los psicoanalistas en Argentina. Véase al respecto el epígrafe titulado “Implicaciones psicoanalíticas”, en estas mismas páginas, y la aportación excepcional de Hollander (1990).

order to understand disappearance is missing from the human rights reports and official documents (even if “a single one of these testimonies would in itself be enough to permit the moral condemnation which the Commission has expressed” [CONADEP 10] and is enough to make you feel as if you really don't want to know any more). Because while torture always accompanies disappearance, and death almost always is its consequence, disappearance is not just a euphemism for torture and death. The power of the tremulous and complex relationship of subjectivity and subjection is not adequately framed as torture or homicide.¹⁴ Even with the very significant knowledge that terror makes epistemological doubt itself a form of domination, we must nonetheless repeat the questions, as if we were not so certain. What is disappearance? How do we investigate and know it? How do we prevent it from happening? To the elaboration of these questions, which will turn on the ghostly elements missing from the human rights reports and the official documents, is where we now proceed.

An enormous hand approaches his face, about to explode. And it is thus with that hand that Luisa Valenzuela invites us into an image of danger, to that hand approaching all present tense and yet a memory of what has or will befall AZ, or what has happened to many. (Mano [hand] was

the name of a right-wing group reportedly made up of off-duty police, who, as early as 1970, abducted students and leftist trade unionists. “Most of these victims simply vanished without trace, and the few to reappear spoke of torture” [Rock 1985: 355].) That enormous hand approaching AZ's face is only the beginning, not simply the way it was but the point of entry into the search for that which has disappeared, but has seized hold of us. Luisa Valenzuela begins her book where the official documents can go no further. Perhaps fiction can more easily establish an unreality principle the better to understand certain elements of what Jean Franco so aptly terms the “violence of modernization” in the complicated neoimperialism that characterizes Latin America. It is certainly the case that literature and a literary intelligentsia have played an important role historically in criticizing the violence of modernization in Latin America, a legacy Luisa Valenzuela both inherits and transforms.¹⁵ Valenzuela gets us further than the reports not only because the medium she employs is more suited to the task but also because she uses it to capture the haunting elements of disappearance, the way it is “a kind of ghost dance... around the dead of a war that began with the conquest and goes on today” (Franco 1986: 7).

AZ is not only or just a victim of torture and murder by the state. Deliberately, Luisa

¹⁴ Neither is it adequately framed as the aberrant suspension of law, as Julie Taylor (1994) has shown.

¹⁵ Why has literature played such an important role? “Because it was blocked from making contributions to the development of scientific thought [and because of the political suppression of social scientists], the intelligentsia was forced into the one area that did not require professional training and the institutionalization of knowledge—that is, into literature. It is here, therefore, that the confrontation between metropolitan discourse and the utopian project of an autonomous society takes place” (Franco 1988: 504). The complex nature of this confrontation is beyond the scope of my considerations, but it is brilliantly explored by Jean Franco (1986, 1988, 1989). See also Beverley and Oviedo (1993), Galeano (1978, 1985, 1987, 1988), Schwarz (1992), Shumway (1991), Sommer (1991), and Weiss (1991). It is interesting to note that while seminal scholarship has been produced on the crucial role literature and the literary intelligentsia have played in debates on nationalism and modernization, virtually no work exists in English on the similar role played by psychoanalysts in Argentina. See my discussion, “Psychoanalytic Implications,” in chapter 3 and Hollander's (1990) unique contribution.



Lo que queda sin decir, lo implícito y omitido y censurado y sugerido, adquiere la importancia de un grito

What goes unsaid, that which is implied and omitted and censured and suggested, acquires the importance of a scream

medio de toda la irracionalidad (V., 270-271). El rechazo de la explicación racionalista es muy importante. Al final de *Como en la guerra*, en “El encuentro”, AZ todavía va en pos del “motivo” que nunca llega. Que merezca la tortura (¿y posiblemente la muerte?) con que se abre la novela en “Página cero” resulta inaceptable para Valenzuela, pues ese razonamiento es el del Estado: “Algo habrá hecho” (Bouvard 1994: 43). “Hay una guerra civil en marcha, tenemos que parar a los comunistas”; “La seguridad nacional exige disciplina y sacrificio”: éstas eran las cantinelas de justificación que convertían a los ciudadanos de a pie en “cómplices de la impunidad del gobierno” (Bouvard 1994: 43). La búsqueda de AZ tiene que ver con cómo dejar de ser un cómplice silencioso. AZ se convierte en un desaparecido, no en una víctima de homicidio. Es un mensajero que viene del otro lado.

La mano se acerca; el Estado está a punto de sacudir, pero “de golpe la mano que se nos está acercando se diluye e ingresamos en ella, entramos en un universo compuesto por las líneas de la vida, del corazón [...] La mano es el vehículo y resulta fácil dejarse llevar por él hasta el fondo de las cosas y penetrar en un mundo sin señales, un mundo difuso donde yo me reformo y recompongo” (V., 201-202). Luisa Valenzuela nos pide que tomemos esa mano y nos adentremos en ese mundo, un mundo en el que nos transformaremos, para bien o para mal, por efecto de la búsqueda de los desaparecidos. Luisa Valenzuela los está buscando. Busca una manera de buscarlos. También sabe que los desaparecidos se están buscando unos a otros. Y, sobre todo, busca cómo identificar los efectos que tiene la desaparición sobre lo que es visible y tolerable: *Una mano enorme se acerca a la cara del hombre para estallar.*

El descubrimiento

Incidentes previos que no vienen al caso

A pesar de todos los enfoques que emplea en su faceta interpretativa, AZ es un psicoa-

nalista malísimo. En tanto que etnógrafo, toma diligentemente notas de campo en las que deja constancia de lo que le ronda a ella por la cabeza y lleva a cuestras ese maldito magnetófono del que piensa nadie se perca-ta. Como mero aficionado al psicoanálisis, AZ le ofrece a ella diagnósticos de lo más tontos, del tipo: “Siempre hay que tener en cuenta al falo como significante por excelencia” (V., 213). Y como “humilde” semiótico que, al parecer, ocupa un puesto universitario, es consciente de que ella habla en clave, pero no acaba de saber interpretar las señales que tiene delante. AZ tiene un proyecto de investigación que es también una historia de amor. Decidido a estudiar el inconsciente de la mujer como si estuviera loca, reúne los recuerdos que tiene ella de su infancia y hace que su mujer los transcriba para la posteridad. Todo eso en secreto, piensa, expresado siempre con el plural mayestático, y con “nuestros propios métodos de análisis[;] les pedimos por favor que los respeten” (V., 206). Quiere saberlo todo de ella, “sólo que ella no podía saber nada de mí” (V., 207). A pesar de los elaborados disfraces que se pone durante sus visitas a la habitación que ella tiene en el pasaje des Escudellers, a pesar de su deseo de sonsacarle la verdad (“Ella no debe tener secretos para mí, ése es mi precio”, V., 212), tarea que emprende “con vistas a una segura acción terapéutica” (V., 210), AZ es un hombre tímido de hábitos moderados: *Yo soy un hombre tímido de hábitos moderados casi sin exigencias. Y hete aquí ahora al hombre tímido, moderado-casi-sin-exigencias, llevando una doble vida no porque una esté oculta a la otra aunque también un poco, sino porque eso que llama su vida, ese quehacer cotidiano que lo lleva a la cátedra y le impone estudios y le despierta intereses se ha visto cortado en dos. Por un lado está el hombre que camina, hace y deshace, por otro bien distinto el que masca los recuerdos y vive vicariamente rasguñando y ras-cando para meterse bajo la piel de otro. De*

otra, para colmo de males, de una mujer (V., 247).

AZ es pésimo, ya como etnógrafo, como psicoanalista o como semiótico. Ninguna de las ciencias hermenéuticas le ayuda en absoluto. Su compromiso paródico con “la ciencia” (V., 243) sería totalmente cómico si no hubiese un atisbo de verdad que deja secuelas en su compromiso amoroso. *Todo a su alrededor grita Argentina, Argentina, y yo con cualquier cara que me ponga, con cualquier disfraz o acento se lo huelo en el acto* (V., 212). El profesor es incapaz de entender la mayoría de las cosas que ella dice o escribe, y es tan tonto como para pensar que la engaña con sus disfraces: “Ella ignoraba que yo estaba ocupado en su terapia [...] No sabía quién era yo [...] Ni podía saber que yo era yo todas las veces que iba a verla” (V., 207). Llega al punto de plantearse disolver su matrimonio burgués con Beatriz (quien se convierte en Bea y después en B, una letra como él), pero mientras tanto subestima la opinión que su mujer tiene de él: que es peligrosamente inocente y no demasiado sensible a la temperatura de los otros (V., 228). Ella, la que no tiene nombre, apenas está, a pesar de sus múltiples identidades y potente presencia. Es al mismo tiempo escritora, prostituta, una bruja para sus vecinos porque ha envenenado la mente de las demás chicas “y ahora las chicas se creen gente, se creen seres humanos” (V., 233), una revolucionaria desencantada en el exilio, una mujer hace tiempo desaparecida. También dista de ser una heroína ideal. De hecho, todo cuanto la concierne nos habla de los peligros de las falsas idealizaciones, especialmente los ideales que pesan sobre mujeres y naciones, políticas públicas transparentes o el conocimiento inocente. Se la asocia con lo extraño, con todo aquello que nos desconcierta. ¿Quién es capaz de entender las crípticas e inquietantes palabras que dice en clave? Y tiene cara de lobo: *Muchas veces llego pisándole los talones y la encuentro ya recompuesta, cambiada,*

quizá con peluca o con maquillajes y luces que le dan una cara [...] de lobo (V., 224), un provocador recordatorio de ese singular momento en el que Sabina Spielrein, al ver el lobo en el espejo, empezó a hablarle.

A pesar de su aspecto de alucinación y de sus palabras, ella sabe mucho más de lo que cree AZ, entre otras cosas que se disfraza (“puedo aceptarlo con distintos disfraces y jugar a no reconocerlo”, V., 223) y que siente miedo, no sólo timidez. Le pasa incluso por la cabeza asesinarlo, lo cual le permitiría, en una especie de hilarante fantasía vengativa, “estudiarlo, saber qué se trae entre manos, cómo está hecho por dentro, qué pretende. Por fin un hombre para mí solita, por fin mis viejos sueños” (V., 222-223). Intenta ocultarle todo lo verdaderamente importante, para darle *placer* pero no información. No obstante, ella tiene una historia guerrillera, y una necesidad: *La necesidad de escapar fue necesidad acuciante, escapar de ella misma, salirse de su piel tan lastimada, olvidarse del amor de ese Alfredo Navoni sin preguntarse más si había sido o no el traidor que finalmente acabó delatándolos* (V., 261). Tiene una vida que nunca podrá contar a terceros: *Ella entonces tenía su universo y un amante que pasó a la clandestinidad y se olvidó de ella [...] Se cuidó muy bien de hablar de Navoni, de su hermana la capitana, de Adela o de Miguel o de la Organización. Si AZ conociera estos detalles podría interpretar los símbolos, descifrar el significado de los compañeros en la cárcel, conocer los secretos. Habría interpretado los odios de ella hacia su hermana mítica, su doble, y quizá hasta habría sacado conclusiones* (V., 254, 270). Y en un momento de “indefinible sospecha” (V., 244), llega a pensar que AZ puede ser un agente de alguna organización internacional (V., 244), pero también conjetura que lo que ella tiene que ocultar no le concierne: *Lo que ella realmente quiere ocultar no tiene por qué importarle a él, que navega en otras aguas* (V., 254). Ella tiene

Valenzuela will not provide such a rationalistic explanation for his death. She writes to “add to the confusion and complicate this story that the less enlightened claim to see clearly. Butifhehad had access to certain information, his torture in the end, and perhaps even his death, would have given him a reason for being and that is intolerable: the cause that justifies the ends, the rational explanation creeping in in the middle of all the irrationality” (V 66). The refusal of the rationalistic explanation is very important, as we will also see in chapter 4. At the end of *He Who Searches*, in The Encounter, AZ is still heading toward “the motive” (V 127) that never arrives. That he deserved the torture (and the death?) that opens the novel on Page zero is unacceptable to Valenzuela because it is the reasoning of the state. “He must have done something” (Bouvard 1994: 43). “There’s a civil war going on, we’ve got to stop the communists.” “National security requires discipline and sacrifice.” The se were the refrains of justification that made ordinary citizens “accomplices to the impunity of the government” (Bouvard 1994: 43). AZ’s whole search will be about ceasing to become a quiet accomplice. AZ becomes a *desaparecido*, not a homicide victim. He is a messenger from the other side.

The hand approaches; the state is about to strike. But “suddenly the hand that is approaching dissolves and we are inside it, we enter a universe formed by its life-line, its heart-line.... The hand is the vehicle and it is not easy to be transported by it to the bottom of things and enter a diffuse world” (V 5). Luisa Valenzuela asks us to take that hand and enter its world, a world where we will be touched and altered, for good or ill, by the search for the disappeared. Luisa Valenzuela is looking for the disappeared. She is looking for a way to search for the disappeared. She also knows that the disappeared are looking for each other. And, most significantly, she is looking for how to identify the effects of disappearance on what is

visible and tolerable. *an enormous hand approaches his face, about to explode.*

The Discovery

Events Beside the Point

AZ is a lousy analyst, despite his multimethodological identity as an interpreter. As an ethnographer, AZ diligently makes his field notes, recording the things in She’s head and carrying that blasted tape recorder he thinks no one notices around with him all the time. As an amateur psychoanalyst, AZ delivers silly diagnostic pronouncements to She like, “One must always take the phallus into account as the signifier *par excellence*” (V 16). And as a “humble” semiotician who seems to hold a university position, he knows she talks in code, but he can’t seem to read the signs in front of his face. AZ has a research project that is also a love affair. He has decided to study her unconscious as if she were a crazy woman, and he collects her childhood memories and has his wife transcribe them for posterity. All in secret, he thinks, in the voice of the royal we and with “our own methods of analysis... we ask you to kindly respect” (V 9). He wants to know everything about her, “except that she could know nothing of me” (V 11). Despite the elaborate disguises he dons on his visits to her room in the Pasaje des Escudellers, despite his desire to get the truth out of her (“She must have no secrets from me, that’s my price” [V 15]), and despite his “view to effective therapeutic action” (V 13), he is a timid and moderate man. *I’m a timid man of moderate habits and very few needs. And here you have the timid man of moderate habits and very few needs living a double life, not because one life is hidden from the other though there is some of that, but because what he calls his life, the daily routine that takes him to his classroom at the university and makes him study and awakens his interest, has been cut in two. On the one hand there is the man who goes along, who does and undoes, and on the other hand a very different man who mulls*

over his memories and lives vicariously by digging and scratching around to put himself in somebody else's skin. That of another woman, to cap it all (V 45).

AZ is a lousy analyst, whether as ethnographer, psychoanalyst, or semiotician. All the interpretive sciences do not help him one bit. His parodic commitment to the "sake of science" (V 41) would be utterly comical if there weren't a grain of truth and a consequential result to this amorous commitment. *Everything around her cries out Argentina, Argentina, and no matter what guise she assumes, or what accent, I smell it immediately* (V 14). Yet he cannot comprehend most of what she says or writes, and he is foolish enough to think that his various disguises fool her: "She didn't know that I was giving her therapy.... She didn't know who I was.... She didn't know that I was one and the same person every time I saw her" (V 11). He even thinks of leaving his conventional bourgeois marriage to Beatriz (who eventually becomes Bea and then B, a letter just like him), but in the meantime he thoroughly underestimates his wife's insight about him—that he is dangerously innocent and not very good at taking the temperature of others (V 28). She, with no name, is barely there, despite her multiple identities and potent presence. She is variously a writer, a prostitute, a witch to her neighbors because she has organized the prostitutes into a union and "bewitched those girls into believing they 're somebody" (V 33), a disenchanting revolutionary in exile, a woman already long disappeared. She is also less than an ideal heroine. In fact, everything about her is meant to point up the dangers of misplaced idealizations, especially ideals of women and nations and clean body politics and innocent knowledge. She is associated with the uncanny, with unsettled things confounding explanation. Who can understand the cryptic and haunting words she speaks in code? And she has a wolf face—*Many times I arrive right on her heels and find her cool and col-*

lected, her clothes changed, a wig in place, her face made up and lights on that made her look like... a wolf (V 26)—a provocative reminder of that singular moment of animation when Sabina Spielrein saw the wolf in the mirror and spoke to it.

Despite her hallucinatory appearance and words, she knows much more than AZ thinks, including that he disguises himself ("I see him arriving in different disguises and pretend not to recognize him" [V 25]), including that he has a tremulous fear inside of him, and not just a moderate timidity. She is even considering murdering him, after which, in a hilarious revenge fantasy, "I can study him, find out what he's up to, what he's like inside, what he wants. at last a man for me alone, at last a dream come true" (V 24). She's trying to hide everything of importance from him, so she will give him *pleasure* but no information. She has a story, though: *because I didn't dare put the bomb in the right place?* (V 37). And she has a need, *The need to escape was enormous, to escape from herself, to get out of her badly wounded skin, to forget the love of Alfredo Navoni not knowing if he was the traitor who finally turned them in to the police* (V 57). She has a life that can never be told to a third party. *She had her universe then and a lover enrolled in the guerrilla forces who went underground and forgot her.... She was careful not to speak of Navoni, of her sister the guerrilla leader; of Adela or Michael. If AZ had known these details he might have interpreted the symbols, deciphered the meaning of her companions in the jail in Formosa (Argentina). He might have interpreted her hatred of her mythical sister, her double, and might even have drawn conclusions* (V 51, 66). And in a moment of "indefinable suspicion," she believes he is from Army Intelligence or Interpol or the CIA (V 43), but she also suspects that what she hides does not concern him. *What she really wants to hide is of no importance to him, it could only interest him if there were some remote possibility of his joining*

miedo de ser sólo un fantasma en el recuerdo de ciertos señores que si bien encuentran agradable el atarearse conmigo no pueden tolerar por demasiado tiempo mi presencia (V., 252), lo cual puede deberse a su capacidad de hacer suyos los sueños de los demás, como hace con los de Alfredo Navoni. Su hermana gemela, “ella-ella”, ha desaparecido. “Ella desaparecía durante las horas de la luz, se esfumaba durante el día y nadie se la cruzaba por el pasaje des Escudellers ni por la calle homónima ni por la Plaza Real que bien podía gustarle porque tenía palmeras y haciendo un esfuerzo le recordaría a su América” (V., 260-261). ¿O es ella quien ha desaparecido?, pues *peleaban por una misma causa y hasta encontraban la forma de tener esperanzas. Después no, ya no, atadas de pies y manos y humilladas [...]* *El perder de vista a la hermana, al grupo* (V., 261). Las imágenes vuelven a ella *como dibujadas a mano alzada* (V., 255). Se ve obligada a olvidar “todo ese pasado demasiado doloroso para ser cierto” (V., 261), aunque es también *la guardiana de esos monstruos venerados por él* (V., 263).

AZ intenta acelerar la transferencia: “hay que acelerar la transferencia nos dijimos quizá impacientes. No se puede dejar a la enferma librada a sus afectos” (V., 207). El espíritu científico del profesor es apasionado y, sin embargo, bastante estúpido. Ella se ríe y le dice: “me estoy acordando de estas cosas para usted, doctor” (V., 207), una especie de profecía lanzada por un espectro, si es que cabe hablar de ello. Él intenta que se acuerde de todo para él, y por supuesto con ello no se da cuenta de que la transferencia no es sólo cosa de dos: lo que ella recordará para él le conducirá a lo que él no capta, que es precisamente lo que puede matarle. Ella intenta ocultar lo que a él no le interesa, y en ese aspecto tampoco ella se da cuenta de que la transferencia no es sólo cosa de dos: generará en él, si no interés, sí una peligrosa curiosidad sobre una causa en la que él caerá al ir en pos de ella. Están

desapareciendo. En el tenso escenario del análisis, AZ y ella se entregan durante bastante tiempo (la mitad del libro) a este baile de secretos y revelaciones y deseos que van dando traspiés, comiendo tamales y hablando solos. Es una situación en la que él pocas oportunidades tiene. Si ella era ya una desaparecida cuando la encontró, al final de “El descubrimiento” habrá desaparecido de su vista por completo, y será mucho después cuando se acerque al mundo social que ella deja tras de sí, y aun entonces él entenderá mucho menos de lo que cabría esperar. La búsqueda de *Como en la guerra* es de quien no halla lo que por otra parte no se capta, un error que crea un contexto propicio para la recurrente presencia de lo inquietante. La mujer espectral dejará en él mucha huella, mucha más que su esperanza inicial de llevar a cabo una estimulante experiencia psicoanalítica y obtener una publicación que tenga éxito en la comunidad científica. Y es precisamente ese carácter espectral de ella lo que pone en marcha la búsqueda que, inevitablemente, le cambiará. *Lo que queda sin decir, lo implícito y omitido y censurado y sugerido, adquiere la importancia de un grito* (Valenzuela 1986: 10).

Entonces, ¿qué descubrimos en “El descubrimiento”? *[E]lla es un elemento valioso para el estudio [...] y por lo tanto debo concentrarme en mi obra y no distraerme con incidentes previos que no vienen al caso* (V., 253). AZ es casi una caricatura del intelectual racional y neutral en tanto insiste en mantenerse a distancia respecto a “incidentes previos que no vienen al caso”, hechos que están ocurriendo en el mundo espeluznante que le rodea, hechos que le ocurren a él. El analista de signos lo tiene complicado para averiguar qué es importante, incluido el hecho de que él mismo, a pesar de las opciones que toma y sus interminables discursos sobre los métodos empleados, actúa tal y como si estuviese en Argentina. AZ habita en una realidad surrealista y dual, en la que una frágil normalidad y

estabilidad encubren y revelan las nerviosas actuaciones de un sistema de terror tal que se puede ser testigo de un hecho sin aparentemente verlo ni oírlo, y en ese sentido está y no está ya allí donde está ella. Tiene una existencia espectral. Pero todavía no se busca a sí mismo, sino que sólo intenta analizar el inconsciente de una argentina a quien ha conocido y que le saca del aburrimiento de su trabajo y de su matrimonio. No es de extrañar que AZ no sea capaz de interpretar los signos y símbolos políticos, centrado como está en el inconsciente y traumas de la infancia de ella. Es imposible nombrar ninguno de los fantasmas que la persiguen ni lo que significa su propia existencia fantasmagórica cuando el pasado y el presente, lo público y lo privado, se han segregado tan artificialmente, cuando es obligado gastar tanta energía para seguir pendiente de “mi obra” y no distraerse con lo que parece “no venir al caso”. Aun admitiendo que en los informes sobre derechos humanos y los demás documentos oficiales se presentan a los individuos como si no tuvieran vidas psíquicas que influyeran significativamente en cómo viven la desaparición (mientras probablemente Luisa Valenzuela está preocupada por que entendamos que los activistas políticos, los revolucionarios y los desaparecidos tienen un inconsciente que no es simplemente el repositorio de unos recuerdos personales traumáticos), lo contrario, es decir la total evacuación de lo político del inconsciente, no es ni mucho menos la solución. De ahí que Luisa Valenzuela se asegure de que nos demos cuenta de que el distanciamiento de AZ no da los frutos esperados: tan obcecado está por unas fantasías y unos deseos heterosexuales convencionales en los varones que su distanciamiento analítico resulta ridículo.

El distanciamiento no da los frutos esperados. AZ lo sabe, aun cuando insista en que actúa en nombre de un ideal de cientificidad que rara vez se materializa. *Lamento no tener [...] nadie capaz de hacerme un*

control de análisis. A veces me asalta el pánico y pienso con horror que la uso de espejo, me pongo máscaras para verme mejor y ella tiene que restituírme mi verdadera imagen. Debo saber, quiero saber [...] Es difícil desatar este nudo (V., 253-254). Pero su relación con ella es sexual, personal, narcisista y en última instancia estúpida; estúpida porque, como AZ sabrá después, es un grave error intentar convertirse en aquel a quien estás estudiando, como si, invirtiendo el distanciamiento, uno pudiera meterse de lleno en el mundo de otro sin desencadenar consecuencias. Por lo tanto, AZ no es tan obtuso como pudiera parecer. Está alerta a las relaciones emocionales, subjetivas y poco razonables que se establecen entre quien analiza y quien es analizado; de hecho, espera cultivarlas acelerando la transferencia.

El concepto de transferencia es una importante aportación del psicoanálisis que ayuda a entender la influencia de aquel-a quien-se-pretende-conocer en el analista. La transferencia muestra hasta qué punto las fuerzas que estructuran y se entrecruzan en el encuentro entre un analista y las cosas o personas que éste estudia transfieren o llevan desde un punto de vista afectivo al analista y al conocimiento de un sitio a otro. Sin embargo, tal y como he sugerido antes, nunca está únicamente motivada por el campo libidinal de los deseos, relaciones y compromisos individuales, ni sus resultados se limitan a él. AZ se involucra, de acuerdo, pero a la par está atascado en un atolladero freudiano (en ocasiones lacaniano) de confianzas, ocultaciones y revelaciones, tratando de sonsacar los secretos que él cree que residen y se originan en la cabeza y el cuerpo de ella, y esperando descubrir así el verdadero enigma de la feminidad en el mundo de los sueños y de los deseos, y de los síntomas del inconsciente.

Valenzuela concede mucha importancia a la transferencia, en tanto es una manera de poner de manifiesto la falsedad del distan-

the cause (V 51). She is afraid of being only a ghost in the memory of certain gentlemen who find it pleasant to busy themselves with me but can't bear my presence for long (V 50), which may partially be the result of her capacity to dream other people's dreams, as she does with those of Alfredo Navoni. Her twin sister "she-she" has disappeared. "She vanished during the day and no one ever saw her in the Pasaje des Escudellers in the street of the same name or in the Plaza Real which might have pleased her with palm trees that reminded her of her South America" (V 56). Or is it She who has disappeared? *used to fight for the same cause and even found a way to have hope. Not later, no, trapped as they had been, tortured and humiliated.... Losing sight of her sister, of the group* (V 57). Images return to her "as if sketched under threat" (V 52). She is compelled to forget a "past too painful to be true" (V 57). But she is also the guardian of the monsters that he worshipped (V 59).

He's trying to hurry the transference along, "we said to ourselves impatiently. The sick woman can't be left a prey to her affects" (V 10). His scientific spirit is ardent and ever so stupid. She laughs and tells him, I remember all this for you, doctor, a prophetic spell cast by a specter if ever there was one. He's trying to get her to remember everything for him. Of course, this makes him blind to the fact that the transference is never a two-party affair: what she will remember for him will lead him to what he's missing that can kill him. She's trying to hide what does not interest him. This is her blindness to the fact that the transference is never a two-party affair: she will generate in him, if not an interest, then a dangerous curiosity, about the cause into which he will fall looking for her. They are disappearing people. A charged scene of study, AZ and She go on for quite some time (half the book) in this dance of secrets and disclosures and stumbling desires, eating tamales and talking to themselves. It is a setup and he does not have much of a chance

. If she was already *desaparecido* when he encountered her, by the end of The Discovery she will be gone from his sights entirely and it will be a long time in the story before he gets close to the social world she keeps, and even then he will understand much less than we might hope for. He who searches is he who misses what he is missing, an error that almost always establishes the conditions for a haunting. The ghostly woman will have an impact on him well beyond his hopes for a stimulating analytic experience and a well-received publication. And it is precisely her ghostliness that launches the search that will, ineluctably, change him. *What goes unsaid, that which is implied and omitted and censured and suggested, acquires the importance of a scream* (Valenzuela 1986: 10).

What, then, do we discover in The Discovery? *She's a valid subject for study... so I must concentrate on my work and not... be distracted by prior events beside the point* (V 51). AZ is almost a caricature of the rational and neutral scholar as he insists on detachment from "prior events beside the point," events that are happening in the spooky social world, events that are happening to him. The analyst of signs is having a hard time seeing what is significant, including that he himself is, despite his stated preferences and his endless chatter about methods, acting like he is in Argentina. Living in a dual and surreal reality where a fragile veneer of normalcy and stability simultaneously cloaks and reveals the nervous workings of a system of terror such that one can witness an event without seemingly ever hearing or seeing it, AZ is already there and not there where She is. Living a ghostly existence. But he is not yet searching for himself, he is only trying to analyze the unconscious of an Argentine woman whom he has met and who alleviates the boredom of his job and marriage. It is no surprise that he can't read the political symbols and signs when he is so focused on

her individual unconscious and on her personal childhood traumas. No thing of what haunts her or of what her haunting existence means can be broached when the past and the present, the public and the private have been so artificially segregated, when so much energy must be expended to remain alert to "my work" and not be distracted by what seems "beside the point." Even if we admit that the human rights reports and the official documents describe individuals who have no psychic lives that significantly influence their experience of disappearance (and there is evidence that Luisa Valenzuela is concerned that we understand that political activists, revolutionaries, and those who are disappeared possess an unconscious that is not simply the repository of traumatic political memories), the obverse evacuation of the political from the unconscious is certainly not a solution. And thus Luisa Valenzuela makes sure that we see that AZ's detachment is malfunctioning. He is so transparently bound up with the most conventional of heterosexual male fantasies and desires that his analytic distance is laughable.

The detachment is not working. AZ really does know this, even as he insists on operating under the name of a scientific ideal hardly anybody ever practices. *I regret not having someone ... capable of checking my work. At times I panic and think with horror that I'm using her as a mirror, putting on masks in order to see myself better, expecting her to send back my real image. I must know. I want to know.... It's hard to untie this knot* (V 51). But his connection to She is sexual, personal, narcissistic, and ultimately foolish. (Foolish because, as AZ will learn, it is a grave mistake to try to become the one you are studying as if in a reversal of detachment you can become immersed in the world of another without consequence.) AZ is not, then, as obtuse as he might seem. He is alert to the emotional, subjective, and unreasonable relations between analyst and analysand; indeed, he hopes to cultivate

them by hurrying the transference along.

The notion of transference is a signal contribution of psychoanalysis to our understanding of the impact of the to-be-known upon the knower. Transference registers the powerful way in which the forces structuring and crisscrossing the encounter between an analyst and the things or people she studies affectively transfer or carry analyst and knowledge from one place to another. But as I suggested earlier, the transference is never solely motivated by nor its results limited to the libidinal field of individual desires, investments, and attachments. AZ is involved, all right, but he is also stuck in a Freudian (or sometimes Lacanian) terrain of confidences, concealments, and exposures, fermenting out the secrets he believes reside and originate in She's body and head, hoping to discover the very enigma of femininity, there in the world of dreams and wishes and unconscious symptoms.

Valenzuela confers considerable power on transference in the general sense to expose the falsity of detachment, to dislocate the analyst's secure footing so that when the analyst stumbles the view from the fall provides new awareness, and to make the analytic scene something other than what we think it is. The transference, which AZ is always inviting and trying to manipulate, becomes his undoing, not simply because he is invested and involved and interested, as we inevitably all are, but because he believes he controls his not-working detachment, as if simply knowing about transference and discussing it were all there was to it. *I must have passed on the word fear to her. I believe it was before she spoke to me of murderers or mentioned their names* (V 46). But Valenzuela is clear that AZ is being prepared to be dispatched right into the real world he has been running away from and that he thinks is her "beside the point." Alas, the very real, if also fantastic, world of state terror, the nervous system that will take hold of AZ, is more powerful than he is. And so,

ciamiento, de hacer que se tambalee la posición de equilibrio en que se sitúa el analista y hacerlo caer para que la visión que éste obtiene en la caída arroje luz sobre otras cuestiones, así como de convertir el escenario del análisis en algo distinto de lo que pensamos que es. La transferencia, que AZ está siempre intentando manipular, se convierte en su perdición, no sólo porque él está motivado de partida por un compromiso, un interés y una implicación, como nos ocurre inevitablemente a todos, sino porque cree tener controlado este distanciamiento que no da frutos, como si simplemente con saber lo que es la transferencia y hablar de ella fuese suficiente: *debo de haberle transmitido a ella la palabra miedo. Fue antes, creo, de que me hablara de asesinos o mencionara sus nombres* (V., 247-248). Pero Valenzuela deja claro que AZ está preparándose para caer en el mundo real del que ha estado huyendo y que él piensa que “no viene al caso”. ¡Ay!, ese mundo real, aunque también atravesado por la fantasía, del terrorismo de Estado, el sistema nervioso que se apoderará de AZ y que es más fuerte que él. En este sentido, cualquier autoridad y poder que pudiera tener el analista (el de silenciar a quien se está estudiando, el de abordar el análisis como si fuera un interrogatorio, el de contar la propia historia en nombre de otro, etc.) no es comparable al poder que ejerce el Estado o la violencia que perpetra. Por eso es tan importante darse cuenta de que la transferencia es siempre más que una cosa de dos. Es precisamente la tercera de las partes implicadas (la mano del Estado y ese *universo compuesto por las líneas de la vida*) lo que convierte este descubrimiento en lo que es: que ella esconde sin éxito todo lo que con él tiene que ver; que él lo huele y hace como que está en Argentina, pero se aferra desastrosamente a los placeres del descubrimiento amoroso del inconsciente de una mujer.

El inconsciente como mundo del psicoanálisis es sin duda muy rico, y la seducción ejercida por sus narrativas, enfoques

y procedimientos, por no mencionar su prestigio intelectual, ha llevado a muchos intelectuales a encontrar en él todo cuanto necesitan (véase Clément 1987). No parece necesario abundar en las críticas que pueden hacerse ante el hecho de que la relación psicoanalítica que AZ establece y promueve, la que él cree que puede orquestar, es una manera muy limitada de entender empáticamente el inconsciente de otra persona o incluso los designios de su conciencia. Las relaciones que cultiva el psicoanálisis de AZ, situadas en lo más privado, le hacen desoír la relevancia pública y social de la mujer espectral que él tanto desea hacer suya. El psicoanálisis que practica AZ tiene mucho menos que decir sobre secretos de lo que él cree. De hecho, niega el sobrecogedor secreto público que es la desaparición misma, en tanto reproduce la lógica que ésta lleva implícita en cuanto a lo que se conoce y se desconoce. AZ todavía no se da cuenta de que ella porta el espectro del Estado, de que la mano de éste se ha adentrado en el cerrado universo del profesor, de que es más poderoso que él y de que no puede controlarlo con las herramientas psicoanalíticas de las que dispone.

Implicaciones psicoanalíticas

La crítica irónica que enarbola Valenzuela contra el psicoanálisis, unida a la prominencia que se le concede en una novela sobre las desapariciones, sirve para mostrar que la separación entre psique y sociedad es claramente un desatino y ciertamente un absurdo en Argentina. Pero también deja entrever que, aun cuando seamos conscientes de la falacia de la separación, podemos seguir siendo impermeables a algunas de sus implicaciones más importantes. La Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) se fundó en 1942, diecinueve años después de que se tradujesen al español las obras completas de Freud. Como señala Nancy Caro Hollander en su importante y original estudio sobre el psicoanálisis en Argentina, “durante

te los años ochenta, la comunidad psicoanalítica argentina era la cuarta más numerosa del mundo, sólo detrás de los Estados Unidos, Francia y Alemania. Se dice que Buenos Aires, donde reside un tercio de los 26 millones de personas del país, es el lugar del mundo con más psicoanalistas per cápita” (1990: 889). Efectivamente, Valenzuela ha comentado que “hay una zona muy de moda en Buenos Aires que tiene tantos psicólogos y psiquiatras que se la conoce como ‘Villa Freud’. Los bares se llaman ‘Freud’ y ‘Sigmund’. El personaje de cómic más conocido en Argentina es una especie de pato llamado Clemente que se somete a sesiones de psicoanálisis” (Katz 1983: 62).

El psicoanálisis ocupa, desde hace mucho, un prestigioso lugar en la cultura cosmopolita de la capital argentina, una cultura forjada por la inmigración a gran escala de pueblos, políticas de clase e ideas llegados desde Europa a principios del siglo XIX¹⁶. Desde la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina en los años cuarenta del pasado siglo y durante toda la turbulenta década de los sesenta, el psicoanálisis tuvo una “extraordinaria influencia” en la cultura de la capital. Los psicoanalistas daban conferencias, impartían cursos para estudiantes y para el público en general, viajaban y presentaban ponencias en congresos. “Hablaban en la radio, escribían en los periódicos y publicaban libros y monografías, todos dedicados a explicar el psicoanálisis a toda la población” (Hollander 1990: 897). Concretamente la clase media respondió con gran entusiasmo, extendiendo la popularidad del psicoanálisis y logrando que los psicoanalistas, a mediados de los cincuenta, “estuvieran entre los profesionales más prestigiosos de la ciudad porteña”

(*ibid.*: 898). Si la clase media pudo haber utilizado el psicoanálisis “como una estrategia menos cara que la adquisición de bienes materiales en el impulso frenético para hacerse con las características asociadas al ascenso social y al estatus” (*ibid.*: 897), el psicoanálisis también atrajo a muchos liberales, activistas de izquierdas y estudiantes, sobre todo tras la caída del poder de Perón en 1955, el posterior ascenso de la derecha y el golpe militar de 1966. El psicoanálisis “permeaba los intensos debates entre los estudiantes de clase media y los intelectuales que frecuentaban los cineclubes, las asociaciones de filosofía y los grupos literarios que se multiplicaron durante este periodo” porque ofrecía una serie de respuestas a preguntas existenciales, filosóficas y sociales (*ibid.*: 898). Al ser más económico en su mantenimiento que una facultad de medicina, cuyos proyectos de investigación a gran escala había dejado de financiar el Estado, y más seguro que las ciencias sociales, que estaban sometidas a una gran persecución política debido a su “progresiva orientación política y énfasis en la investigación para la comunidad”, el psicoanálisis se antojó como plataforma idónea a ojos de los intelectuales de izquierdas (*ibid.*).

La historia del psicoanálisis en Argentina pone de manifiesto el contradictorio papel que desempeñaron la clase media, las profesiones ligadas a ésta y los intelectuales en la vida política argentina. Por un lado, el psicoanálisis era una fuente de pensamiento crítico y oposición radical a la explotación, la opresión y la represión política. Los psicoanalistas intentaban sintetizar marxismo y psicoanálisis, fraguar vínculos entre los obreros y los sindicatos, y desarrollar una praxis institucional y clínica popular y nada

¹⁶ Véanse las breves explicaciones de Hollander (1990) y las de Rock (1985), más extensas, sobre la historia del papel de la inmigración europea y su declive a finales de la década de los 30 a la hora de crear la mezcla explosiva de clase, raza y política que ha caracterizado a la cultura argentina.

whatever other authority and power the analyst may possess—to silence the one studied, to treat analysis as if it were an interrogation, to tell one's own story in the name of another, and so on—it is not equivalent to the power the state exercises or the violence it administers. This is why understanding that there are always more than two parties at a transference is so crucial. It is precisely the third party—the hand of the state and the *universe formed by its lifeline*—that is making this Discovery what it is: she hiding everything to do with it, unsuccessfully; he smelling it and acting like he's in Argentina, but sticking to the pleasures of a loving discovery of a woman's unconscious, abysmally.

The unconscious world of psychoanalysis is a rich one indeed, and the seduction of its narratives, drives, and processes, not to mention its intellectual prestige, has led many scholars to find in it all the world they need (see Clement 1987). It seems unnecessary to belabor the point that the psychoanalytic connection AZ establishes and promotes, the one he believes he can orchestrate, is a very circumscribed way of empathically understanding another's conscious or unconscious life world. The deeply privatized associations AZ's psychoanalysis cultivates cause him to miss the public and social significance of the ghostly woman he is so intent on making his own. The psychoanalysis AZ practices knows less about secrets than it thinks. Indeed, it denies the overwhelming public secret that is disappearance itself as it reproduces its very logic of knowing and not knowing. AZ does not yet grasp that She bears the ghost of the state, that its hand has entered into his enclosed universe, that it is more powerful than he is, and that he cannot control it with the analytic tools at his disposal.

Psychoanalytic Implications

Valenzuela's ironic lambasting of psychoanalysis, and the prominent place it occupies in her novel about disappearance, is designed to show that the separation of psyche and society is clearly wrong-headed anywhere and certainly ludicrous in Argentina. But she also suggests that we can be aware of the fallaciousness of the separation while still remaining impervious to some of its deeper implications. The Argentine Psychoanalytic Association (APA) was founded in 1942, nineteen years after the translation of Freud's complete works into Spanish. As Nancy Caro Hollander notes in her extremely important and original study of psychoanalysis in Argentina, "By the 1980s, Argentina's psychoanalytic community was the fourth largest in the world, led only by those of the United States, France, and Germany. It is said that in Buenos Aires, where a third of the country's 26 million people reside, there are more psychoanalysts per capita than anywhere else in the world" (1990: 889). Indeed, as Valenzuela has commented, "There is a fashionable area of Buenos Aires that has so many psychologists and psychiatrists, it is known as 'Villa Freud.' The bars there are named 'Freud' and 'Sigmund.' The most popular comic strip character in Argentina is a ducklike bird named Clemente who undergoes psychoanalysis" (Katz 1983: 62).

Psychoanalysis has long held a prestigious place in the cosmopolitan culture of the Argentine metropolitan capital, a culture forged by large-scale immigration of European peoples, ideas, and class politics beginning in the nineteenth century.¹⁶ From the founding of the Argentine Psychoanalytic Association in the 1940s through the turbulent years of the 1960s, psychoanal-

¹⁶ See Hollander (1990) for a brief and Rock (1985) for an extensive history of the role of European immigration and its demise in the late 1930s in creating the explosive mix of class, race, and state politics that has long characterized Argentine culture.

ysis had an “extraordinary impact” on the capital’s culture. Psychoanalysts gave public lectures, taught courses for students and the general public, traveled, and presented papers. They “spoke on the radio, wrote columns for newspapers, and published monographs and books, all dedicated to the dissemination of psychoanalysis within the population at large” (Hollander 1990: 897). The middle class, in particular, responded enthusiastically, making psychoanalysis remarkably popular and making psychoanalysts by the mid 1950s “among the port city’s most prestigious professionals” (ibid.: 898). While middle-class consumption of psychoanalysis might have “functioned as a less expensive tactic than acquisition of material goods in the frenetic impulse to acquire the accoutrements of upward mobility and status” (ibid.: 897), psychoanalysis also appealed to many liberal and left activists and students, particularly after Peron’s loss of power in 1955, the subsequent rise of the right, and the military coup of 1966. Psychoanalysis “permeated the intense discussions among middle-class students and intellectuals who frequented the film clubs, philosophical societies, and literary groups that multiplied during this period” as it provided a source of answers to a range of existential, philosophical, and social questions (ibid.: 898). Cheaper than medical school, whose large-scale research projects had been defunded by the state, and safer than the social sciences, which had been subject to severe political persecution because of their “pro-

gressive political orientation and emphasis on community research,” psychoanalysis provided a home of sorts for the left-liberal intelligentsia (ibid.).

The history of psychoanalysis in Argentina highlights the contradictory role played by the middle class, the professional middle class, and the intelligentsia in Argentine political life. On the one hand, psychoanalysis was a source of critical thought and radical opposition to exploitation, oppression, and political repression. Psychoanalysts attempted to synthesize Marxism and psychoanalysis, to forge links to worker and union movements, and to develop a popular and nonelite institutional and clinical practice. On the other, more official, hand, psychoanalysis promoted a cautious and conservative professionalism. It focused on developing technique, it insisted on the principle and practice of analytic and professional neutrality, it cultivated a depoliticized understanding of trauma, and it provided a kind of social sedative as it assuaged the anxieties of the middle class reclining on its couches. This struggle over the political parameters of psychoanalysis marks its origins and development in Argentina.

The founders of the Argentine Psychoanalytic Association—Angel Garma, Celes Ernesto Carcamo, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon Riviere, Marie Langer, many of whom had studied in Europe—sought to establish psychoanalysis in Argentina as both a social and a psychoanalytic theoretical practice.¹⁷ They believed, as many have before

¹⁷ Angel Garma, born in Spain and a friend of Salvador Dali and Federico Garcia Lorca, had trained at the Berlin Psychoanalytic Institute with Theodor Reik, Otto Fenichel, and Wilhelm Reich. Ernesto Carcamo, an Argentine doctor, studied psychoanalysis in France. Arnaldo Rascovsky, born in Argentina into a left-liberal Jewish family, was initially schooled in the classics and Russian literature. Enrique Pichon Riviere, a French-born Argentine, was involved as a student in support work for the Spanish Republic and worked with writers and artists to found the Goya Socialist Party (Hollander 1990: 891-93). Marie Langer, who played a crucial role in later developments, was from an assimilated liberal bourgeois Jewish family in Vienna; her “education ... included attendance at the famous Scherzwald School, where she had become versed in Marxism and feminism. After finishing medical school, she spent several years at

elitista. Por otro lado, en su vertiente más oficial, el psicoanálisis promovió una forma de ejercer la profesión cauta y conservadora. Se centraba en la técnica del desarrollo, insistía en el principio y la práctica de la neutralidad profesional y analítica, cultivaba una forma de comprender el trauma totalmente despolitizada y ofrecía una especie de sedación social en tanto aliviaba las preocupaciones de la clase media que se reclinaba en sus divanes. Esta pugna en torno a la dimensión política del psicoanálisis marca sus orígenes y desarrollo en Argentina.

Los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina (Ángel Garma, Celes Ernesto Carcomo, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichón Riviere o Marie Langer, muchos de los cuales habían estudiado en Europa) intentaron establecer la disciplina en Argentina como teoría y práctica tanto psicoanalítica como social¹⁷. Creían, como muchos otros antes y después, que el análisis marxista de las contradicciones e injurias del capitalismo podía integrarse en una perspectiva psicoanalítica de la subjetividad y la represión de la psique, y que podía articularse una teoría general de la revolución y la liberación (véase Adorno [1950] 1969, 1967, 1968; Brenkman 1987; Deleuze y Guattari 1983; Fanon 1967; Fromm 1962; Jacoby 1975, 1983; Lichtman

1982; Marcuse 1955, 1969; Mitchell 1974; Reich 1970, 1972; Rubin 1975; Rustin 1991; Turkle 1992; Žižek 1989). No obstante, como dice Hollander, en los primeros años la APA se centró especialmente en crear “un instituto eminentemente dedicado a la formación en el ejercicio profesional”, un éxito que sin embargo instauró la crisis en la asociación (Hollander 1990: 895). Si durante la década de los años cincuenta del siglo XX coexistieron más o menos el prestigio y el radicalismo cultural, tras el golpe de 1966, la Huelga General de 1969 y los Congresos Psicoanalíticos Internacionales de 1969 y 1971 (celebrados, respectivamente, en Roma y Viena), surgió un conflicto político de proporciones enormes, en parte definido generacionalmente. Tanto en el congreso de 1969 como en el de 1971, el clima político generalizado de disenso entre los estudiantes y los trabajadores era, lógicamente, muy evidente. Así las cosas, en el congreso de 1971 de Viena Marie Langer presentó

una ponencia muy polémica titulada “Psicoanálisis y/o revolución social”. Langer afirmaba la inevitabilidad de la transformación radical de la sociedad contemporánea y urgía a sus colegas a usar sus conocimientos sobre el psicoanálisis para facilitar, y no para

¹⁷ Ángel Garma, nacido en España y amigo de Salvador Dalí y de Federico García Lorca, había estudiado en el Instituto Psicoanalítico de Berlín con Theodor Reik, Otto Fenichel y Wilhelm Reich. Ernesto Carcomo, médico argentino, estudió psicoanálisis en Francia. Arnaldo Rascovsky, nacido en Argentina en el seno de una familia judía liberal de izquierdas, estudió primero a los clásicos y literatura rusa. Enrique Pichón Riviere, de nacionalidad argentina pero nacido en Francia, en su época de estudiante apoyó a la República española y trabajó con escritores y artistas para fundar el Partido Socialista de la ciudad de Goya (Hollander 1990: 891-93). Marie Langer desempeñó un papel muy importante en las etapas posteriores. Procedente de una familia judía burguesa liberal de Viena, como parte de su educación “pasó por la famosa Escuela Scherzwald, donde se especializó en marxismo y feminismo. Tras sus estudios en la facultad de medicina, estuvo varios años en el Instituto Psicoanalítico de Viena, donde completó su formación con Richard Sterba y asistió a las clases de Helene Deutsch y Jeanne Lampl de Groot. Con el ascenso del austrofascismo, el activismo político antifascista de Langer la llevó a [...] España, donde participó en las Brigadas Internacionales como personal médico [...] Obligada al final a salir de Europa, pasó cinco difíciles años en Uruguay antes de llegar a Buenos Aires, donde una vez más retomó su compromiso profesional con el psicoanálisis” (Hollander 1990: 893-94).

dificultar, el proceso de cambio. Así, advirtió a su audiencia que no siguieran los pasos de los psicoanalistas que habían dejado Cuba a partir de la revolución o a aquellos que se habían marchado de Chile tras la elección de Salvador Allende. “Esta vez”, declaró Langer, “no renunciaremos ni a Marx ni a Freud” (*ibid.*: 903-4).

La ponencia de Langer hizo estallar las críticas de la APA, y en octubre de 1971 los dos grupos disidentes Plataforma y Documento abandonaron formalmente la asociación, creándose un cisma en la organización y en la comunidad psicoanalítica argentina.¹⁸

El conflicto, surgido hace más de veinte años y que cobró nuevas fuerzas con el aumento de las protestas públicas contra el gobierno militar, giraba en torno al vínculo entre la represión social y la individual y la negativa de la APA a asumir un compromiso con cuestiones sociales y políticas. El polémico debate se articuló en torno dos temas generales: en primer lugar, si los síntomas y procesos individuales psíquicos y psicológicos tienen determinantes sociales o son inmunes a la vida social y a la violencia social; en segundo lugar, si los psicoanalistas deberían diagnosticar y tratar la relación entre realidad social y el inconsciente individual o, por el contrario, centrarse exclusivamente en los síntomas del individuo derivados inconscientemente de la experiencia familiar. Los psicoanalistas más radicales defendían la fundamental imbricación de la vida pública y la privada, y rechazaban entender el trauma como algo individualizado o de carácter infantil, mientras que la APA defendía su separación. Establecer el papel desempeñado por los

determinantes sociales en la vida psíquica tenía importantes consecuencias en cuanto a la trascendencia de nociones psicoanalíticas elementales, especialmente en un contexto marcado por la represión política y, a partir de 1976, de las desapariciones y el terrorismo de Estado generalizados. Los disidentes hacían preguntas como las siguientes: ¿Cómo podía fluir en el contexto psicoanalítico la “asociación libre”, ese método constitutivo de la técnica psicoanalítica según el cual se deja hablar libremente al paciente, algo fundamental para la aparición del inconsciente y para el ritual de la cura, cuando la asociación libre no es posible en la sociedad? ¿Cómo podía descubrir un analista cuándo empieza la resistencia psíquica y cuándo se busca, necesaria y conscientemente, la ocultación de realidades dolorosas, incriminatorias o innombrables? Y ¿de qué manera podía éste entender el inconsciente individual de un paciente cuando el Estado mismo es un importante agente de represión, o la compleja sensación de miedo y pérdida que corroe a quienes viven en un país donde campa el terrorismo de Estado? ¿Cómo podía el psicoanalista creer en una transferencia diádica que elimina todo el “contenido social y político de los pensamientos y sentimientos de los pacientes” (*ibid.*: 906) y mucho menos materializarla? ¿No serían esos analistas “culpables de represiones conscientes o inconscientes o de una incapacidad para vérselas con sus propias reacciones de contratransferencia ante un material amenazante que influía en sus vidas igual que en la de sus pacientes” (*id.*)?

Los aspectos más polémicos derivados de estas preguntas giraban en torno a la cuestión de la neutralidad analítica y

¹⁸ La completa historia en clave revisionista que ha recopilado Hollander a partir de entrevistas y documentos diversos es importantísima por cuanto “la versión del cisma que se ofrecía oficialmente desde la APA, publicada once años después por quienes se quedaron, describía a los activistas como individuos que cayeron presa de la confusión por considerar que determinadas cuestiones políticas e ideológicas eran centrales en la teoría y la práctica psicoanalíticas” (Hollander 1990: 905).

and since them, that Marxism's analysis of the contradictions and injuries of capitalism could be integrated with a psychoanalytic understanding of subjectivity and psychic repression and that a full theory of revolution and liberation could be established (see Adorno [1950] 1969, 1967, 1968; Brenkman 1987; Deleuze and Guattari 1983; Fanon 1967; Fromm 1962; Jacoby 1975, 1983; Lichtman 1982; Marcuse 1955, 1969; Mitchell 1974; Reich 1970, 1972; Rubin 1975; Rustin 1991; Turkle 1992; Žižek 1989). Yet, as Hollander points out, the early years of the development of the APA were heavily focused on building a "highly professional training institute and society," an energetic success that nonetheless spelled crisis for the APA (Hollander 1990: 895). If during the 1950s prestige and cultural radicalism more or less coexisted, after the coup of 1966, the General Strike of 1969, and the 1969 (Rome) and 1971 (Vienna) International Psychoanalytic Congresses, a political conflict of major proportions, partially generationally defined, erupted. At both the 1969 and the 1971 international meetings, the general political climate of student and worker dissent was, not surprisingly, palpably evident. At the 1971 congress in Vienna, however, Marie Langer delivered

a highly controversial paper entitled "psychoanalysis and/or Social Revolution." Langer asserted the inevitability

of radical transformation of contemporary society and urged her colleagues to use their psychoanalytic knowledge to facilitate rather than to oppose the process of change. She admonished her audience not to follow in the footsteps of the analysts who had left Cuba following the revolution or those who were departing from Chile on the heels of the election of Salvador Allende. "This time," she declared, "we will renounce neither Marx nor Freud." (ibid.: 903-4)

Langer's paper brought the critique of the APA to a head and in October 1971 the two dissident groups Plataformna and Documento formally left the APA, splitting the organization and the Argentine psychoanalytic community.¹⁸

The conflict, now more than twenty years old and renewed in the context of increasing public protest to military rule, revolved around the link between social and individual repression and the APA's refusal to engage social and political questions as a fundamental mandate. Two general issues framed the contentious and fractious debate. First, do individual psychic or psychological symptoms and processes have social determinants, or do they remain fundamentally immune to social life and social violence? Should psychoanalysis diagnose and treat the relationship between social reality and the individual unconscious, or should

the Vienna Psychoanalytic Institute, where she completed a training analysis with Richard Sterba and attended classes taught by Helene Deutsch and Jeanne Lampl de Groot. With the rise of Austro-fascism, Langer's antifascist political activism led her to... Spain, where she participated in an international medical brigade... Forced ultimately to flee Europe, she spent five difficult years in Uruguay before coming to Buenos Aires, where she once again took up her professional commitment to psychoanalysis" (Hollander 1990: 893-94).

¹⁸ The thorough and revisionist history Hollander has fashioned from interviews and various documents is all the more important since "the interpretation of the break offered in the official history of APA, published eleven years later by those who remained, depicted the activists as individuals who had fallen into confusion by considering political and ideological questions to be central to psychoanalytic theory and practice" (Hollander 1990: 905).

psychoanalysis focus exclusively on the individual's unconsciously derived symptoms of familial experience? The radical psychoanalysts argued for the fundamental imbrication of public and private life, rejecting a view of trauma as individualized or infantile, while the APA upheld the separation. Determining the role of social determinants in psychic life had serious consequences for the meaning of basic psychoanalytic concepts, particularly in the context of political repression and, after 1976, widespread disappearance and state terror. The dissidents asked questions like these: How could "free association," the technique of unstructured talk crucial to both the appearance of the unconscious and the ritual of cure, occur in the analytic setting when free association was not possible in society? How could an analyst tell when psychic resistance begins and when the concealment of painful or incriminating or unspeakable realities is being necessarily and consciously pursued? How could an analyst understand a patient's singular unconscious when the state itself is a major agent of repression? How could an analyst understand the complicated sense of fear and loss that crawls under the skin of people living in a state of stateproduced terror? How could an analyst believe in, much less manage, a dyadic transference that eliminates all the "social and political content of patients' thoughts and feelings" (ibid.: 906)? Wouldn't those analysts be "guilty of conscious or unconscious repression or an inability to deal with their own countertransference reactions to threatening material which touched their lives as well as those of their patients" (ibid.)?

These questions formed their most charged articulations around the question of analytic and political neutrality, around whose lives were touched. However the majority or even a minority of psychoanalysts actually responded to the challenging questions posed to them, the official response of the APA was to insist on the viability and

necessity of neutrality. The entire integrity of the profession, they believed, was threatened by subordinating value-neutral standards of analysis and professional conduct to social and political criteria and aims. By contrast, the opposition argued that neutrality was an "impossible professional ideal" (ibid.) that incorrectly presumed that science is free of ideology and that the psychoanalyst is somehow different from the other members of society who are bound to class, culture, and gendered embodiments. For the dissidents, this implausible non-partisanship actually constituted a form of denial that was, whether intended or not, a highly mystified politicized choice under the circumstances. Accusations of complicity and collaboration flew hard and fast. Indeed, some went further and suggested that "only [political] repression could account for a lack of affect on the part of either patient or analyst regarding the experience of living in the midst of state terror" (ibid.: 906-7, emphasis added). In the place of desocialized psychoanalytic concepts and in the place of a fraudulent professional impartiality, the radical psychoanalysts "demanded a psychoanalysis bound to an ethic of engagement in the struggle against a repressive society," a psychoanalysis whose methodology would not be put in the service of "adapting to the status quo," but rather would "contribute to the alteration of existing psychological and social realities" (ibid.: 905,903).

These were not, strictly speaking, theoretical issues. The radical psychoanalysts took their critique to the heart of the APA's organizational structure, accusing it of elitism in training and client services. The radical psychoanalysts sought to "democratize psychoanalytic training," and they formed the Organization of Mental Health Workers, "which for the first time eliminated the long-standing differences between medical and nonmedical members of the mental health community by offering psychoanalytic training and supervision to psycholo-

política, y a la de a qué vidas afectaba. Sin embargo, con independencia de la reacción individual mayoritaria o minoritaria a estas desafiantes preguntas, la respuesta oficial de la APA era insistir en la viabilidad y necesidad de la neutralidad a partir del convencimiento de que la integridad de toda la profesión se vería amenazada si se subordinaba la neutralidad en el análisis y en la conducta profesional a cuestiones y criterios políticos y sociales. Por el contrario, desde la oposición se argumentaba que la neutralidad era un “ideal profesional imposible” (*id.*) que, incorrectamente, presuponía que la ciencia está libre de toda ideología y que el psicoanalista es de algún modo diferente al resto de miembros de la sociedad, a quienes sí se les asume influidos por cuestiones de clase, cultura o género. Para los disidentes, esta imparcialidad inviable era en realidad una forma de negación que, intencionadamente o no, se convertía en una opción muy marcada desde el punto de vista político, si bien muy mistificada, dadas las circunstancias. Aparecieron enseguida acusaciones de complicidad y colaboración. Algunos fueron más lejos, hasta el punto de sugerir que “sólo la represión [política] podría explicar la falta de reacción por parte del paciente o del analista ante la experiencia de vivir el terrorismo de Estado” (*ibid.*: 906-7; la cursiva es mía). Frente a una fundamentación psicoanalítica ajena a lo social y a una fraudulenta imparcialidad profesional, los psicoanalistas más radicales “exigían un psicoanálisis ligado a un compromiso ético en la lucha contra una sociedad represiva”, un psicoanálisis cuya metodología no se “doblegara al status quo” sino que “contribuyera a alterar las realidades sociales y psicoanalíticas existentes” (*ibid.*: 905, 903).

En el fondo, no se trataba de meras cuestiones teóricas. Los psicoanalistas radicales llevaron sus críticas hasta la estructura misma de la APA, y denunciaron el elitismo de sus programas de formación y de los servicios ofrecidos. Los psicoanalistas

radicales, en un intento de “democratizar la formación de los psicoanalistas”, crearon la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental, que “eliminó por primera vez las diferencias entre el personal médico y de otro tipo involucrado en el sector de la salud mental, ofreciendo formación psicoanalítica a psicólogos y trabajadores sociales que no habían podido entrar en la APA, hasta entonces controlada por los médicos” (*ibid.*: 907). Hubo una serie de psicoanalistas que abandonaron completamente el psicoanálisis para convertirse en activistas, y otros que en cambio no se atrevieron a cruzar las divisiones de clase celosamente vigiladas para ofrecer sus servicios a los sindicatos y a las clases trabajadoras.

El golpe de 1976 cambió, significativa y drásticamente, las condiciones bajo las que operaba el psicoanálisis como institución y las de todos los psicoanalistas en general. Las actividades de los psicoanalistas con una dimensión política los convirtieron en objetivos claros (no en vano, a juicio de las Fuerzas Armadas, Marx y Freud eran los mayores enemigos de la civilización cristiana occidental), y el hecho de ser considerados una devastadora amenaza para el orden militar y para la seguridad nacional los obligó a exiliarse o los expuso a la detención, la tortura, la desaparición y la aniquilación. La dictadura militar imposibilitó e ilegalizó el disenso, así como la publicación de material que contuviese alusiones a las Fuerzas Armadas, las desapariciones o cualquier otra cosa que los censores entendiesen en clave crítica. Por eso los psicoanalistas radicales asumieron entonces el desafío que suponía tratar a personas aquejadas por traumas políticos. Empezaron así a enfrentarse a la dificultad de analizar la desaparición y el terror en el libre fluir de la conversación cuando sacar el tema de las desapariciones era totalmente ilegal; a la de enfrentarse a la estratificación del miedo, del terror y a hablar de ellos; a la de no saber si en algún momen-

to el psicoanálisis iba ser interrumpido por la policía, los soldados o los paramilitares, que podían sacar a uno de los dos a rastras, dejando al otro con la duda de quién les había pasado la información; a la de abor- dar y zanjar el proceso de duelo de aquellas personas cuyos seres queridos habían des- aparecido¹⁹. Pero ¿qué pasó con los otros psicoanalistas, con los que sin duda hubie- ran condenado la violación de los derechos humanos y la inferencia de la policía y del Estado en la confidencialidad de la relación médico-paciente? Mientras se perseguía a sus colegas y el Estado perfeccionaba su uso de técnicas terapéuticas psico-simbóli- cas para practicar un terror más preciso y calculado, ellos se agarraron a la necesidad de mantener la neutralidad de la institución y su interés científico, convencidos, a partir de una necesidad diferente a la anterior, de que de eso dependía la supervivencia de su propia institución.

La cuestión de la supervivencia no debe ser abordada con ligereza, y lanzar pie- dras desde la distancia no hará que enten- damos mejor la complicidad callada o la aparente falta de motivación de quienes cie- rran los ojos, siguen con su rutina diaria y encuentran todos los medios posibles para no saber, para protegerse de lo que está ocurriendo a su alrededor. Al fin y al cabo, había una institución muy poderosa decidi- da a apoyar una violenta y prolongada cam- paña cuyo fin era crear “una sociedad de sonámbulos” (Galeano 2006: 362), sordos y mudos. Al final de este ensayo volveré a analizar el importante problema de la quies- cencia de la clase media ante las crisis de la nación. Pero no había excusa posible con la

que justificar que la Asociación Psicoanali- ca Internacional (API) evitara hablar expre- samente de Argentina, cuando, en 1981, hizo una declaración en contra “de la vio- lación de los derechos humanos que ha ocu- rrido en determinadas zonas geográficas” (Derrida 1991: 208). En 1981, en un encuen- tro en el que se reunieron en París psicoana- listas franceses y latinoamericanos, Jacques Derrida dio el discurso inaugural. La de- claración de la API y la violencia concreta que, en Argentina, oculta la abstracción “deter- minadas zonas geográficas” dieron pie al filósofo para hacer un comentario sobre lo que él denomina el “geopsicoanálisis”:

Lo que a partir de ahora llamaré la América Latina del psicoanálisis es la única parte del mundo donde coexisten, con confrontaciones o no, por un lado una potente institución psicoanalítica y, por otra, una sociedad (sociedad civil o Estado) que practica la tortura a gran escala, en unas dimensiones que traspasan con mucho lo que se ha hecho hasta ahora [...] Los tipos de tortura a los que me refiero se apropian en ocasiones de técnicas psico-simbólicas, involucrando así en estos abusos al ciudadano- psicoanalista como un participante activo tanto de un lado como del otro, o tal vez en ambos lados a la vez. Sea como fuere, el psicoanálisis está, por tanto, atravesado por este tipo de violencia, lo que, directa o indirectamente, deja su marca en todas sus relaciones intra-institucionales, en todas sus prácticas clínicas y en todas sus relaciones con la sociedad civil o con el Estado. Por tanto, éste es un ámbito

¹⁹ El tratamiento de los efectos psicológicos de la tortura y las desapariciones continúa todavía hoy en Argentina. Este esfuerzo lo llevan a cabo las doctoras Diana Kordon y Lucila Edelman junto con sus colegas, desde que formaron el Equipo inicial de asistencia psicológica de las Madres de Plaza de Mayo (véase Kordon *et al.* 1988). Para otros casos comparables, véase el trabajo de Felman y Laub (1992) con supervi- vientes del Holocausto y el de Fanon (1967: 249-310) sobre los “trastornos mentales” como secuela de la guerra de independencia de Argelia. La obra de Fanon es especialmente interesante porque, a diferencia de lo que ocurrió en Argentina, él trató a víctimas y verdugos.

gists and social workers who had not been able to enter the medically controlled APA” (ibid.: 907). A number of psychoanalysts abandoned psychoanalysis altogether to become labor activists, and those who did not attempted to cross heavily guarded class lines to offer their services to the unions and working-class people.

The coup of 1976 significantly and severely altered the conditions under which the institution of psychoanalysis and all psychoanalysts operated. The activities of the political psychoanalysts made them open targets (Marx and Freud were the greatest enemies of Western Christian civilization, thought the armed forces), and as they came to be viewed as a ruinous threat to military order and national security, they were forced into exile, arrested, tortured, disappeared, and killed. Military rule made overt dissent and organizing, as well as publication of any material mentioning the armed forces or disappearance or anything at all deemed critical by the censors, illegal and impossible. Thus the radical analysts shifted their attention to the challenges of treating people who were suffering from political trauma. They began to deal with the difficulty of analyzing disappearance and terror through talk when talk of disappearance was legally prohibited; the difficulty of confronting the layers of fear, of the terror itself and of speaking of it; the difficulty of not knowing whether at any moment the analysis might be abruptly interrupted by police or soldiers or paramilitary personnel dragging someone away, leaving the one remaining in doubt about who informed; the difficulty of dealing with and resolving the mourning

process of those whose loved ones had disappeared.¹⁹ And what of the other analysts, the ones who surely would have condemned the violation of human rights and the police or state interference with patient confidentiality? As their colleagues were being persecuted and as the state refined its use of psycho-symbolic-therapeutic techniques for an ever more calculated and precise terror, they clung to the necessity of the formal neutrality of the institution and their scientific interest, believing with a different kind of valence and urgency than before that the survival of their own institution depended upon it.

The question of survival is not to be treated lightly, and casting stones from a distance does not advance our understanding of the quiet, unmotivated complicity of those who shut their eyes, go about their daily routines, and find every means available to not know, to shelter themselves from what is happening all around them. After all, a very powerful institution was engaged in a sustained and violent campaign to create a society of deaf and mute “sleepwalkers” (Galeano 1978: 307). I will come back at the end of this chapter to discuss the crucial problem of middle-class quiescence in the face of national crises. But there was no excuse for the refusal of the International Psychoanalytic Association (IPA) to name Argentina when, in 1981, it issued a statement opposing “the violation of human rights which has occurred in certain geographical areas” (Derrida 1991: 208). At a 1981 meeting of French and Latin American psychoanalysts held in Paris, Jacques Derrida delivered the opening address. The

¹⁹ Treating the psychological effects of torture and disappearance continues to this day in Argentina. This effort is led by Dr. Diana Kordon, Dr. Lucila Edelman, and their colleagues in the Psychological Assistance to Mothers of Plaza de Mayo Group (see Kordon et al. 1988). For comparative cases, see Felman and Laub (1992) on their work with Holocaust survivors and Fanon (1967: 249-310) on the “mental disorders” resulting from the colonial war in Algeria. Fanon’s work is particularly interesting because, unlike the Argentines, he treated victims and perpetrators.

IPA's statement and the specific violence in Argentina hidden by the abstraction "certain geographical areas" provide the occasion for Derrida's discussion of what he calls "geopsychoanalysis":

What I shall from now on call the Latin America of psychoanalysis is the only area in the world where there is a coexistence, whether actively adversarial or not, between a strong psychoanalytic institution on the one hand and a society on the other (civil society or State) that engages in torture on a scale and of a kind far surpassing the crude traditional forms familiar everywhere.... The kinds of torture to which I refer sometimes appropriate... psycho-symbolic techniques, thereby involving the citizenpsychoanalyst, as such, as an active participant either on one side or the other, or perhaps even on both sides at once, of these abuses. In any case, the medium of psychoanalysis is in consequence traversed by the violence in question, and this, whether directly or indirectly, inevitably leaves its mark on all its intra-institutional relationships, all its clinical practice, and all its dealings with civil society or with the State. This is an area, then, where no relationship of the psychoanalytic sphere to itself can be conceived of that does not bear traces of internal and external violence of this kind. In short, the psychoanalytic medium no longer enjoys any simple interiority. We are obliged to acknowledge that this pattern—a dense psychoanalytic colonization and a strong psychoanalytic culture coupled with the highest possible intensity of modern military and police violence—is at once *without equivalent* and *exemplary* in character. (1991: 228-29)

The implication and involvement of psychoanalysis with state terror is exemplary in Argentina. Luisa Valenzuela knows this.

It is one reason she shares with the radical psychoanalysts a vehement critique of institutionally sanctioned detachment and of the disassociation of scholar and citizen it implies. It is also one reason why most of her writing, even more than the work in question here, evokes and describes the presence of what Derrida has called "the agency of psychoanalysis," describes its presence in detention, in the relationship between torturer and victim, in the experience of exile, in the everyday rituals of Argentines trying to go about their business amid widespread state terror. But my examples of the agency of psychoanalysis are not primarily designed to call for a "properly psychoanalytic reflection upon human rights, upon what the meaning of 'right' might be in a world where psychoanalysis is a contemporary reality" (ibid.: 216), although Valenzuela herself might welcome such an innovation. Neither, however, are the examples designed to simply replace psychoanalysis with a rational sociology. The discovery of determinant social forces and politics by psychoanalysis is not the enlightenment AZ achieves.

Valenzuela exposes the absurdity of a scientific practice (whether it is psychoanalysis, semiology, or anthropology) without social and political reference. And she is simply brilliant at conveying that absurdity; those who have read her book can attest to her very pointed black humor. The folly of the scientific pretension, however, is not only methodologically derived. It is a function of the very nature of a society that has long been engaged in a deadly struggle to define itself and whose official means have more often than not involved fantastic forms of state-sponsored terror that have had an inevitable impact on the very fabric of the society itself. Argentina is a country where the dead are just nameless bodies, entirely disposable in an effort to cleanse and dis-infect the body politic, and also a country where the dead are venerated to the point of obsession. Argentina is a country where

en el que no se puede concebir ninguna relación de la esfera del psicoanálisis consigo misma que no contenga huellas de violencia interna y externa de este tipo. En resumen, el psicoanálisis ya no se limita a un sencillo mundo interior. Estamos obligados a reconocer que este modelo (una fuerte colonización psicoanalítica y una fuerte cultura psicoanalítica unida a la mayor intensidad de violencia policial y militar contemporánea) *no tiene parangón* y, al mismo tiempo, es de una naturaleza *ejemplar* (1991: 228-9).

La implicación del psicoanálisis con el terrorismo de Estado es ejemplar en Argentina. Luisa Valenzuela lo sabe. Es una razón por la que comparte con los psicoanalistas radicales una vehemente crítica a la imparcialidad, impulsada institucionalmente, y a la disociación entre los intelectuales y la ciudadanía que ello implica. Es también una razón por la que la mayor parte de su obra, tal vez más que la que en concreto analizo en estas páginas, evoca y describe la presencia de lo que Derrida ha llamado “la agencia del psicoanálisis”: describe cómo está presente en la detención, en la relación entre víctima y torturador, en la experiencia del exilio, en los rituales cotidianos de los argentinos que intentan seguir a lo suyo en una situación permeada por el terrorismo de Estado. Sin embargo, los ejemplos que ofrezco para ilustrar esa “agencia del psicoanálisis” no tienen por principal objetivo propiciar “una reflexión psicoanalítica sobre los derechos humanos, sobre lo que puede significar lo ‘legítimo’ en un mundo en el que el psicoanálisis es una realidad contemporánea” (*ibid.*: 216), aunque puede que la propia Valenzuela estuviese de acuerdo con ese nuevo giro. Los ejemplos tampoco están pensados para simplemente reemplazar el psicoanálisis por una sociología racionalista. La existencia de una política y de unas fuerzas sociales determinantes no es lo que AZ termina descubriendo gracias al psicoanálisis.

Valenzuela expone lo absurdo de una práctica científica (ya sea el psicoanálisis, la semiología o la antropología) que no tenga una referencia social y política. Y es simplemente brillante cuando demuestra ese absurdo: quienes han leído su libro dan fe de su mordaz humor negro. Sin embargo, la locura de la pretensión científica no sólo deriva de la metodología empleada; es una función fruto de la naturaleza misma de una sociedad que desde hace mucho libra una lucha mortal por definirse a sí misma y en la cual los medios oficiales en numerosas ocasiones se han puesto al servicio de formas increíbles de terror patrocinado por el Estado que han dejado una huella imborrable en el propio tejido social. Argentina es un país en el que los muertos no son más que cadáveres anónimos totalmente prescindibles en un intento por limpiar y desinfectar el Estado, pero también es un país donde se venera a los muertos hasta extremos obsesivos. Argentina es un país en que se arrojan los cuerpos al río o al mar, pero también donde los ricos y poderosos son enterrados en su propia y opulenta ciudad, el cementerio de la Recoleta, “una de las atracciones [turísticas] más famosas de Argentina” (Barnes 1978: 2). Argentina es un país en el que la gente desaparece en apariencia por haber caído en manos de los “enemigos”, pero también donde un pueblo entero se manifestó con enorme vehemencia por el robo y desaparición del cadáver de Eva Perón, y donde uno de sus anteriores presidentes fue asesinado en un intento de obligarle a desvelar dónde estaba ese cuerpo (*ibid.*: 176). Argentina es un país donde “hoy en día es un alivio ver a la gente llegar, confirmando así que aún están vivos. [Y] [...] también un alivio, desafortunado, pero un alivio, enterarse de que están muertos [...] [porque] la otra posibilidad es la verdaderamente intolerable” (Valenzuela 1983: 127). Tanto una sociedad con esas características como las acciones, sentimientos y creencias de su pueblo pueden ser explicadas, diagnosticadas y analizadas:

efectivamente, “[u]na profunda racionalidad se esconde por debajo de las apariencias” (Galeano 2006: 360). Pero algo crucial respecto de su *modus operandi* (la arbitrariedad, el manto paralizante del miedo, las fascinaciones macabras, la total ausencia de explicaciones, en resumen, la naturaleza inquietante de todo ello) no logra asirse cuando se presume que el racionalismo en lo referente al comportamiento humano y al sistema social es el criterio que rige su disposición y espíritu. Tampoco logra asirse, por tanto, lo que es crucial para combatirlo.

Luisa Valenzuela abre una puerta necesaria (no la única ni suficiente en sí misma, pero necesaria en cualquier caso) al mostrarnos que AZ no halla lo que se echa en falta. Lo que falta podría haberse rellenado con el tipo de marxismo psicoanalítico que el psicoanálisis radical tan valientemente defendió y que representa una larga y honorable tradición de análisis crítico y lucha política. No cabe duda de que Valenzuela comparte con los psicoanalistas radicales su pasión por la justicia social. Pero el marxismo psicoanalítico o el psicoanálisis marxista que ella propugna requeriría un marxismo y un psicoanálisis social capaces de abordar el influjo de la presencia de lo inquietante como una fuerza objetiva. Más allá de “comparar procedimientos” y “plantear analogías entre situaciones” (Jameson 1995: 84), por muy productivo que esto sea, exigiría una nueva forma, en la línea de esa interdisciplinariedad que no se rige por procedimientos aditivos por la que abogaba Roland Barthes. Sin embargo, hasta ahora los esfuerzos por crear un marxismo psicoanalítico o un psicoanálisis marxista han intentado ensamblar dos diferentes modalidades de análisis y curación, dos mundos diferentes, pero sin abrir la puerta a que esta unión los transformara y dejando la respuesta a la cuestión crucial de la mediación en manos de la solución más mecánica. La fusión, incapaz de desvincularse de prioridades ya existentes en el terreno de la for-

mación y las creencias e incapaz también de conciliar vocabularios incomparables, siempre parece desilusionar. Los más-psicoanalíticos-que-marxistas nunca llegan a aceptar que el sujeto es un efecto superestructural o que el mundo psíquico podría llegar a ser anulado por el mundo social. En el fondo de su corazón siguen manteniendo una deuda con Freud y sus textos, y siguen comprometidos con la rica experiencia estética de la ambivalencia y la complejidad. Los más-marxistas-que-psicoanalíticos nunca llegan a aceptar la autonomía del mundo psíquico y no se fían de una política que se basa en la explicación psicológica. En el fondo de su corazón siguen vinculados a Marx y sus textos, y comprometidos con la exigente tarea de rastrear el flujo del capital y las luchas de los grupos sociales oprimidos. Corazón y fuerza, individuo y clase, repetición y revolución, impulsos y redes: el matrimonio que nunca llega a funcionar.

Las desapariciones son un ejemplo en el que los límites de lo racional y lo irracional, los hechos y la ficción, la subjetividad y la objetividad, el individuo y el sistema, la fuerza y el efecto, lo consciente y lo inconsciente, el conocimiento y el desconocimiento, son constitutivamente inestables. Nada caracteriza a una sociedad terrorista donde el Estado, en nombre de un capitalismo patriarcal, nacionalista y cristiano, hace desaparecer a las personas más que el rasgo de estar atormentada por las inquietantes presencias que deja tras de sí. El hechizo de estas presencias, sin embargo, son precisamente lo que impiden la neutralidad racional, imposibilitan el control deliberado, impiden la disociación de la lucha de clases y de nuestros sentimientos, motivaciones, puntos débiles, locuras y deseos. Una sociedad donde está presente lo inquietante está poblada por espectros, y éstos siempre traen consigo un mensaje, aunque no en forma de tratado académico ni de caso clínico, ni de invectiva polémica o informe abrumador: que la distancia entre lo personal y lo social, lo públi-

bodies are dumped without burial into the river or sea and also a country where the rich and powerful are buried in their own opulent city, the Recoleta cemetery, "one of the most popular [tourist] attractions in Argentina" (Barnes 1978: 2). Argentina is a country where people are disappeared for seemingly having fallen into "enemy" hands and where a whole people was impassioned over the theft and disappearance of Eva Peron's dead body and where a former Argentine president was murdered in an attempt to make him tell where this body had been hidden (ibid.: 176). Argentina is a country where "it's a relief to see people arrive these days, confirming the fact that they're still alive. [And]... also a relief, unfortunate, but a relief, to find out they're dead... [because] the other possibility is the most intolerable one" (Valenzuela 1983: 127). Such a society and the actions, feelings, and beliefs of its people can be explained, diagnosed, and analyzed; indeed, a "deep rationality lurks behind appearances" (Galeano 1978: 306). But something crucial to its very *modus operandi*-the arbitrariness, the paralyzing blanket of fear, the macabre fascinations, the abundant absence of explanation, in short, the fundamental haunting quality of it-is lost when a rationalism of human behavior and social system is presumed to be the definitive measure of its disposition and spirit. And so too something crucial to what is needed to motivate the fight against it and succeed is missing.

Luisa Valenzuela opens a necessary door-not the only one and not a self-sufficient one, but necessary nonetheless-when she shows us that AZ is missing what he is missing. What is missing could have been filled in with the kind of psychoanalytic Marxism the radical psychoanalysts valiantly advocated; it represents a long and honored tradition of critical analysis and political struggle. There is no doubt Valenzuela shares with the radical psychoanalysts their passion for social justice. But the psy-

choanalytic Marxism or the Marxist psychoanalysis she envisions would require a social psychoanalysis *and* a Marxism capable of treating haunting as an objective force. Beyond "comparing procedures" and "positing analogies of situation" (Jameson 1995: 84), however fruitful, it would require a new form, along the lines of the nonadditive interdisciplinarity Roland Barthes called for. The efforts to create a psychoanalytic Marxism or a Marxist psychoanalysis have thus far, however, attempted to patch together two distinct modes of analysis and healing, two distinct worlds, all the while allowing neither to be essentially altered by the union and leaving the crucial question of mediation to be answered by the most mechanical of solutions. The merger, bound to previously existing priorities of training and belief and to often incommensurate vocabularies, always seems to produce disappointment. The more-psychoanalytic-than-Marxist never quite accept that the subject is a superstructural effect or that the psychic world could really be trumped by the social world. Their hearts are really with Freud and his texts and the richly aesthetic experience of ambivalence and complication. The more-Marxist-than-psychoanalytic never quite accept the autonomy of the psychic world and distrust a politics that relies on psychological explanation. Their hearts are really with Marx and his texts and the demanding task of tracing the flow of capital and the struggles of oppressed social groups. Heart and force, individual and class, repetition and revolution, drives and networks-the marriage never quite succeeds.

Disappearance is an exemplary instance in which the boundaries of rational and irrational, fact and fiction, subjectivity and objectivity, person and system, force and effect, conscious and unconscious, knowing and not knowing are constitutively unstable. Nothing characterizes a terroristic society where the state, in the name of a patriarchal, nationalistic, Christian capi-

12



EL VALIENTE

A ella soy capaz de reconocerla en cualquier parte aunque se trate de una imagen muy borrosa y más bien indiferente

I could recognize her anywhere even though it's a blurred, rather nondescript photo

co y lo privado, lo objetivo y lo subjetivo es engañosa. Es decir, llevan siempre a algún otro sitio, hacen ver cosas de las que no se ha percatado uno antes, dejan huella en los individuos; así, inevitablemente cambia la relación con las cosas que parecen aisladas o invisibles. Esto no significa que la distancia o la reificación no sea una experiencia tremendamente fuerte y real, ni tampoco que la influencia de la presencia de lo inquietante trascienda las relaciones sociales realmente existentes según las cuales vivimos, pensamos y repensamos nuevos conceptos y visiones de la existencia. Todo lo contrario. Sin embargo, estas cuestiones siguen estando ahí: ¿en virtud de qué la distancia se configura como un síntoma complejo y sistematizado? Y ¿en virtud de qué llega a identificarse el momento en el que entendemos que está, en efecto, engañándonos?

Éstas son las preocupaciones de Valenzuela y la cuestión en que se centra: ¿cómo afecta una sociedad atormentada por la presencia de lo inquietante al psicoanalista que intenta descubrir determinados misterios o mistificaciones de la vida? Es lo espectral lo que lo atormenta e inquieta. AZ no entiende lo que está a punto de ocurrirle, a saber, que no será capaz de controlar la relación que entabla con ella. Su impulso es el de entender y entrar en su mundo, pero este mundo de ella (que es también de él, sólo que él se niega a reconocerlo) es peligroso. Y ésta es en parte la razón por la que la forma de actuar hacia la que él indirectamente se inclina no es la solución, sino una condición de la búsqueda que emprende y de su desenlace. La influencia de la presencia de lo inquietante no es racional: implica ser llevado por algo más poderoso que tú... al menos por el momento. Efectivamente, al menos por el momento, porque el equilibrio de fuerzas está siempre a la espera de revisarse, prosaica y dramáticamente. Por eso la historia de Valenzuela acerca de este individuo que busca es, ante todo, una narración de la historia del contacto. Y la narración de

la historia del contacto es a su vez una especie de proceso de colonización inverso (y en esta historia, como veremos, AZ tendrá, literalmente, que desandar la ruta que hicieron los primeros conquistadores de América Latina). La última parte de la historia de Valenzuela se titula "El encuentro", que, también a la inversa, precede al fallido descubrimiento, al viaje crucial y la inevitable pérdida de contacto y del yo. AZ la descubre a ella, y antes siquiera de darse cuenta de que el espectro ejerce una influencia determinante en quien busca, la pierde, a ella y también a parte de su antiguo yo.

La pérdida

Asombros mil porque hoy todo ha recuperado la diurnidad [...] Nada demasiado enfático, todo prudente [...] De nuevo todo bien sopesadito y bajo control (V., 273). Todo ha vuelto a la normalidad, pero no por mucho tiempo. A AZ, que lee el periódico en casa, le llama la atención una noticia: *La historia comenzó por la tarde, en un bar de la calle des Escudellers*, donde un joven banderillero que está allí con su pareja se enzarza en un duelo de apuestas envalentonadas con el varón de otra pareja y, a fin de salir victorioso de aquel juego cada vez más extremo, rompe el casco de la cerveza que tomaba y se raja la muñeca izquierda (V., 274). Trasladado apresuradamente al hospital, el banderillero sale de la cama y, reduciendo al personal sanitario, desaparece al oír que el doctor iba a llamar a la policía. Al volver a su habitación para recibir primeros auxilios, el banderillero termina siendo capturado por la policía, pero es puesto en libertad y detenido otra vez posteriormente por involucrarse en una pelea en otro bar. AZ nota la "roja sangre" subirle, y *por obra y gracia y bonhomía de un desdoblamiento [...] a ella la reconozco en el dibujo que ilustra la página del diario, a ella soy capaz de reconocerla en cualquier parte aunque se trate de una imagen muy borrosa y más bien indiferente (V., 275).* Y no es casualidad que

sea en la calle des Escudellers, que se repite como una pesadilla, la calle donde vive ella, la calle donde desapareció su hermana. Da la impresión de que la calle des Escudellers es, de manera surrealista, la única calle, y todas a la vez, que cruzan los argentinos. Es más, AZ no sólo reconoce una cara familiar; “veo la obra de su mano aunque no haya sido propiamente la que rompió la botella para cortar las venas” (V., 277).

Y AZ sabe entonces que “ella está en mí” (V., 275). *cada pedacito interno de mi cuerpo la desdobra y conforma, cada partícula-yo tiene nombre de ella a pesar de esa extraña contingencia que la vuelve a ella innominada* (V., 275). Empieza a descubrirse la capacidad analítica prudente, normal, apenas palpable de AZ. *Porque aun teniéndola debidamente calibrada y tabulada y viviseccionada y anotada, clasificada, impresa, de nada serviría porque con ella de ejemplo jamás se podrá deducir ley alguna* (V., 272). Empieza a comprender que “me he quedado ciego de esa manera extraña que significa: los ojos ya no me sirven más para encontrarla, los ojos no me llevan a su puerta. ahora ven la vida de los otros, se han enceguecido de puro conformistas” (V., 276). La realidad de ella le resulta ahora al profesor dudosa, y los “conceptos falsos” de un “empírico espejo” no le sirven ya de inspiración para gestos de grandiosidad científica, sino que le parecen privados “de tantos dones, de la sabiduría superficial y la profunda” (V., 276-277). Al “perderla”, se percata de su sombra, una sombra que “me obliga a doblar una esquina”, que “me permite ver” (V., 279). No le queda al profesor mucho de sí (“no me queda ni una espina de mí mismo”), y persigue la sombra de ella: “trepó por las empinadas escaleras y paseo por largos corredores y doblo ángulos rectos [...] y no la encuentro” (V., 280). AZ va “corriendo en busca de ella y topándome con esas zonas demasiado reales donde sé que no está” (V., 283). *y yo sintiéndome tan docto, creyéndola estudiable y estudiando-*

la! [...] y pensar, y pensar, yo me creí magnánimo queriendo defenderla contra ella misma (V., 284, 295).

AZ la reconoce en una imagen en el periódico como si de un milagro se tratara; escucha entonces lo que había permanecido en silencio ante él hasta entonces, las “ocultas ametralladoras” (V., 278) y “sus aullidos [...] aquí las piedras han sido arañadas en un desesperado intento por aferrarse a algo, aquí tuvo un espasmo, convulsiones. dobló por esta calle curva, se detuvo bajo este arco y a pesar de la oscuridad logró proyectar sombras de dolor y de espanto [...] *[un hombre] la tomó de la mano*” (V., 284). El profesor espera tras llamar a una puerta, pero nadie responde. *se produce la explosión. en mi cabeza* (V., 286). Ella estuvo allí, en esa habitación oscura; él lo huele. Y entonces empieza a mirarlas, las otras fotografías: *las imágenes de ella están cruelmente pinchadas a la pared con alfileres [...] cada foto de ella me brinda un rostro distinto y todos para mí; la cuarta contando desde abajo me sonrío, la primera a la derecha casi me da la espalda, hay una que dice no con la mirada* (V., 286-287). Se le ocurre que podría murmurar el nombre de ella, “pero no quiero y tampoco lo sé” (V., 287). AZ tiene miedo. Miedo de “dispersar[se]”, miedo de “integrar[se] a ella en esta pieza”, miedo de “estallar y dispersarme por las cuatro paredes” (V., 287). Oye voces “que me ningunean, me dejan de lado para hablar entre ellas y entenderse a fondo” (V., 289). Y ella “me acoge y me desgarrá” y “yo aprendo por fin lo que significa penetrar en alguien” (V., 289).

En duermévela, con una sensación de sed que sacia bebiendo, entre temblores y escalofríos, AZ se hunde y se pierde en la turbulenta experiencia de desvanecerse y volver a recuperar la consciencia. AZ, desnudo, a oscuras, a solas: “siento que están poco a poco rompiéndome por dentro, demoliendo mis escasas defensas. a veces cortan con un bisturí afiladísimo, a veces me desgarran con la mano arrancándome pedazos de car-

talism, is disappearing people more than haunting does. Haunting, however, is precisely what prevents rational detachment, prevents your willful control, prevents the disaggregation of class struggle and your feelings, motivations, blind spots, craziness, and desires. A haunted society is full of ghosts, and the ghost always carries the message-albeit not in the form of the academic treatise, or the clinical case study, or the polemical broadside, or the mind-numbing factual report-that the gap between personal and social, public and private, objective and subjective is misleading in the first place. That is to say, it is leading you elsewhere, it is making you see things you did not see before, it is making an impact on you; your relation to things that seemed separate or invisible is changing. This is not to say that the gap or the reification is not an enormously powerful real experience. Nor is it to say that haunting somehow transcends the actually existing social relations in which we live, think, and think up new concepts and visions of life. Quite the contrary. But these questions remain: what effectively describes the gap as an organized and elaborate symptom, and what describes the moment when we understand that it is, in fact, misleading us?

This is Valenzuela's concern and her focus: what does a haunted society do to the analyst who is searching to discover certain mysteries or mystifications of life? The ghostly matter of it haunts the analyst. AZ does not understand what is about to happen to him, which is that he will not be able to control the contact he makes with She. He has a drive to understand and to enter her world, but this world of hers (which is his too, only he refuses to acknowledge it) is dangerous. This is partly why the politics toward which he is indirectly moving is not a solution but a condition of his search and its resolution. Haunting is not reason: it is being carried away and into the forces that are more powerful than you... at the moment. At

the moment because the balance of forces is always there to be restructured, prosaically and dramatically. This is why Valenzuela's story of the searcher is more than anything else a narration of the story of contact. The narration of the story of contact is a kind of reverse colonization (and in this story, as we shall see, AZ will literally have-to retrace the steps of the initial conquest of Latin America). The end point of Valenzuela's story is the Encounter, which, in inverse fashion, precedes the failed Discovery, the crucial Journey, and the inevitable Loss of contact and self. AZ discovers She, and before he realizes just how the ghost has a determinant agency on the one who searches, he loses her and some of his old self.

The Loss

A thousand surprises because today everything has returned to normal... Nothing overemphasized, everything moderate... Everything nicely weighed again and under control (V 68). Everything is normal but not for very long, you can be assured. AZ is at home reading the paper when a news story catches his eye. *It all began in the afternoon in a bar on the Calle des Escudellers* when a young *banderillero* was sitting in the bar and a boasting match ensued among the men of two couples having drinks there. To win the match, which had gotten wilder and wilder, the *banderillero* broke a beer bottle and slashed his left wrist, exclaiming, "There!" (V 70). Rushed to the hospital half unconscious, the *banderillero* "got out of bed, subdued the physician and his assistants, took to his heels, and vanished" when he heard that the doctor was going to call the police (V 70). Having returned to his room to seek first aid, the *banderillero* was eventually caught by the police, released, and then arrested again for fighting in another bar. AZ's "red blood" starts to rush and *by the grace and favor of an unfolding of the paper, I recognize her in the sketch that illustrates the page, I could recognize*

her anywhere even though it's a blurred, rather nondescript photo (V 72). Not just anywhere but in the Calle des Escudellers, which keeps repeating like a bad dream, the street where She lives, the street where her sister has disappeared. Apparently Calie des Escudellers is the very surreal every street and the only street the Argentines traverse. Moreover, AZ does not just recall a familiar face; he sees the work of her hand even though, properly speaking, she was not the one who broke the bottle and cut the *banderillero's* veins (V 74).

And AZ then knows that "she is inside me" (V 72). *every little internal part of my body duplicates her and conforms to her, each and every I -particle has her name despite the strange contingency that makes her unnamed* (V 72). AZ's moderate, normal, underemphasized analytic stance is starting to unravel. *Even if she were duly measured and tabulated and vivisected and recorded, classified, printed, it wouldn't help at all* (V 67). He begins to understand that "I have remained blind in that strange way that means: my eyes no longer serve to help me find her, my eyes do not take me to her door. they now see the life of other people, they have been blinded because of their sheer conformity" (V 73). Her reality seems doubtful to him now, and the "false concepts" of an "empirical mirror" no longer inspire him to gestures of scientific grandeur, but seem deprived "of so many gifts, of wisdom, both superficial and profound" (V 75). "Losing her," he grasps hold of her shadow, a shadow that "forces me to turn a corner," that "permits me to see" (V 76). There is not much left of his normal self, and he pursues her shadow, climbing "steep stairs," walking "down long corridors," and going "around angles," and "I don't find her" (V 76). AZ is "running in search of her and coming up against those all too real zones where I know she isn't" (V 80). *and I felt so learned, believing she could be studied and studying her.... and I thought I was mag-*

nanimous in wanting to defend her against her own self (V 80, 90).

AZ recognizes She in a photograph in the newspaper and as if in a miracle, he hears what has been silent to him before, the hidden "machine guns" and *her cries, the stones have been clawed in a desperate attempt to cling to something, here she had a spasm, convulsions. she turned down this winding street, she stopped under this arch-way, and despite the darkness managed to project shadows of pain and fear.... he takes her by the hand* (V 75, 80-81). He is at a door knocking. There is no response from the other side. *then an explosion. in my head* (V 82). She was here, in this darkened room, he smells it. And then he spies them, the other photographs: *the images of her are cruelly attached to the wall with pins.... each photo of her offers me a different face and all of them are for me; the fourth up from the bottom smiles at me, the first to the right has her back to me, there's one with eyes that say no* (V 83). He thinks of saying her name but he doesn't want to and "anyway I don't know it" (V 83). AZ is afraid. Afraid of "falling apart," afraid of "becoming one with her in this room," afraid of "exploding and spattering all four walls" (V 83). Little by little he melts and "weeps" and discovers "everything that I've been losing little by little in life because of fear" (V 85). He hears voices that "reduce me to nobodyness, that leave me by myself so they can talk among themselves and come to a complete understanding" (V 85). And he does indeed "receive" her, but "she tears me apart" and "I finally appreciate what it means to penetrate someone" (V 85).

Sleeping and waking, thirsting and drinking, shuddering and trembling, AZ is sinking and losing himself in the whirling experience of vanishing and regaining consciousness. AZ, dark, alone, and naked: "they are breaking me inside little by little, demolishing my scanty defenses. at times they cut with a sharp scalpel, at times

ne" (V., 294). Pero ¿quiénes son ellos? Los padres invisibles: *adopte un padre invisible, dicen los carteles [...] adoptar un padre invisible significa correr insospechados riesgos, volverse ilimitado, perder pie hasta dentro de la propia cama y no saber más qué significa el sentirse seguro. en nuestra ciudad hay diecisiete hijos de padres adoptados y se los reconoce claramente [...] los temientes son ellos [...] se arrastran contra las paredes más invioladas [...] después avanzan unos pasitos más, se los ve como achacosos y estériles, y arrastran sus pesadas botas porque aquello que les pesa es algo sin nombre y sin ninguna posibilidad de olvido* (V., 293). AZ sabe que él "nunca tendr[á] el coraje de adoptar padre alguno" (V., 294). Toma una decisión: "no pienso dejarles ganar en este juego donde está en juego mi vida y la de ella, voy a buscarla por el mismo camino por donde ellos lograron arrastrarla, reaparecerá para mí si sigo los vericuetos por los que me la han llevado" (V., 291). Pero ¿no será demasiado tarde?

La animación de la fotografía

AZ, sintiendo ráfagas de "la roja sangre", la distingue en una imagen del periódico que ilustra la crónica, amena por otra parte, de un suceso ocurrido en una calle siniestra. AZ también se topa con una pared llena de fotografías, clavadas con alfileres, en una estancia oscura en la que oye voces. Las fotografías parecen estar allí para él. ¿Es en realidad ella a quien ve AZ en las fotos o es *la obra de su mano*? La capacidad analítica de AZ se descompone a medida que las fotografías comunes ponen el mundo patas arriba. No en vano, dice Susan Sontag que las fotografías "juegan con la escala del mundo" (1980: 14).

Las fotografías ofrecen un tipo de pruebas específico. Su declarativa verosimilitud nos convence de lo que ya sabíamos o intuíamos, o demuestra la existencia de algo de lo que dudábamos, aunque albergáramos alguna sospecha. La cualidad e intensidad de ese "¡ah, claro!" probatorio que

desencadenan ciertas fotografías depende no sólo de la imagen concreta, sino también del contexto social en la que aparecen. ¿De qué dan fe las fotografías que ve AZ? Prueban fehacientemente que la desaparición es real sólo cuando se aparece, sólo cuando quien no está, o se ha perdido, o aquel a quien se echa en falta se deja ver, en el lugar menos esperable, en el instante en que se produce ese reconocimiento de índole afectiva que define la detección de la presencia de lo inquietante. Y esto entronca, de nuevo, con la relación entre dicha presencia y las historias de espectros con la fotografía, que, sin que deba extrañarnos en absoluto, participa de la naturaleza fantasmagórica de las cosas, pues el carácter vacilante de una realidad habitada por la presencia de lo inquietante a menudo depende de qué signo o imagen hace salir al espectro o de lo que significa para nuestra atención consciente y visible. La relación que establece la fotografía con estas realidades no es sencilla. Cuando aparecen fotos en contextos presididos por la presencia de lo inquietante, pasan a integrarse en la pugna que registra el espectro entre lo familiar y lo extraño, el dolor y la cura. La fotografía es un factor que tener en cuenta en cuanto la desaparición patrocinada por el Estado tiene de fantasmagórico.

El 28 de junio de 1966, el presidente Arturo Umberto Illia se encontraba en su despacho de la Casa Rosada, donde había pasado la noche con un grupo de miembros de la juventud radical, preparándose para el golpe de Estado que pondría fin a los 22 meses en el gobierno, y *firmaba fotografías a modo de dedicatorias para los jóvenes que le habían acompañado durante la última noche de su presidencia* (Simpson y Bennett 1985: 46) cuando el general Alsogaray, del I Cuerpo del Ejército, tiró de un indiferente manotazo al suelo las fotos que estaban sobre la mesa y anunció que, en representación de las Fuerzas Armadas, venía a obtener la dimisión de Illia. Y se dice que el presidente respondió: "Soy yo

[...] quien represento a las Fuerzas Armadas. Usted hace uso de una fuerza que debería estar al servicio de la Constitución y de las leyes. No puede invocar una representación que no ostenta” (*ibid.*). Pero sí puede invocarse, hacer valer y utilizar representaciones que no pertenecen a uno, y apropiárselas, como bien sabía el general, que ya tenía experiencia en este sentido.

Desde que por primera vez la policía parisiense emplease fotografías tomadas en labores de vigilancia para justificar la detención de los miembros de la Comuna en 1871 hasta llegar a los carnés con fotos identificativas que se nos requiere enseñar hoy por doquier, la fotografía ha demostrado ser un medio idóneo para que los estados modernos vigilen y controlen a la población. En Argentina, las Fuerzas Armadas y sus apoyos paramilitares la emplearon durante la dictadura militar integrada en el sistema de desapariciones como medio de vigilancia. Pero no sólo eso: también se sirvieron de ella, junto con otros accesorios y armas, durante los interrogatorios y torturas. En estos contextos, las fotografías eran principalmente de dos clases. Las Fuerzas Armadas siempre fotografiaban a los muertos; también confiscaban, de manera rutinaria, fotos familiares en los secuestros y en los allanamientos de los hogares. En ambos casos, y en el contexto de la desaparición, las fotos son, literalmente, “memento mori” (Sontag 1980: 25). Si la foto familiar ya trae consigo las huellas espectrales de la familia dispersa en otros lugares –en la medida en que consigue “conmemorar y restablecer simbólicamente la continuidad amenazada y la borrosa extensión de la vida familiar” (*ibid.*, 19)–, su empleo en la sala de torturas añade dispersión, pero también la seguridad añadida de los lazos de parentesco, una carga extremadamente siniestra. El torturador rebozaba la foto familiar por la cara mientras, a gritos o con voz queda, seguía intimidando a la víctima hasta lograr su extenuación nerviosa: “También los tene-

mos a ellos”; “ya no se acuerdan de vos”; “ya nadie los quiere”; “vos no sos nada”; “tenemos acá tus recuerdos”; “ahora sos parte de nuestra familia”.

Si desaparecer es existir en un mundo regido por la sensación de desposesión e irrealidad, la fotografía tiene un inmenso poder para “permit[ir] la posesión imaginaria” de un presente o de un pasado “irreal”. Y a este poder se le saca partido en la tortura, en la que el pasado y el presente no están separados de la misma manera que en la vida normal, y donde el torturador intenta que el desaparecido se revele y se reconozca como ese subversivo que se proponen aniquilar las Fuerzas Armadas. La fotografía del “subversivo muerto” persigue este fin, pues a pesar de que “[] la imagen puede distorsionar, [...] siempre hay la presunción de que existe o existió algo semejante a lo que está en la imagen” (*ibid.*, 16). La capacidad documental que siempre acompaña a la fotografía se convierte en una poderosa arma en esta arriesgada construcción de la realidad. “¿Quién es ésa? ¿Cómo se llama?” “Sabemos que lo sabés; vamos, canten” “Tus camaradas se mataron entre sí” “Estamos ganando la guerra. Vos y los tuyos están perdidos”. “¿Creés que es broma? Acá está la prueba”. “Éste es tu rostro, éste es tu destino”. *cada foto de ella me brinda un rostro distinto y todos para mí; la cuarta contando desde abajo me sonrío, la primera a la derecha casi me da la espalda, hay una que dice no con la mirada.*

No obstante, pocas veces el torturador tiene mayor rango que el de coronel. Los generales, almirantes y comandantes, en su afán de no mancharse las manos, evidentemente no son los autores de las fotografías. (¿Quién las hace?, me pregunto. ¿Se ponen a hacer las fotos en lugar de torturar y matar? O ¿es comparable la sensación del disparo? ¿Al hacer la foto se limita la experiencia que tiene el fotógrafo de la muerte, la guerra y del traslado de otros al mundo de las tinieblas de la desaparición o convierte ésta en una ima-

they claw me apart with a hand and tear off pieces of flesh" (V 90). They? The invisible fathers. *adopt an invisible father, the placards say.... adopting an invisible father means running unsuspected risks, becoming unlimited, losing one's footing even inside one's own bed and no longer knowing what it means to feel secure. in our city there are seventeen sons of adopted fathers and one can recognize them clearly.... they are the fearful ones... they drag themselves along the unbroken walls afterward they move ahead a few steps more, one can see how sickly and sterile they are, and they drag their heavy boots that aren't heavy, what weighs on them is nameless, impossible to forget* (V 89). AZ knows that he "shall never... adopt a father" (V 90). He makes a decision: "I don't think I'll let them win this game in which my life and hers are at stake. I'll search for her along the road they took when they dragged her away, she'll reappear for me if I follow the trackless paths they used to carry her off" (V 87). But is it too late?

The Animating Photograph

AZ, "red blood" pumping, perceives She in a newspaper photograph illustrating an entertaining human interest/crime story that took place in an uncanny street. AZ also comes face to face with a wall of photographs, stuck with pins, in a darkened room where he hears voices. The photographs seem to be there for him. Is it She AZ sees in the photographs, or is it the *work of her hand*? AZ's analytic stance comes unglued as ordinary photographs turn the world upside down. (Susan Sontag says that photographs "fiddle with the scale of the world" [1977: 4]).

Photographs furnish a type of evidence. Their declarative verisimilitude convinces us of what we already know or surmise, or proves the existence of something we have doubted, but suspected. The quality and intensity of that evidential "ah

yes!" photographs produce depend not only on the specific image in question, but also on the social context of their appearance. What are the photographs AZ sees certifying? They provide the evidence that a disappearance is real only when it is apparitional, only when the missing or the lost or the not there shines through, there where it might not have been expected, there in that moment of affective recognition that is distinctive to haunting. We return, then, to the question of the photograph's relationship to haunting and to the ghost story. The photograph is involved in the ghostly matter of things and not surprisingly, since the wavering quality of haunting often hinges on what sign or image raises the ghost and what it means to our conscious visible attention. The photograph's relationship to haunting is never simple. When photographs appear in contexts of haunting, they become part of the contest between familiarity and strangeness, between hurting and healing, that the ghost is registering. The photograph is involved in the ghostly matter of state-sponsored disappearance.

On June 28, 1966, President Arturo Umberto Illia was in his office in the Casa Rosada, having spent the night there with a group of young Radical men preparing for the coup that would end his thirty-twomonth government. The president was *signing photographs as mementos for the young men who had kept him company during the last night of his presidency* (Simpson and Bennett 1985: 46). As General Alsogaray of the First Army Corps swept the photos off the desk and onto the floor, indifferent to them, he announced that he represented the armed forces and had come to receive Illia's resignation. The president was reputed to have said, "The armed forces... are represented by me. You are making use of a force which should be at the disposal of the Constitution and the law. You cannot invoke a representation which is not yours" (ibid.). But you can indeed invoke,

uphold, and use representations that do not belong to you, making them yours, as the general well knew. He had had experience in this regard.

From the first use of the surveillance photograph by the Paris police in the arrest of the Communards in June 1871 to the ubiquity of the photo identification card we display on demand, photography has proved to be a propitious tool by which modern states can survey and control their populations. During military rule and as part of the system of disappearance, the Argentine armed forces and their paramilitary auxiliary not surprisingly used photographs for surveillance. But this was not the only application. Photographs were also employed, along with other props and weapons of which they inevitably became a part, during torture and interrogation. Two principal types of photographs were deployed in interrogation and torture. The military always photographed the bodies of the assassinated, and they routinely confiscated family photographs when they abducted people and ransacked their homes. Both of these types of photographs literally become "memento mori" in the context of disappearance (Sontag 1977: 15). If the family photograph already evokes the ghostly traces of dispersed relatives because it "memorialize[s]... [and] restates symbolically ... the imperiled continuity and vanishing extendedness of family life" (ibid.: 9)-its use in torture gives dispersion, if not also the security of kinship, a highly sinister charge. Waving the family photograph in front of your face, the torturer may shout or speak quietly, intimidating you to nervous exhaustion: "We have them too. " "They don't care about you anymore." "Nobody loves you anymore." "You are nobody." "We own your memories." "You are part of our family now."

To disappear is to exist in a world where dispossession and unreality rule. The photograph has an enormous power to "give people an imaginary possession of" an

"unreal" past or present. This photographic power is harnessed in torture, where past and present do not have the same boundaries they have in normal life and where the torturer attempts to make the *desaparecido* own and own up to the subversiveness it is the military's purpose to eliminate. The photograph of the "dead subversive" serves this purpose because although "the picture may distort... there is always a presumption that something exists, or did exist, [or will exist] which is like what's in the picture" (ibid.: 5). The always lingering documentary quality of the photograph becomes a potent weapon in this perilous construction of reality. "Who is that? What's her name?" "We know you know. Come on, talk now." "Your comrades have killed each other." "We're winning the war. You and your kind are doomed." "You think we're joking, here's the proof." "This is your face, this is your fate." *each photo of her offers me a different face and all of them are for me; the fourth up from the bottom smiles at me, the first to the right has her back to me, there's one with eyes that say no.*

But the torturer rarely rises above the rank of colonel. The generals and admirals and commanders try not to get their hands dirty, and they certainly do not take the pictures. (Who does take these pictures? I wonder about that. Do they get to take pictures instead of torturing and killing? Or does the shooting feel comparable? Does taking the photographs limit the photographer's experience of death, war, and transporting people into the netherworld of disappearance or convert it into a manageable still image? Do they take pride in their work?) This is military rule, after all. There are procedures to be followed, ranks to be respected, and paperwork to be completed. The armed forces had not only to perform, but also to provide evidence of meritorious conduct, through appropriate channels, and in that quintessential representational form of bureaucratic rationality, the memo. And

gen pétrea manejable? ¿Le enorgullecerá su trabajo?). Y es que estamos hablando de una dictadura, a fin de cuentas. Hay que seguir ciertos protocolos, respetar a los mandos, cumplir con trámites burocráticos. En este sentido, las Fuerzas Armadas no sólo tenían que actuar, sino también dejar constancia probatoria de su comportamiento meritorio a través de los canales adecuados y en esa modalidad representativa por excelencia de la racionalidad burocrática que es el informe. De ahí que la fotografía del “subversivo muerto” se hiciera, no ya pensando en el desaparecido, sino para los superiores. Y, una vez hecha, se incluía en los sumarios mensuales, los informes que los coroneles “enviaban al I Cuerpo del Ejército y al Presidente de la República” (Amnistía Internacional 1980: 17-18) para mostrar que se estaba haciendo bien el trabajo y a fin de proporcionar ejemplos para los periódicos de la mañana.

“Un objeto que comenta la pérdida, destrucción, desaparición de objetos. No habla de sí mismo. Comenta sobre los demás” (Jasper Johns en Sontag 1980: 209). La imagen del periódico que perturba a AZ no sólo habla de sí misma, del banderillero bravucón y de sus proezas. Habla de los demás; más bien, evoca la ausencia de una mujer y los signos (la calle, la policía) de su desaparición misteriosa y, sin embargo, organizada. Si bien no da demasiado pie para proseguir la búsqueda, en cualquier caso, en un instante importante de desestabilizadora instigación, AZ la ve de una manera diferente, tanto a ella como *la obra de su mano*. Al toparse con la fotografía AZ es capaz de ver por primera vez lo que hasta entonces le había pasado desapercibido. La foto del desaparecido o la foto que pone de manifiesto su ausencia siempre registra la doble cara de las realidades habitadas por la presencia de lo inquietante: por un lado, la singularidad de la pérdida de mis apoyos y seguridades previas, el problema concreto que me plantea el espectro; y, por otro, el carácter social de esas fuerzas abstractas,

pero poderosas, que lanzan sus destellos aquí (y allá) a plena luz del día, el problema estructural que experimenta el sistema.

El opúsculo sobre la fotografía de Roland Barthes titulado *La cámara lúcida* (1990) nos puede servir para entender lo que experimenta AZ con la fotografía y la presencia de lo inquietante que el encuentro con ella destapa. Quién mejor que Barthes, quien “quería, costase lo que costase, saber lo que aquélla [la esencia de la fotografía] era ‘en sí’”; quien, “‘científicamente’ solo y desarmado”, la encontró en una foto en la que aparecía su madre de niña, la encontró allí mientras su propio pasado inquietante se convertía en una alucinación compartida (29, 36)? Al principio Barthes siente cierta incomodidad, bamboleándose como está entre dos lenguajes: “expresivo el uno, crítico el otro; y en el seno de este último, entre varios discursos, los de la sociología, de la semiología y del psicoanálisis” (36-37). Insatisfecho con todos y con el reduccionismo que acompaña a esos paradigmas, Barthes toma una decisión crítico-analítica, una que seguramente hará sonar las alarmas de los sociólogos suspicaces: así, decide “tomar como punto de partida para mi investigación apenas algunas fotos, aquellas de las que estaba seguro que existían *para mí*” (37). Barthes espera acabar con el punto muerto “entre la subjetividad y la ciencia” ¡con la invención de “una nueva ciencia”! (38)

Dejando de lado este último punto, el descubrimiento esencial de Barthes remite a una experiencia (o un experimento) que normalmente pone nerviosa a la ciencia. *En este sombrío desierto, tal foto, de golpe, me llega a las manos; me anima y yo la animo. Es así, pues, como debo nombrar la atracción que la hace existir: una animación. La foto, de por sí, no es animada [...], pero me anima: es lo que hace toda aventura* (55). La verdadera aportación de la reflexión de Barthes sobre la fotografía y del giro metodológico que propicia su descubrimiento reside en el papel central que atribuye a la anima-

ción. Este autor capta que si la fotografía es capaz de hacer que el significado cobre significado, de transmitir la existencia de algo tan profundo, tan vívido o tan elocuente como para afectar al espectador, en último extremo se debe a su atracción, a su capacidad de “animarme”, de engancharme, en ocasiones a pesar de mí mismo. Barthes indaga en la esencia de la fotografía tras dedicar muchos años al análisis de los sistemas de signos, sus gramatologías y sus efectos ideológicos, y concluye que su esencia irreductible reside en la fuerza del afecto. Halla, pues, lo que busca: “era por ello mismo por lo que yo quería, yo debía reducir la Foto” (57). Pero lo que no desea es reducir su “intencionalidad afectiva”. Quiere guardarla consigo (“retener[la]”), y transmitirnos su magnetismo y su atractivo. “[P]ero, ¿se podía retener una intencionalidad afectiva, una intención del objeto que apareciese inmediatamente henchida de deseo, de repulsión, de nostalgia, de euforia? (57). A partir de esa investigación basada en la experiencia de las fotografías “de las que estaba seguro que existían *para mí*”, Barthes establece una distinción que nos es útil para arrojar luz sobre cómo opera la capacidad de instigar de la fotografía o su animismo, y que nos permite entender mejor el papel que desempeñan las fotografías en situaciones marcadas por la presencia de lo inquietante.

Barthes denomina el elemento en la fotografía que “transforma enfáticamente la ‘realidad’ sin desdoblarse, sin hacerla vacilar”, el elemento sin “ningún dual, ningún indirecto, ninguna disturbancia”, el *studium* (85). Efectivamente, este elemento crea un interés, “emocionado a veces, pero cuya emoción es impulsada racionalmente por una cultura moral y política” (63). El *studium*, lejos de remitir al estudio imparcial de una foto, indica una especie de participación en la información cultural, histórica y políticamente transparente de la fotografía, “sin agudeza especial” (63). Entronca por lo general con la escena más evidente de

la fotografía (los signos reconocibles y aprehensibles desde un punto de vista cultural de una familia, un desastre, una revolución, un acto de barbarie, un instante de afecto, un retrato dignificador). En la medida en que interpela nuestros hábitos culturalmente aprendidos, el *studium* provoca un interés “educado”, y a su vez educa la cultura cívica y se comunica con ella (66). “Puede ‘gritar’, nunca herir” (86).

El *punctum* es lo que “viene a dividir (o escandir)” el *studium*. A juicio de Barthes, no es algo que vaya buscándose, sino que “es él quien sale de la escena como una flecha y viene a punzarme” (64-65). El *punctum* es “ese azar que en ella *me despunta* (pero que también me lastima, me punza)” (65); es una “herida”, un “pinchazo”, el signo de puntuación que marca un episodio que conmueve desde el punto de vista afectivo. El *punctum* es el “detalle” que atrae a uno, sorteando el interés cultural educado hacia ese *studium* que resulta interesante desde el punto de vista histórico o ecuánime desde el punto de vista político; el que me hace “*entregarme*” (89). Por otra parte, provoca un irresistible asombro ante la realidad —“*Esto ha sido*”— y ante la verdad —“*¡Es esto!*”— (192). “Tanto si se distingue como si no, es un suplemento: es lo que añadido a la foto y *que sin embargo está ya en ella*” (105). Para Barthes, el *punctum* es el detalle que hace despertar la foto fija de su inmovilismo plano y a partir del cual el universo en movimiento que está más allá de las cuatro esquinas de la imagen salta ante nuestros ojos: es el medio por el que cobran vida la fotografía y su marco de referencia. El *punctum*, por tanto, no se corresponde meramente con mi experiencia estética particular; es lo que resucita la vida que está fuera de la foto, lo que Barthes denomina la “dinámica” del “campo ciego”. Uno de los ejemplos que el propio autor proporciona ayuda a comprender este concepto:

He aquí a la reina Victoria fotografiada (en 1863) por George W. Wilson; está a

so the photograph of the “dead subversive” was taken not only for the *desaparecido*, it was taken for one’s superiors. Not only taken, but included “in the monthly resumes,” the memos the colonels “dispatched to the First Army Corps and to the President of the Republic” (Amnesty International 1980: 17-18) to show that the job was being done well and to give them copy for the morning newspaper.

“An object that tells of loss, destruction, disappearance... does not speak of itself. Tells of others” (Jasper Johns in Sontag 1977: 199). The newspaper photograph that disturbs AZ does not only speak of itself, of the boasting *banderillero* and his exploits. It tells of others, or, rather, it conjures up a missing woman and the signs (the street, the police) of her mysterious yet organized disappearance. It is not much to go on, but nonetheless, in an important moment of unsettling solicitation, AZ sees both She and the *work of her hand* in a new way. The encounter with the photograph is the inaugural moment of AZ’s ability to see what he had been missing before. The photograph of the disappeared or the photograph that summons the missing presence of a *desaparecido* always registers the double edge of haunting: the singularity of the loss of my previously held securities and supports, the particular trouble the ghost is making for me; and the sociality of those abstract but compelling forces flashing now (and then) in the light of day, the organized trouble the system is experiencing.

Roland Barthes’s small book on photography, *Camera Lucida* (1981), might help us to understand AZ’s experience with the photograph and the haunting it inaugurates. Who better than Barthes, who “wanted to learn at all costs” what the photographic essence consisted of, who “‘scientifically’ alone and disarmed” found it in a photograph of his mother as a child, found it there as his own haunted past became a *shared* hallucination (3, 7)? Barthes begins

uneasily, feeling torn between languages: “one expressive, the other critical; and at the heart of this critical language, between several discourses, those of sociology, of semiology, and of psychoanalysis” (8). He gets fed up with all of them and the reductions their paradigms enforce. Barthes makes a critical analytic decision, one bound to raise red flags for suspecting sociologists: he resolves “to start my inquiry with no more than a few photographs, the ones I was sure existed *for me*” (8). Barthes hopes to confound the stalemate between “science and subjectivity” by inventing “a new science for each object” (8)!

Barthes’s wish to invent a new science notwithstanding, his crucial discovery is attained through an experience (or an experiment) that normally makes science nervous. *In this glum desert, suddenly a specific photograph reaches me; it animates me, and I animate it. So that is how I must name the attraction which makes it exist: an animation. The photograph itself is in no way animated ... but it animates me: this is what creates every adventure* (20). The decisive insight of Barthes’s meditation on photography and of the methodological turn he makes upon its discovery is the pivotal role of animation. Barthes grasps that the photograph’s capacity to make meaning meaningful, to convey the existence of something profoundly or vividly or eloquently so that it matters to the viewer, is bound to its power to attract, “to animate me,” to draw me in, sometimes besides myself. Barthes is looking for the essence of the photograph—he has spent many years studying sign systems, their grammatologies, and their ideological effects. He finds the irreducible essence of the photograph in its affective power. He has found what he is looking for: “it was thereby what I wanted, what I ought to reduce the Photograph to” (21). But he doesn’t want to reduce the affective “intentionality” of the photograph. He wants to keep it with him (to “retain” it), and he wants to deliv-

er its magnetism and its enticements to us. "But could I retain an affective intentionality, a view of the object which was immediately steeped in desire, repulsion, nostalgia, euphoria?" (21). On the basis of his experiential inquiry into the photographs he "was sure existed *for me*," Barthes devises a distinction of elements that helps foreground the way in which the photograph's incitements or its animism works and that enables us to better understand how photographs participate in haunting.

Barthes names the element of the photograph that "transforms 'reality' without doubling it, without making it vacillate", the element without "duality... indirection... disturbance", the *studium* (41). The *studium* creates an interest, "one that is even stirred sometimes, but in regard to [it] my emotion requires the rational intermediary of an ethical and political culture" (26). The *studium* does not refer to the detached study of a photograph, but rather to a kind of participation in the cultural, historical, and politically transparent information of the photograph, "without special acuity" (26). It is usually the most obvious tableaux of the photograph—the recognizable and culturally comprehensible signs of a family, a disaster, a revolution, an atrocity, a loving moment, a dignified portrait. Because it appeals to our cultured habits, the *studium* generates "*polite* interest" and educates and communicates with civility (27). It may shout, but it does not wound (41).

The *punctum* is what "breaks" or "punctuates" the *studium*. In Barthes's view, it is not so much something that one looks for as what "rises from the scene, shoots out of it like an arrow, and pierces me" (26). The *punctum* is "that accident which pricks me (but also bruises me, is poignant to me)" (27). The *punctum* is a "wound," or a "prick," the punctuation mark of an affectively moving episode. It is the "offcenter detail" that draws one in and around the polite cultural engagement with

the historically interesting or the politically poised *studium*, that causes me to "*give myself up*" (43). It creates a compelling astonishment with reality—"that-has-been"—and with truth—"there-she-is!" (113). "Whether or not it is triggered, it is an addition: it is what I add to the photograph and *what is nonetheless already there*" (55). For Barthes, the *punctum* is the detail that arouses the still image from its flat immobility and from which the moving world beyond the four corners of the image emerges for us: it is the medium by which the photograph and its reference come alive. The *punctum*, then, is not simply my individual aesthetic experience; it is what brings to life the life external to the photo, what Barthes calls the "dynamics" of the "blind field" (57). An example from him might help:

Here is Queen Victoria photographed in 1863 by George W. Wilson; she is on horseback, her skirt suitably draping the entire animal (this is the historical interest, the *studium*); but beside her, attracting my eyes, a kilted groom holds the horse's bridle: this is the *punctum*; for even if I do not know just what the social status of this Scotsman may be (servant? equerry?), I can see his function clearly: to supervise the horse's behavior: what if the horse suddenly began to rear? What would happen to the queen's skirt, *i.e.*, to *her majesty*? The *punctum* fantastically "brings our" the Victorian nature (what else can one call it?) of the photograph, it endows this photograph with a blind field. (57)

The blind field and its fundamental imbrication in the visible field is what we are aiming to comprehend. The blind field is what the ghost's arrival signals. The blind field is never named as such in the photograph. How could it be? It is precisely what is pressing in from the other side of the fullness of the image displayed within the frame; the *punc-*

caballo, cubriendo dignamente con su falda la grupa del animal (esto es el interés histórico, el *studium*); pero junto a ella, atrayendo mi mirada, un ayudante escocés con falda tiene cogidas las riendas de la montura: es el *punctum*; pues, aunque no conozca exactamente el estamento social de este escocés (¿doméstico? ¿caballerizo?), deduzco bien su función: vigilar la docilidad del animal: ¿y si se pusiese de pronto a caracolear? ¿Qué sucedería con la falda de la reina, es decir, con su *majestad*? El *punctum*, fantasmáticamente, hace salir al personaje victoriano (es del caso decirlo) de la fotografía, proporciona a esa foto un campo ciego (106-108).

Justamente el campo ciego y su cardinal imbricación con lo que cae dentro del campo visual es lo que tratamos de entender: el campo ciego es hacia donde apunta la visita del espectro, y nunca, por otra parte, aparece expresamente nombrado en la fotografía. ¿Podría siquiera? Es precisamente lo que presiona desde el otro lado de la imagen que, en toda su plenitud, se muestra enmarcada; el *punctum* sólo lo invoca, e invoca asimismo cuán necesario es dar con ello. Con todo, el campo ciego está presente, y cuando logramos detectar sus virtudes gracias a la paradójica experiencia de ver lo que aparentemente no está sabemos que estamos ante la presencia de lo inquietante. Si salimos expresamente en busca del campo ciego, tenemos que ir hallando nuestro camino, y para ello hemos de estar atentos a la particular forma con que nos llama. En cualquier caso, aun cuando no vayamos buscándolo, también puede ser que nos arrebate sin habernos pedido permiso previamente.

A los interesados en investigar la esencia de las cosas, ¿qué sentido cabe extraer de esa fotografía que puntúa? El *punctum* es lo

que inquieta. Es el detalle, la insignificante pero cargadísima nimiedad que propicia ese instante en el que la animación te hace detenerte, que insufla vida en el mundo de los espectros²⁰. Es imposible predecir con antelación ni en virtud del rigor metodológico cuál será ese detalle hechizante. Es, sin duda, y a pesar del deseo de Barthes de darle estatus de ciencia, un fenómeno muy singularizado y a la vez claramente social. Luisa Valenzuela no nos dice en virtud de qué reconoció AZ *la obra de su mano*. ¿Sería la mirada que traslucía el rostro del banderillero? ¿Algún elemento en segundo plano que no distingue la autora? ¿Las letras escritas en el casco de cerveza? ¿El delantal que llevaba, torcido, el camarero que está de pie junto a la mesa? ¿La angulosa sombra que proyecta la taza de café de AZ sobre el periódico abierto? La prueba de la naturaleza espectral de la situación es lo que *añade a la foto y que sin embargo está ya en ella*. En cualquier caso, hay mucho en juego en ese relativo equilibrio de fuerzas entre lo que yo añado y lo que ya está en ella. Como ya hemos visto, la capacidad de la fotografía de inquietar —la fuerza de la animación que no querríamos reducir— puede utilizarse por parte del Estado con fines intimidatorios, para combatir la imaginación, para controlar la proporción de certeza y duda, realidad e irrealidad que se manipula siempre a través de la desaparición. La fotografía, por tanto, toma parte en las pugnas en las que se evoca la presencia de lo inquietante.

Y precisamente en una pugna comparable hicieron su entrada las Madres de Plaza de Mayo con fotos prendidas al pecho. Se trataba de mujeres de mediana edad, la mayoría amas de casa sin experiencia en el terreno de la política, que se habían ido conociendo durante los respectivos procesos de búsqueda de sus hijos en las distintas

²⁰ Véase Schor (1987) para un interesante análisis del detalle y sus connotaciones desde una perspectiva de género.

salas de espera del Ministerio del Interior²¹. Su salida a la luz con la policía de seguridad haciéndoles sombra en lo que constituyó el primer —y durante mucho tiempo el único— movimiento de protesta pública (ilegal) contra el régimen data de abril de 1977, cuando catorce mujeres comenzaron a pasear dando vueltas y vueltas tranquilamente por la Plaza de Mayo, donde se concentra físicamente el poder estatal en Argentina, con el palacio presidencial, diversas sedes del gobierno, los principales bancos y la catedral en su recinto. Ése fue el comienzo de las marchas que semanalmente celebraban los jueves y de la importantísima asociación en que se organizaron, en principio con el objetivo de encontrar a sus hijos desaparecidos y luego con el de exigir el final de la dictadura militar y la represión económica y el de luchar por la transformación radical de la sociedad argentina. Llevaban zapatos planos para salir corriendo si las perseguían, dejaban los bolsos en casa (cfr. María del Rosario en Fisher 1989: 28) y a la cabeza se anudaban pañuelos blancos en los que al principio llevaban bordados los nombres de sus hijos y la fecha en que habían desaparecido y, a partir de 1984, su nuevo lema, *Aparición con vida*. También portaban carteles con fotografías ampliadas de sus hijos o llevaban estas fotos prendidas a la ropa con alfileres. Ahora bien, aunque al principio era así, cuando empezaron a celebrarse los procesos judiciales tras la elección democrática de Alfonsín las Madres pasaron de exhibir únicamente la fotografía de los hijos a los

que tanto echaban de menos a repartir fotocopias de caras, ojos y bocas (véase Bouvard 1994: 159). *La foto, de por sí, no es animada [...], pero me anima a mí y a los demás.*

Para las Madres, la fotografía actuaba como guía espiritual que las conducía hacia los desaparecidos y hacia la desaparición en general como un sistema organizado de represión. En la medida en que la fotografía es “un signo de ausencia” y prueba fehaciente de lo que está presente de una manera desgarradora, con ellas se constituyó un repertorio de contraimágenes, parte de un movimiento que tenía por objetivo puntuar el silencio, para romper el carácter más cercano al *studium* de la desaparición, como “tentativas de alcanzar o poseer otra realidad” (Sontag 1980: 26). Al reapropiarse de lo que se les había arrebatado “casi en un acto de magia diabólica”, las fotografías lanzan un corrosivo mensaje: “*Este rostro es mío [...] y tengo derecho a encontrarlo*” (Agosín 1989: 94). Las Madres transformaron el retrato dócil o, en el caso de las fotocopias, la reproducción mecánica de un órgano disociado del cuerpo en un *punctum* público. Como punzante detalle que desencadena la aparición del campo ciego, estas fotografías consignaban una referencia específica, a saber, una vez estuvieron aquí; ahora deberían estar aquí; ¿dónde están? Y personificaban a la persona ausente, la figura en torno a la cual convergían el poder banal y singular de la represión estatal. Las fotografías de las Madres expresaban un “deseo de habita[r] [...] ni onírico [...] ni empírico [...]”; es fan-

²¹ El excelente trabajo de Bouvard (1994) es el estudio más exhaustivo sobre las Madres hasta la fecha de su publicación. En la bibliografía constan las fuentes en que basa su investigación. La obra de Fisher (1989), un ejemplo notable de astucia política, también se basa en investigación original, vertebrado como está a partir de extensas entrevistas con las Madres. Ningún otro libro es comparable en cuanto al acceso que permiten a las propias voces de las protagonistas ni al análisis de su evolución en el tiempo. Fisher proporciona una descripción particularmente interesante de cómo se fueron conociendo en su errar desde las prisiones a las comisarías y al Ministerio del Interior, en esas esperas en las que sufrían los embustes de las autoridades. Véase también Simpson y Bennett (1985), Agosín (1990), Franco (1986, 1988), Arditti y Lykes (1993), Chelala (1993), Carlson (1993), Elshaint (1992) y Schirmer (1988). En Agosín (1993) hay varios artículos que tratan genéricamente el tema de las mujeres y los derechos humanos en América Latina y otros específicos sobre las mujeres y el terrorismo de Estado en Chile y El Salvador.

tum only ever evokes it and the necessity of finding it. Yet the blind field is present, and when we catch a glimpse of its endowments in the paradoxical experience of seeing what appears to be not there we know that a haunting is occurring. If you are looking for the blind field, you first have to make your way to it, open to its particular mode of address. If you are not looking for it, it can take you to it without your permission.

For the searcher of essences, what significance should we make of the punctuating photograph? The *punctum* is what haunts. It is the detail, the little but heavily freighted thing that sparks the moment of arresting animation, that enlivens the world of ghosts.²⁰ The enchanting detail cannot be predicted in advance or calculated for methodological rigor. It is without doubt, and despite Barthes's desire to create a science of it, a highly particularized, if also fully social, phenomenon. Luisa Valenzuela does not tell us what triggered AZ's recognition of the *work of her hand*. Was it the look on the *banderillero's* face? Was it something in the background she does not identify? Was it the writing on the beer bottle? Was it the askew apron the waiter was wearing as he stood to the side of the table? Was it the angle of the shadow AZ's coffee cup made on the unfolding newspaper? The evidence for the ghostly matter is what *I add to the photograph and what is nonetheless already there*. Yet much hinges on the relative balance of forces between what I add and what is nonetheless already there. We have seen that the photograph's very power to haunt-the animating force we do not want to reduce-s-can be used by the state to intimidate, to wage war against the imagination, to control the balance of certainty and doubt, reality and unreality that disappearance manipulates. The photograph, then, takes its place in this contest of haunting.

Into such a contest is exactly where the Mothers of the Plaza de Mayo entered, photographs pinned to their hearts. The Mothers were middle-aged women, mostly housewives with no political experience, who met while searching for their children in the various waiting rooms of the Interior Ministry.²¹ They made their public appearance, the first and for a long time the only (illegal) public protest against the regime, in the shadow of the security police in April 1977 when fourteen women walked quietly in a circle around the Plaza de Mayo. (The Plaza de Mayo is the center of state authority in Argentina. The presidential palace faces it, as do government offices, major banks, and the cathedral.) This was to be the start of their weekly Thursday demonstrations and the crucial organization they formed first to find their disappeared children and then later to demand the end of military authority and economic repression and to fight for a radical transformation of Argentine society. The women wore "flat shoes so we could make a run for it if they came after us" and left their handbags at home (Maria del Rosario in Fisher 1989: 28). The Mothers donned white shawls (the *paizuelo*) embroidered initially with the names of their own disappeared children and the dates they disappeared, and later in 1984 embroidered with their new slogan, *Aparición con vida*, or Bring them back alive. They also carried posters with enlarged photographs of their children on them or wore the photographs attached to their clothing with pins. Their own children at first, but by the time of the trials after the democratic election of Alfonsín, the Mothers had moved well beyond the unique photograph of my child that I long for to handing out photocopies of faces, eyes, and mouths (see Bouvard 1994: 159). *The photograph is in no way animated... but it animates me and others.*

²⁰ For an interesting study on the detail and its gendered connotations, see Schor (1987).

For the Mothers, the photographs were a spirit guide to the *desaparecidos* and to disappearance as an organized system of repression. The photographs “token[s] of absence” and potent evidence of what is harrowingly present constituted a repertoire of counterimages, part of a movement to punctuate the silence, to break the *studium-like* quality of disappearance, to “lay claim to another reality” (Sontag 1977: 16). Repossessing what has been taken away “as if by a diabolical magic act,” the photographs abrade: “*This face is mine ... and I have a right to find it*” (Agosin 1989: 94). The Mothers transformed the docile portrait or, in the case of the photocopies, the disembodied mechanical reproduction of a bodily organ into a public *punctum*. The prickly detail that triggers the presence of the blind field, these photographs gave specific reference: They have been here once. They should be here now. Where are they? And they personified the missing person, the figure around which the banal and the singular power of the state to repress converged. The Mothers’ photographs express a “longing to inhabit... neither oneiric... nor empirical... it is fantasmatic, deriving from a kind of second sight which seems to bear me forward to a utopian time, or to carry me back to somewhere in myself” (Barthes 1981: 40). This second sight, which transports longing between the somewhere in myself that is right here in the middle of all the terror and the utopian elsewhere that I imagine for my future, is what embracing the ghost-

ly image can sometimes bestow. The longing to inhabit carries me forward and back, from force to hand to face, and “it is as if I were certain of having been there or of going there” (*ibid.*).

The Mothers came out of the shadows carrying that most modern of image-making devices in order to precisely name the terror and repression otherwise simply known as the *Proceso* (the Process of National Reorganization) and to end it. Systematic disappearance of people is a method of control that requires a calculation that can easily go wrong. Everyone must know just enough to be terrified, but not enough either to have a clear sense of what is going on or to acquire the proof that is usually required by legal tribunals or other governments for sanction. The architects of the Dirty War were well aware of this and were, for a time, successful in avoiding the mistakes made in Chile and Uruguay. (In Chile, public mass assassinations were too public; in Uruguay the political prisoners were able to organize.) “No one was demonstrating in the capitals of the Western world about Argentina as they had four years earlier [1973] about Chile. No foreign government had broken off diplomatic relations with the Videla regime, as they had with that of General Pinochet. It was generally known that unpleasant things were happening in Argentina, but since it was impossible to say precisely what the nature of those things was, protest and complaint were difficult to focus” (Simpson and Bennett 1985: 152). The Mothers used the pho-

²¹ Bouvard’s excellent (1994) work provides the most thorough and up-to-date study of the Mothers. The sources for her original research can be found in her bibliography. Fisher’s (1989) politically astute book is also based on original research and is organized around extensive interviews with the Mothers. No other book on the Mothers offers better access to their own voices and analyses as they developed over time. Fisher provides a particularly compelling description by the Mothers themselves of how they met, wandering from prison to police station to the Ministry of the Interior, waiting and being deceived by all the authorities. See also Simpson and Bennett (1985), Agosin (1990), Franco (1986, 1988), Arditti and Lykes (1993), Chelala (1993), Carlson (1993), Elshtain (1992), and Schirmer (1988). Agosin (1993) includes general essays on women and human rights in Latin America and essays on women and state terror in Chile and El Salvador.

tasmático, deriva de una especie de videncia que parece impulsarme hacia adelante, hacia un tiempo utópico, o volverme hacia atrás, no sé adónde de mí mismo” (Barthes 1990: 83-84). Esta clarividencia, que traslada el deseo desde ese lugar en mi interior que está justo aquí en mitad de todo el terror hasta ese otro sitio imaginario que diviso como el futuro, es lo que a veces puede obtenerse al enarbolar la imagen espectral. El deseo de habitar me impulsa hacia delante y me vuelve hacia atrás, desde la fuerza hasta la mano y al rostro, y “todo sucede como si *yo estuviese seguro* de haber estado en [esos paisajes] o de tener que ir” (*id.*)

Las Madres surgieron de las sombras pertrechadas con los más modernos aparatos de reproducción de imágenes precisamente con el fin, en primer lugar, de poner nombre al terror y a la represión que, de lo contrario, simplemente se acogían a la denominación de “El Proceso” (Proceso de Reorganización Nacional) y, a la postre, de acabar con él. La desaparición sistemática de personas es un método de control que requiere una capacidad de cálculo tal que es sencillo incurrir en fallos: la gente debe saber sólo lo justo para que se apodere de ella el terror, pero no lo suficiente como para que logre hacerse cargo de lo que ocurre ni recabar las pruebas que por lo general exigen los tribunales u otros gobiernos para proceder a sancionarlo. Los arquitectos de la Guerra Sucia bien lo sabían y, durante un tiempo, lograron no caer en los errores que se habían cometido en Chile y Uruguay, donde, en el primer caso, las ejecuciones masivas por parte de los poderes públicos fueron demasiado públicas y donde, en el segundo caso, los presos políticos fueron capaces de organizarse. “Nadie protestaba en las capi-

tales del mundo occidental por la situación en Argentina como hicieran cuatro años antes [1973] por la de Chile. Ningún gobierno extranjero rompió las relaciones diplomáticas con el régimen de Videla, aunque sí lo habían hecho con el del general Pinochet. Era de dominio público que en Argentina estaba sucediendo algo feo, pero, dado que era imposible detallar con precisión de qué se trataba, resultaba difícil canalizar la protesta y la queja” (Simpson y Bennett 1985: 152). Las Madres utilizaban las fotografías a fin de representar ese conocimiento y desconocimiento que es tan característico de la desaparición, del terror que produce y de su poder político. En este contexto, las fotografías no debían ser melodramáticas, si bien necesitaban invocar los espectros y esa presencia de lo inquietante tan propias de la desaparición. Y lo lograron no sólo porque captaran la esencia del rostro y la voz del ser querido, sino por exhibirse en público, lo que en sí mismo ya es un ejemplo de oposición en lo que a imaginaria política se refiere, un acto sedicioso.

El poder de las fotografías que enarbolaban las Madres no reside en la condena moral que inspiran como retrato de la atrocidad. Cuando, tras la caída del régimen golpista, el gobierno de Alfonsín comenzó la exhumación de cadáveres con intensa cobertura por parte de la prensa, las Madres veían con ojos críticos la sobresaturación de imágenes del sufrimiento. “Cuando Alfonsín llegó al poder la prensa sensacionalista comenzó el ‘espectáculo’. La gente estaba horrorizada por la saturación y ya no quería saber más, porque el horror tiene sus límites. Ésa era la intención” (Graciela de Jeger en Fisher 1989: 129)²². Sin embargo, las Madres tenían otras intenciones. Pre-

²² La cuestión de lo que ya se sabía revestía especial importancia para las Madres, pues desde hacía años habían actuado activamente como archivo. Y aunque agradecían que mucha de la información se hubiera mantenido salvaguardada del público, no disculpaban la indiferencia del Estado hacia los conocimientos que atesoraban ni hacia los datos y explicaciones que exigían.

tendían forzar un conflicto a nivel nacional donde había heridas y dolor irredimibles; para entonces, ya organizadas en asociación, contaban con un programa político en toda regla que propugnaba la reestructuración radical de la sociedad argentina, un objetivo que pasaba necesariamente por la depuración de responsabilidades y el castigo de quienes habían participado en las desapariciones. Pero también querían que entendiéramos algo muy importante sobre la desaparición. Al atestiguar que “el objeto ha sido real, la foto induce subrepticamente a creer que es viviente [...] [E]l rasgo inimitable de la Fotografía [...] es el hecho de que alguien haya visto el referente [...] *en carne y hueso*, o incluso *en persona*” (Barthes 1990: 139-140). Más allá de esta creencia subreptica, las Madres hacían hincapié en que la desaparición es un estado distintivo. *Aparición con vida*. Y así llegamos no sólo a lo que aprende AZ a través de la pérdida, sino también a lo más profundo de la clarividente percepción de las Madres.

Aparición con vida

El régimen militar estaba convencido de la locura de estas Madres, a quienes llamaban *las locas*: “*No nos preocupa este asunto. Estas mujeres están locas*”, se declaró en 1977 desde la Presidencia de la República Argentina, en respuesta a una pregunta sobre la campaña emprendida en nombre de los desaparecidos (Simpson y Bennett 1985: 152). Al principio, se las tomaron a risa:

Dado que habían logrado sofocar toda la resistencia organizada de los obreros y de las organizaciones políticas, a las Fuerzas Armadas les resultaba irrisoria la idea de que un grupo de mujeres pudiera representar algún peligro. Sin embargo, la súbita aparición de las Madres en Plaza de Mayo puso en grandes aprietos la aparente inexpugnabilidad del aparato represivo de la dictadura. Y es que éste ni se había

planteado que la sarta de embustes que se había ido tejiendo en los organismos gubernamentales, las comisarías y los acuartelamientos fuera a desencadenar el primer movimiento de oposición real a su hegemonía.

Por otra parte, la naturaleza misma de este movimiento de oposición les causó sorpresa. En buena medida las Fuerzas Armadas se arrogaban autoridad moral por creerse los únicos capaces de defender los valores de la Cristiandad y de la familia frente a la amenazante “subversión marxista”. Y se toparon con una imagen que, desde una perspectiva influida por la Iglesia, personificaba la estabilidad y el orden de la vida familiar. No sabían cómo reaccionar a la callada pero acusadora presencia de las Madres en la plaza [...] Trataron de recurrir a la fuerza para disolver las manifestaciones, efectuaron detenciones y lanzaron amenazas convencidos de que bastaría para amedrentarlas, pero cada semana eran más y más las Madres que allí se congregaban (Fisher 1989: 60).

Son numerosos los estudios que han explicado cómo las Madres de Plaza de Mayo lograron tejer un poderoso movimiento político al apropiarse de las concepciones tradicionales y cristianas de la maternidad y transformarlas, pasando así de la imagen de madres de mediana edad relativamente apolíticas a presentarse como las herederas y guardianas de los ideales políticos que suscribieran sus hijos en nombre de la justicia social. Este papel contrastaba de plano con el tradicional conservadurismo asociado a la maternidad. Y, de hecho, su concepción social de la maternidad y la filosofía radical pro vida que reflejaban sus estrategias y acciones políticas fueron un modelo que inspiró a los movimientos organizados de mujeres en toda América Central y Latina en su lucha contra la represión del Estado. La maternidad

tographs to represent just this knowing and not knowing that is characteristic of disappearance, its terror and its political power. In this context, the photographs had hardly to be melodramatic, but they did need to conjure the ghosts and the haunting quality of disappearance. The photographs did this not only because they captured the essence of the lost loved face and voice but also because of their public display, itself already an instance of an oppositional political imaginary at work, an act of sedition.

The power of the Mothers' photographs was not the moral condemnation the portrait of atrocity commands. After the coup had ended and the Alfonsín government started exhuming bodies prominently displayed in the daily newspapers, the Mothers were especially sensitive to oversaturation of images of suffering. "When Alfonsín took power the sensationalist press began the 'show.' People were saturated with horror and they didn't want to know any more about it, because horror has its limits. That was the intention" (Graciela de Jeger in Fisher 1989: 129)²². The Mothers had other intentions. They wanted to force a national confrontation with irrevocable wounds and grief; by this time in their development as an organization, they had a full blown political agenda for the fundamental restructuring of Argentine society that first and foremost required accountability and punishment for those responsible for disappearance. But they also wanted us to understand something very important about disappearance. The photograph attests "that the object has been real, the photograph surreptitiously induces belief that it is alive... Photography's inimitable feature... is that someone has seen the referent

in flesh and blood, or again in person" (Barthes 1981: 79). More than this surreptitious belief, the Mothers would insist that disappearance is a state of being, *Aparición con vida*. And thus we come not only to what AZ learns through loss, but also to the heart of the Mothers' second sight.

Aparición con vida

The military government thought the mothers were *crazy-las locas*, they called them. ("This is a matter of no concern to us. These women are mad."-Official of the Office of the President of the Argentine Republic, questioned about the campaign on behalf of the disappeared, June 1977" [Simpson and Bennett 1985: 152].) Initially, they also thought the women were laughable:

After their success in stamping out all organized resistance of working class and political organizations, the military dismissed as laughable the suggestion that a group of women could pose any threat to their position. In reality the sudden appearance of the Mothers in Plaza de Mayo had provoked serious difficulties in the seemingly impenetrable repressive apparatus of military rule. They had failed to anticipate that the trail of deceptions they had laid in government offices, police stations and military headquarters would be the setting for the first real challenge to their rule.

They were also surprised by the nature of the challenge. The military had acquired much of their moral authority by promoting themselves as the only ones capable of defending the values of Christianity and the family in the face

²² The issue of what was already known was a particularly important one for the Mothers since they had for years been an active archive. And although they appreciated that most information had been kept from the public, they did not excuse the state's indifference to their knowledge and to the information and accounting they demanded.

of a threat from 'Marxist subversives.' They found themselves confronted by the very image which, in a vision they shared with the church, personified the stability and order of family life. They did not know how to react to the silent accusing presence of Mothers in the square. ... They tried using force to break up the meetings, made arrests, issued threats, believing that this would be enough to frighten them off, but every week the Mothers came back in greater numbers. (Fisher 1989: 60)

That the Mothers of the Plaza de Mayo created a powerful political movement by appropriating and transforming conventional and Christian notions of motherhood has been well documented. The transformation of relatively apolitical middle-aged mothers into the inheritors and guardians of "their" children's political aspirations for social justice was a trenchant refutation of the usual conservatism of motherhood. And indeed, the social maternity and radical right-to-life philosophy their political strategies and actions reflected was a model for women organizing against state repression throughout Latin and Central America. Motherhood was without doubt the originating identity that drove the Mothers and that continued to sustain their always dangerous political work. But the truly unique contribution of the Mothers was their extraordinary understanding of haunting and its crucial place in a society fraught with state-sponsored disappearance.

The Mothers are the ones who understood, better than Amnesty International or CONADEP or the radical psychoanalysts and all the rest, what it meant to be *connected* to the disappeared, connected viscerally, connected through kinship, connected through a shared social experience. They understood this connection not because they were mothers per se, but because they made, as AZ begins to make, a special contact with loss and with what was missing but

overwhelmingly present. The maintenance and cultivation of the connection to the disappeared, the responsibility the Mothers took for them, their attempt to communicate with them and to locate them, showing their faces, eyes, and mouths in public, and the Mothers' extraordinary absence of fear of trafficking in and with the haunting remains of state terror enabled them to assert that disappearance is not torture, death, or homicide.

Disappearance is a complex system of repression, a thing in itself. With less noise than expected, it removes people—including and significantly those it never tortures or kills—from their familiar world, with all its small joys and pains, and transports them to an unfamiliar place where certain principles of social reality are absent. The disappeared, then, are not dead terrorists or dead children. They are people who have disappeared through enforced absence and fearful silence. When the disappeared make their presence known outside their own netherworld of darkened rooms, mournful moans, terrifying agony, and stolen moments of tenderness and solidarity with their fellow *desaparecidos*, they must perforce appear as ghosts. Even when the dead return to the world of living, they are always ghostly, they are alive with the force that has prompted their return.

It would certainly be reasonable to 'consider "the disappeared" the dead since the probability of death was very high. Why then did the Mothers, those who searched for the disappeared, insist that disappearance, not death, is the salient and crucial condition? Because they wanted to know what happened to the missing ones; they wanted us to know; they wanted those responsible to account for their actions; they wanted to talk with the missing; they wanted the disappeared returned. Death exists in the past tense, disappearance in the present. In 1978 a delegation of Mothers was in Rome. Standing in a receiving line,

fue, sin duda, el factor identitario que en un principio las impulsó y que siguió presidiendo su arriesgada acción política. Pero si algo único aportan las Madres es la extraordinaria forma en la que entendieron esa realidad habitada por la presencia de lo inquietante y su importancia en una sociedad en la que la desaparición auspiciada por el Estado se había convertido en norma.

Superando a Amnistía Internacional, la CONADEP, el psicoanálisis radical y demás, las Madres fueron quienes mejor comprendieron lo que significaba sentirse *vinculadas* a los desaparecidos: vinculadas de una manera visceral, a través de lazos de sangre, a través de una experiencia social compartida. Y lo comprendían no sólo por el hecho de por ser madres, sino porque, como AZ, desarrollaron una especial relación con la pérdida y con lo que, a pesar de no estar, era abrumadora presencia. Al mantener y nutrir el vínculo con los desaparecidos, al asumir en su nombre una responsabilidad, al tratar de comunicarse con ellos y de dar con su paradero, mostrando en público sus caras, sus ojos y sus bocas, por un lado, y al no mostrar en ningún momento el más mínimo temor al moverse y mover los vestigios de la presencia de lo inquietante que dejaba tras de sí el terrorismo de Estado, reivindicaron con rotundidad que la desaparición no es lo mismo que la tortura, la muerte o el asesinato.

La desaparición es un sistema de represión complejo, de carácter distintivo. Sin hacer ruido apenas, saca a la gente (incluida a quienes nunca mata o tortura) de su mundo conocido, de sus pequeñas alegrías y penas, para trasladarlos a un lugar ajeno donde se percibe una total ausencia de esos principios claros que construyen la realidad social. Así, los desaparecidos no son ni terroristas ni hijos fallecidos. Son personas que se han evaporado a través de la imposición de su ausencia y del silencio presidido por el miedo. Cuando los desaparecidos revelan su presencia fuera de ese mundo

tenebroso de las salas oscuras, los lloros afligidos, la agonía aterradora y algún momento robado de ternura y solidaridad con sus compañeros también desaparecidos, por fuerza deben aparecer como espectros. Incluso cuando quienes regresan al mundo de los vivos ya están muertos, también tienen este carácter espectral, pues cobran vida con la fuerza que ha desencadenado su regreso.

Sería bastante lógico dar por muertos a los desaparecidos, dada la alta probabilidad que tenía este desenlace. Siendo así, ¿por qué esa insistencia de las Madres, a la hora de buscar a sus desaparecidos, en que la desaparición, y no la muerte, es su condición vital? Porque querían saber lo que les había ocurrido y querían que nosotros también lo supiéramos; ansiaban que los responsables pagaran por sus acciones y hablar con los que no estaban; deseaban el regreso de los desaparecidos. La muerte se conjuga en el pasado, la desaparición en el presente. En 1978, una delegación de las Madres viajó a Roma y, mientras hacían cola para hablar con el Papa, "Hebe de Bonafini le tendió fotos de sus hijos, gritando: '¡Por favor ayude a los desaparecidos!'. El Pontífice, dejando caer las fotos al suelo, siguió su camino. Hebe volvió a gritarle: '¡Haga algo por los desaparecidos!'" (Bouvard 1994: 88). Ayude a los desaparecidos. Haga algo por ellos. Díganos dónde están... porque en algún sitio están.

Pero ¿dónde? Los desaparecidos están en otro mundo, uno al que también fueron arrastradas algunas de las Madres, una de las razones por las que éstas sabían a ciencia cierta que la desaparición no era lo mismo que la muerte. La desaparición las circundaba; la oían, la percibían, sentían su fascinante apremio: amenazaba constantemente con tragárselas. Los desaparecidos se han marchado *por la otra puerta, el llanto con su consuelo dentro*. Y es esa otra puerta la que otorga poder a la desaparición como sistema de terror y represión: cruzar de un

empujón ese pavoroso umbral por donde se accede a un sitio de coordenadas y ubicación desconocidas y amenazantes. La otra puerta y *el llanto* son lo que se apodera de la población hasta sumirla en un trémulo silencio. La otra puerta es, por otra parte, lo que debe invocarse. No la muerte. Insistir que la desaparición no es la muerte sino un estado distintivo, *con su consuelo dentro* (porque existe y vive con nosotros, y obra en nosotros, nos asusta, nos empuja a dejar nuestros hogares rumbo al exilio, nos impregna de una inconsolable soledad, de la locura, de la incapacidad de ver lo que está justo ante nuestras narices, o nos agujeronea a proseguir la lucha) es hacer hincapié en las inquietantes presencias que deja como secuela. Y resistir y desafiar el poder que se logra de esta manera exige hablarles a esa inquietantes presencias directamente, sin que nos paralice el miedo, una acción que mana siempre a partir de una preocupación por la justicia. “¿Cómo podemos hablar con ellos?” (Agosín 1990: 37).

La exigencia de las madres de que les devuelvan a sus hijos vivos, *Aparición con vida*, no entra en contradicción con la probabilidad o incluso el hecho cierto de que la mayoría de los desaparecidos fueran asesinados. Se trata de una exigencia extraordinaria que no gozaba del agrado general a partir de 1984, cuando, restituido el poder a los civiles, la nación parecía inclinada a olvidar como fórmula para seguir adelante. A pesar de que la Junta en principio negó rotundamente todas las desapariciones, en 1979 aprobaría dos leyes en las que los desaparecidos quedaban englobados en la definición de muertos: una que regulaba la presunción del fallecimiento y otra que establecía el derecho de las familias de los desaparecidos a ser indemnizadas. La primera, de aplicación a los que desaparecieron entre los años 1974 y 1979, tenía por objetivo convertir a los desaparecidos en “presuntamente fallecidos” a fin de que las Madres cesaran sus presiones” (Bouvard 1994: 139).

Aunque en cuanto llegó al poder Alfonsín revisó estas leyes, no modificó lo esencial, ni siquiera el artículo por el cual el Estado podía “solicitar una partida de defunción contra los deseos de la familia”, de forma que “podía certificarse judicialmente el fallecimiento de una persona sin que se produjese el menor intento de investigar las circunstancias de la desaparición” (*id.*). En 1984, cuando a diario se realizaban en Argentina exhumaciones de tumbas anónimas, las Madres comenzaron a recibir misivas emitidas por el gobierno en las que se les pedía que fueran a recoger los restos de sus hijos. O recibían cajas con restos óseos, acompañadas por cartas como la que recibió Beatriz de Rubinstein sobre su hija Patricia, desaparecida en febrero de 1977:

Mar de Plata, noviembre de 1984

Estimada señora:

Como culminación de la incesante búsqueda de su hija Patricia, hemos decidido enviarle una parte de lo que queda de ella pero sin duda satisfará sus ansias de reencontrarse con su querida hija antes de lo previsto por Jehová.

Esta decisión fue tomada luego de un meditado análisis de la actuación de su hija en el campo de la guerrilla armada, y por si usted no lo sabe a continuación hacemos una síntesis de los delitos que cometió junto a [...] su marido:

—TRAICIÓN A LA PATRIA
—ENCUBRIMIENTO DE LAS
ACTIVIDADES DEL ENEMIGO
—COLABORAR ACTIVAMENTE
CON LOS ASESINOS MONTONEROS

Por las causas antes mencionadas la condenamos a morir fusilada.

Que Dios nuestro Señor se apiade de su alma.

Legión Cóndor, Escuadra 33, Mar de Plata” (Fisher 1989: 140 [transcrito para esta edición a partir de la cita de Marcelo Cohen Salama en *Tumbas anónimas*]).

hoping to speak to the pope, "Hebe de Bonafini thrust pictures of their children into his hands, crying out, 'Please help the *disappeared!*' He allowed the pictures to slip through his hands onto the floor and kept walking. Hebe cried out once again, 'Do something for the *disappeared!*'" (Bouvard 1994: 88). Help the disappeared. Do something for them. Tell us where they are... because they are somewhere.

Where are the disappeared? The disappeared are in another world, a world some Mothers were taken to also. This is, surely, one of the reasons the Mothers knew that disappearance was not death. Disappearance was all around them, they smelled it, they sensed it, they felt its bewitching compulsion: it was always threatening to envelop them. The disappeared have gone through *the other door, its floods of tears with consolation enclosed*. The precise power of disappearance as a system of terror and repression is the other door, being thrust across a menacing threshold and into a somewhere whose whereabouts and coordinates are unknown and threatening. The other door and *it's floods of tears* are what haunt the population into trembling silence. The other door is what must be conjured otherwise. Not death. To insist that disappearance is not death but its own state of being *consolation* enclosed—because it exists and is living with us, doing things to us, scaring us, driving us from our homes into exile, making us inconsolably lonely, or crazy, or unable to see what is right in front of our faces, or because it is goading us to fight—is to pinpoint its haunting quality. To withstand and to defy its haunting power requires speaking to it directly, not paralyzed with fear, out of a concern for justice. *How we can talk with them?* (Agosin 1990: 37).

There is no contradiction between the probability or even the fact that most disappeared had been killed and the Mothers' demand, *Aparición con vida*. Bring them back alive. This is an extraordinary demand and

one that was not entirely popular in 1984 when a civilian government was restored to power and the national mood favored forgetting and moving on. Although the *Junta* initially denied all disappearances, they passed two laws in 1979 that defined the disappeared as dead: the presumption of death law and a law granting economic reparations to the families of the deceased. The presumption of death law applied to those who went missing between 1974 and 1979; its purpose was to turn the disappeared into the "presumed dead" so that the Mothers would stop pressing their cases" (Bouvard 1994: 139). Upon taking office, Alfonsín revised these laws, but their basic features remained the same, including the proviso that the state could "request a declaration of death against the wishes of the family" so that "a judge could then declare a person dead without any attempt to investigate the circumstances of the *disappearance*" (ibid.). By 1984, when mass exhumations of *Non nombre* graves were a daily feature of Argentine life, the Mothers began to receive letters from the government instructing them to collect the remains of their children. Or they received boxes of bones accompanied by letters like the following one that Beatriz de Rubinstein got about her daughter Patricia, who had disappeared in February 1977:

Mar del Plata, November 1984

Dear Madam,

As a culmination to your endless search for your daughter Patricia, we have decided to send you what's left of her, which, without any doubt, will satisfy your anxiety to meet her again earlier than was foreseen by God.

This decision was taken as a result of a long investigation into your daughter's activities with the armed guerrillas and, just in case you don't know, we will give you a synthesis of the crimes that she committed, together with her husband.

—TREASON.
 —AIDING AND ABETTING THE
 ACTIVITIES OF THE ENEMY.
 —COLLABORATING
 ACTIVELY WITH THE MONTONERO
 MURDERERS.

As a consequence of all the above
 we condemned her to death.

May God, our Father, have mercy
 on her soul.

Legion Condor-Squadron 33-
 de Plata (Fisher 1989: 140).

Aparición con vida. The Mothers were vigorously opposed to the presumption of death, to posthumous homage, and to economic reparations.

But the truth is, we know they've killed them. *Aparición con vida* means that although the majority of them are dead, no one has taken responsibility for their deaths. (Carmen de Guede in Fisher 1989: 127)

We already know that thousands of *desaparecidos* were secretly murdered and buried. The exhumations don't tell us anything we don't already know.... With the exhumations they want to eradicate the problem of the disappearances, because then there are no more *desaparecidos*, only dead people.... They have returned people who disappeared... saying they'd died in "*entrentamientos*" [armed confrontations, the military explanation for the appearance of dead bodies]. If you accept this, in your desperation to have the remains of your loved one, you lose all your rights. We don't want the names of the victims.

We know who they are.... They have to explain what they don't want to explain. This is the meaning of *aparición con vida*. (Graciela de Jegerin Fisher 1989: 128-29)
 The bones don't interest us. What are we going to do with the bones? (Beatriz de Rubinstein in Fisher 1989: 129)

A bag of bones tells us nothing about disappearance. A bag of bones is not justice. A bag of bones is knowledge without acknowledgment, the "sacramental transformation" of information into publicly sanctioned truth (Weschler 1990: 4). A bag of bones only aims to eradicate "any meaning that death might have in society," aims to eliminate "historical memory" and public memorials in a context where death is a supreme instance of national sovereignty (Franco 1986: 12). The Mothers insisted on keeping the disappeared alive because they opposed the false reconciliation that national-sponsored grieving for the dead and for burying the "terrible" past promised. The Mothers insisted on *Aparición con vida* because they sought not to bury and forget the dead, but rather a "dynamic reintegration of the dead and disappeared into contemporaneity" (ibid.: 14). Argentina put the generals on trial, which was unusual, but little came of it except restrictions on filing complaints for crimes committed during military rule (*Punto final*) and *Obediencia Debida* (the Law of Due Obedience), which upheld the immunity of military subordinates for actions taken under order.²³ *Aparición con vida* meant ending the conditions that produced disappearance, the only way to provide a hospitable memory for the *desaparecidos*. *Aparición con vida* meant that these conditions had not ended.²⁴ *Aparición con vida*

²³ See Taylor (1994) and the response by Marcus (1994) on the trials. On the military's response to the trials, which included two uprisings, and on the *Punto final* (Full Stop) and Due Obedience laws, see Fisher (1989: 135-48).

Aparición con VIDA. Las Madres se oponían vigorosamente a la presunción de fallecimiento, al homenaje póstumo y también a las indemnizaciones.

Pero lo cierto es que sabemos que los han asesinado. *Aparición con vida* significa que, aunque la mayoría estén muertos, nadie ha asumido responsabilidades por sus muertes (Carmen de Guede en Fisher 1989: 127).

Sabemos que a miles de desaparecidos se les asesinó y enterró clandestinamente. Las exhumaciones no nos dicen nada que ya no sepamos [...] Con las exhumaciones quieren erradicar el problema de las desapariciones, porque entonces no habrá más desaparecidos, sólo muertos [...] Han devuelto a gente que desapareció [...] diciendo que murieron en “enfrentamientos”. Si aceptas eso llevada por la desesperación de querer tener contigo los restos de tu ser querido, pierdes todos los derechos. No queremos los nombres de las víctimas. Sabemos quiénes son [...] Tienen que explicarnos lo que no quieren explicar. Eso es lo que significa *aparición con vida* (Graciela de Jeger en Fisher 1989: 128-129).

Los huesos no nos interesan. ¿Qué vamos a hacer con unos huesos? (Beatriz de Rubinstein en Fisher 1989: 129).

Una bolsa con huesos no nos dice nada de la desaparición. No hace justicia. Se erige en conocimiento sin reconocimiento previo, por mor de la “transformación sacramental” de ciertos datos en una verdad públicamen-

te sancionada (Weschler 1990: 4). Una bolsa con restos óseos sólo intenta erradicar “cualquier significado que la muerte pueda tener en la sociedad”, trata de aniquilar “la memoria histórica” y las conmemoraciones públicas en un contexto en el que la muerte es el ejemplo por antonomasia de la soberanía de la nación (Franco 1986: 12). Las Madres insistían en mantener vivos a los desaparecidos porque se oponían a la falsa reconciliación que prometía ese duelo nacional por los muertos y el intento de enterrar el “terrible” pasado. Se aferraron al lema *Aparición con vida* porque no era su intención enterrar a los muertos y olvidarlos, sino abanderar una “reintegración dinámica de los muertos y desaparecidos en la época contemporánea” (*ibid.*: 14). Argentina llevó a los generales a los tribunales, algo inusual, pero poco se sacó de aquello salvo restricciones para encausar a los responsables en razón de los delitos cometidos durante la dictadura militar, en forma de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, que garantizaron a los subordinados la inmunidad por las acciones que hubieran ejecutado acatando órdenes²³. *Aparición con vida* significaba acabar con las condiciones en que se gestaba la desaparición, la única forma de invocar de una manera hospitalaria la memoria de los desaparecidos. *Aparición con vida* significaba, pues, que estas condiciones seguían existiendo²⁴; también que seguía habiendo un terreno propicio para el influjo de la presencia de lo inquietante y que el reconocimiento a los espectros aún estaba por llegar. En 1987, las Madres asumieron el lema CONTRA EL AUTORITARISMO CÍVICO-MILITAR (Bouvard 1994: 169).

La desaparición no es equiparable sólo a la muerte. Es algo distintivo, la condi-

²³ Véase Taylor (1994) y la réplica de Marcus (1994) sobre los juicios. Sobre las reacciones de las Fuerzas Armadas a estos juicios, entre ellas dos levantamientos, y sobre las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, véase Fisher (1989: 135-48).

²⁴ Véase Dabat y Lorenzano (1984) para un análisis de la vigencia de esas condiciones, el movimiento democrático y las perspectivas de futuro.

ción de las víctimas de la represión. Luchar contra ella y contra su particular forma de operar exige familiarizarse con todo lo que supone y elaborarlo. Como veremos a continuación, la desaparición apadrinada por el Estado es un procedimiento que deja a su estela espectros que persiguen tan angustiosamente a la población que logran su completo sometimiento.

AZ pierde a la mujer, pero encuentra el espectro. Y, puesto que ya sabemos que éste ejerce un efecto obsesivo en quien busca, AZ deja de estudiar y empieza a buscarla porque la visibilidad de una persona en tanto sujeto está ligada al modo en que ocurrió su desaparición. El profesor atraviesa la otra puerta. Pero Luisa Valenzuela no le deja morir. Aún no, dice:

Necesité entonces cambiar de plano para proseguir su búsqueda, porque en éste ya la había encontrado en cierta forma [...] Algunos pocos suspiramos aliviados, los más no notaron nada distinto en la ciudad cuando se borró una puerta, una habitación con diván desvencijado, algunas pin-ups en la pared, una ventana oscura y rejas. El infierno de AZ se nos fue para siempre y casi nadie lo supo [...] Por suerte tuvo agua, de otra forma lo hubiéramos encontrado muerto allí mismo sin siquiera un gesto de rebeldía. ¿Encontrado muerto, dónde? Ese allí fue creado tan sólo para él y entonces su cadáver, luego de tres días de clausura, habría emergido quizás en medio de Las Ramblas y al alcance de todos. Todos los que no supieron, los que no vieron: los bienaventurados (V., 296).

AZ entró por la otra puerta y, empujado a la imperiosa dialéctica que mantienen la visibilidad y la invisibilidad, el saber y el dejar de saber, el reconocimiento y la negación, empujado a la irrealidad normalizada del otro lado, inicia un viaje. *Vuelve a su América y por primera vez la reconoce* (V., 297)

El viaje

Ellos venían haciendo el viaje de sur a norte [...] El hemisferio norte quizá no sea el que le corresponda. Se pone cabeza abajo y empieza a descender hacia el polo negativo que es el suyo no tanto por elección sino por nacimiento. Es decir que cuando ellos dicen norte (por decir frío) nosotros decíamos sur (sur y sombra, sursombra) y de golpe le aterra la sociedad de un continente donde los líquidos internos giran en sentido contrario.

SABE QUE HA DE VOLVER

intuye que la búsqueda de ella es quizá sólo una excusa para devolverlo a donde pertenece pero hay mucho que andar, todavía, mucho por aprender. Sobre todo saber reconocer los dones que le son ofrecidos, no dejarlos escapar entre los dedos un poco despreciándolos y otro poco estrujándolos. Tome acá un librito de cuentos radiante espesura, mala letra

letra

tra

a

de América, y adelante

(V., 327, 311)

AZ viaja de norte a sur, volviendo sobre los pasos de los europeos que protagonizaron el descubrimiento de las Américas, de España a México y luego hasta Argentina, el punto más meridional en América Latina, hoy fundamentalmente conocida porque linda con los grandes estados donde campó el terrorismo de inspiración norteamericana: Chile, Uruguay y Paraguay. Con una escritura precaria o simplemente radiante por efecto del denso realismo mágico de América y más allá, AZ deja Barcelona y el psicoanálisis, resucitado milagrosamente por la pluma de Luisa Valenzuela. Al llegar a México, “[s]on mujeres viejas las que los reciben (*me reciben*) [...] Mujeres que rezan con los pies, el mundo dado vuelta” (V., 298).



En eso estoy: en recorrer la cinta de Moebius por América

Here I am: traveling the Moebius strip through America

meant that the haunting ground remained and that the reckoning with the ghosts had yet to take place. In 1987 the Mothers raised the slogan AGAINST MILITARY CIVIL AUTHORITARIANISM (Bouvard 1994: 169).

Disappearance is not only about death. Disappearance is a thing in itself, a state of being repressed. To counter it and its particular mode of operation requires contact with and work on what it is. As we shall see in a moment, disappearance is a state-sponsored procedure for producing ghosts to harrowingly haunt a population into submission.

AZ loses the woman but gains the ghost. We already know that the ghost has a compelling effect on the person who is searching. AZ stops studying and starts to look for her because the visibility of a subject is tied to the mode of its disappearance. He passed through the other door. But Luisa Valenzuela won't let him die. Not yet, she says:

He then had to change levels in order to continue his search, because in this level she had already been found in a certain form.... A few of us sighed with relief, but most people noticed nothing different in the city when a door, a room with a rickety divan, some pin-ups on the wall, and a dark window with bars disappeared. AZ's hell left us forever and almost no one realized it.... Luckily he had water, otherwise we would have found him dead right there and without a gesture of rebellion. Found dead where? That there was created only for him and then his corpse, after being shut up for three days, would have emerged in the middle of the Ramblas and within reach of everyone. All those who didn't know, who didn't see: the fortunate ones. (V 92)

AZ entered the other door, and, thrust into the imperious dialectic of visibility and invisibility, learning and unlearning, acknowledgment and denial, thrust into the normalized unreality of the other side, he takes a journey. *He returns to his Latin America and for the first time recognizes it* (V 93).

The Journey

They were traveling from south to north, while he was going from north to south... The northern hemisphere is perhaps not the one that suits him best. He places himself head down and begins to descend toward the negative pole that is his not so much by choice as by birth. When they say north (to say cold) we say south (south and shadow), and suddenly he is terrified by the loneliness of a continent whose internal liquids turn the other way round.

HE KNOWS THAT HE MUST GO BACK

he feels that the search for her may be only an excuse to bring him back to where he belongs. But there is still a long way to go, much to learn. Above all, learning how to recognize the gifts that are offered him, not letting them slip through his fingers by disdaining them a bit on the one hand and squeezing them a little on the other.

Here take the gift of a little book of stories
 radiant thickness
 bad writing
 bad writ
 ba
 a
 of America, and on-
 ward (V120,106-7)

²⁴ See Dabat and Lorenzano (1984) for an analysis of these ongoing conditions, the democratic movement, and its prospects.

AZ avanza “por camino de cabras”, camino que parece recordar como si lo hubiera transitado en otra época, por “donde nació Quetzalcóatl” (V., 299). Enfrentándose a los elementos del agua, el aire y el fuego en una dimensión diferente, “[l]e ha llegado la hora de su primera purificación y las mujeres quizá logren hacérselo entender hablando náhuatl. O quizá logran algo bastante más turbio como [...] una forma de hipnosis poco clara” (V., 300). Aunque el humo resulta sofocante en el temazcal de adobe, AZ aguanta hasta el final del ritual de purificación, del que sale limpio. Montado en un desvencijado vehículo, “la carrindanga”, que asciende y desciende por la sinuosa ladera de una montaña “a paso de hombre cansado” (V., 304), “acced[e] así al techo de este mundo de techos” (V., 305) con un nombre en los labios, María Sabina, y en una época mítica. *En eso estoy: en recorrer la cinta de Moebius por América porque el espacio donde ella se encuentra no es el euclidiano ni el tiempo de ella es éste del que tenemos una pobre conciencia al ver envejecer nuestro pellejo* (V., 306). María Sabina le da los hongos y “[d]e golpe todo es maelstrom” (V., 306). AZ sube y baja, a gritos, oteando abajo “la miseria de los otros”. Avanza “sin que el tiempo parezca correr tampoco” (V., 309), y todo lo que consideraba sagrado y profano termina fundiéndose mientras baila irracionalmente y contempla su propia muerte. También por efecto de los hongos, recibe “indicaciones para la fabricación de cirios” y “consejos para armar un buen ataúd” (V., 314)

AZ ahora está muy lejos del universo del psicoanálisis y sus rituales de curación

individualistas, o tal vez ha regresado a sus orígenes perdidos, influidos por los rituales de sanación de los chamanes²⁵. Poco le importa a quien, tras ingresar en el mundo del mito, ahora cambia de máscara, de sexo y de idioma bajo el “resplandor de luna” (V., 317). AZ “[c]orre entonces camino abajo, se sacude la máscara, se aleja en una lancha a motor y se interna en el monte donde sabe que andan sus hermanos” (V., 318). *Por primera y última vez sus labios pronuncian el nombre secreto de ella –apenas un susurro–. Sus labios se cierran y ya lo ha olvidado* (V., 319). Nunca volverá a pronunciarlo.

Y la siguiente noticia que tenemos de AZ nos lo sitúa en Chiapas, que también es la selva de Tucumán (“esta selva es también la selva misionera” [V., 320]). El viaje le ha conducido, pues, a la escena primigenia donde se produjo la desaparición de ella. *Va por la selva de Chiapas y ¿cómo es que le llegan las palabras de los otros allá en Misiones? Le llegan ráfagas de ella en aquella vida que ella se encargó tan bien de ocultarle, la vida cuando ella tenía conciencia de las cosas y luchaba por una causa concreta y se sentía segura de sí misma. Épocas en las que ella quiso olvidar porque había esperanzas y con la muerte de las esperanzas ya ni valía la pena mantener una memoria. ¿Cómo le llegaron a él las palabras de Alfredo Navoni al que nunca oyó nombrar, que figura en otra historia, la historia escondida por ella?* (V., 319) Enseguida volveremos a la importante pregunta de cómo le llegan las palabras de Navoni y de otros que están en Tucumán. Pero, antes de que AZ tenga opor-

²⁵ Sobre el psicoanálisis y el chamanismo, véase Clément (1987) y Lévi-Strauss (1963), especialmente el sorprendente capítulo “El hechicero y su magia”, que comienza, dicho sea de paso, con la historia de la desaparición de un hechicero, así como el capítulo más citado “La eficacia simbólica”. Por otra parte, impresiona el análisis lírico de Clément de lo que se perdió el psicoanálisis, y por extensión las ciencias sociales en general, cuando la ciencia vino a ocupar el lugar de lo que Lévi-Strauss denomina el “complejo chamanístico”, la capacidad del chamán de concitar el poder colectivo de verbalizar un conflicto inconsciente y reprimido.

tunidad de pararse a pensarlo, y “después de tanto andar, tantos esfuerzos llega al fin” hasta sus “hermanos” (V., 322); se encuentra con revolucionarios que, allí en la selva, “están ahora llorando porque son más atacados que atacantes y tienen que velar al que peleó y murió en medio de la selva. Ése sí que fue hermano y sigue siéndolo, en el centro de esta rueda de vida que se ha armado en torno de su muerte” (V., 322).

El familiar

Tucumán es una región montañosa de clima semitropical cuya llanura al norte del país, dedicada al cultivo de la caña de azúcar, se conoce por la larga historia de conflictos sindicales en el seno de la industria azucarera. En 1962, Mario Roberto Santucho, tras visitar Cuba en 1961, publicó “Cuatro tesis sobre el Norte argentino”, en las que argumentaba que, al ser la industria del azúcar el pilar central de la economía de la región, los trabajadores del sector tenían el potencial de erigirse en la vanguardia del proletariado. A finales de los sesenta, sin embargo, cerraron muchas de las centrales azucareras, principalmente por el recorte de las subvenciones a los precios agrícolas por parte del régimen de Juan Carlos Onganía, con el consiguiente empobrecimiento de la región. Avalado por la fuerte tradición sindicalista, las semejanzas de Tucumán con la parte oriental de Cuba y las expectativas que fueron creando las actividades en Bolivia del Che Guevara, argentino de nacimiento, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) se decidió a lanzar en Tucumán “el desafío más audaz –y fatal– al Estado argentino” (Andersen 1993: 127).

En noviembre de 1974, Isabel Perón declaró el estado de sitio. El 5 de febrero del año siguiente, sancionó con su firma el Decreto secreto N.º 261, que autorizaba a las Fuerzas Armadas a “neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de TUCUMÁN”, llamada “Cuna de la Independencia. Tumba de

la Subversión” (J. Taylor 1994: 200) por la Junta en parte porque la Declaración de la Independencia Nacional se firmó allí. Cuatro días más tarde, el Ejército lanzó el que dio en llamarse Operativo Independencia para librar una “guerra santa” contra el ERP. Se trataba de una campaña despiadada que integraba “acciones psicológicas” dirigidas por Jorge Conti, quien “se consideraba un alto mando de la Tripe A”, la Alianza Anticomunista Argentina. Diseñada para presentar a las Fuerzas Armadas como representantes del pueblo, también incluía “acciones civiles” dirigidas por el tristemente célebre López Rega, otra de las cabezas de la Triple A, y junto a éstas secuestros, torturas, ejecuciones y desapariciones indiscriminados. El Operativo Independencia al cargo del cual estuvo el general Vilas promovió activamente la imagen de que se estaba librando una guerra convencional entre dos ejércitos enemigos comparables. Acuartelados al sur de San Miguel de Tucumán, la capital de la provincia, el Ejército refirió numerosas batallas con el poderoso ERP. Sin embargo, los cinco mil hombres que componían las tropas del Ejército allí destacadas, junto con la Policía de seguridad, se enfrentaban a entre 120 y 140 guerrilleros del ERP (Andersen 1993: 125). El Ejército, en realidad, libraba una guerra urbana clandestina, para lo que se había infiltrado en las ciudades de San Miguel de Tucumán y Concepción, y se servía de los sombríos terrenos montañosos para tapar su rastro. Como destaca Andersen, la retórica patrocinada de que se estaba librando una guerra legítima en Tucumán cumplía tres propósitos principales: permitía al Ejército poner en práctica unos métodos terroristas que pronto generalizaría en todo el país (la picana eléctrica, el enterramiento, la suspensión de las víctimas); por otra parte, extendía una “cortina de humo”, en palabras de un lugarteniente, que encubría la violencia a manos del Ejército; y, en tercer lugar, legitimaba la presencia y despliegue de poder de dicho Ejército.

AZ is traveling from north to south, retracing the steps of the original European discovery of the Americas, from Spain to Mexico to Argentina, the southern-most point of Latin America, mostly remembered in our time for bordering on the great states of North American-inspired terror: Chile, Uruguay, and Paraguay. Bad writing or just radiant with the thick magical reality of America and onward, AZ leaves Barcelona and psychoanalysis, having been miraculously resurrected by Luisa Valenzuela. Arriving in Mexico, "very old women receive him (receive *me*)... Women who pray with their feet, the world turned upside down" (V 94).

AZ moves "along goat paths," paths he appears to recollect as if in another time he wandered here, the "place where Quetzalcoatl was born" (V 95) Confronting the elements of water, air, and fire in a different dimension, "the hour for his first purification has come and perhaps the women will contrive to make him understand this by speaking nahuatl. Or perhaps they will accomplish this in some more obscure way such as... some vague form of hypnosis" (V 96). The smoke in the adobe hut is suffocating, but AZ stays put to complete the purification ritual and emerge cleansed. Journeying up and down the mountainside on a rickety bus poking along "at the pace of a tired man," AZ "arrives at the roof of this world of roofs" (V 100) with a name, Maria Sabina, on his lips, and on mythical time. *Here I am: traveling the Moebius strip through America because the space where she is to be found is not Euclidean space nor is her time the same time of which we're dimly aware when we see our skin aging* (V 101). Maria Sabina gives him the mushrooms and "suddenly everything is a maelstrom" (V 102). AZ is rising and sinking, shouting, and catching a glimpse of the misery of others below. "Time seems to stand still" and everything he had known about the sacred and the profane melts as he dances wildly and witnesses his own death.

The mushrooms will do that and so he also receives instructions for making candles and a good coffin (V 109).

AZ is a long way now from the world of psychoanalysis and its individualistic curing rituals, or perhaps he has returned to its lost origins in shamanistic healing.²⁵ It matters little to the one who, having entered the world of myth, is now changing masks and sexes and languages in the "splendor of the moonlight" (V 111). AZ "runs downhill, shakes off the mask, departs in a motor launch, and heads toward the jungle where he knows his brothers are" (V 113). *For the first and last time his lips pronounce her secret name—a whisper. His lips close and he's forgotten it* (V 114). He will never pronounce her name again.

And the next thing we know AZ is in Chiapas, which is "in fact *also* the Tucumán jungle" (V 114). His journey thus far has brought him to the primal scene of She's disappearance. *He goes through the jungle of Chiapas, how come the words of the others in Tucumán reach him here? He experiences what had been her experiences in the life that she took such great care to hide from him, the life when she was aware of things and fought for a specific cause and felt sure of herself. Periods that she wanted to forget because there were hopes and with the death of hope it was no longer worth the trouble to keep a memory. How did the words of Alfredo Navoni reach him, that man who figures in another story, the story she concealed?* (V 114). We will come back in a moment to the important question of how the words of Navoni and the others in Tucumán reach him. But before AZ has the chance to think that question through, and "after so much wandering about and so much effort he finally" meets up with his "brothers" (V 115, 113). He meets up with revolutionaries in the jungle who are "weeping because they are attacked rather than attacking and must keep an all-night vigil for the dead guerrilla in the midst of

the jungle. That man was a brother and continues to be one, in the center of the wheel of life that has formed around his death" (V 115).

El Familiar

Tucumán is a semitropical mountainous region with a flat sugarcane-growing plain in the north of the country known for its long history of labor struggles over sugar. In 1962 Mario Roberto Santucho, who had visited Cuba in 1961, issued "Four Hypotheses on Northern Argentina," in which he argued that the sugar industry constituted the center of the regional economy, making it's workers the potential proletarian vanguard. By the late 1960s, however, many of the sugar mills in Tucumán had closed, primarily because the regime of Juan Carlos Onganía cut government price supports, and the region became even more impoverished. The tradition of strong labor organizing, the resemblance Tucumán bore to eastern Cuba, and the expectations raised by Argentine-born Che Guevara's activities in Bolivia led the ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo, the People's Revolutionary Army) in June 1974 to launch "its most audacious-and fatal-challenge to the Argentine state" in Tucumán (Andersen 1993: 127).

In November 1974, Isabel Peron declared a state of siege. On February 5, 1975, she signed secret Decree no. 261, which authorized the army to neutralize subversive elements in Tucumán, the "Cradle of Independence and Tomb of Subversion" (J. Taylor 1994: 200). (The junta gave Tucumán this name in part because the Ar-

gentine Declaration of Independence was signed there.) Four days later, the army launched Operativo Independencia (Operation Independence) to wage "Holy War" against the ERP. The operation was a ruthless campaign that involved "psychological action" directed by Jorge Conti, who was "reputed to be a ranking member of the Triple A," the Argentine AntiCommunist Alliance. Designed to present the military as the representative of the people, it included "civil actions" directed by the infamous Lopez Rega, another Triple A leader, and indiscriminate abduction, torture, execution, and disappearance. General Vilas's Operativo Independencia actively promoted an image of conventional warfare between two comparable armies. Camped south of San Miguel de Tucumán, the provincial capital, the army told of many battles with the powerful ERP. But five thousand army troops, along with state security police, were "arrayed against" some 120 to 140 ERP guerrillas (Andersen 1993: 125). The army was, in fact, waging a covert urban war, infiltrating the cities of San Miguel de Tucumán and Concepcion, using the shadow of the mountains to cover their tracks. As Andersen notes, the ongoing rhetoric of a legitimate war in Tucumán served three purposes. It allowed the army to practice methods of terror it would soon deploy in the country at large: the electric prod, live burial, hanging by wire. It provided a "smoke screen," in the words of a lieutenant, for the illegal violence perpetrated by the army. And it legitimated the army's presence and power for its impending takeover.

²⁵ On psychoanalysis and shamanism, see Clement (1987) and Levi-Strauss (1963), especially the quite amazing chapter "The Sorcerer and His Magic," which begins, by the way, with the story of a shaman who has disappeared, and the more widely cited "The Effectiveness of Symbols." Clement's lyrical analysis of what was lost to psychoanalysis, and by extension to social science in general, when science replaced the core of what Levi-Strauss calls the shamanistic complex—the ability of the shaman to summon the group's power for abreaction—is quite breathtaking.

En el noroeste de Argentina la tradición de leyendas folklóricas es muy fuerte. En la provincia de Santiago del Estero muchos de los cuentos tienen un giro mágico y benévolo [...] Pero en el territorio del azúcar, particularmente en Tucumán, donde los campesinos creían en diablos y demonios, el mito local más importante era siniestro y amenazante. Gira en torno al Perro Familiar, conocido por los campesinos de Tucumán sencillamente como “el Familiar”.

Se creía comúnmente que “el Familiar” era el hijo del Diablo y se acercaba cautelosamente a su presa a la caída de la tarde. Cuando un campesino desaparecía misteriosamente y a veces se encontraba su cuerpo destrozado, sus compañeros lloraban la pérdida [...]. Cuando estaban incapacitados o no dispuestos a explicar el fenómeno, lo atribuían a las depredaciones de El Familiar.

Hay varias interpretaciones [...] de la aparición de El Familiar en la región donde crece la caña de azúcar [...] Algunos sostuvieron que la obra de El Familiar era en realidad la de los propietarios de los ingenios [azucareros] y sus capataces [...]

Para los campesinos de Tucumán, la aparición de Vilas y el Ejército en el Operativo Independencia no era diferente del regreso de El Familiar (*ibid.*: 136)

A finales de 1975, el Operativo Independencia había logrado quebrar al ERP (Guest 1990: 19). A pesar del drástico recrudescimiento de la violencia a manos de la dere-

cha –en el primer trimestre de 1976, se atribuyeron 549 asesinatos a los escuadrones de la muerte de la Triple A (*ibid.*: 20)–, la justificación pública del golpe de Estado, la necesidad de aniquilar a la “subversión izquierdista”, sonaba a charada depravada y letal. La llamada Guerra Sucia comenzó tras la derrota del minúsculo y apenas operativo ERP. Se inició, en efecto, una vez terminó la guerra que casi no existió en la selva tucumana. Ahora bien, esa Guerra Santa y Sucia, que jamás se declaró oficialmente, que se prolongó en el tiempo tras su inicio con la derrota del supuesto enemigo y que tuvo un carácter asimismo fantasmagórico, no fue menos real por haber sido simplemente “una especie de” guerra. Esa “especie de” metafórico es tan real como la vida misma. *Ellos están ahora llorando*. “Hoy la provincia [de Tucumán] tiene la sede del único Museo de la Subversión gubernamental de toda la nación [...] donde se ha conservado el recuerdo oficial de la Junta de sus víctimas [...] y su capital ha terminado siendo la única ciudad de la República donde ha sido imposible crear grupos de debate [...] de las Madres de los desaparecidos” (J. Taylor 1994: 200).

La representación del Misterio

Por supuesto, a AZ no le dicen todo esto los hermanos, pues están llorando y su presencia es apenas tangible en la más evocadora de las selvas. Lo que sí le relatan es “un cuentito” no sin antes reconocer lo siguiente: “Ahora estamos mejor con nosotros mismos porque finalmente sabemos cuál es la lucha [...] Antes era distinto, aunque estaba muy en relación...” (V., 322-323)²⁶. En dicho cuento, titulado “*La larga noche de los tea-*

²⁶ El ERP y otros grupos rebeldes armados erraron al calibrar la naturaleza de la lucha, particularmente en lo que respecta a su propia posición frente al peronismo. Véase Andersen (1993: 127-130) para una descripción y análisis de los puntos ciegos y errores de la estrategia política y las actividades del ERP en Tucumán, especialmente su falta de previsión ante la inminencia de la dictadura militar. Véase también Castañeda (1993).

trantes”, ocho teatrantes amateur, o camaradas, montan una representación de *La Boda* en la plaza del pueblo donde se hallan. No será una representación cualquiera. Comienza con Carlos en el papel de novio, Pedro en el del cura y Pancho en el del padrino, mientras que el de novia está reservado a quien apodan la gorda, que acaba de incorporarse al grupo. En escena el resto cocina panqueques. Después, traen a la gorda a escena vestida con saris indios coloristas y le vendan los ojos para desvestirla y “para poder empezar a cubrirla con los panqueques puntilla [...] Le hicimos un velo de salame. La perfumamos con esencia de vainilla, le pusimos un collar de guindas, le dimos un artístico racimo de uvas para que lo llevara en la mano, le pintamos con dulce los panqueques sobre el pecho como si fueran flores”. Fue todo “de lo más ritual”, hasta que se torcieron las cosas con la invitación que lanza el padrino al público: “Vengan todos a comer con nosotros”, y empezamos suavemente a comerle el vestido a la gorda, de a bocaditos, poco a poco y cuidándonos de los alfileres pero cada vez con más gula porque el público entusiasmado se nos iba uniendo y empezamos a hacer mucho ruido como chanchos, mascando y mascando y no sé dónde la cosa se puso a andar mal pero de golpe me encontré con algo duro entre los dientes y no sé qué habré pensado en ese momento pero cuando quisimos acordarnos de la gorda sólo quedaban algunos huesitos. Y no todos” (V., 325-326). Cuando AZ pregunta “¿Se comieron a la gorda enterita?”, le responden: “Bueno, tanto como comérmola... No creo. Hubiera habido sangre, tripas, esas cosas. [...] [A]lgo raro pasó y de la gorda nunca más se supo [...] Nosotros desaparecimos esa misma noche” (V., 326).

AZ escucha la historia de cómo puede alguien desaparecer, ser devorado vivo entre juegos y diversión, sin que nadie se dé cuenta hasta que ya es demasiado tarde: *sólo quedaban algunos huesitos*. La historia es también la parábola sobre la forma

en que se fundó Argentina. En 1534, el rey Carlos V de Castilla prometió un condado y un estipendio anual a Pedro de Mendoza si éste a cambio se adelantaba a los portugueses y conquistaba el reino indio legendario del interior de esas tierras. Mendoza partió al año siguiente de España con 16 navíos y 600 hombres, “el triple de los que acompañaron a Cortés en la conquista de México dieciséis años antes” (Rock 1985: 10) y, en 1536, desembarcó en el Río de la Plata y bautizó este primer asentamiento con el nombre de Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire. Puesto que llegaron al final del verano del hemisferio sur y no llevaban consigo cereales que plantar, comenzaron a tener problemas de abastecimiento, que se recrudecieron cuando los indios querandíes empezaron a combatir a los españoles, que intentaban esclavizarlos y robarles los víveres (*ibid.*). “Tiritan de frío y de miedo los fundadores. La brisa arranca una música crujiente a las copas de los árboles y más allá, en los campos infinitos, silenciosos espían los indios y los fantasmas” (Galeano 1982: 176). Así que comenzaron a comerse. En la recién bautizada Argentina, unos hombres blancos hambrientos y solitarios se comieron los cadáveres de sus hermanos, en silencio y en secreto, a fin de satisfacer el hambre en la más banal de las acepciones:

Al final, tal era la necesidad y la miseria que ya no quedaban ratas, ni ratones, ni serpientes para acallar la hambruna terrible y la pobreza inenarrable, y se comieron los zapatos y el cuero y todo lo demás. Sucedió que tres españoles robaron un caballo y lo comieron a escondidas, pero cuando se supo los apresaron e interrogaron bajo torturas. Tras lo cual, tan pronto como admitieron su culpa, se les condenó a morir en la horca; los tres fueron ahorcados. Justo después, por la noche, otros tres españoles llegaron hasta la horca, donde estaban los tres colgados, y

Throughout the Argentine northwest the tradition of folk legends was very strong. In the province of Santiago del Estero many of the tales had a magical, benevolent twist.... But in sugar territory, particularly in Tucumán, where peasants believed in devils and demons, the most important local myth was sinister and threatening. It revolved around the shadowy Perro Familiar (the Family Dog), known to Tucumán's peasants as simply "el Familiar."

It was commonly believed that "el Familiar" was the son of the Devil and stalked its prey after midnight. When a peasant mysteriously disappeared, sometimes to be found later with his body ripped apart, his co-workers mourned the loss.... To explain the phenomenon, they chalked it up to the predations of "el Familiar".

There are a number of... interpretations for the appearance of "el Familiar" in the sugar-growing region.... Some claimed the work of "el Familiar" was in fact that of the mill owners and their foremen

For the peasants of Tucumán the appearance of Vilas and the army in Operativo Independencia was no different than a return of "el Familiar" (ibid.: 136).

By the end of 1975, Operativo Independencia "had broken the ERP" (Guest 1990: 19). Although right-wing violence had increased

dramatically-in the first three months of 1976, 549 murders were attributed to the Triple A death squads (ibid.: 20)-the public justification for the coup, the need to eliminate "left-wing subversion," was a vicious and deadly charade. The so-called Dirty War began after the defeat of the small and largely ineffective ERP. The Dirty War began after the war that didn't quite exist in the forests of Tucumán was over. *Como en la Guerra*, Like in War. The Holy Dirty War, never officially declared, initiated with the defeat of the putative enemy, long in the making, spooky as all, was not any less real for merely being "like" a war. The metaphorical "like" is as real as you can get. *They are weeping*. "Today the province [of Tucumán] possesses the nation's only public Museum of the Subversion where the junta's official memory of its victims has been enshrined and its capital has proven to be the only city in the Republic where it has been impossible to establish discussion groups... of the mothers of the disappeared" (J. Taylor 1994: 200).

The Mystery Play

Of course the brothers don't tell AZ all this because they are weeping and are barely there at all in this most powerful of conjuring jungles. Instead, they tell him a story that begins with this admission: "We're on better terms with ourselves now because finally we understand the struggle.... It was different before, though closely related" (V rr6).²⁶ The story is called "The long night of the thespians." Eight amateur thespians, or comrades, put on a performance of *The Wedding* in the main square of the village where they were staying. But this was no ordinary performance. It started simply

²⁶The ERP and the various armed rebel groups miscalculated the nature of the struggle, particularly with regard to their stance toward Peronism. See Andersen (1993: 127-30) for a description and analysis of the blind spots and failures of the political strategies and activities of the ERP in Tucuman, especially their unpreparedness for the forthcoming military dictatorship. See also Castafieda (1993).

with Carlos as the bridegroom, Pedro as the priest, Pancho as the best man, and Fatty, a recent arrival, as the bride. The rest of the cast was cooking pancakes on the stage. Fatty was brought onstage dressed in fancy and colorful saris. She was blindfolded and undressed "so we could cover her body with the lacepancakes and her face with a veil of salami. We perfumed her with vanilla extract, we put a collar of mazard berries on her, we gave her an artistic bunch of onions to hold, we painted the pancakes covering her breasts with jam." They were following the ritual "strictly." Things went awry when the best man invited the audience to "come, eat with us,' and we all began to eat Fatty's clothes-in little bites at first, then more and more greedily as the enthusiastic audience joined us onstage and we snorted like hogs, chewing and chewing, and I don't recall when things began to go wrong but suddenly I found something hard between my teeth and I don't know what I could have been thinking of just then but when next we looked for Fatty all that was left of her was bones. And not all of them at that" (V 119). AZ asks, "So you ate Fatty up?" The answer: "Well, if you put it that way. I don't suppose so. There would have been blood, innards, things like that.... Something strange took place that night and we never heard of Fatty again. That same night we disappeared" (V 119).

AZ hears a story about how someone can disappear, can be eaten up alive, while playing and having some fun, without anyone really noticing until it is too late. *All that was left of her was bones*. It is also a little parable about the founding of Argentina. In 1534 Charles V of Castile made a land gift and a promise of riches to Pedro de Mendoza, who was expected in return to forestall the Portuguese and to conquer the legendary Indian kingdom of the interior. In 1535 Mendoza left Spain with sixteen ships and sixteen hundred men, "three times the number that accompanied Cortes in the

conquest of Mexico some sixteen years previously" (Rock 1985: 1a). In 1536 Mendoza arrived at the River Plate and christened his encampment Puerto Nuestra Senora Santa Maria del Buen Aire. Arriving at the end of the southern summer, the Spaniards had no cereals to plant, and severe food shortages got worse as the Querandi waged war against the Spaniards, attempting to enslave them and steal their food (ibid.). *The founders' teeth chatter from cold and fear [and hunger]. The breeze plays rustling music in the treetops, and beyond, on the endless plains, Indians and phantoms silently spy on them* (Galeano 1985: 153). And so they started to eat each other. In the newly christened Argentina, lonely, hungry white men ate their own already dead brothers in silence and secrecy to satisfy the most banal of hungers:

Finally, there was such want and misery that there were neither rats, nor mice, nor snakes to still the great dreadful hunger and unspeakable poverty, and shoes and leather were resorted to for eating and everything else. It happened that three Spaniards stole a horse, and ate it secretly, but when it was known, they were imprisoned and interrogated under the torture. Whereupon, as soon as they admitted their guilt, they were sentenced to death by the gallows, and all three were hanged. Immediately afterwards, at night, three other Spaniards came to the gallows to the three hanging men, and hacked off their thighs and pieces of their flesh, and took them home to still their hunger. A Spaniard also ate his brother, who died in the city of Buenos Aires. (Luis Dominguez in Rock 1985: 11)

The beginning, perhaps, of a culture of terror that secretly eats its own. There is something pathetic in the image of these conquistadors left with nothing but each other to consume, and secretly, surreptitiously,

les cortaron los muslos y otros miembros, para llevárselos a casa a acallar el hambre. Un español llegó a comerse a su hermano, que murió en la ciudad de Buenos Aires (Luis Domínguez en Rock 1985: 11).

Éste es el comienzo, quizás, de una cultura del terror que a escondidas se come a los suyos. Y hay algo patético en la imagen de estos conquistadores a quienes no les queda otra cosa que comer que otros congéneres, y que lo hacen en secreto, subrepticamente, sin el consuelo del ritual o la mitología²⁷. No obstante, “[e]l comerse a la gente tiene eso de peligroso: el irreprimible eructo. De golpe el otro vuelve como una bocanada desde lo más profundo de las tripas y uno ¿qué hace? Sólo puede poner cara de inocente y tragar otra vez inflando los carrillos”. “Si sólo fuera así” (V., 327). Ellos venían haciendo el viaje de sur a norte, mientras que AZ iba de norte a sur, ligeramente confundido sobre lo que ocurría en sueños y en la vida real, algo irritado por tener que tragarse fábulas: “ya soy un hombre grande” (V., 328). AZ experimenta aún un par de revelaciones relacionadas con engullir a otros y los riesgos que supone para las entrañas, pero enseguida se encuentra volando, primero “volando por otras estratosferas” de manera sobrenatural y, después, por supuesto, en avión, hacia la ciudad “al sur de los sures” (V., 330, 331).

Los hermanos de la selva le cuentan a AZ un cuento trascendental, y que quienes lo narren se autoproclaman revolucionarios

no es baladí. AZ está descendiendo a la verdadera acción política (que promete cierto alivio; pongámonos, a la postre, manos a la obra) y, sin embargo, escucha la narración de un Misterio en el que alguien desaparece justo ante nuestra mirada. En lugar de hallar la tranquilizante claridad del análisis político inequívoco, AZ experimenta más confusión en virtud de los mitos, los sueños y la reversibilidad de los símbolos y la acción. ¿Por qué? Porque la acción real, lejos de limitarse a una violenta pugna en la que está en juego el control de la infraestructura política y económica del país, implica asimismo, de una manera fundamental e indisoluble de esa batalla en torno al capitalismo y la democracia que creemos más importante desde el punto de vista sociológico y político, una contienda letal por ver quién domina las pasiones de la gente, sus pensamientos, sus sueños y pesadillas, e incluso la capacidad de imaginar dentro, contra o más allá del ahogante poder absoluto de un gobierno capitalista, moderno aunque extrañamente feudal, cristiano, patriarcal y militarizado. Una batalla de estas características, en la que lo que está en juego es la esencia misma de lo que constituyen las fallas sísmicas y la cultura vivida de la contemporaneidad (nuestra relación con el pasado y las condiciones operativas de la vida social), siempre se libra a cierta distancia de la frialdad y la vacuidad de las grandes palabras. Militarizada, patriarcal, cristiana, capitalista... Ni siquiera hacía falta ser un descreído para desaparecer.

²⁷ Véase Michael Taussig respecto del temor que inspira el canibalismo de los indios algo más al norte, en Colombia, un temor que “alimenta una mitología paranoide de tintes coloniales presididas por la sonrisa malévola del desmembramiento, el canibalismo y la exhibición de las partes del cuerpo y de las calaveras” (Taussig 1987: 104). Este autor describe de manera extraordinaria el hambre, y también los límites, de un mundo que grotescamente vuelve a dibujarse, alimentado por la dimensión ritual del espejo invertido del canibalismo, el colonialismo en sí mismo. Para otra perspectiva, véase la obra de Sigmund Freud (1913) sobre el nacimiento de la cultura, *Tótem y tabú*, que también pasa por comerse a los hermanos. Emily Hicks (1991: 73) analiza “La larga noche de los teatros” en clave de parodia del banquete totémico que describe Freud.

El verdadero poder de la presencia de lo inquietante

El terror organizado que desataron el Estado y las Fuerzas Armadas se diseñó con el objetivo de destruir la oposición manifiesta y organizada, pero también la disposición a la oposición, la propensión a resistirse al agravio y a la injusticia y el deseo de pronunciarse claramente o simplemente de simpatizar. Los fuertes, los débiles e incluso los indiferentes: todo eran objetivos. “Primero mataremos a todos los subversivos; luego a sus colaboradores; después [...] a sus simpatizantes; enseguida [...] a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos”, dictaminó el general Ibérico Saint Jean, gobernador de la provincia de Buenos Aires (Simpson y Bennett 1985: 66). El régimen autoritario no podría matar a todo el mundo, pero gracias a esa determinación apocalíptica de destruir a los vivos, de acabar con el mundo (¿de qué otra manera si no podía entenderse el plan del gobernador de matar a todos excepto a los asesinos?), se creó una amenaza permanente y un miedo atezante cuyo fin era conseguir “que todos los argentinos desaparecieran como personas y como ciudadanos” (las Madres en Bouvard 1994: 43). Philippe Sollers lo describe muy bien: “¿Quién está llamado a desaparecer? Un poquito de cada cual y, por extensión, aquellos que se atreven a preguntar lo que fue de uno. El tejido social queda así en suspenso [...] Miedo, agonía, culpa, ansiedad, preocupación, malestar generalizado: los vivos se tornan prácticamente desaparecidos, espectros potenciales [...] Es un envenenamiento lento, una bomba psíquica retardada. Nos cambian la identidad, nos hipnotizan” (1994: 11). El ejercicio del poder por parte del Estado a través de las desapariciones pasa por controlar la imaginación y el significado de la muerte, por crear nuevas identidades, por atormentar con la presencia de lo inquietante a la población hasta lograr su sometimiento. Sobre el terreno, en cada momento de la vida diaria. Vivir abrumado

por el terror que producen las desapariciones, un miedo que “extermina cualquier tipo de vida social en el ámbito de lo público”, un miedo que te va corroyendo poco a poco, es vivir no “a la luz de la fría razón, del cálculo realista, de las tradiciones de los distintos bandos” (Perelli en Weschler 1990: 89, 213), sino en los vestigios de tu propia sombra, en la penumbra de una vida cotidiana cargada de fantasmagoría.

Efectivamente, los propios militares veían fantasmas por todas partes. La Doctrina de la Seguridad Nacional (que en ningún modo era exclusiva de Argentina) era un programa de purificación que se proponía extirpar de la nación la enfermedad interna que estaba devorándole los órganos vitales y corrompiéndole la mente. Los militares llamaban a esta enfermedad simplemente “subversión”, una versión fácilmente adaptable de la siempre omnipresente Conspiración Internacional Comunista. La definición de subversión era muy vaga, pero a la vez flexible. En 1981 el Ejército uruguayo la definía así: “las acciones, ya sean violentas o no, con móviles políticos, en todos los campos de la actividad humana dentro de la esfera interna de un Estado cuyos propósitos se perciban como no convenientes para el sistema político en su conjunto” (Weschler 1990: 121). Es, ciertamente, un ejemplo de mala redacción, pero lo más sorprendente y significativo de la amenaza de la subversión —el único elemento de precisión en medio de tanta vaguedad— era precisamente cuán mágica y espectral les resultaba a los militares. Esto es lo que decía, por ejemplo, el general Breno Borges Forte, Jefe del Estado Mayor del Ejército brasileño: “El enemigo es indefinido [...] se adapta a cualquier entorno [...] Se disfraza de sacerdote, estudiante o campesino, de defensor de la democracia o de intelectual, de alma piadosa o de extremista: va a los campos y a las escuelas, a las fábricas y a las iglesias, a las universidades y a la magistratura [...] Llevará uniforme o atuendo civil [...] [y] engañará” (*ibid.*: 122).

without the benefit of ritual or mythology.²⁷ But "eating people has one danger: the irrepressible belch. It overtakes you suddenly like a mouthful coming up from the guts, and what can you do? put on an innocent face and swallow again while putting out your cheeks.' 'If only that were all there is to it'" (V 120). They were traveling from south to north, while AZ was going from north to south, going along somewhat confused about what is happening in dream time and what is happening in real time, a little irritated about a "grown man" having to accept fairy tales (V 121). AZ has a couple more revelations about incorporating others and the dangers it poses to your insides, but soon he is flying, "flying through other stratospheres" supernaturally, and then of course on a plane to the city "to the south of all souths" (V 122, 124).

The brothers in the jungle tell AZ a very important story. And the telling of this story by self-proclaimed revolutionaries carries its own significance. AZ starts to get to the real political action (and it promises a certain relief: finally, let's get down to business), but instead he is told a Mystery about how someone disappears right before your eyes. Rather than the satisfying clarity of indubitable political analysis, AZ is confounded by myths and dreams and the reversibility of symbols and action. Why? Because the real action involves not only a violent struggle for control over the country's economic and political infrastructure. The real action includes, at its core and indissociably from what we think of as the more sociologically

and politically significant battle over capitalism and democracy, a lethal contest for the mastery of people's passions, their thoughts, their dreams and nightmares, and their very capacity to imagine within, against, and beyond the constricting stranglehold of a militarized, patriarchal, Christian, oddly feudal, modern capitalist polity. Such a war, staked as it is on the very essence of what constitutes the fault lines and the lived culture of contemporaneity (our relation to the past and the operating conditions of social life), always occurs at a certain remove from the coldness and emptiness of the big words. Militarized, patriarchal, Christian, capitalist... You didn't even need to be a nonbeliever to disappear.

The Real Haunting Business

The organized terror unleashed by the state and the military was designed to destroy not just the organized and overt opposition, but the disposition to opposition, the propensity to resist injury and injustice, and the desire to speak out, or simply to sympathize. The strong, the weak, and even the indifferent were equally targets. "*First we will kill all the subversives; then we will kill their collaborators; then ... their sympathizers, then ... those who remain indifferent; and finally we will kill the timid.*"-General Iberico Saint Jean, Governor of Buenos Aires, May 1976" (Simpson and Bennett 1985: 66). The authoritarian regime could not kill everyone, but the apocalyptic determination to destroy the living, to end the world (how else could we understand the governor's plan to

²⁷ See Michael Taussig's discussion of the fear of Indian cannibalism further north in Columbia, a fear that "fed a colonially paranoid mythology in which dismemberment, cannibalism, and the exposure of body parts and skulls grinned wickedly" (Taussig 1987: 104). Taussig superbly describes the hunger, as well as the boundaries, of a world being grotesquely redrawn for a second time, fed by the ritualistic quality of the inverted mirror of cannibalism, colonialism itself. For a different angle, see Sigmund Freud's (1913) story of the founding of culture, *Totem and Taboo*, which also involves eating and brothers. Emily Hicks (1991: 73) analyzes "The long night of the thespians" as a parody of the totemic meal described by Freud .

kill everyone except the killers?), created a permanent menace and a collapsing fear that was designed to make "all the Argentinians disappear as persons and as citizens" (the Mothers in Bouvard 1994: 43). Philippe Sollers puts it well: "Who is called on to disappear? A little bit of everyone, and, by extension, those who will dare to ask what became of you. The social fabric is thus held in suspension... Fear, agony, guilt, anxiety, trouble, pervasive malaise: the living become virtually disappeared, potential specters.... It is a question of slow poisoning, a delayed psychic bomb. Identity is changed, it becomes hypnotized" (1994: II). The exercise of state power through disappearance involves controlling the imagination, controlling the meaning of death, involves creating new identities, involves haunting the population into submission to its will. On the ground of the very shape and skin of everyday life itself. To live under the mantle of the omnipresent dread disappearance produces, a fear that "exterminate[s] all social life in the public realm," a fear that eats away at you bite by bite, is to live not "in the light of cold reason, of realistic calculation, of party traditions" (Perelli in Weschler 1990: 89, 213) but in the vestiges of your own shadow, in the gray shades of an everyday life charged with a phantom reality.

Indeed, the military itself saw ghosts everywhere. The Doctrine of National Security (not unique to Argentina by any means) was a program of purification to cleanse the nation of the internal sickness devouring its vital organs and corrupting its mind. The military called this sickness simply subversion, a highly adaptable version of the ever looming International Communist Conspiracy. The definition of subversion was fairly vague, yet flexible. In 1981 the Uruguayan army defined it this way: "actions, violent or not, with ultimate purposes of a political nature, in all fields of human activity within the internal sphere of a state and whose aims are perceived as not convenient for the over-

all political system" (Weschler 1990: 121). Bad writing certainly, but the most striking and significant aspect of the threat of subversion—the precision in the midst of the vagaries—was just how magical and ghostly it appeared to the military. Listen to General Breno Borges Forte, chief of staff of the Brazilian army: "The enemy is undefined... it adapts to any environment.... It disguises itself as a priest, a student or a campesino, as a defender of democracy or an advanced intellectual, as a pious soul or as an extremist protester: it goes into the fields and the schools, the factories and the churches, the universities and the magistracy.... It will wear a uniform or civil garb... [and] it will... deceive" (ibid.: 122).

What is this enemy if not a conjuring malevolent specter? It is not what it seems to the visible eye. It has extraordinary powers to take familiar shapes and to surreptitiously mess up boundaries and proper protocols. It travels across fields promiscuously. It shimmers through the walls of factories and schools. It emerges uninvited from plots of land growing sugar and wheat. It deceives us, this insinuating all-encompassing force that appears only to some and with such command that it makes all "disconfirmation by empirical contrast impossible" (Perelli in Weschler 1990: 123). The military saw specters, all right, and they were afraid despite all their manly posturing, and it did not matter one bit whether the phantoms they saw were their own malignant and grotesque reflections, because they acted like they saw ghosts and they possessed the power to make their actions matter.

Ghosts and haunting are major weapons wielded by the military in the war to steal and own the people's hands, feet, heads, and hearts. *To eliminate the threatening presence of subversion that the army thought was vexing the nation to hell, the military attempted to replace one set of ghosts with another.* For disappearance is a state-spon-

¿Qué es este enemigo sino un espectro malévolos? No es lo que parece a simple vista. Es capaz de adoptar formas que nos resultan conocidas y confundir límites y protocolos. Traspasa fronteras promiscuamente. Se aparece a través de las paredes de fábricas y escuelas. Se cuela, sin invitación, desde los campos donde se cultiva azúcar o trigo. Nos engaña insinuando una enorme fuerza que se aparece sólo a algunos con tal firmeza que “hace imposible negarlo por contraste empírico” (Perelli en Weschler 1990: 123). Los militares veían espectros, de acuerdo, y a pesar de su aparente pose viril tenían miedo, pero poco importaba si los fantasmas que veían eran sus propios reflejos malignos y grotescos, pues la forma en que actuaban al ver esos fantasmas dejaba de manifiesto que vaya si tenían poder para hacer que importara.

Los fantasmas y la presencia de lo inquietante fueron armas que los militares blandieron durante la guerra con el fin de conquistar y hacerse con las manos, los pies, las cabezas y los corazones de la gente. *Para eliminar la amenazadora presencia de la subversión, que a juicio del Ejército traía de cabeza a la nación, los militares intentaron sustituir unos fantasmas por otros.* Y es que la desaparición en tanto que método patrocinado por el Estado crea fantasmas cuyos inquietantes efectos marcan los límites del inconsciente de una sociedad. Es una forma de poder, de magia maléfica, que está específicamente diseñada para destruir las diferencias entre lo visible y lo invisible, la certidumbre y la duda, la vida y la muerte, que normalmente utilizamos para mantener una existencia más o menos segura. Las desapariciones tienen por objetivo sembrar la inquietud, crear ese estado en el que se es vulnerable y donde también se está alerta ante la precariedad del orden social. El Estado autoritario sabe, y de hecho de manera muy decidida amparándose en su soberanía, que a la gente la guía, la emociona, la conmueve, la preocupa y la entristece todo

aquello que consigue apoderarse de su interior, sea o no explicable racionalmente, sea o no siempre visible o proceda de una fuente externa identificable. A sabiendas de esto, exige pactos de sangre y de honor y coraje de los soldados, que utiliza para ejercer el poder más pernicioso, el de inquietar. El Estado deja de ser simplemente un aparato o una organización, cualificada por etiquetas como capitalista o autoritario, y se convierte en un medio muy poderoso, arbitrado por generales históricos, coroneles sádicos y torturadores solitarios, cuyo fin es exorcizar los fantasmas que en su opinión están destruyendo la nación.

Desde el punto de vista del Estado autoritario, los desaparecidos no pueden quedar escondidos sino que, por el contrario, deben dejarse entrever lo suficiente como para asustar “un poquito de cada cual” hasta conseguir convertirle en la sombra de uno mismo, someterle. La desaparición es un secreto público. Al arrogarse una soberanía que creen poseer y tener que proteger, los regímenes militares piensan que pueden controlar el impacto espectral de las desapariciones de las que son responsables. Porque encontrarse con los desaparecidos o enfrentarse a la desaparición significa chocar y entrar en contacto con el cautivador hechizo del Estado. *¿Cómo es que le llegan las palabras de los otros allá en Misiones [en Tucumán]? ¿Cómo le llegaron a él las palabras de Alfredo Navoni?* (V., 126). Ni los desaparecidos ni el conocimiento de los mismos aparecen nunca si no es en compañía de fantasmas, hasta el punto de que se dejan ver recurrentemente incluso en las explicaciones reparadoras, en los revolucionarios, en nuestra memoria. Una desaparición es real sólo cuando se aparece.

El concepto de desaparición transgrede la distinción entre los vivos y los muertos. Hay, efectivamente, dos tipos de desaparecidos. En primer lugar, están los que, literalmente, vuelven; a éstos puede que se les deje en una esquina con los zapatos en la mano o puede que salgan por su propio pie

del centro de detención y vayan a la parada del autobús. Estos desaparecidos son capaces de hablar, aunque con la voz entrecortada, ante comisiones, jueces, periódicos y familiares con un lenguaje cotidiano. En segundo lugar, están quienes reaparecen sólo como apariciones. Como dije antes, no están simplemente muertos y enterrados, sino que son espectros animados por una especie de vida cuyo futuro debe quedar también asegurado. Sus caras, ojos y bocas tal vez se alcen mirando al cielo en la plaza; es posible que sus huesos lleguen por correo; quizá aparezcan incluso de otra guisa, como por ejemplo en forma de paciente. Estos desaparecidos apenas hablan con voz propia, y no lo hacen, en cualquier caso, en la lengua habitual. Hablan en la lengua de los sueños, o tal vez escuchemos un susurro en un rincón, un grito inaudible que sale de un Ford Falcon: estos desaparecidos sólo hablan la lengua hechizante de las inquietantes presencias. Pero la desaparición, además de transgredir la distinción entre los vivos y los muertos, también transgrede la de estos dos tipos de desaparecidos. En ninguno de los casos están solos cuando se aparecen, regresan o nos sobrecogen; siempre portan el fantasma del Estado, cuyo poder estriba en ser la fuerza definitoria del campo de la desaparición. La tortura, la agonía, el terror, esa experiencia difícil de describir con palabras de estar desaparecido: los desaparecidos portan y transmiten las huellas del poder que tiene el Estado para determinar el significado de la vida y la muerte. El Estado crea una identidad que sigue atormentando a quienes están marcados por su mano y a todos aquellos a quienes se extiende esa mano.

Aunque se supone que los desaparecidos sólo dejan entrever veladamente este amenazante poder del Estado, es imposible controlar al fantasma. *Porque tomar contacto con los desaparecidos significa verse las con el espectro de lo que el Estado ha intentado reprimir, significa vérselas en el*

terreno de los afectos en el que opera la presencia de lo inquietante. Los desaparecidos llevan consigo el mensaje de la otra puerta, pero por la otra puerta lo que encontramos es el llanto con su consuelo dentro. ¿Qué es el consuelo? ¿Qué ha intentado reprimir el Estado? ¿Qué deseo siniestro y prohibido quiere inhibir y censurar este sistema represor? La subversión, la oposición, la conciencia política, la lucha por la justicia social, la capacidad de imaginar con otro lenguaje que no sea el del propio Estado, la capacidad de ver “lo que está pasando abajo: el hambre, la mezquindad, la miseria” (V., p. 123) y la de actuar en consonancia. Tiene muchos nombres, pero yo lo llamaré simplemente, y a pesar de la reputación de ingenuidad evasiva que pesa sobre la designación, lo utópico: el discernimiento de la diferencia fundamental entre el mundo que tenemos y el que podríamos tener; el deseo y el impulso de crear un mundo justo y equitativo. Lo utópico, el objetivo más general de la represión del Estado, también se aparece; vaga entre los restos humeantes de una guerra sucia. *¿Derrotado? No se liquidan estas cosas con unas simples balas. No.* (V., 322). Ese súbito destello con forma de promesa que irradia la espectral sombra de los desaparecidos era a lo que se agarraban las Madres, e intentaban mantener vivo tras la muerte de sus hijos y la muerte en vida de la sociedad. La capacidad para ver en la cara de los desaparecidos, o en una foto de una cara, el fantasma de la brutal autoridad del Estado y simultáneamente el fantasma del impulso utópico que el Estado ha intentado suprimir permitió a estas Madres entender que cualquier respuesta política que pretendiese tener éxito ante la desaparición tenía que salir desde ese mismo ámbito hechizante de lo inquietante.

El encuentro

Tras un largo viaje, AZ llega “por fin a su ciudad del sur” (V., 332). Hay “barricadas pacíficas” (*id.*) en la calle y “largas colas de

22



PASATIEMPOS GALLO, S.A.

LA BOTA

35



LA ESTRELLA

A veces [los guardianes] bajan a alguno de un cachiporrazo, pero son los menos. Casi siempre se contentan con algún puntapié bien ubicado. Guardianes especialmente adiestrados en Brasil, que saben caporeira. Y muy bien calzados.

At times the police beat someone to the ground with their nightsticks, but not too often. By and large a well-placed kick did the trick. Police especially trained in Brazil, experts at handling assailants. And with good Argentine boots.

sored method for producing ghosts, whose haunting effects trace the borders of a society's unconscious. It is a form of power, or maleficent magic, that is specifically designed to break down the distinctions between visibility and invisibility, certainty and doubt, life and death that we normally use to sustain an ongoing and more or less dependable existence. Disappearance targets haunting itself, targets just that state of being vulnerable, and also alert, to the precariousness of social order. The authoritarian state knows, and with an intentness its sovereignty grants, that people are guided, touched, stirred, moved, reached, troubled, motivated, and grieved by things that inhabit them, whether or not these things are sensible or rationally explicable or always visible or arise from an identifiable external source. The authoritarian state acts on this knowledge, demanding blood pacts and honor and courage from the soldiers it deploys to exercise its most pernicious power, the power to haunt. The state ceases to be simply an apparatus or an organization, however qualified by such labels as capitalist or authoritarian, and becomes a high-powered medium, refereed by hysterical generals, sadistic colonels, and lonely torturers, for exorcising the ghosts it believes are ruining the nation.

From the authoritarian state's point of view, the disappeared cannot remain hidden away, but rather must be discernible enough to scare "a little bit of everyone" into shadows of themselves, into submission. Disappearance is a public secret. Assuming the sovereignty they believe they own and must protect, the military rulers think they can control the ghostly impact of the disappearances they have produced. Because encountering the disappeared or confronting disappearance means colliding with and touching the bewitching spell of the state. *How come the words of the others in Tucumán reach him here? How did the words of Alfredo Navoni reach him? Nei-*

ther the disappeared nor knowledge of them ever appears unaccompanied by ghosts, haunting even those critically motivated accounts of reparation, haunting the revolutionaries, haunting us. A disappearance is real only when it is apparitional.

Disappearance transgresses the distinction between the living and the dead. There are, in effect, two classes of disappeared. First, there are those who have disappeared and who literally return. They may be left standing on a corner, shoes in hand; they may walk out of the detention center and look for the bus. These disappeared can speak for themselves, haltingly, to be sure, to commissions and judges and newspapers and relatives in the language of everyday speech. Second, there are those who have disappeared who reappear only as apparitions. They are not, as I suggested earlier, simply dead and safely ensconced, but are ghostly, animated with a certain kind of life whose future must also be secured. Their faces, eyes, and mouths may be raised high to the sky in the plaza; their bones may arrive in the mail; they may indeed even appear in other guises, such as your patient. These disappeared barely speak for themselves and not in the vernacular. They speak in the language of your dreams. Or you might hear a whisper from around a corner, an inaudible cry emanating from a Ford Falcon. These disappeared speak only the language of haunting. But disappearance transgresses the distinction between the living and the dead and between these two types of *desaparecidos*. Neither of these disappeared ever appear or return or startle alone. The *desaparecido* always bears the ghost of the state whose very power is the defining force of the field of disappearance. The torture, the agony, the terror, the difficult-to-put-into-words experience of being disappeared: the disappeared sustain and convey the traces of the state's power to determine the meaning of life and death. The state creates an identity

seres humanos” (*id.*) a la espera de que se produzca algún acontecimiento sobre el que no se ofrecen explicaciones. “Ya se están formando los equipos limpiadores para cuando llegue el tiempo nuevo de la recuperación” (V., 333). Cuando AZ habla con la gente que hay en la cola le preguntan por qué está él allí. “Porque busco [...] Busco la búsqueda” (V., 335), contesta. AZ “está del lado del mito, casi en el punto exacto donde se encuentra aquello hacia donde todos dirigen sus pasos: el aquí-lugar de la veneración, en una de éstas el motivo” (V., 335). ¿El motivo? ¿Para qué? ¿El de las personas que hacen cola? ¿El de los guardianes especialmente adiestrados en Brasil y muy bien calzados que “[a] veces bajan a alguno de un cachiporrazo” (V., 335)? ¿Para la muerte de AZ? ¿Para la búsqueda? ¿Para el encuentro? AZ oye las palabras “Santa y Milagro” y ve también a algunos vendedores ofreciendo banderines con estas palabras inscritas en ellos como consignas, igual que ocurriera el día en que las masas invadieron el aeropuerto para dar la bienvenida a Juan Perón a su regreso al país:

El 20 de junio de 1973 se reunió en el aeropuerto de Ezeiza la mayor multitud que jamás se había congregado en Argentina [...] para dar la bienvenida a Juan Perón, en su llegada al país tras 18 años de exilio por razones políticas. Fue uno de los momentos más importantes de la historia del país [...] Los vendedores de banderitas y adornos del partido y de fotos baratas del general y su difunta esposa Evita hicieron negocio. Los tambores también sonaron en todo su esplendor (Simpson y Bennett 1985: 56).

La multitud estaba formada por tres grupos que, en frágil coalición, ponían de relieve la complejidad ideológica del peronismo. Por un lado, estaba “la clase trabajadora [...] que había sido cautivada para siempre” por Eva Perón, actriz que de amante de Perón

pasó a ser su segunda esposa, que promovió el derecho de las mujeres a votar y se embarcó en grandes espectáculos públicos de caridad. También había allí integrantes de la llamada Juventud Peronista, de algunos sectores de trabajadores del campo y de diversos grupos rebeldes como Tendencia Revolucionaria. Bajo el marbete de los Montoneros, habían organizado una campaña guerrillera que había colaborado para acabar con la dictadura militar y devolver a Perón a la presidencia. Por último, junto a los “grandes sindicatos peronistas” (*ibid.*: 57) que Perón había cuidado como apoyos cuando era Ministro de Trabajo y Previsión Social durante el gobierno de 1943, también habían acudido las facciones de la extrema derecha.

Cuando los Montoneros llegaron al lugar, se encontraron con que la derecha peronista, la mayor parte de ellos militares, había ocupado por completo la parte delantera del palco desde el cual Perón se iba a dirigir a la multitud. Tras mucho forcejear, los Montoneros se abrieron paso hasta la parte de delante. “En cuanto lo consiguieron, se encontraron con una lluvia de balazos. Así que la derecha, lejos de haber intentado excluirlos, les había tendido una emboscada. Varias docenas de personas que estaban en el palco [...] dispararon sus fusiles y metralletas contra las columnas de los Montoneros” (*id.*). Perón todavía estaba en el avión, que fue desviado. La emboscada “echó a perder el efecto de su regreso [...] pero él no le guardó rencor a la derecha de su partido por lo que había hecho”; antes bien, aprovechó esa oportunidad para empezar otra “campaña de persecución contra la Tendencia Revolucionaria” (*id.*). El segundo gobierno peronista fue aún más corrupto que el primero, y la tercera esposa de Perón, Isabel Perón, que le sucedió en la presidencia tras su muerte en 1974, dio a las fuerzas de seguridad rienda suelta para aterrorizar a la población y para ejecutar desapariciones en nombre del orden.

AZ no deja de correr, y aunque “correr en pos de algo es poner en movimiento la mecánica del cambio” (V., 336), ¿quién es él ahora que sabe que “[c]onsumir historias como quien traga sables no es hazaña ninguna” (V., 336)? AZ “se siente tan lejos de estos que esperan porque él se encamina hacia el encuentro” (V., 337). “Su cometido es llegar, donde quiera que sea” (V., 339). Es como si la calle fuera un cementerio, lleno de gente en filas y, sin embargo, “desierta” (V., 338). Por suerte, los guardianes no pueden verle porque “no tienen casi manera de ver los sueños” (V., 336). Pero, por desgracia, pues es un presagio de que AZ se ha convertido en lo mismo que su querida ella, “[n]o sabe que ha transgredido el límite y se ha vuelto visible para todos, como tampoco supo nunca que por unos días extraños había sido así como invisible para algunos” (V., 339). De golpe, una mano lo toma del brazo, alguien le pone un fusil en la mano y no sabe si la búsqueda “*ya ha acabado o sólo ahora empieza*” (V., 339). Empiece o acabe, esta búsqueda ya ha alterado nuestra concepción convencional del andar, al terminar aquí, o eso parece, con el encuentro. Sin embargo, hay que recordar que la búsqueda de AZ le hace “recorrer la cinta de Moebius por América porque el espacio donde ella se encuentra no es el euclidiano ni el tiempo de ella es éste del que tenemos una pobre conciencia al ver envejecer nuestro pellejo” (V., 306). Para clarificar un poco las cosas, Valenzuela declara: “lo que empieza es la lucha” (V., 339). Pero AZ llega finalmente a verla a ella tras la agotadora búsqueda. Los helicópteros vuelan en círculos, los refuerzos están a punto de llegar y AZ logra finalmente colocar la dinamita que le da la purobarro. *Las paredes de la fortaleza revientan como una gran cáscara y emerge brillante el corazón del fruto. Y él grita ¡es ella! Y las voces, millones de voces a sus espaldas también gritan es ella, es ella [...] Y él cree volver a verla después de tanto tiempo, allá arriba en lo alto sobre*

una tarima blanca, toda resplandeciente, irradiando una luz sorda pero intensísima, majestuosa en su ataúd de vidrio que es como un diamante (V., 342).

Habiéndose producido el encuentro, el final de la búsqueda, ¿qué encuentra AZ? Encuentra el vínculo entre lo fantasmagórico y lo real: los guardianes bien calzados, el Día del Movimiento de Recuperación Nacional, el comienzo de la lucha y la luz intensísima que es ella. ¿Qué aprendemos sobre el concepto de encuentro? Pues que para entender y transformar el poder del Estado, para luchar contra el Estado más coercitivo, amenazante, militarizado y violento, hay que contar la historia de un modo que incorpore la presencia de lo inquietante. La historia de lo que le ocurre a AZ y a los demás debe tener esta dimensión crucial, que es también, nos guste o no, un tipo de experiencia. ¿Por qué hay que contar la historia de ese modo?

Porque la historia, que está muy viva, sucede en y a través del influjo de lo inquietante. Ya hemos visto que la desaparición es un método patrocinado por el Estado para atormentar a una población. El poder de una desaparición a la hora de infundir terror y a la hora de controlar, destruir la vida de un pueblo y de una sociedad, radica no tanto en el mensaje cognitivo que difunde el Estado (“Obedecerás o morirás”) cuanto en cómo lo emite. La desaparición se nos impone en el ámbito de nuestra vida: en los significados ya captados de los que se han apropiado ellos, y que reelaboran y reintroducen en una estructura de sentimientos que abarca desde lo banal a lo mágico. El poder de la desaparición radica en ser capaz de controlar la realidad cotidiana, de convertir lo irreal en real, de perturbar “los conceptos esenciales de nuestra cultura” (Barthes 1987: 15) y cómo los transformamos en un mundo en el que insuflamos vida. El poder de la desaparición es el poder de que alguien hable por nosotros, de que el hecho de esfumarse sea la condición misma de nuestra exis-

that remains to haunt those marked by its hand and all the others to whom that hand is extended.

Although the disappeared are only supposed to intimate this menacing state power, the ghost cannot be so completely managed. *Because making contact with the disappeared means encountering the specter of what the state has tried to repress, means encountering it in the affective mode in which haunting traffics.* The disappeared carry the message of the other door, but inside the other door is a flood of tears *and* consolation. What is consolation? What has the state tried to repress? What looming and forbidden desire is this system of repression designed to inhibit and censor? Subversion, opposition, political consciousness, the struggle for social justice, the capacity to imagine otherwise than through the language of the state, the ability to see “what is going on below: hunger, pettiness, misery” and to act on it (V 123). It has many names that I will call simply, and despite the reputation it has acquired of evasive naivete, the utopian: the apperception of the fundamental difference between the world we have now and the world we could have instead; the desire and drive to create a just and equitable world. The utopian, the most general object of the state’s repression, makes its appearance too, lingering among the smoldering remains of a dirty war. *Defeated? Can these things be liquidated by a mere handful of bullets?* No (V 116). The radiant flicker of promise that the ghostly shadow of the disappeared illuminates was what the Mothers grabbed hold of, called living, and tried to keep alive in the wake of their children’s deaths and in the wake of the living death the society had become. Their capacity to see in the face of the disappeared, or in a photo of a face, the ghost of the state’s brutal authority and simultaneously the ghost of the utopian impulse the state has tried to suppress allowed the Mothers to under-

stand that any successful political response to disappearance had to get on the very ground of haunting.

The Encounter

After a long journey, AZ finally arrives at “his city in the south” (V 125). There are barriers in the street and long lines of people waiting for some vague and unexplained event. “Clean up teams are being formed for the new day of national recovery” (V 126). AZ talks to the people in line and they ask him why he is there. “Because I’m searching.... I’m searching for the search, “ he answers (V 127). AZ is “on the side of myth toward which all of them are heading; the here-place of veneration, perhaps the motive” (V 128). The motive? For what? For the people in line? For the police, trained in Brazil with good Argentine boots, who “at times... beat someone to the ground” (V 128)? For AZ’s death? For his search? For the Encounter? AZ hears the words “Holy and Miracle”. He also sees the little flags inscribed with these words the vendors are selling, like they did on the day when crowds amassed at the airport to greet Juan Peron on his return to the country:

On 20 June 1973, the largest crowd ever to assemble in Argentina was gathered at Ezeiza airport... to greet Juan Peron on his final return to the country after 18 years of political exile. It was to prove one of the most significant moments in the country’s history.... The sellers of Party favours and of cheap portraits of the general and his dead wife Evita did good business. The drums were out in full force too. (Simpson and Bennett 1985: 56)

The crowds were composed of three groups who, in fragile coalition, indicated the ideological complexities of Peronism. One group was the “working-class... who had been won for ever” by Eva Peron, a radio actress who was once Peron’s mistress and then his sec-

ond wife, who helped get women the vote, and who engaged in grand public spectacles of charity. Also present were participants in the Peronist youth and tenant movements and the various rebel groups, including the Tendencia Revolucionaria. Allied as the Montoneros, they had waged a campaign of guerrilla warfare that had helped to bring the earlier military dictatorship to an end and Peron back as president. Finally, in addition to the "big Peronist unions" (ibid.: 57) that Peron had cultivated as a power base when he was secretary of labor and welfare in the 1943 government, the extreme right factions were there.

When the Montoneros reached the field, they found that the mostly military right-wing Peronists had fully occupied the front of the platform from which Peron would address the crowd. After much struggling, the Montoneros forced their way to the front. "As soon as they did so, a fusillade of shots met them. The right-wing had not, after all, tried to exclude them: it had arranged an ambush. Several dozen people on the speaker's platform... fired rifles and sub-machine guns into the densely packed ranks of the Montoneros" (ibid.). Peron was still in the air and his plane was diverted. The ambush "ruined the effect of his homecoming... but he bore no grudge against the right-wing of his party for what it had done"; instead, he used the opportunity to initiate yet another "campaign of persecution against the Revolutionary Tendency" (ibid.). The second Peronist regime was even more corrupt than the first, and Peron's third wife, Isabel Peron, who succeeded him as president after his death in 1974, gave the security forces free rein to terrorize the population and to disappear people in the name of order.

AZ is running and running, and even though "to run after something is to put the machinery of change in motion," who is he now that he knows that "to consume stories like swallowing swords is not a heroic deed, it benefits no one" (V 129)? AZ is "far

removed from the waiting crowd because he for his part is moving toward the encounter" (V 130). His "task is to arrive, wherever it may be" (V 131). It is like a graveyard in the streets, crowded with people in line and yet "deserted." Luckily, the cops cannot see him because "they don't see dreams" (V 129). But unhappily, because it is a harbinger of AZ's having become as his beloved She, "he doesn't know that he's gone past the limit and become visible to one and all, just as he never knew that for a few strange days he had been invisible to some" (V 131). Suddenly, a hand grabs him and gives him a rifle and "he does not know if the search is over now or just beginning" (V 132). Beginning or ending, this search has already rerouted our conventional notions of the steps, ending here, or so it seems at any rate, with the Encounter. But remember that AZ's search has him "traveling the Moebius strip through America because the space where she is to be found is not Euclidean space nor is her time the same time of which we're dimly aware when we see our skin aging" (V 101). To clarify matters somewhat, Valenzuela declares: in "the beginning is the struggle" (V 132). But AZ does finally get to see She after such a strenuous search. Helicopters are circling and reinforcements are about to arrive and AZ successfully places the dynamite the mudwoman gives him. *The walls of the fortress burst like a great husk and the gleaming heart of the fruit emerges. And he shouts: "It is she!" and the voices, millions of voices also shout, it is she, it is she.... And he sees her once again after such a long time, high on a white dais, resplendent, radiating a silent but intense light from within her glass coffin that is like a diamond* (V 134).

Having reached the Encounter, the end of the search, what does AZ find? AZ finds the knot of the ghostly and the real: the police with good Argentine boots, the Holy Day of National Recovery, the beginning of the struggle, and the burst of light

tencia. El poder de la desaparición es lograr un consentimiento sepulcral a partir de una heterodoxia y una voluntad de disentir que se nos ha robado. La manera principal de la que se sirve la desaparición para hacer su trabajo sucio en el ámbito de lo nervioso es haciendo presente lo inquietante.

No obstante, y esto es lo difícil, es la presencia de lo inquietante *también* lo que requiere la clase media, en particular, para encontrar algo que no es posible simplemente ignorar, entender o “explicar” al despojarlo de toda su magia; algo cuya evidente repugnancia no es posible echar directamente en cara a alguien. La presencia de lo inquietante es también donde la clase media necesita encontrar *algo que tienes que averiguar por ti mismo, sintiéndolo en lo más profundo hasta que por fin te percatas de lo que está pasando, de la locura de la pasión* (Taussig 1987: 10-11). AZ no es el trasunto de cualquier argentino o de todos ellos. Es el representante de la amplia y próspera clase media, con todas sus fortalezas y debilidades, entre ellas su tendencia al romanticismo tanto conservador como radical²⁸. AZ es un profesional de clase media, un profesor universitario y psicoanalista que viaja, impelido por un deseo narcisista y provinciano de hacer suya una mujer y su esencia femenina, hasta lo más profundo de lo que siem-

pre se le había escapado a pesar de tenerlo tan cerca, de lo que en realidad le envolvía. Y tiene que perderse para encontrarlo, para ver el campo ciego de su particular estampa del mundo. La clase media tiene especial protagonismo en la historia de Valenzuela porque su quiescencia, las cinco manos con las que se tapa los ojos, los oídos y la boca, y su deseo de mantener el orden y la sociedad de consumo fueron cruciales para legitimar la dictadura militar y el terror que éste trajo aparejado.

Con todo, la clase media no es, ni mucho menos, el único factor determinante. Importantísimo fue, obviamente, el papel de los bancos internacionales, las empresas con sede en Estados Unidos, la política exterior y de seguridad estadounidense y, en particular, la ayuda y entrenamiento ofrecidos a las Fuerzas Armadas latinoamericanas por los militares estadounidenses y sus representantes²⁹. En 1976, ascendían a seiscientos los militares argentinos formados en la Escuela de las Américas de la Zona del Canal de Panamá, una Escuela inaugurada por John F. Kennedy en el marco de la Alianza para el Progreso, un programa diseñado, a primera vista, para combatir la miseria en América Latina. La base teórica y las técnicas de la tortura eran un importante componente del curso de 40 semanas

²⁸ Muchos de los grupos revolucionarios armados tienen en sus filas a estudiantes, antiguos alumnos y a los hijos de la clase media.

²⁹ A pesar de que Jimmy Carter fuera elegido presidente y de que su gobierno había suscrito un compromiso explícito con los derechos humanos, en 1977 la dictadura del general Videla recibió 500 millones de dólares de los bancos norteamericanos y 415 millones del Banco Mundial y del Banco Internacional de Desarrollo. Los préstamos del Fondo Monetario Internacional pasaron de los 64 millones de dólares recibidos en 1975 a los 700 millones de 1977 (Galeano 1978: 295). Respecto a la cuestión de los préstamos y la deuda externa, véase Payer (1974, 1982).

Henry Kissinger aprovechó el viaje de cinco días que realizó a Buenos Aires en 1978 para asegurarle al general Videla no sólo que aprobaba la política de los desaparecidos (siempre y cuando ésta fuese eficaz) sino también que las políticas de derechos humanos del presidente Carter no respondían sino a la sensiblería de un presidente que sólo gozó de un único mandato. Véase Agosin (1990: 38, 40) y Simpson y Bennett (1985: 273). En relación con la carta de felicitación de David Rockefeller a Videla, véase Galeano (1988: 246). Sobre los derechos humanos y el papel de Washington como apoyo de los regímenes autoritarios, Chomsky y Herman (1979).

que se impartía, y se dice que “se acostumbraba a los alumnos a su filosofía sometiéndolos a ellos mismos a torturas” (Simpson y Bennett 1985: 54). También en la Academia de Policía de Washington, la Academia de Control de la Frontera de Texas y el Centro de Fuerzas Especiales de Fort Bragg, en Carolina del Norte, se formaron los altos mandos argentinos y de otros países latinoamericanos. Hay que decir, sin embargo, que, como señala Eduardo Galeano, “sería injusto no reconocer cierta capacidad creadora, en este campo de actividades, a las clases dominantes latinoamericanas” (2006: 360). Efectivamente, muchos analistas latinoamericanos rechazan, por “simplista”, la opinión de que la doctrina de la seguridad nacional era sobre todo un producto norteamericano (Weschler 1990: 119). Además de la presencia de veteranos franceses de Argelia e Indochina y oficiales israelíes, “fundamentalmente, a lo que los alumnos de la Escuela de las Américas y de otras instituciones parecidas estaban expuestos era [...] *los unos a otros*” (*id.*). “Entre los orgullosos graduados”, en línea con el anti-imperialismo nacionalista de las Fuerzas Armadas, “se manejaba la teoría de que había una influencia a la inversa, y así, por ejemplo, sugerían que era la forma híbrida latinoamericana, profundamente virulenta, de la doctrina de seguridad nacional la que posteriormente volvía a inyectarse, vengativamente, en la política estadounidense, mediante personajes tan obsesionados con América Latina como Oliver North, ‘Chi-Chi’ Quintero, Felix Rodríguez, John Hull o el general John Singlaub” (*ibid.*: 119-20).

De todas formas, a pesar de las redes de información y personal con que contaban los militares y la elite, y los flujos de capital en el hemisferio (correspondientes a la cultura internacional de estados en guerra), la conciencia de la clase media es en sí misma una potente formación interna con carácter transnacional, que Valenzuela trata de identificar y que plantea cuestiones espinosas,

especialmente para los lectores norteamericanos. Durante la dictadura militar, la clase media argentina en su conjunto permaneció aislada, en silencio y ciega ante lo que la rodeaba, como si estuviera metida en una urna de cristal, urna de la que no salió hasta que se vio obligada a ello por la actuación de las Madres y hasta que la total imposibilidad de las Fuerzas Armadas para ganar una pequeña guerra real en las Malvinas la avergonzó. Ante eso, desplegó una conciencia más amplia de clase media, intensificada por lo personal, lo familiar, lo profesional y lo fortuito. Es ésta una conciencia de clase que tiene una tendencia a personalizar y privatizar los problemas sociales, y que ahorra la mayor parte de la energía pública política que actúa ante desastres naturales y campañas varias para emplearlo en lo relacionado con el orden, la higiene y el comportamiento personal adecuado. Es una conciencia de clase que siempre tiene algo más en mente: las facturas, los recados, la casa, las mezquinas tiranías de la administración, a los colegas y parientes (con todas sus ventajas y desventajas). Es una conciencia de clase que escapa a la verdadera vida pública porque está cansada, ocupada o porque, de todas formas, ¿qué se puede hacer? Ve a ponerle gasolina al coche. Tu tía ha llamado ¿y le mandaste una nota de agradecimiento? Contesta al teléfono y, por cierto, esta semana me voy a la boda, ¿qué me pongo? Tengo que ir a trabajar; hablaremos más tarde. No es de tu incumbencia. ¿Has visto a esa mujer comprando un helado con sus vales canjeables? La clase media siempre quiere que las cosas se hagan correctamente, y siempre se está quejando de lo que está a punto de perder, como si el mundo fuese a dejar de girar si el medio se hunde. Teme caer allí donde viven los demás, y ansía historias de éxito de cualquier tipo. Pero, intimidada por el atractivo del éxito, interioriza un agresivo complejo de inferioridad que proyecta sistemáticamente mientras se queda sentada a esperar y otros actúan en su nombre.

that is She. What do we learn about encountering? We learn that in order to understand and to transform state power, to fight even the most coercive, threatening, militarized, and violent state, the story must be told in the mode of haunting. The story of what happens to AZ and to all the others must include this crucial dimension, which is also willy-nilly a mode of experience. Why must the story be told this way?

Because the story, which is very much alive, is happening in and through haunting. We have already seen that disappearance is a statesponsored method for haunting a population. The power of disappearance to instill tremendous fear and to control, to destroy the life of a people and a society, rests not principally on the cognitive message the state delivers-You will obey or die-but on the way it utters it. Disappearance imposes itself on us where we live: within the alreadyunderstood meanings that have been appropriated, worked over, settled into a structure of feeling that oscillates between the banal and the magical. The power of disappearance is the power to control everyday reality, to make the unreal real, to disturb "the essential concepts of our culture" (Barthes 1986: 5) and how we make of them our breathing life world. The power of disappearance is the power to be spoken for, to be vanished as the very condition of your existence. The power of disappearance is to create a deathly consent out of our own stolen heterodoxy and will to dissent. The fundamental mode by which disappearance does its dirty nervous work is haunting.

But, and this is the very difficult part, haunting is *also* the mode by which the middle class, in particular, needs to encounter

something you cannot just ignore, or understand at a distance, or "explain away" by stripping it of all its magical power; something whose seemingly selfevident repugnance you cannot just rhetorically throw in someone's face. Haunting is also the mode by which the middle class needs to encounter *something you have to tryout for yourself, feeling your way deeper and deeper into the heart of darkness until you do feel what is at stake, the madness of the passion* (Taussig 1987: 10-II). AZ is not any or every Argentine. He is a representative of the large prosperous middle class, with all its strengths and weaknesses, including its tendency to both conservative and radical romanticism.²⁸ AZ is a middle-class professional, a university professor and psychoanalyst, who journeys, propelled by a parochial and narcissistic desire to acquire a woman and her feminine essence, into the very heart of what he was always missing yet what was so proximate to him, indeed enveloping him. He has to lose himself to find what he was missing, the blind field of his picture of the world. The middle class plays an important part in Valenzuela's story because its quiescence, its five hands covering its eyes, ears, and mouths, and its desire for order and the good consumer life were crucial for legitimating military rule and the terror it wrought.

The middle class is not the only important actor here, by any means. The role of international banks, V.S.-based corporations, the V.S. foreign policy and security establishment, and, in particular, the assistance and training provided by the V.S. military and its proxies to the Latin American military were obviously significant.²⁹

²⁸ Many of the armed revolutionary groups were composed of students, former students, and the children of the middle class.

²⁹ Despite Jimmy Carter's election as president and his administration's commitment to human rights, General Videla's dictatorship received \$500 million from private D.S. banks and \$415 million from the

By 1976, six hundred Argentine officers had graduated from the V.S. Army School of the Americas in the Panama Canal Zone, set up by John F. Kennedy under the terms of the Alliance for Progress, a program designed, ostensibly, to combat poverty in Latin America. The methods and theory of torture were an important component of the forty-week course, and “students were reportedly hardened to the idea by being tortured themselves” (Simpson and Bennett 1985: 54). The Washington Police Academy, the Academy for Border Control in Texas, and the Special Forces Center in Fort Bragg, North Carolina, also provided training for Argentine and other Central and Latin American officers. But it needs to be said that, as Eduardo Galeano puts it, “it would be unjust not to credit Latin America’s ruling classes with a certain creative capacity in this field” (1978: 305). Indeed, many Latin American analysts reject, as an “oversimplification,” the view that the doctrine of national security was essentially an American export (Weschler 1990: 119). In addition to the presence of French veterans of Algeria and Indochina and Israeli officers, “the main thing the guests at the School of the Americas and its brother institutions were exposed to... was *each other*” (ibid.). “Proud graduates,” in keeping with the military’s nationalist antiimperialism, “speculate[d] on an obverse flow of influence, suggesting, for example, that it was the intensely virulent Latin American hybrid of the national security doctrine which subsequently got introjected, with a vengeance, back into

V.S. politics, by way of such Latin-America-obsessed characters as Oliver North, ‘Chi-Chi’ Quintero, Felix Rodriguez, John Hull, and General John Singlaub” (ibid.: 119-20).

Notwithstanding military and elite networks of information and personnel, and hemispheric capital flows—the international culture of warfare states—middle-class consciousness is a potent transnational domestic formation in its own right, one Valenzuela is rightly concerned to identify, and one that raises pointed questions especially for U.S. readers. During military rule, the Argentine middle class as a whole stayed insulated, quiet, and blind to what was all around it, as if behind a shield of glass. And they did not come out until the Mothers forced them and the armed forces’ utter failure to win a small real war in the Malvinas/Falkland Islands shamed them. In this they displayed a broader middle-class consciousness engrossed by the personal, the familial, the professional, and the accidental. This is a class consciousness that has an authorizing tendency to personalize and privatize social problems, saving most of its public political energy for natural disasters and various campaigns for order, hygiene, and proper personal behavior. This is a class consciousness that always has something else on its mind: the bills, the errands, the car, the house, the petty tyrannies of administrators, colleagues, relatives—its seemingly absolute advantages and disadvantages. This is a class consciousness that escapes real public civic life because it is tired or busy or what can you do about it anyway? Go fill the car

World Bank and the Bank of International Development in 1977. Argentina’s rights for International Monetary Fund loans increased from \$64 million in 1975 to \$700 million in 1977 (Galeano 1978: 295). On the issue of lending and foreign debt, see Payer (1974, 1982).

Henry Kissinger took the opportunity of his five-day trip to Buenos Aires in 1978 to assure General Videla not only that he approved of disappearing people (provided it was efficient), but also that President Carter’s human rights policies were the foolish sentiments of a one-term president. See Agosin (1990: 38,40) and Simpson and Bennett (1985: 273). For David Rockefeller’s congratulatory letter to Videla, see Galeano (1988: 246). On human rights and Washington’s role in supporting authoritarian regimes, see Chomsky and Herman (1979).

La clase media odia y adora la autoridad, y levanta sus puños ante los *padres invisibles que desfilan con aires castrenses* y que se reproducen dejando descendencia una y otra vez³⁰. En Argentina, no se respetaba en absoluto a la clase media por su comediamento, porque, si bien el objetivo de los militares era matar también a los indiferentes y a los tímidos, sabían que el ya atemorizado centro nacional no podía soportar más miedo.

La guardiana del fuego mientras tanto organizaba monstruos con las llamas, sacaba ojos de gato de las brasas y él prefería incorporarse al juego a hablar del juego, ser parte de la representación y no un mero espectador, un mero escuchador (V., 328). Al acompañar en su búsqueda a AZ (que empieza como un profesional de clase media tímido y moderado), Luisa Valenzuela sugiere o imagina que el hechizo de la presencia de lo inquietante puede sacar a la clase media de su particular estupor, ampliar sus intereses más allá del universo privado de la familia y el trabajo, y hacerles dar un paso: de tratar de “encontrar una explicación convincente” que aclare la naturaleza de las fuerzas que corren por sus venas a *sentir más y más [...] hasta que sientes lo que está pasando*. Un encuentro de trémula trascendencia, un simple destello que resulta iluminador, es lo único que se requiere para rasgar ese velo. Entender la necesidad del encuentro significa caer en la cuenta de que no puedes huir, porque terminarás agotado y además ellos siempre van mejor calzados. Entender la necesidad del encuentro significa percatarse de que no puedes esconderte porque este poder del que intentas ocultarte es muy hábil, y domina en realidad a la perfección el arte de infiltrarse en los lugares más ocultos, ya sea bajo tu cama o en el interior tu mente. Entender la necesidad del encuentro significa captar

que no puedes hurtarte al poder a base de explicaciones, porque cualquier explicación es fría, y este poder está al rojo vivo y late por tus venas. Y, de todas formas, hacen quemar de libros... Entender la necesidad del encuentro significa saber que tienes que ponerte en contacto con aquello que te está haciendo daño, que tienes que encontrarte con lo más profundo, *la otra puerta con su consuelo dentro*. AZ tuvo que desaprender los parámetros por los que se definían sus intereses, deseos y motivaciones; su ámbito social. Todo lo que aprendió AZ fue gracias al hechizo de lo inquietante, gracias a que tomó un camino equivocado, gracias a la inmensa huella que dejó en él una mujer que no era lo que parecía, una mujer que era un fantasma que representaba todo aquello que él había estado evitando; gracias a que AZ siguió las huellas del fantasma.

El hechizo de lo inquietante excede de lo que se habla en la oficina, de los estudios que puedan realizarse o del tipo de memoria liberal que restringe la historia oficial a “la angustia personal y privada del individuo” o a los hechos descontextualizados de la tortura y la violencia (Marcus 1994: 207). En realidad, es algo “diferente a moralizar desde afuera o plantear las contradicciones que surgen, como si el tipo de conocimiento que nos preocupa no fuesen el poder y el saber unidos en uno y se mostrase por lo tanto inmune a dichos procedimientos” (Taussig 1987: 11). El hechizo de lo inquietante es más mágico que todo eso: tiene que ver con revivir hechos en toda su intensidad, originalidad y violencia con el fin de superar las secuelas que siguen latiendo, pulsando. Es ese encuentro en el que se toca el espectro o la dimensión espectral de las cosas: las ambigüedades, las complejidades del poder, la violencia y la esperanza, las realidades que se desvanecen, las sombras de nuestras identidades y de nuestra sociedad. Cuando

³⁰ Sobre el miedo a caer, véase Ehrenreich (1989), y sobre la reverencia a la autoridad, Newfield (1996).

se toca el fantasma o lo espectral (o cuando él nos toca), una coalición en la que se combinan los agravios y lo utópico, se nota algo distinto a lo que uno esperaba. Sin duda, el hechizo de lo inquietante aterroriza, pero ofrece *algo que hay que probar uno mismo*. La *locura* y el *sentimiento de lo que está pasando* es lo que finalmente halla AZ; esa es la trascendencia del encuentro. Y es ahí donde termina la historia de terror y locura de Valenzuela, una historia que empezó con un psicoanalista profesional que ansiaba un encuentro emocionante, una historia contada como una historia fantasmagórica angustiada pero esperanzadora. Y con lo que termina dicha historia es con ese encuentro en el que AZ halla realmente algo que buscar, algo por lo que vivir, un maravilloso y valioso don que se le confía a él y a todos aquellos que son como él.

Poco a poco, durante todos [...] estos meses, los fantasmas han empezado a colarse en este tribunal. Hasta el fiscal sentía que *no estaba solo* (Guest 1990: 2, 4) Y es que tal vez apareció por allí la sombra de AZ, una sombra que se proyecta por las Américas y que se inclina en dirección hacia donde estoy, hacia mi casa, un lugar donde también está sucediendo otro tipo de historia fantasmagórica.

Originalmente publicado en inglés como "The other door, it's floods of tears with consolation enclosed". Incluido en *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination* de Avery F. Gordon. ©1997, 2008, Regents of the University of Minnesota. Traducido y reproducido con la autorización de University of Minnesota Press.

Bibliografía

- Addis, Mary. 1989. "Fictions of Motherhood: Three Short Stories by Luisa Valenzuela." *Romance Languages Annual* 1:353-360.
- Adorno, Theodor W. 1967. "Sociology and Psychology-I." *New Left Review* 46:67-80.
- .1968. "Sociology and Psychology-II." *New Left Review* 47:79-96.
- Adorno, Theodor W. et al. [1950] 1969. *The Authoritarian Personality*. Nueva York: Norton. [Existe edición en español: *La Personalidad Autoritaria*. Buenos Aires: Ediciones Proyección, 1965. Prólogo de Eduardo Colomo].
- Agosín, Marjorie. 1988. *Zones of Pain/Las Zonas Del Dolor*. Trad.: Cola Franzen. Fredonia, NY: White Pine.
- 1989. *Women of Smoke: Latin American Women in Literature & Life*. Trad.: Janice Molloy. Stratford, Ontario: Williams-Wallace. [Existe edición en español: *Mujeres de humo*. Madrid: Editorial Torreozas, 1987]
- 1990. *The Mothers of Plaza de Mayo (Línea Fundadora): The Story of Renée Epelbaum 1976-1985*. Trad.: Janice Molloy. Trenton, NJ: Red Sea.
- Agosín, Marjorie, ed. 1993. *Surviving beyond Fear: Women, Children and Human Rights in Latin America*. Fredonia, NY: White Pine.
- Amnistía Internacional. 1980. *Testimony on Secret Detention Camps in Argentina*. Londres: Amnesty International Publications.
- 1981. "Disappearances": *A Workbook*. Nueva York: Amnesty International Publications.
- 1994. *Les Disparitions*. París: Amnesty International Publications.
- Andersen, Martin Edwin. 1993. *Dossier Secreto: Argentina's Desaparecidos and the Myth of the "Dirty War."*

with gas. Your aunt called and did you send her a thank-you note? Answer the phone and by the way I'm going to the wedding this week, what should I wear? I've got to go to work, we'll talk later. It's none of our business. Did you see that woman buying ice cream with her food stamps? The middle class always wants things taken care of, done right, and is always complaining about what it is about to lose, as if the whole world would end if the middle collapses. It fears falling down where the others live and it craves success stories of whatever kind. But it is cowed by the lure of achievement, internalizing an aggressive inferiority it projects remarkably consistently, as it often sits waiting, distracted, while others act in its name. It hates authority and loves authority at the same time, rattling its fists at the *invisible fathers who parade in a martial manner* and reproducing their sons and daughters again and again.³⁰ In Argentina, the middle class got no respect for its moderation because the military wanted to kill the indifferent and the timid too and they knew that the already scared national center could not stand up to any more fear since their bellies were already filled with it.

Meanwhile the guardian of the tire made monsters out of the flames and it's eyes out of the coals, and he chose to take part in the game rather than just to talk about it, to be part of the performance rather than a mere spectator, a mere listener (V 121). As she takes AZ, who starts out as a timid and moderate middle-class professional man, on his search, Luisa Valenzuela suggests, or imagines, that haunting can galvanize the middle class, can wrench it from its particular kind of stupor, can shift its investments away from the private world of family and work, can move it away from "explaining away" the forces that run through its veins toward *feeling your way*

deeper and deeper ... until you do feel what is at stake. An encounter of tremulous significance, a profane illumination, is what is required to tear such a veil. Understanding the necessity of the encounter means understanding that you can't run away because the running will exhaust you and besides they have better boots. Understanding the necessity of the encounter means understanding that you can't hide because this power you're hiding from is very adept; indeed, it has perfected the art of infiltrating most hiding places, from under the bed to inside your head. Understanding the necessity of the encounter means understanding that you can't explain the power away because the explanations are cold and this power is hot, pulsing through your blood, and anyway they burn the books. Understanding the necessity of the encounter means understanding that you have to make contact with what is harming you, have to encounter the very heart of it, *the other door its floods of tears with consolation enclosed.* AZ had to unlearn everything that defined the parameters of his investments and desires and motivations, his social field. AZ learned everything that he did because he was haunted, because he took a wrong turn, because he was affected deeply by a woman who wasn't what she seemed, a woman who was a ghost bearing all that he had been avoiding, because he followed the tracks of the ghost.

Haunting is not just talking in your office, or doing a study, or the kind of liberal memory that restricts the official story to "the personal, private anguish of individual[s]" or to the cold decontextualized facts of torture or violence (Marcus 1994: 207). Haunting is "different from moralizing from the sidelines or setting forth the contradictions involved, as if the type of knowledge with which we are concerned were somehow not power and knowledge in one and hence im-

³⁰ On the fear of falling, see Ehrenreich (1989), and on loving authority see Newfield (1996).

mune to such procedures" (Taussig 1987: 11). Haunting is more magical than that; it is about reliving events in all their vividness, originality, and violence so as to overcome their pulsating and lingering effects. Haunting is an encounter in which you touch the ghost or the ghostly matter of things: the ambiguities, the complexities of power and personhood, the violence and the hope, the looming and receding actualities, the shadows of our selves and our society. When you touch the ghost or the ghostly matter (or when it touches you), a force that combines the injurious and the utopian, you get something different than you might have expected. To be sure, haunting terrorizes but it gives you *something you have to try for yourself*. The *madness and the feeling for what is at stake* is what AZ will finally encounter; it is what the encounter is finally all about. And that is where Valenzuela's story of terror and madness and searching ends, a story that started with a professional analyst eager for an exciting encounter, a story told as a harrowing but hopeful ghost story. The story ends with the Encounter that gives AZ something to really search and to live for, a marvelous and valuable gift entrusted to him and to all those like him.

Gradually, over these ... months, the ghosts have started to slip into this court. Even the prosecutor felt he *was not alone* (Guest 1990: 2,4). Perhaps AZ's shadow was seen there, a shadow cast across the Americas, leaning my way, toward home, where another sort of ghost story is under way.

Originally published in *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination* by Avery F. Gordon. ©1997, 2008 by the Regents of the University of Minnesota. Translated and reproduced by permission of the University of Minnesota Press.

Bibliography

- Addis, Mary. 1989. "Fictions of Motherhood: Three Short Stories by Luisa Valenzuela." *Romance Languages Annual* 1: 353-60.
- Adorno, Theodor W. 1967. "Sociology and Psychology-I." *New Left Review* 46:67-80.
- 1968. "Sociology and Psychology-H." *New Left Review* 47:79-96.
- Adorno, Theodor W., Else Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson, and R. Nevitt Sanford. [1950] 1969. *The Authoritarian Personality*. New York: Norton.
- Agosin, Marjorie. 1988. *Zones of Pain* [Las Zonas Del Dolor]. Trans. Cola Franzen. Fredonia, N.Y.: White Pine.
- 1989. *Women of Smoke: Latin American Women in Literature & Life*. Trans. Janice Molloy. Stratford, Ontario: Williams-Wallace.
- 1990. *The Mothers of Plaza de Mayo (Linea Fundadora): The Story of Renee Epelbaum 1976-1985*. Trans. Janice Molloy. Trenton, N.J.: Red Sea.
- Agosin, Marjorie, ed. 1993. *Surviving beyond Fear: Women, Children and Human Rights in Latin America*. Fredonia, N.Y.: White Pine.
- Amnesty International. 1980. *Testimony on Secret Detention Camps in Argentina*. London: Amnesty International Publications.
- 1981. *"Disappearances": A Workbook*. New York: Amnesty International Publications.
- 1994. *Les Disparitions*. Paris: Amnesty International Publications.
- Andersen, Martin Edwin. 1993. *Dossier Secreto: Argentina's Desaparecidos and the Myth of the "Dirty War."* Boulder, Colo.: Westview.
- Arditti, Rita, and M. Brinton Lykes. 1993. "The Disappeared Children of Argentina: The Work of the Grandmothers

- Boulder, Colo.: Westview. [Existe edición en español: *Dossier secreto: el mito de la guerra sucia en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000].
- Arditti, Rita, y M. Brinton Lykes. 1993. "The Disappeared Children of Argentina: The Work of the Grandmothers of Plaza de Mayo." En *Surviving beyond Fear: Women, Children and Human Rights in Latin America*, ed. Marjorie Agosín, 168-175. Fredonia, NY: White Pine.
- CONADEP. 1986. *Nunca Más: The Report of the Argentine National Commission of the Disappeared*. Nueva York: Farrar, Straus & Giroux. [Los fragmentos citados de esta obra se han transcrito a partir de la versión española del informe, disponible en línea].
- Barthes, Roland. 1981. *Camera Lucida: Reflections on Photography*. Trans. Richard Howard. Londres: Fontana. [Los fragmentos citados se han transcrito a partir de la edición en español *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós, 1990. Trad.: Joaquim Sala-Sanahuja].
- 1986. *The Rustle of Language*. Trad.: Richard Howard. Londres: Fontana. [Los fragmentos citados se han transcrito a partir de la edición en español *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Piados, 1987. Trad.: C. Fernández Medrano].
- Benjamin, Walter. 1969. "Theses on the Philosophy of History." En Walter Benjamin, *Illuminations*. Trad.: Harry Zohn, ed. Hannah Arendt, 253-64. Nueva York: Schocken [Los fragmentos citados se han transcrito a partir de la edición en español "Tesis de filosofía de la historia". En Walter Benjamin, *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Tahúras, 1989, 175-191. Prólogo, traducción y notas de Jesús Aguirre].
- Berman, Maureen R. y Roger S. Clark. 1983. "State Terrorism: Disappearances." *Rutgers Law Journal* 13:531-77.
- Beverley, John. 1993. *Against Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Beverley, John y José Oviedo, eds. 1993. Número monográfico: "The Postmodernism Debate in Latin America." Trad.: Michael Aronna. *Boundary* 2 20, 3.
- Beverley, John y Marc Zimmerman. 1990. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press.
- Bouvard, Marguerite Guzmán. 1994. *Revolutionizing Motherhood: The Mothers of the Plaza de Mayo*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources.
- Brenkman, John. 1987. *Culture and Domination*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Carlson, Marifran. 1993. "A Tragedy and a Miracle: Leonor Alonso and the Human Cost of State Terrorism in Argentina." En *Surviving beyond Fear: Women, Children and Human Rights in Latin America*, ed. Marjorie Agosín, 71-85. Fredonia, NY: White Pine.
- Castro-Klaren, Sara, Sylvia Molloy y Beatrix Sarlo, eds. 1991. *Women's Writing in Latin America: An Anthology*. Boulder, Colo.: Westview.
- Chelala, César. 1993. "Women of Valor: An Interview with the Mothers of Plaza de Mayo." En *Surviving beyond Fear: Women, Children and Human Rights in Latin America*, ed. Marjorie Agosín, 58-70. Fredonia, NY: White Pine.
- Chomsky, Noam y Edward Herman. 1979. *The Washington Connection and Third World Fascism: The Political Economy of Human Rights*. Boston: South End Press. [Existe edición en español: *Washington y el fascismo en el Tercer Mundo*. México: Siglo XXI,

1981. Trad.: Rosa Molina].
- Clément, Catherine. 1987. *The Weary Sons of Freud*. Trad.: Nicole Ball. Londres: Verso.
- Craig, Linda. 1991. "Women and Language: Luisa Valenzuela's *El Gato Eficaz*." En *Feminist Readings on Spanish and Latin American Literature*, ed. Lisa Condé y Stephen Hart, 151-60. Nueva York: Edwin Mellen.
- Dabat, Alejandro y Luis Lorenzano. 1984. *Argentina: The Malvinas and the End of Military Rule*. Trad.: Ralph Johnstone. Londres: Verso. [Publicado originalmente como *Conflicto malvinense y crisis nacional*. México: Libros de teoría y política, 1982].
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari. 1983. *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*. Trad.: Robert Hurley, Mark Seem y Helen R. Lane. Minneapolis: University of Minnesota Press. [Existe edición en español: *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 1995. Trad.: Francisco Monge].
- Derrida, Jacques. 1991. "Geopsychoanalysis: '... and the rest of the world.'" *American Imago* 48, 2:199-231.
- Ehrenreich, Barbara. 1989. *Fear of Falling: The Inner Life of the Middle Class*. Nueva York: Harper Collins.
- Elshtain, Jean Bethke. 1992. "The Passion of the Mothers of the Disappeared in Argentina." *New Oxford Review* 59, 1:4-10.
- Fanon, Frantz. *Black Skin, White Masks*. Nueva York: Grove Press, 1967.
- Felman, Shoshana y Dori Laub, MD. 1992. *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. Nueva York: Routledge.
- Fisher, Jo. 1989. *Mothers of the Disappeared*. Boston: South End Press.
- Franco, Jean. 1986. "Death Camp Confessions and Resistance to Violence in Latin America." *Socialism and Democracy* 2 (Spring/Summer):5-17.
- "Beyond Ethnocentrism: Gender, Power, and the Third- World Intelligentsia." En *Marxism and the Interpretation of Culture*, ed. Gary Nelson y Lawrence Grossberg, 503-15. Urbana: University of Illinois Press.
- Freud, Sigmund. 1913. *Totem and Taboo*. En *SE*, vol. 13. [Existe edición en español: *Tótem y tabú*. Madrid: Alianza Editorial, 1913 (1985). Trad.: Luis López-Ballesteros y de Torres].
- Fromm, Erich. 1962. *Beyond the Chains of Illusion: My Encounter with Marx and Freud*. Nueva York: Pocket Books. [Existe edición en español: *Más allá de las cadenas de la Ilusión. Mi encuentro con Marx y Freud*. México: Herrero Hermanos, SUCS, Colección «Credo», 1964. Trad.: Enrique Martínez.].
- Galeano, Eduardo. 1978. *Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pillage of a Continent*. Trad.: Cedric Belfrage. Nueva York: Monthly Review Press. [Los fragmentos citados se han transcrito a partir del original, *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2006.].
- 1985. *Memory of Fire: I. Genesis*. Trad.: Cedric Belfrage. Nueva York: Pantheon. [Los fragmentos citados se han transcrito a partir del original, *Memoria del fuego. I. Los nacimientos*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1982].
- 1987. *Memory of Fire: II. Faces and Masks*. Trad.: Cedric Belfrage. Nueva York: Pantheon. [Publicado originalmente como *Memoria del fuego II. Las caras y las máscaras*. La Habana: Casa de las Américas, (1984) 1990.].
- 1988. *Memory of Fire: III. Century of the Wind*. Trad.: Cedric Belfrage. Nueva

- of Plaza de Mayo." In *Surviving beyond Fear: Women, Children and Human Rights in Latin America*, ed. Marjorie Agosin, 168-75. Fredonia, N.Y.: White Pine.
- Barthes, Roland. 1981. *Camera Lucida: Reflections on Photography*. Trans. Richard Howard. London: Fontana.
- 1986. *The Rustle of Language*. Trans. Richard Howard. New York: Hill & Wang.
- Benjamin, Walter. 1969. "Theses on the Philosophy of History." In Walter Benjamin, *Illuminations*. Trans. Harry Zohn, ed. Hannah Arendt, 253-64. New York: Schocken.
- Berman, Maureen R., and Roger S. Clark. 1983. "State Terrorism: Disappearances." *Rutgers Law Journal* 13:531-77.
- Beverly, John. 1993. *Against Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Beverly, John, and José Oviedo, eds. 1993. Special issue: "The Postmodernism Debate in Latin America." Trans. Michael Aronna. *boundary* 220,3.
- Beverly, John, and Marc Zimmerman. 1990. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press.
- Bouvard, Marguerite Guzman. 1994. *Revolutionizing Motherhood: The Mothers of the Plaza de Mayo*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources.
- Brenkman, John. 1987. *Culture and Domination*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Carlson, Marifran. 1993. "A Tragedy and a Miracle: Leonor Alonso and the Human Cost of State Terrorism in Argentina." In *Surviving beyond Fear: Women, Children and Human Rights in Latin America*, ed. Marjorie Agosin, 71-85. Fredonia, N.Y.: White Pine.
- Castro-Klaren, Sara, Sylvia Molloy, and Beatriz Sarlo, eds. 1991. *Women's Writing in Latin America: An Anthology*. Boulder, Colo.: Westview.
- Chelala, César, 1993. "Women of Valor: An Interview with the Mothers of Plaza de Mayo." In *Surviving beyond Fear: Women, Children and Human Rights in Latin America*, ed. Marjorie Agosin, 58-70. Fredonia, N.Y.: White Pine.
- Chomsky, Noam, and Edward Herman. 1979. *The Washington Connection and Third World Fascism: The Political Economy of Human Rights*. Boston: South End Press.
- Clement, Catherine. 1987. *The Weary Sons of Freud*. Trans. Nicole Ball. London: Verso.
- Craig, Linda. 1991. "Women and Language: Luisa Valenzuela's *El Gato Eficaz*." In *Feminist Readings on Spanish and Latin American Literature*, ed. Lisa Conde and Stephen Hart, 151-60. New York: Edwin Mellen.
- Dabat, Alejandro, and Luis Lorenzano. 1984. *Argentina: The Malvinas and the End of Military Rule*. Trans. Ralph Johnstone. London: Verso.
- Deleuze, Gilles, and Felix Guattari. 1983. *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*. Trans. Robert Hurley, Mark Seem, and Helen R. Lane. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Derrida, Jacques. 1991. "Geopsychoanalysis: '... and the rest of the world.'" *American Imago* 48,2:199-231.
- Ehrenreich, Barbara. 1989. *Fear of Falling: The Inner Life of the Middle Class*. New York: Harper Collins.
- Elshtain, Jean Bethke. 1992. "The Passion of the Mothers of the Disappeared in Argentina." *New Oxford Review* 59, 1:4-10.
- Fanon, Frantz. 1967. *Black Skin White Masks*. Trans. Charles Lam Markmann. New York: Grove.
- Felman, Shoshana, and Dori Laub, M.D.

1992. *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. New York: Routledge.
- Fisher, Jo. 1989. *Mothers of the Disappeared*. Boston: South End Press.
- Franco, Jean . 1986. "Death Camp Confessions and Resistance to Violence in Latin America." *Socialism and Democracy* 2 (Spring/Summer): 5-17.
- 1988. "Beyond Ethnocentrism: Gender, Power, and the Third-World Intelligentsia." In *Marxism and the Interpretation of Culture*, ed. Cary Nelson and Lawrence Grossberg, 503-15. Urbana: University of Illinois Press.
- Freud, Sigmund. [1899] 1953-74. "Screen Memories." Trans. James Stratchey. *The Standard Edition of the Complete Works of Sigmund Freud (SE)*, vol. 3. London: Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.
- Fromm, Erich. 1962. *Beyond the Chains of Illusion: My Encounter with Marx and Freud*. New York: Pocket Books.
- Galeano, Eduardo. 1978. *Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pilgrimage of a Continent*. Trans. Cedric Belfrage. New York: Monthly Review Press.
- 1985. *Memory of Fire: I. Genesis*. Trans. Cedric Belfrage. New York: Pantheon.
- 1987. *Memory of Fire: II. Faces and Masks*. Trans. Cedric Belfrage. New York: Pantheon.
- 1988. *Memory of Fire: III. Century of the Wind*. Trans. Cedric Belfrage. New York: Pantheon.
- Garcia-Moreno, Laura. 1991. "Other Weapons, Other Words: Literary and Political Reconsiderations in Luisa Valenzuela's *Other Weapons*." *Latin American Literary Review* 19, 38:7-22.
- Garcia Pinto, Magdalena. 1991. *Women Writers of Latin America: Intimate Histories*. Austin: University of Texas Press.
- Garfield, Evelyn Picon, ed. 1988. *Women's Fiction from Latin America: Selections from Twelve Contemporary Authors*. Detroit: Wayne State University Press.
- Glantz, Margo. 1986. "Luisa Valenzuela's *He Who Searches*." *Review of Contemporary Fiction* 6, 3:62-66.
- Guest, Iain. 1990. *Behind the Disappearances: Argentina's Dirty War against Human Rights and the United Nations*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Harlow, Barbara. 1987. *Resistance Literature*. New York: Methuen.
- Hart, Stephen. 1993. *White Ink: Essays on Twentieth Century Feminine Fiction in Spain and Latin America*. London: Tamesis.
- Hicks, D. Emily. 1991. *Border Writing: The Multidimensional Text*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hodges, Donald C. 1991. *Argentina's "Dirty War": An Intellectual Biography*. Austin: University of Texas Press.
- Hoepfner, Edward Haworth. 1992. "The Hand that Mirrors Us: Luisa Valenzuela's Re-Writing of Lacan's Theory of Identity." *Latin American Literary Review* 20, 39:9-17.
- Hollander, Nancy Caro. 1990. "Buenos Aires: Latin Mecca of Psychoanalysis." *Social Research* 57,4:889-919.
- Jacoby, Russell. 1975. *Social Amnesia: A Critique of Conformist Psychology from Adler to Laing*. Boston: Beacon.
- 1983. *The Repression of Psychoanalysis: Otto Fenichel and the Political Freudians*. New York: Basic Books.
- Jameson, Fredric. 1991. *Postmodernism: or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Jara, René, and Hernán Vidal, eds. 1986. *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.

- York: Pantheon [Publicado originalmente como *Memoria del fuego III. El siglo del viento*. México: Siglo XXI Editores, 1986.]
- García Moreno, Laura. 1991. "Other Weapons, Other Words: Literary and Political Reconsiderations in Luisa Valenzuela's Other Weapons." *Latin American Literary Review* 19: 38:7-22.
- García Pinto, Magdalena. 1991. *Women Writers of Latin America: Intimate Histories*. Austin: University of Texas Press.
- Garfield, Evelyn Picon, ed. 1988. *Women's Fiction from Latin America: Selections from Twelve Contemporary Authors*. Detroit: Wayne State University Press.
- Glantz, Margo. 1986. "Luisa Valenzuela's He Who Searches." *Review of Contemporary Fiction* 6, 3:62.-66.
- Guest, Iain. 1990. *Behind the Disappearances: Argentina's Dirty War against Human Rights and the United Nations*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Harlow, Barbara. 1987. *Resistance Literature*. Nueva York: Methuen.
- Hart, Stephen. 1993. *White Ink: Essays on Twentieth Century Feminine Fiction in Spain and Latin America*. Londres: Tamesis.
- Hicks, D. Emily. 1991. *Border Writing: The Multidimensional Text*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hodges, Donald C. 1991. *Argentina's "Dirty War": An Intellectual Biography*. Austin: University of Texas Press.
- Hoepfner, Edward Haworth. 1992. "The Hand that Mirrors Us: Luisa Valenzuela's Re-Writing of Lacan's Theory of Identity." *Latin American Literary Review* 20, 39:9-17.
- Hollander, Nancy Caro. 1990. "Buenos Aires: Latin Mecca of Psychoanalysis." *Social Research* 57, 4:889-919.
- Jacoby, Russell. *Social Amnesia: A Critique of Conformist Psychology from Adler to Laing*. Boston: Beacon. [Existe edición en español: *La amnesia social*. Barcelona: Ed. Bosch, 1975.. Trad.: Neri Daurella.]
- 1983. *The Repression of Psychoanalysis: Otto Fenichel and the Political Freudians*. Nueva York: Basic Books.
- Jameson, Fredric. 1995. "Marx's Purloined Letter". *New Left Review* 209 (enero/febrero): 75-109.
- Jara, René y Hernán Vidal, eds. 1986. *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Katz, Jane. 1983. *Artists in Exile*. Nueva York: Stein and Day.
- Kordon, Diana et al. 1988. *Psychological Effects of Political Repression*. Trad: Dominique Ikiagine. Buenos Aires: Sudamericana: Planeta. [Publicado originalmente como *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta, 1986.]
- Lévi-Strauss, Claude. 1963. *Structural Anthropology*. Trad.: Claire Jacobson y Brooke Grundfest Schoepf. Nueva York: Basic Books. [Los fragmentos citados se han transcrito a partir de *Antropología estructural*. Barcelona, Paidós, 1995. Trad.: Eliseo Verón. Revisión técnica de Gonzalo Sanz.]
- Lichtman, Richard. 1982. *The Production of Desire: The Integration of Psychoanalysis into Marxist Theory*. Nueva York: Free Press.
- Maci, Guillermo. 1986. "The Symbolic, the Imaginary and the Real in Luisa Valenzuela's He Who Searches." *Review of Contemporary Fiction* 6, 3:67-77.
- Magnarelli, Sharon. 1988. *Reflections/Refractions: Reading Luisa Valenzuela*. New York: Peter Lang.
- Marcus, George. 1994. "The Official Story: Response to Julie Taylor." In *Body*

- Politics: Disease, Desire, and the Family*, ed. Michael Ryan y Avery Gordon, 104-8. Boulder, Colo.: Westview.
- Marcuse, Herbert. 1955. *Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry into Freud*. Nueva York: Beacon. [Existe edición en español: *Eros y Civilización*. Barcelona: Ariel, 1955. Trad.: Juan García Ponce.]
- 1969. *An Essay on Liberation*. Nueva York: Beacon. [Existe edición en español: *Un ensayo sobre la liberación*. México: Ed. Joaquín Mortiz, 1969. Trad.: Juan García Ponce.]
- Martínez Zulma, Nelly. 1986. "Luisa Valenzuela's 'Where the Eagles Dwell': From Fragmentation to Holism." *Review of Contemporary Fiction* 6, 3:109-15.
- Mitchell, Juliet. 1974. *Psychoanalysis and Feminism*. Londres: Penguin. [Existe edición en español: *Psicoanálisis y feminismo*. Barcelona: Anagrama, 1976. Trad.: Horacio González Trejo.]
- Newfield, Christopher. 1996. *The Emerson Effect: Individualism and Submission in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Orphée, Elvira. 1985. *El Angel's Last Conquest*. Trad.: Magda Bogin. Nueva York: Ballantine. [Publicado originalmente como *La última conquista de El Ángel*. Monte Ávila: Caracas, 1977.]
- Ortiz, Alicia Dujovne. 1986-87. "Buenos Aires (an excerpt)". Trad.: Caren Kaplan. *Discourse* 8 (otoño/invierno): 73-83.
- Partnoy, Alicia. 1986. *The Little School: Tales of Disappearance and Survival in Argentina*. Trad.: Alicia Partnoy con la colaboración de Lois Athey y Sandra Braunstein. Pittsburgh: Cleis. [Los fragmentos citados se han transcrito a partir de la edición en español *La escuela: relatos testimoniales*. Buenos Aires: La Bohemia, 2006.]
- Payer, Cheryl. 1974. *The Debt Trap: The IMF and the Third World*. Nueva York: Monthly Review Press.
- 1982. *The World Bank: A Critical Analysis*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Peri Rossi, Cristina. 1989. *The Ship of Fools*. Trad.: Psiche Hughes. Nueva York: Readers International. [Publicada originalmente como *La nave de los locos*. Barcelona: Seix Barral, 1984.]
- Pion-Berlin, David. 1989. *The Ideology of State Terror: Economic Doctrine and Political Repression in Argentina and Peru*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Reich, Wilhelm. 1970. *The Mass Psychology of Fascism*, ed. Mary Higgins y Chester M. Raphael, M.D. Nueva York: Farrar, Straus & Giroux. [Existe edición en español: *Psicología de masas del fascismo*. Barcelona: Bruguera, 1980. Trad.: Roberto Bein Mayer.]
- 1972. *Sex-Pol: Essays 1929-1934*. Trad.: Anna Bostock, Tom DuBose, and Lee Baxandall. Nueva York: Vintage.
- Rock, David. 1985. *Argentina: 1516-1982*. Berkeley: University of California Press. [Existe edición en español: *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires: Amorrortu Editorial, 1977]
- Rubin, Gayle. 1975. "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex.". En *Toward an Anthropology of Women*, ed. Rayna Reiter, 157-210. Nueva York: Monthly Review Press.
- Rubio, Patricia. 1989. "Fragmentation in Luisa Valenzuela's Narrative." *Salmagundi* 82-83:287-96.
- Rustin, Michael. 1991. *The Good Society and the Inner World: Psychoanalysis, Politics and Culture*. Nueva York: Verso.
- Scarry, Elaine. *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*. Nueva York: Oxford University Press.
- Schirmer, Jennifer. 1988. "'Those Who Die for Life Cannot Be Called Dead':

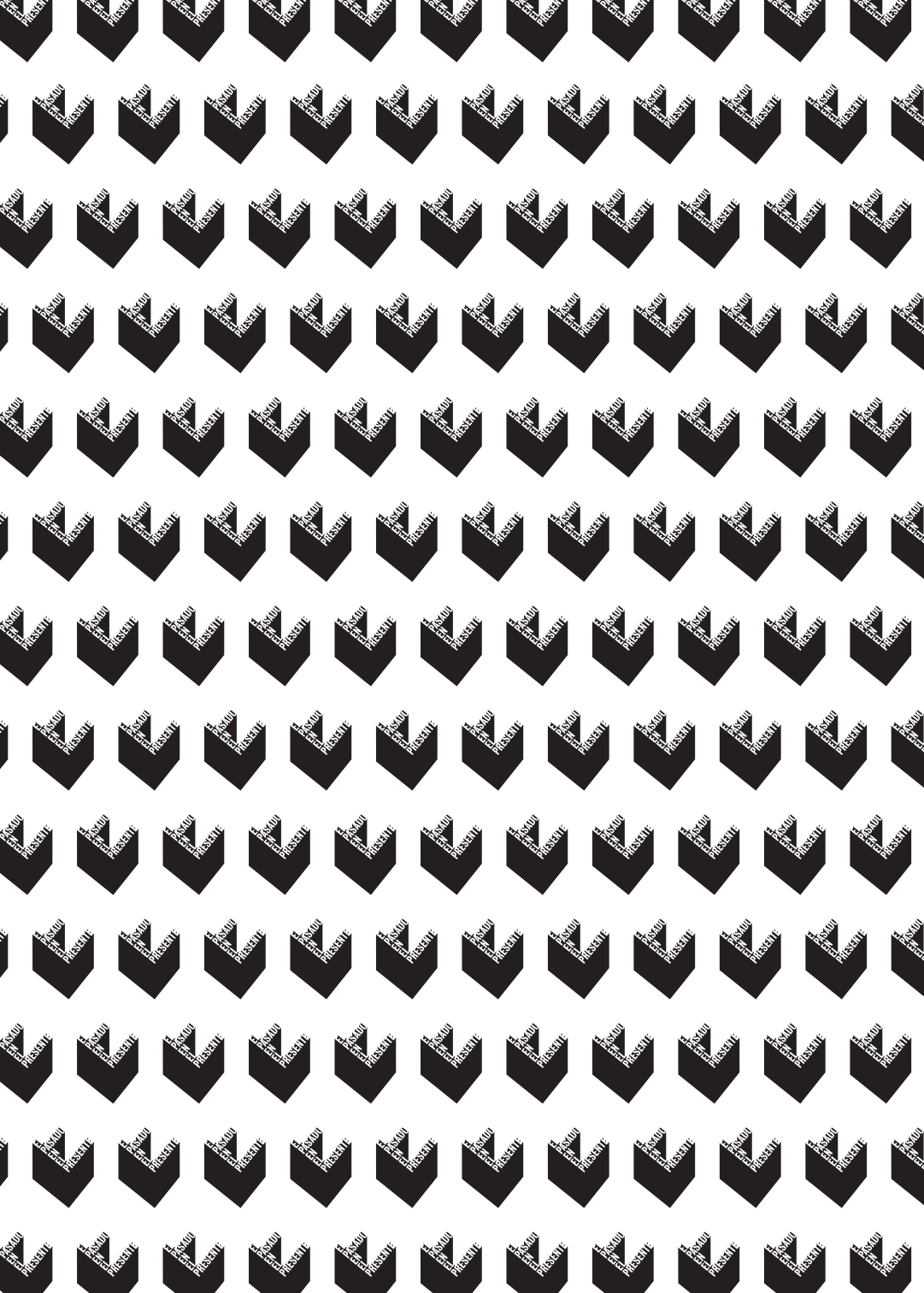
- Katz, Jane. 1983. *Artists in Exile*. New York: Stein and Day.
- Kordon, Diana, et al. 1988. *Psychological Effects of Political Repression*. Trans. Dominique Kligaine. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.
- Levi-Strauss, Claude. 1963. *Structural Anthropology*. Trans. Claire Jacobson and Brooke Grundfest Schoepf. New York: Basic Books.
- Lichtman, Richard. 1982. *The Production of Desire: The Integration of Psychoanalysis into Marxist Theory*. New York: Free Press.
- Maci, Guillermo. 1986. "The Symbolic, the Imaginary and the Real in Luisa Valenzuela's *He Who Searches*." *Review of Contemporary Fiction* 6, 3:67-77.
- Magnarelli, Sharon. 1988. *Reflections/Refractions: Reading Luisa Valenzuela*. New York: Peter Lang.
- Marcus, George. 1994. "The Official Story: Response to Julie Taylor," In *Body Politics: Disease, Desire, and the Family*, ed. Michael Ryan and Avery Gordon, 204-8. Boulder, Colo.: Westview.
- Marcuse, Herbert. 1955. *Eras and Civilization: A Philosophical Inquiry into Freud*. New York: Beacon.
- 1969. *An Essay on Liberation*. New York: Beacon.
- Martinez, Zulma Nelly. 1986. "Luisa Valenzuela's 'Where the Eagles Dwell': From Fragmentation to Holism." *Review of Contemporary Fiction* 6, 3:109-15.
- Mitchell, Juliet, 1974. *Psychoanalysis and Feminism*. London: Penguin.
- Mitchell, Juliet, and Jacqueline Rose, eds. 1982. *Feminine Sexuality: Jacques Lacan and the École Freudienne*. London: Macmillan.
- Newfield, Christopher. 1996. *The Emerson Effect: Individualism and Submission in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Orphee, Elvira. 1985. *El Angel's Last Conquest*. Trans. Magda Bogin. New York: Ballantine.
- Ortiz, Alicia Dujovne. 1986-87. "Buenos Aires (an excerpt)." Trans. Caren Kaplan. *Discourse* 8 (Fall/Winter): 73-83.
- Partnoy, Alicia. 1986. *The Little School: Tales of Disappearance and Survival in Argentina*. Trans. Alicia Partnoy with Lois Athey and Sandra Braustein. Pittsburgh: Cleis.
- Payer, Cheryl. 1974. *The Debt Trap: The IMF and the Third World*. New York: Monthly Review Press.
- 1982. *The World Bank: A Critical Analysis*. New York: Monthly Review Press.
- Peri Rossi, Cristina. 1989. *The Ship of Fools*. Trans. Psiche Hughes. New York: Readers International.
- Pion-Berlin, David. 1989. *The Ideology of State Terror: Economic Doctrine and Political Repression in Argentina and Peru*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Reich, Wilhelm. 1970. *The Mass Psychology of Fascism*. Ed. Mary Higgins and Chester M. Raphael, M.D. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- 1972. *Sex-Pol: Essays 1929-1934*. Trans. Anna Bostock, Tom DuBose, and Lee Baxandall. Ed. Lee Baxandall. New York: Vintage.
- Rock, David. 1985. *Argentina: 1516-1982*. Berkeley: University of California Press.
- Rubin, Gayle. 1975. "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex." In *Toward an Anthropology of Women*, ed. Rayna Reiter, 157-210. New York: Monthly Review Press.
- Rubio, Patricia. 1989. "Fragmentation in Luisa Valenzuela's Narrative." *Salmagundi* 82-83:287-96.
- Rustin, Michael. 1991. *The Good Society and the Inner World: Psychoanaly-*

- sis, *Politics and Culture*. New York: Verso.
- Scarry, Elaine. 1985. *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*. New York: Oxford University Press.
- Schirmer, Jennifer. 1988. "Those Who Die for Life Cannot Be Called Dead": Women and Human Rights Protest in Latin America." *Harvard Human Rights Yearbook* I: 41-76. Cambridge, Mass.: Harvard Law School.
- Schor, Naomi. 1987. *Reading in Detail: Aesthetics and the Feminine*. New York: Methuen.
- Schwarz, Roberto. 1992. *Misplaced Ideas: Essays on Brazilian Culture*. Ed. John Gledson. New York: Verso.
- Shumway, Nicolas. 1991. *The Invention of Argentina*. Berkeley: University of California Press.
- Simpson, John, and Jana Bennett. 1985. *The Disappeared and the Mothers of the Plaza*. New York: St. Martin's.
- Sollers, Philippe. 1994. "Nouvelle nuit, nouveau brouillard." In *Les Disparitions*, ed. Amnesty International, 9-16. Paris: Amnesty International.
- Sommer, Doris. 1991. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Sontag, Susan. 1977. *On Photography*. New York: Dell.
- Taussig, Michael. 1987. *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*. Chicago: University of Chicago Press.
- 1992. *The Nervous System*. New York: Routledge.
- 1993b. "Schopenhauer's Beard; or, The Public Secret." Paper presented at the University of California, Santa Barbara.
- Taylor, Diana. 1990. "Theater and Terrorism: Griselda Gambaro's *Information for Foreigners*." *Theatre Journal* 42, 2:165-82.
- Taylor, Julie. 1994. "Body Memories: Aide-Memoires and Collective Amnesia in the Wake of the Argentine Terror." In *Body Politics: Disease, Desire, and the Family*, ed. Michael Ryan and Avery Gordon, 192-203. Boulder, Colo.: Westview.
- Timerman, Jacobo. 1981. *Prisoner without a Name, Cell without a Number*. Trans. Toby Talbot. New York: Vintage.
- Turkle, Sherry. 1992. *Psychoanalytic Politics: Jacques Lacan and Freud's French Revolution*. 2d ed. New York: Guilford.
- Valenzuela, Luisa. 1976. *Clara: Thirteen Short Stories and a Novel*. Trans. Hortense Carpentier and J. Jorge Castello. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- [1977] 1979a. *He Who Searches (Como en la Guerra)*. Trans. Helen Lane. Elmwood Park, Ill.: Dalkey Archive.
- 1979b. *Strange Things Happen Here*. Trans. Helen Lane. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- 1983. *The Lizard's Tail*. Trans. Gregory Rabassa. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- 1985. *Other Weapons*. Trans. Deborah Bonner. Hanover, N.H.: Ediciones del Norte.
- 1986. "Dangerous Words." Trans. Cynthia Ventura. *Review of Contemporary Fiction* 6, 3:9-12
- 1988a. *Open Door*. Trans. Hortense Carpentier et al. San Francisco: North Point.
- 1988b. "Symmetries." Trans. Christopher Leland and David Rieff. *Grand Street* 8,1:35-44.
- 1992. *Black Novel (with Argentines)*. Trans. Toby Talbot. New York: Simon & Schuster.
- Weiss, Rachel, ed. 1991. *Being America: Essays on Art, Literature and Identity from Latin America*. Fredonia, N.Y.: White Pine.

- Women and Human Rights Protest in Latin America." *Harvard Human Rights Yearbook* I: 41-76. Cambridge, Mass.: Harvard Law School.
- Schor, Naomi. 1987. *Reading in Detail: Aesthetics and the Feminine*. Nueva York: Methuen.
- Schwarz, Roberto. 1992. *Misplaced Ideas: Essays on Brazilian Culture*, ed. John Gledson. Nueva York: Verso.
- Shumway, Nicolas. 1991. *The Invention of Argentina*. Berkeley: University of California Press.
- Simpson, John y Jana Bennett. 1985. *The Disappeared and the Mothers of the Plaza*. Nueva York: St. Martin's.
- Sollers, Philippe. 1994. "Nouvelle nuit, nouveau brouillard." En *Les Disparitions*, ed. Amnistía Internacional, 9-16. París: Amnesty International Publications.
- Sommer, Doris. 1991. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Sontag, Susan. 1977. *On Photography*. Nueva York: Dell. [Los fragmentos citados se han transcrito a partir de *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa, 1980. Trad.: Carlos Gardini.]
- Taussig, Michael. 1987. *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*. Chicago: University of Chicago Press. [Existe versión en español: *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curazón*. Barcelona: Norma, 2002]
- 1992. *The Nervous System*. Nueva York: Routledge. [Existe versión en español: *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Gedisa, 1997]
- 1993. "Schopenhauer's Beard; or, The Public Secret." Paper presented at the University of California, Santa Barbara.
- Taylor, Diana. 1990. "Theater and Terrorism: Griselda Gambaro's *Information for Foreigners*." *Theatre Journal* 41, 2:165-82.
- Taylor, Julie. 1994. "Body Memories: Aide-Memoires and Collective Amnesia in the Wake of the Argentine Terror." En *Body Politics: Disease, Desire and the Family*, ed. Michael Ryan y Avery Gordon, 192-203. Boulder, Colo.: Westview.
- Timerman, Jacobo. 1981. *Prisoner without a Name, Cell without a Number*. Trad.: Toby Talbot. Nueva York: Vintage. [Existe edición original en español: *Preso sin nombre, celda sin número*. Buenos Aires: El Cid, 1984.]
- Turkle, Sherry. 1992. *Psychoanalytic Politics: Jacques Lacan and Freud's French Revolution*, 2da ed. Nueva York: Guilford.
- Valenzuela, Luisa. 1976. *Clara: Thirteen Short Stories and a Novel*. Trad.: Hortense Carpentier y J. Jorge Castello. Nueva York: Hartcourt Brace Jovanovich. [Traducción de *Hay que sonreír y Los heréticos*]
- [1977] 1979a. *He Who Searches (Como en la guerra)*. Trad.: Helen Lane. Elmwood Park, Ill.: Dalkey Archive. [Los fragmentos citados se han transcrito a partir del original "Como en la guerra" (1977), editado en Luisa Valenzuela, *Trilogía de los bajos fondos*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 2004.]
- 1979b. *Strange Things Happen Here*. Trad.: Helen Lane. Nueva York: Hartcourt Brace Jovanovich. [Traducción de *Aquín pasan cosas raras*]
- 1983. *The Lizard's Tail*. Trad.: Gregory Rabassa. Nueva York: Farrar, Straus & Giroux. [Traducción de *Cola de lagartija*]
- 1985. *Other Weapons*. Trad.: Deborah Bonner. Hanover, NH: Ediciones del

- Norte. [Traducción de *Cambio de armas*.]
- 1986. “Dangerous Words.” Trad.: Cynthia Ventura. *Review of Contemporary Fiction* 6, 3:9-12. [Traducción de *Peligrosas palabras*.]
- 1988a. *Open Door*. Trad.: Hortense Carpentier et al. San Francisco: North Point. [Traducción de una selección de *Los heréticos*, *Aquí pasan cosas raras* y *Donde viven las águilas*]
- 1988b. “Symmetries”. Trad.: Chistopher Leland y David Rieff. *Grand Street* 8, 1:35-44. [Traducción de “Simetrías”]
- 1992. *Black Novel (with Argentines)*. Trad.: Toby Talbot. Nueva York: Simon & Schuster. [Traducción de *Novela negra (con argentinos)*]
- Weiss, Rachel, ed. 1991. *Being America: Essays on Art, Literature and Identity from Latin America*. Fredonia, NY: White Pine.
- Weschler, Lawrence. 1990. *A Miracle, a Universe: Settling Accounts with Torturers*. Nueva York: Pantheon.
- Yúdice, George. 1991. “Testimonio and Postmodernism.” *Latin American Perspectives* 18, 3:15-31.
- Žižek, Slavoj. 1989. *The Sublime Object of Ideology*. Nueva York: Verso.

- Weschler, Lawrence. 1990. *A Miracle, a Universe: Settling Accounts with Torturers*. New York: Pantheon.
- Yudice, George. 1991. "Testimonio and Post-modernism." *Latin American Perspectives* 18, 3:15-31.
- Žižek, Slavoj. 1989. *The Sublime Object of Ideology*. New York: Verso.



EL PASADO EN EL PRESENTE

Y LO PROPIO EN LO AJENO





Memoria, territorio y arte

Rosina Gómez-Baeza

Directora, LABoral Centro de Arte y Creación Industrial, Gijón

“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal y como verdaderamente ha sido’. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como éste relumbra en el instante de un peligro.”

—WALTER BENJAMIN, *Sobre el concepto de la Historia*

Memoria, territorio y arte realizado por ocho creadores asturianos en contraposición y, también, en diálogo, con el trabajo de otros 11 artistas nacionales e internacionales son los ejes sobre los que se asienta *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno*. Juan Antonio Álvarez Reyes, comisario de esta exposición, ha querido “indagar en cómo los fantasmas de la memoria vagan por el presente influyendo en la manera en que lo entendemos y construimos”. Y, también, fortalecer la implicación activa de la comunidad artística asturiana con el propio Centro de Arte, integrándola en un contexto de diálogo con autores destacados del panorama del arte contemporáneo de otros lugares de España y de otros países del mundo.

Esta publicación documenta la exposición producida por LABoral Centro de Arte y Creación Industrial que ha podido verse entre el 3 de abril y el 28 de septiembre de 2009. La muestra ha sido planteada como un ejercicio de ese cultivo de la memoria “tan necesario como el alimento para el cuerpo” al que aludía Cicerón.

El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno aborda la memoria como un territorio de identidad, y el territorio como un espacio simbólico, personal y colectivo, cultural e histórico, que deviene en punto de partida y de llegada en el cual el Arte permite la reflexión sobre hechos, estados y emociones tan esenciales como la realidad cercana, la identidad y la existencia de visiones paralelas o convergentes. La exposición entronca con la memoria, pero lo hace representando, en las 21 obras aquí reunidas, no únicamente eventos del pasado, sino expresando las emociones y las interpretaciones que ciertos acontecimientos concretos han sugerido a los 19 artistas o colectivos participantes, quienes se “adueñan de esos recuerdos” a los que alude Walter Benjamin en su ensayo *Sobre el concepto de la Historia*.

Uno de los mayores empeños de LABoral Centro de Arte y Creación Industrial desde su inauguración, el 30 de marzo de 2007, ha sido establecer un diálogo activo y fluido con nuestro entorno. Consideramos irrenunciable la presencia y participación de artistas asturianos en todas nuestras actividades. Entendemos que debemos facilitarles el marco y la oportunidad de “medirse” en un entorno internacional y mostrar su obra junto a la de otros creadores que exponen en LABoral. Aspiramos a dar visibilidad y apoyo a la producción artística que se realiza en nuestra tierra, desde la convicción plena de que su calidad es comparable a la existente en otros lugares, aunque éstos no siempre hayan encontrado la misma capacidad de difusión y aprovechamiento de sus recursos.

En LABoral hemos querido practicar lo “glocal”, concibiendo este término como mucho más que la unión directa entre lo global y lo local. Verlo así sería una reducción

Memory, Territory and Art

Rosina Gómez-Baeza

Director, LABoral Centro de Arte y Creación Industrial, Gijón

“To articulate what is past does not mean to recognize ‘how it really was.’ It means to take control of a memory, as it flashes in a moment of danger.”

—WALTER BENJAMIN, *On the Concept of History*

Memory, Territory and Art created by eight artists from Asturias in contrast and in dialogue with the work of another 11 artists from the rest of Spain and abroad are the three axes around which *The Past in the Present and the Near in the Far* revolves. Juan Antonio Álvarez Reyes, the exhibition curator, wished “to explore how ghosts of memory haunt the present and colour the way in which we understand and construct it.” And also to strengthen the active involvement of the local arts community in Asturias with our Art Centre, bringing it on board and inviting it to dialogue with leading artists from the contemporary arts from the rest of Spain and worldwide.

This publication documents the exhibition produced by LABoral Centro de Arte y Creación Industrial, on view from April 3rd through September 28th 2009. The show was conceived as an exercise in cultivating the memory which, as Cicero said, “is as necessary as food for the body.”

The Past in the Present and the Near in the Far addresses memory as a territory of identity, and territory as a symbolic space, both personal and collective, both cultural and historic, taken as a point of departure and of arrival in which Art enables reflection on such basic facts, states and emotions as our surrounding reality, identity and the existence of parallel or converging visions. Through the 21 works on show, the exhibition connects with memory, yet it does so by representing not only events from the past, but also by expressing the emotions and interpretations that certain specific events have aroused in the 19 artists or collectives who, as Walter Benjamin said in his essay *On the Concept of History*, “take control of those memories”.

One of the core missions of LABoral Centro de Arte y Creación Industrial since opening on March 30th 2007, has been to set in place an open and fluid exchange of ideas with our surrounding environment. The presence and participation of Asturian artists in all our activities is a given for us. We believe that we must provide them a framework and opportunity to “measure themselves” against an international benchmark and show their work alongside other artists exhibiting at LABoral. We wish to lend visibility and support to art produced in our local area of influence, from the conviction that its quality is on a par with that existing elsewhere, though they may not have had the same diffusion and available recourses.

Here at LABoral we wish to put ideas of “glocal” into practice, viewing this term as much more than a direct connection between the global and the local, a simplistic reduction. We firmly believe that the global and the local are not opposing nor confronted forces,

rather they are matching, related and dependent one on the other, as rightfully pointed out by the sociologist Robert Robertson, author of *Globalization* (1992), who coined the term “glocalization” to define the peculiar relationship and correspondence between the global and the local.

In this “global village”, predicted half a century ago by Marshall McLuhan for our 21st century, LABoral engages with real and virtual citizen networks in the wider world and also on a personal and local level, and strives to make Asturias a focal point for all those interested in technological art and creative industries. We are also committed to promoting art created in our local area and to making the Centro de Arte y Creación Industrial an open forum able to discover and outline new paths in contemporary art.

As one can see both in the works in the exhibition and in the essays in this catalogue, the artists show us “places of memory” and tell us stories arising from different contexts and places and featuring different protagonists. For this reason, when I speak of dialogue I am also referring to the much needed understanding we must encourage. Art has always been a place of dialogue and of freedom, because that is the essence of the process of creation. *The Past in the Present and the Near in the Far* reminds us of the need to reconcile ourselves with our past and accept it in order to use it as the foundation on which to build the future.

Before finishing, I wish to thank the curator Juan Antonio Álvarez Reyes for choosing the artists and the works, and also the artists who took part in this show for their commitment. I would also like to extend this gratitude, as could not be otherwise, to the Board of Fundación La Laboral. Centro de Arte y Creación Industrial, for their unwavering support and faith in this project which has proved so exciting for the whole team here at LABoral.

simplista. Creemos que lo global y lo local no son fuerzas opuestas ni enemigas, sino hermanadas, relacionadas y dependientes una de la otra, como bien dice el sociólogo Robert Robertson, autor de *Globalización* (1992), a quien se debe el término «glocalización», con el que quiso referirse a la peculiar relación y correspondencia entre global y local.

En esta “aldea global”, que hace ya medio siglo pronosticara Marshall McLuhan para nuestro mundo del siglo XXI, LABoral apuesta por las redes ciudadanas tejidas de manera real y virtual en el orbe, en un ámbito personal y de cercanía, y trabaja para conseguir hacer de Asturias un foco de atracción para todas aquellas personas interesadas en el arte tecnológico actual y en las industrias creativas. Nos proponemos también dar a conocer la fructífera creación artística que se produce en esta tierra y hacer de nuestro Centro de Arte y Creación Industrial un foro abierto capaz de mostrar y diagnosticar nuevos caminos en la escena del arte contemporáneo.

Como podrán deducir, tanto de las obras de esta exposición como de la lectura de los ensayos que la documentan en este catálogo, los artistas nos muestran los “lugares de su memoria” y nos trasladan historias surgidas en diferentes contextos y latitudes, con distintos protagonistas. Por ello, cuando hablo de diálogo me refiero también a ese entendimiento tan necesario que debemos propiciar. El arte siempre ha sido escenario de diálogo y de libertad, porque esa es la esencia del proceso de creación. *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno* nos recuerda también la necesidad de reconciliarnos con nuestro pasado y asumirlo para, desde ahí, poder construir

Antes de concluir, quiero dar las gracias al comisario Juan Antonio Álvarez Reyes por la selección de los artistas y las obras realizadas, y a los creadores que han participado en la exposición por sus propuestas. Extiendo ese agradecimiento, como no podía ser de otra forma, al Patronato de la Fundación La Laboral. Centro de Arte y Creación Industrial, por su constante apoyo y su fe en este proyecto tan ilusionante para todo el equipo de LABoral.

How Design Shapes the
Heart of the Soil Community



Fantasmas de memoria

Juan Antonio Álvarez Reyes

Comisario de la exposición

Voces, espectros y fantasmas. Ésta es una exposición que indaga en ellos, que no los ignora y, aún más, que los convoca colectivamente en un lugar concreto en el que los ecos del pasado inmediato retumban con fuerza e insistencia. Los grandes espacios de la antigua Universidad Laboral están poblados de fantasmas, de fantasmas de memoria, de espectros del pasado y de voces recurrentes que han quedado atrapadas en medio de esa gran e imponente construcción que nos retrotrae en gran parte a hechos traumáticos. “El duelo va siempre después de un trauma”, escribe Jacques Derrida (p. 114). Sin embargo, aquí, respecto a algunos de los temas tratados, el duelo fue negado y, por tanto, diferido hasta nuestro tiempo. Por ello, el duelo traumático devino en fantasmagoría que sólo ahora encuentra una posibilidad agónica pero real de manifestación y liberación hacia el más allá, hacia el futuro como posible fuerza social transformadora.

Pero, ¿qué es un fantasma? Para Antonio Negri, “fantasma es el movimiento de un abstracto que se materializa y se torna potente” (*Demarcaciones espectrales*, p. 13). ¿Cuál sería, entonces, “el abstracto” materializado en esta exposición y que se torna potente? En primer lugar, cabría señalar que la potencia fantasmática de los abstractos convocados aquí es un asunto previo que sólo muy parcialmente este proyecto recoge. La acumulación de energía que desprende la memoria del lugar es tan elevada que ese abstracto deviene cuestiones concretas largamente silenciadas pero sabidas por todos, pese a que el duelo tuvo que ser contradictoriamente sólo interior. Aquello que sólo está ahí en tanto que ausencia sería, entonces, ese abstracto que se materializa y se hace potente.

Por su parte, Pierre Macherey escribe que “un fantasma es, precisamente, una aparición intermedia entre la vida y la muerte, entre el ser y el no ser, entre la materia y el espíritu, cuya separación disuelve” (*Demarcaciones espectrales*, p. 25). Relacionándolo con el tema del trauma y el duelo de Derrida, la situación intermedia que todo fantasma posee -en tanto que muerto viviente- está relacionada precisamente con ese hecho, con la imposibilidad del duelo que deviene, entonces, un doble trauma. Este doble traumático aumenta la intensidad y duración del duelo diferido. Al mismo tiempo, la indefinición fantasmática entre opuestos (vida-muerte, ser-no ser, materia y espíritu), refuerza su presencia y aumenta la dificultad e incluso la imposibilidad del exorcismo. “Un fantasma no muere jamás, siempre está por aparecer y por (re)aparecer”, afirma Derrida. He ahí su fuerza en tanto que muerto viviente: su capacidad recurrente de aparecerse, de volver en estado gaseoso al mundo de los vivos, de convocar recuerdos, hechos e ideologías pretéritas, de llamada de atención al presente para que construya el futuro sabiendo del pasado.

Macherey introduce otro término en el debate: la herencia. Para él “una herencia es también aquello que vuelve a los vivos de los muertos” (*Demarcaciones espectrales*, p. 25), de ahí su conexión con lo fantasmagórico. Como él mismo se encarga de aclarar, “se hereda de aquello del pasado que queda todavía por venir, tomando parte de un presente que no es únicamente presente en el sentido pasajero de actualidad, sino que apuesta por

Ghosts of Memory

Juan Antonio Álvarez Reyes

Curator of the exhibition

Voices, ghosts and spectres are what this exhibition investigates, paying them due attention and, furthermore, collectively convening them to a specific place where the echoes of the immediate past reverberate loudly and insistently. The large spaces of Universidad Laboral, once a vocational training centre, are populated with ghosts. Ghosts of memory, spectres from the past and of recurring voices that have remained trapped in the middle of this large imposing construction which retains all the power to take us back to traumatic times. As Jacques Derrida wrote, “mourning always follows a trauma.”¹ However, in some of the situations examined in the show, mourning was foreclosed, deferring it until our time. For that reason the traumatic mourning was turned into a ghostly presence that only now finds an agonistic, albeit real, possibility of manifestation and liberation towards the great beyond, towards the future, as a potential transforming social force.

But, what exactly is a ghost? For Antonio Negri, “a spectre is the movement of an abstraction that is materialized and becomes powerful.”² What then would be “the abstraction” in this exhibition that is to be materialized and become powerful? First of all, we could underscore that the phantasmatic power of the abstractions convened here is a pre-existing entity only partially reflected in this project. So charged is the accumulation of energy emitted by the memory of the place that this abstraction gravitates to unresolved issues, long-silenced yet known to all, despite the fact that the mourning was instead forced to be exclusively inward. Then, what exists only as an absence would be that abstraction that materializes itself and becomes powerful.

In turn, Pierre Macherey says that “a ghost is precisely an intermediary “apparition” between life and death, between being and non-being, between matter and spirit, whose separation it dissolves.”³ Relating it with Derrida’s subject of trauma and mourning, the in-betweenness of a ghost—inasmuch as living dead—is precisely tied to that fact, to the impossibility of mourning that then becomes a double trauma. That traumatic doubling increases the intensity and the duration of the deferred mourning. Meanwhile, the phantasmatic lack of definition between opposites (life-death, being-non being, matter-spirit), reinforces its presence and hampers, indeed prevents, its exorcism. “A ghost never dies, it remains always to come and to come-back”, says Derrida⁴. Therein its power as living dead: its recurrent ability to appear, to return to the world of the living in gaseous form, to bring back memories, past facts and ideologies, to call the present to attention so that it can build the future from a consciousness of the past.

Macherey introduces yet another element into the debate: inheritance. For him, “an inheritance is also that which the dead return to the living,”⁵ hence its connection with the phantasmagorical. As the French literary critic explains, “one inherits from that which, in the past, remains yet to come, by taking part in a present which is not only present in the fleeting sense of actuality, but which undertakes to reestablish a dynamic connection between past and future.”⁶ Inasmuch as it reinforces a powerful bond between past and

future through the inheritance of the repressed, the associated temporality is key to the concept of the exhibition. Indeed, it was taken as the starting point after metaphorically witnessing the many spectral apparitions conjured up by the place and its memory with such insistence that we could almost speak of an immense poltergeist. The basic intention of this exhibition project might be none other than to listen to what the ghosts of the place have to say about our own future. In any case, following Derrida, it is about “convoking or conjuring (*beschwören*) the spirits as specters in a gesture of positive conjuration, one that swears in order to call up and not to drive away.”⁷ Perhaps, and above all else, calling up a future that never was.

In his essay *Present Pasts: Media, Politics, Amnesia*, Andreas Huyssen wrote that “one of the most surprising cultural and political phenomena of recent years has been the emergence of memory as a key cultural and political concern in Western societies.”⁸ Following this premise, the current exhibition wishes to explore this cultural phenomenon from the viewpoint of a specific place—Asturias—though not remaining exclusively tied to it, because we also have to trace its implications in the wider European memory in order to explore similarities that we must necessarily share and contrast. Consequently, this is an exhibition about a demarcated, yet also expanded, territory that is explored through its memory, through what remains of it in ourselves, through those aspects of the past that frequently return to the present. Furthermore, it is an exhibition that studies how space and territory are built by our own memory. And also including the opposites, what Frederic Jameson called “the repression of the past in postmodernism or late capitalism” more than the past itself. Then finally recognising what spectrality holds in store for the future.

The interrelation of territory and memory—their mutual influence and their resignification in a back-and-forth journey—is what this exhibition wishes to analyse. And it does so through the work of a number of artists firmly grounded in the territory and close to its social and historical connotations, both those close at hand and further afield. Memory cuts across space—whether construed as geographical, urban, architectural or mental—and fertilises it. In this regard, the exhibition is not so far removed from the geography of perception and from psychogeography. In fact, there are many signs that speak to us about the more or less recent past and somehow help to explain our surrounding environment. Others are not so evident, yet they are still there, on a secondary physical plane or in the collective subconscious. On the contrary, others are so common, are so much on the surface, that they go unnoticed because of our everyday coexistence with them and because we are so accustomed to their presence. They are all conjured up here, the not so evident and the common, along with the ghosts and spectres, and also the echo of the voices that create a common cartography.

Subsequently, with this primary goal, the idea was to work in depth with the local community in two directions: firstly, with a core part of its art scene; and secondly, with questions impinging on the personal, collective and historical memory of the very place where the art centre which sustains this project is ascribed, understanding “the place” as a territory undergirded by its own memory and socially, culturally and politically defined. That is therefore the primary and essential intention, and from there expanding to what is the second half of the exhibition title (*the near in the far*). This second question could be summarised in how these issues are inscribed in a wider global question, in the sense that similar subjects have also been dealt with and analogous approaches taken by artists from other places. In short, a series of dialogues and exchanges are set in place among artists from differing origins, directing their attention on the transformations instigated by memory on

restablecer un vínculo dinámico entre pasado y futuro” (p. 26). La temporalidad encadenada, en tanto que potencia un fuerte lazo entre pasado y futuro por medio de la herencia de lo reprimido, es decisiva en el planteamiento de la exposición, y de ella se partió como punto de arranque tras asistir metafóricamente a las numerosas apariciones espectrales que el lugar y su memoria convocan con una insistencia tal que cabría hablar de un *poltergeist* masivo. Quizás, la intención básica de este proyecto expositivo no sea otro que escuchar lo que nos tienen que decir los fantasmas del lugar sobre nuestro propio futuro. En cualquier caso, siguiendo a Derrida, de lo que se trata es “de convocar espíritus como espectros con el gesto de una conjura positiva, aquella que jura para reclamar y no para reprimir” (p. 125). Reclamar, quizás y sobre todo, el futuro que no fue.

Andreas Huyssen ha escrito, en su ensayo *En busca del futuro perdido*, que “uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales” (p. 13). Esta exposición, siguiendo esta línea, intenta investigar este fenómeno cultural a partir de un espacio concreto –Asturias–, pero no únicamente, puesto que también la memoria expandida europea crea similitudes que es necesario compartir y relacionar. Ésta es, por tanto, una exposición sobre un territorio acotado, pero también ampliado, a partir de su memoria, de lo que queda de ella en uno mismo, por medio de algunos de los aspectos del pasado que retornan con frecuencia al presente. O, más aún, es una exposición donde se estudia cómo nuestra propia memoria construye el espacio y el territorio. También, incluyendo los contrarios, lo que Frederic Jameson ha denominado como “represión del pasado en el capitalismo tardío”, más que el pasado mismo. Y, por último, relacionándolo con lo que deparará la espectralidad al futuro.

La interrelación entre territorio y memoria –cómo se influyen mutuamente y cómo se resignifican en un viaje de ida y vuelta– es lo que esta exposición quiere analizar a partir del trabajo de una serie de artistas muy apegados al terreno y a sus connotaciones sociales e históricas, tanto al cercano como al lejano. El espacio –ya sea geográfico, urbano, arquitectónico o mental– está atravesado por la memoria, fecundado por ella. En este sentido, no se está lejos en esta exposición de la geografía de la percepción y de la psicogeografía. Así, numerosos son los signos que nos hablan de ese pasado más o menos reciente y que, de algún modo, explican cómo es nuestro entorno. Algunos no son demasiado evidentes, pero permanecen ahí, en una segunda capa física o en el inconsciente colectivo. Otros, por el contrario, de tan comunes, de tan estar en la superficie, pasan desapercibidos al convivir con ellos diariamente y al estar nuestra visión completamente familiarizada a su presencia. Ambos, lo no evidente y lo común, se aúnan aquí a partir de las figuras de los espectros y fantasmas, también del eco de sus voces que conforman una cartografía compartida.

Por tanto, con estas intenciones se ha buscado trabajar profundamente en un doble sentido con la comunidad local: por un lado, con una parte esencial de su escena artística y, por otro, con cuestiones relacionadas con la memoria personal, colectiva e histórica del propio lugar donde se inserta el mismo centro de arte donde se ha producido el proyecto; entendido “el lugar” como un territorio atravesado por su memoria y definido social, cultural y políticamente. Ésta es, por tanto, la intención primera y esencial, que paralelamente se va expandiendo en lo que sería la segunda parte del título de la exposición (“lo propio en lo ajeno”). Esta segunda cuestión se resumiría en cómo estos asuntos están insertados en un contexto global, en el sentido de que temas similares y tratamientos artísticos colindantes han sido también tratados por artistas de otros contextos. Es decir, se establecen diferentes diálogos y cruces entre artistas de diversas procedencias que centran su atención sobre

las transformaciones que ha provocado la memoria sobre diversos espacios y territorios del presente a lo largo de distintas geografías, con especial dedicación a la europea de las últimas décadas.

La exposición *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno* busca también indagar en cómo los fantasmas de memoria vagan por el presente influyendo en la manera en que lo entendemos y construimos. Avery F. Gordon –de quien se publica un amplio ensayo en este mismo libro-catálogo- ha estudiado cómo lo fantasmagórico, ciertos fenómenos de acumulación de memoria, se aparece en el presente con fuerzas renovadas. Lo fantasmático sería la manera que tiene el pasado de vivir en el presente. El pasado traumático, tan asociado al mundo de las apariciones del más allá de la muerte, regresa con ímpetu a nuestro tiempo. Fantasmas de memoria, pues, son los que aquí están siendo convocados. No para un exorcismo, sino para que mediante su recuerdo y reconocimiento, se produzca al menos una reparación simbólica de lo silenciado y por tanto reprimido. Lo fantasmagórico serían aquí, entonces, acumulaciones de espectros y apariciones que continúan vagando a la espera de ser una fuerza social de la memoria. Esto último podría resumir el sentido último del proyecto.

Además de lo señalado hasta el momento, las bases conceptuales de la exposición partieron de los siguientes ensayos:

1. Avery F. Gordon: *Asuntos fantasmales: recuerdo recurrente y la imaginación sociológica*

En él, la socióloga norteamericana analiza diversas experiencias culturales y políticas, algunas de ellas traumáticas, en relación con el conocimiento y las formas de control social del presente. La publicación de uno de sus capítulos aquí es fundamental y enlaza el catálogo con el dispositivo expositivo, mediante una similar manera de ver lo propio en lo ajeno. Así, la represión de la Dictadura Militar en Argentina bien podría ser parangón de la anterior en el tiempo ocurrida en Asturias y España; del mismo modo que la búsqueda de “los desaparecidos” tuviera su correlato en la exhumación de las fosas comunes. Así, también se conectarían catálogo, exposición e ideas curatoriales con ciertos traumas y fantasmas que irían de los Balcanes a Argentina, pasando por la Península Ibérica.

2. Andreas Huyssen: *En busca del futuro perdido*

Este profesor universitario de Nueva York se centra en cómo la memoria del trauma histórico tiene un fuerte poder generador de obras de arte que luchan frente al olvido. En este sentido, entiende el museo como un medio de masas para escapar de la amnesia. De él interesa especialmente para esta exposición la unión que hace de tiempo y espacio, puesto que están “estrechamente ligados de manera compleja”, lo que se demostraría “en la intensidad de los discursos de la memoria presentes por doquier más allá de las fronteras”. Al mismo tiempo, el enfoque del último bloque titulado *Utopías del pasado, recuerdos del futuro*, enlazaría directamente con una de las producciones específicas propuestas para esta exposición, la de Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto, que abundaría en la idea de cómo retomar el utopismo. En este sentido, entender cierto pasado como recuerdo del futuro, sería una de las líneas fuertes de este proyecto expositivo.

3. Paul Ricoeur: *La memoria, la historia y el olvido*

De este filósofo francés interesa para la exposición su postura “a raíz de las manipulaciones y abusos a los que la memoria se ve sometida, bien sea por parte de las

the various spaces and territories of the present in disparate geographies, with a special focus on the European geography of recent decades.

The exhibition *The Past in the Present and the Near in the Far* also investigates how the ghosts of memories haunt the present, colouring our understanding and construction of it. Avery F. Gordon—who has an essay published in this book-catalogue—has studied the way in which the phantasmagorical and certain phenomena of the accumulation of memory appear in the present with newfound impetus. The ghostly is the past's way of living on in the present. The traumatic past, so closely associated to the world of apparitions from the great beyond of death, returns with a vengeance in our time. Therefore, what we are conjuring up here are the ghosts of memory. And not to be exorcised, but to provoke, through their memory and recognition, a kind of symbolic reparation of what has been silenced for so long and therefore repressed. Subsequently, here the phantasmagorical would be the accumulations of ghosts and apparitions that continue haunting us as they wait their turn to become a social power of memory. And this perhaps might well sum up the ultimate meaning of the project.

Apart from the above musings, the conceptual groundbase of the exhibition is greatly indebted to the following essays:

1. Avery F. Gordon: *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*

In *Ghostly Matters*, the American sociologist analyses a diversity of cultural and political experiences, some of them traumatic, related with knowledge and with forms of social control in the present. Publishing one of the chapters of the book here is central to the project, tying in the catalogue with the actual exhibition by mirroring similar ways of looking at *the near in the far*. Thus, the repression by the military dictatorship in Argentina may well be compared with what had happened previously in Asturias and Spain. Just like the search for “the missing” people has its correlate in the exhumation of communal graves from the Spanish Civil War. Thus, catalogue, exhibition and curatorial ideas are bond together by certain traumas and ghosts ranging from the Balkans to Argentina via the Iberian Peninsula.

2. Andreas Huyssen: *Present Pasts: Urban Palimpsests and the Politics of Memory*

This New York university professor focuses on how the memory of historical trauma has great potential to generate artworks fighting against forgetfulness. In this regard, he understands the museum as a mass medium to escape from amnesia. Particularly interesting for this exhibition is the connection he makes when claiming that “time and space are always bound up with each other in complex ways”, a point he says is proven by “the intensity of border-crossing memory discourses”⁹ in so many different parts of the world today. Similarly, the approach of the final section, *Utopias of the Past, Memories of the Future*, ties in directly with one of the specific productions proposed for this exhibition—by Marta de Gonzalo and Publio Pérez Prieto—which explores the notion of how to return to utopianism. In this regard, the understanding of a certain past as a memory of the future is one of the guidelines of this exhibition project.

3. Paul Ricoeur: *Memory, History, Forgetting*

What interests us about this writer for the exhibition in hand is the posture he adopts against “the uses and abuses memory is subjected to, whether by the ideologies imposing amnesia, whether by the forced commemorations imposing remembrance.” Thus, our

project eludes forgetting as forcefully as it eschews commemoration. Instead, it travels through a place closer to memory than to history. In this lengthy essay by Ricoeur, we are interested in his questioning of the representation of the past through memory, of how to bring what is absent to the present. And, more than answers, what we find here are new questions adding—if that were possible—further complexity to the object of study, although always grounded in the active and transformative role memory has to play.

4. Henri Lefebvre: *The Production of Space*

In this equally lengthy essay, the French thinker deals with the interrelation of the physical, mental and social spaces, focusing essentially on the production of abstract space that is characteristic of Neo-Capitalism, but also attending its contradictions and developments. His understanding of the notion of space is crucial to this exhibition. Indeed, space must be understood as something living and changing. It is not a given, but something produced, altering and evolving in response to ideologies and their users. That is the reason for the inclusion in this catalogue of a substantial part of that book, given our wish to underline that space is simultaneously conceived, perceived and lived. These features are of special significance here because their interrelation with the phantasmagorical, with the ghosts of memories that continue dwelling in it, is the source of the memory-space binomial that engendered this exhibition project.

On another note, there are four issues at the origin of the show, coming from the initial research and its later development. In this sense, the works of the artists invited to take part in the project fit it with these issues, or dialogue with similar ones from other spatial and cultural contexts within the idea that is summarised in *the near and the far*. These issues, seamlessly and non-explicitly interconnected within the exhibition design, are:

1. The Historical Memory, starting from the Asturian miners' strike of 1934, the ensuing Civil War and the repression during Franco's regime. That historical memory would make up a sort of geography that transcends the local context of Asturias and Spain given that its presence in the Western imaginary has been constant. The latter is readily inferred from the work by Fernando Bryce, but could be expanded to other art fields including literature or filmmaking beyond the Iberian Peninsula, where the "Spanish Civil War" lingers as the epitome of the unjust war. In this regard, we must underline a question that is essential here and now, not so much for the debates around what has been termed "historical memory" and recently promulgated laws, but rather as a reflection from the far about the near (the recovery of corpses in common graves in territories of the former Yugoslavia, or the investigation into "missing" people in Argentina). There is also a focus on what had previously been called the memory of the future vis-à-vis the utopias from the past and how it came into place, and how it somehow continues in the form of traces and ghosts. Thus, the Revolution and other revolutions of a lesser scale also have an individual dimension, as happened with the innovative experiences of the workers *ateneos* or associations and the role played by the pedagogic missions existing in or travelling through Asturias in the early days of that period.

2. The very place where the art centre is located, the Universidad Laboral, both because of its architecture based on a specific ideological and educational programme, as well as how it stands in for the more recent symptom of the reconversion of historically and politically connoted spaces into cultural centres. Thus, this subject is understood as a derivation from the previous one and, for that very same reason, immediately following in the spatial layout without any kind of separation. Near memory is not only confronted with

ideologías que imponen el olvido, o por las conmemoraciones forzadas que imponen el recuerdo”. Así, nuestro proyecto huye con igual fuerza del olvido como de la conmemoración. Más bien transita por un lugar más cercano a la memoria que a la historia. De este voluminoso ensayo de Ricoeur, interesa, por tanto, la interrogación acerca de la representación del pasado por medio de la memoria, de cómo traer al presente lo que está ausente. Y, más que respuestas, se encuentran aquí nuevas preguntas que complejizan más si cabe el objeto de estudio, pero siempre partiendo del papel activo y transformador que la memoria pudiera llegar a tener.

4. Henri Lefebvre: *La producción del espacio*

Este pensador francés intentó, en este también voluminoso ensayo, la interrelación entre espacio físico, espacio mental y espacio social, atendiendo fundamentalmente a la producción de espacio abstracto característico del neocapitalismo, pero también a sus contradicciones y evoluciones. Su manera de entender el concepto de espacio es esencial para esta exposición, puesto que es necesario aprehenderlo como algo vivo y cambiante, que no viene dado, sino que se produce, altera y evoluciona dependiendo de las ideologías y de sus usuarios. Por este motivo se incluye en este catálogo una amplia parte de este libro, puesto que se quiere resaltar que el espacio es a la vez concebido, percibido y vivido. Estas características resultan fundamentales aquí, puesto que en su interrelación con lo fantasmagórico, con los espectros de la memoria que continúan habitando en él, resulta el binomio memoria y espacio como conformador del inicio de este proyecto expositivo.

Por otro lado, hay cuatro temas de trabajo a partir de los cuales se ha organizado la muestra como consecuencia de la investigación inicial y su posterior desarrollo. En este sentido, las obras de los artistas invitados a participar en este proyecto se ajustan a ellos, o bien dialogan con asuntos similares de otros contextos espaciales y culturales dentro de la idea resumida en “lo propio en lo ajeno”. Estos temas, que se van encadenando en el montaje de manera no explícita y sin divisiones, son:

1. La memoria histórica a partir de la Revolución de Asturias, la posterior Guerra Civil y la represión franquista. Esta memoria histórica conformaría una especie de geografía que trasciende el propio contexto asturiano y español, ya que su presencia en el imaginario occidental no ha dejado de ser constante. Esto último se comprende fácilmente en el trabajo de Fernando Bryce, pero podría ser expandido a otros campos artísticos como la literatura o el cine más allá de la Península Ibérica, donde la “Guerra Española” ha pervivido como ejemplo de guerra injusta. En este sentido, conviene destacar un asunto que es crucial aquí y ahora, no tanto por los debates en torno a lo que se ha venido en llamar como “memoria histórica” y las recientes leyes promulgadas, sino más bien como reflexión desde lo ajeno sobre lo propio (la recuperación de cadáveres en fosas comunes en territorios de la ex Yugoslavia o bien la investigación en torno a “los desaparecidos” en Argentina). También se enfoca lo que anteriormente ha sido señalado como memoria del futuro respecto a las utopías del pasado y cómo esto ocurrió –y, por tanto, de alguna manera sigue ocurriendo en tanto que huella y espectro-. Así, la Revolución y otras revoluciones de menor escala fueron también de carácter individual, como ocurrió con las innovadoras experiencias de los ateneos obreros y el papel de las misiones pedagógicas que estuvieron o recorrieron Asturias durante la primera parte de esa época.

2. El propio lugar donde se encuentra el centro de arte, la Universidad Laboral, tanto como arquitectura fruto de un programa ideológico y de modelo educativo concreto, como más recientemente síntoma de la reconversión de espacios connotados histórica y

políticamente en centros culturales. Así, este tema se entiende como deriva del anterior y por esta misma razón se encuentra inmediatamente a continuación en la disposición espacial, sin separación alguna. La memoria propia no sólo se confronta con la ajena, sino que también se amplía en el tiempo a la familiar, como en el caso concreto de Tomás Miñambres. Las construcciones de corte fascistas, su papel en el desarrollo de las ciudades, cómo en éstas aún se prorrogan discursos xenófobos y completamente intolerantes que en su momento ellas ideológicamente simbolizaron como espacios de poder, el debate en torno a los símbolos –especialmente al águila como emblema imperial– y, sobre todo, la reutilización de estos espacios tan connotados por la memoria cambiando su valor de uso... todos éstos son algunos de los asuntos que se encadenan unos a otros en este apartado, incluso dentro de las mismas obras incluidas. Conviene también advertir que éstas se relacionan entre sí, entretejiendo el discurso expositivo y facilitando ellas mismas la narración.

3. La crisis industrial y minera ya en la época democrática, junto a la lucha social y obrera de resistencia, que ha ido construyendo no sólo una identidad y un espacio mental característico del final del siglo XX, sino también físico y social. Es más, esta lucha de resistencia es entendida como idiosincrasia de un espacio territorial concreto por medio de la memoria del pasado que pervive en el presente. En este sentido, se convocan fantasmagorías actuales, agentes de la memoria reciente, puesto que hay que hacer frente al olvido en esa lucha crucial, también en estos momentos de crisis sistémica. Si Derrida se preguntaba acerca de hacia dónde iba el marxismo tras la caída del Muro de Berlín, Negri invertía la pregunta: es necesario ver también la otra cara de la moneda, por eso ponía sobre el tapete la cuestión que interroga hacia dónde va el capitalismo. Aquí, al respecto, sobre todo por la aplicación de las políticas ultraliberales, conviene no olvidar sus consecuencias en la situación reciente y sus derivas en la actual. Las cuatro obras audiovisuales que conforman este apartado hablan también de la globalización económica (Asturias, sí, pero también Gran Bretaña o Lituania), de las ideas de modernidad y modernización, así como de sus crisis y de su arqueología.

4. La Llingua como vehículo de comunicación, pero también social, político e identitario que pervive del pasado y se renueva en el presente, muy ligado a veces a la geografía y a sus accidentes, pero también a la memoria cultural y a la acción frente al olvido. Siguiendo a Paolo Virno, se entiende que “el pasado en general es, en primer lugar, la lengua” (p. 31). Del mismo modo que Henri Lefebvre señala que toda lengua es un espacio que, como el físico, es alterado por la acción del poder, de su representación y de lo vivido. De ahí su importancia en el discurso identitario, también en la necesidad de su análisis, de la especificidad como casos de estudio de lenguas minoritarias que han desaparecido o están a punto de desaparecer –tal y como analiza Susan Hiller en su trabajo–. El conjunto de instalaciones y proyectos sonoros incluidos en este apartado nos traen voces, asuntos y temas de antaño que perviven, puesto que hablando de fantasmas y espectros, muchas son las voces que resuenan con insistencia recurrente hablándonos desde el pasado sobre nuestro presente.

Sería aquí imposible ocultar que cada época intuye a los fantasmas a su manera, según su propia óptica y condicionantes ideológicos. En este sentido, conviene recordar la afirmación de Paolo Virno: “no habría memoria si ella no fuese, ante todo, memoria del presente” (p. 20). O bien, en palabras más duras de Andreas Huyssen, “la memoria siempre es transitoria, notoriamente poco fiable, acosada por el fantasma del olvido, en pocas palabras: humana y social” (p. 40), además de estar sometida, en tanto en cuanto que “memoria pública” al cambio político, generacional o individual. Es más, ayudamos personalmente

far memory, but is also expanded in time to the familiar one, as in the specific case of Tomás Miñambres. The fascist-style constructions; their role in the development of cities; how the xenophobic and utterly intolerant discourses which, in their day, these constructions ideologically symbolised as spaces of power are still prolonged today; the debate about symbols—particularly the eagle as an imperial emblem; and, above all, the reutilisation of spaces like these, so heavily connoted by memory, that changes their use value... these are some of the subjects interconnected in this section and even within the works themselves. Also of note is that they are mutually related, interweaving the exhibition discourse and driving the narration.

3. The industrial and mining crisis that took place already in times of democracy, together with the social and working-class fight of resistance that has been building, not only an identity and a mental space characteristic of the late 20th century, but also a physical and social one. Furthermore, this fight of resistance is understood as an idiosyncrasy of a specific territorial space through the memory of the past surviving in the present. In this sense, current ghosts and agents from recent memory are conjured up as a result of the need to fight against amnesia in that crucial struggle, and also in the present crisis of the system. If Derrida asked himself where Marxism was heading after the collapse of the Berlin Wall, Negri reversed the question given the need to see the other side of the coin. That is the reason why he put on the table the question about where Capitalism is going. In this regard, and particularly as a result of the enforcement of ultraliberal policies, we must not forget their consequences on the recent situation and its derivations in the present day. The four audiovisual works in this section also speak about economic globalisation (Asturias, of course, but also of Great Britain or Lithuania), of the notions of modernism and modernisation, and also of their crises and their archaeology.

4. The *Llingua* or Asturian language as a vehicle for communication, but also for society, politics and identity, that survives from the past and is made new again in the present, often closely associated with its geography and its accidents, but also with cultural memory and actions to prevent forgetting. In consonance with Paolo Virno, we understand that “in general, the past is, first of all, language.”¹⁰ Just as Henri Lefebvre points out that any language is a space that, like the physical one, is altered by the action of power, its representation and experiences. Hence its relevance for the discourse of identity, also its need for analysis, the specificity as study cases of minority languages already disappeared or on the verge of disappearing, as Susan Hiller analyses in her work. The sound projects and installations included in this section bring us voices, issues and questions from the past that still remain, for, talking about ghosts and spectres, there are many voices echoing with recurrent insistence that speak to us about our present from the past.

It would be impossible to overlook the fact that every era detects its ghosts in its own way, from its own viewpoint and ideological determining factors. In this regard, it is worth recalling Paolo Virno’s claim that “there would be no memory if it were not, above all else, a memory of the present.”¹¹ Or to put it in the harsher words of Andreas Huyssen, “memory is always transitory, notoriously unreliable, and haunted by forgetting—in short, human and social”¹², as well as being subjected, insofar as “public memory”, to political, generational and individual change. Furthermore, we personally abet the construction of ghosts with our mental projections. In other words, they are not static, because their identity is equally changing inasmuch as “the specter is also, among other things, what one imagines, what one thinks one sees and which one projects”¹³ as Derrida stated. An invisibility favouring speculation. Some aspects that have been key to the elaboration of this exhibition are,

among others, how the present reads, builds and approaches the ghosts from the past living in this specific place. But not only that, for what one senses and personally projects onto the past from the present will also eventually create a blurred vision of our own ghosts.

Notwithstanding, we would conclude by quoting Walter Benjamin, when he reminded us that “there is a secret agreement between past generations and our present one.”¹⁴ Making this generational connection would therefore be an apparently fulfilled goal, for, even though it is secret, the agreement existed already before the beginning of the project. Here we have limited ourselves to making it a little more visible.

Bibliography

- Benjamin, W. 1987. *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus (3rd edition)
- Derrida, J. 1995. *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta
- Gordon, A. 2008. *Ghostly Matters*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Huyssen, A. 2002. *En busca del futuro perdido*. Mexico: Fondo de Cultura Económica
- Lefebvre, H. 2000. *La production de l'espace*. Paris: Anthropos (4th edition)
- Ricoeur, P. 2003. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta
- Sprinker, M. (ed.). 2002. *Demarcaciones espectrales*. Madrid: Akal
- Virno, P. 2003. *El recuerdo del presente*. Buenos Aires: Paidós

a la construcción de los espectros con nuestras proyecciones mentales. Es decir, éstos no son estáticos, su identidad también es cambiante en tanto que, como escribía Derrida, “el espectro también es, entre otras cosas, aquello que uno imagina, aquello que uno cree ver y que proyecta” (p. 117). Esta invisibilidad favorece la especulación. Asuntos decisivos para la elaboración de esta exposición han sido, entre otros, cómo se interpreta, cómo se construye y se acerca el presente a los fantasmas del pasado que habitan en este lugar concreto. Pero no sólo, puesto que también lo que uno intuye y proyecta personalmente sobre el pasado desde el presente acaba conformando una imagen borrosa de nuestros propios fantasmas.

Aún así y pese a todo, sería oportuno para finalizar recordar a Walter Benjamin cuando mencionaba que “existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra” (*Discursos interrumpidos I*, p. 178). Establecer esta conexión generacional sería, por tanto, un objetivo aparentemente cumplido, puesto que aunque secreta, esa cita ya existía antes incluso de iniciar este proyecto. Aquí sólo hemos contribuido a hacerla un poco más visible.

Bibliografía

- Benjamin, W. 1987. *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus (3ª edición)
- Derrida, J. 1995. *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta
- Gordon, A. 2008. *Ghostly Matters*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Huyssen, A. 2002. *En busca del futuro perdido*. México: Fondo de Cultura Económica
- Lefebvre, H. 2000. *La production de l'espace*. París: Anthropos (4ª edición)
- Ricoeur, P. 2003. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta
- Sprinker, M. (ed.). 2002. *Demarcaciones espectrales*. Madrid: Akal
- Virno, P. 2003. *El recuerdo del presente*. Buenos Aires: Paidós





El perdón

José Luis Cienfuegos

Director, Festival Internacional de Cine de Gijón

El cine, desde los orígenes, es inseparable del espacio y del tiempo y en una exposición dedicada al territorio y la memoria, no se podía dejar de lado supongo el hecho tan evidente de que las imágenes en movimiento han revolucionado el concepto de “recuerdo”, de “testimonio”, de “huella de lo real” en suma...

El ciclo programado dentro de la exposición *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno* es una pequeña muestra meramente ilustrativa, nada exhaustiva, limitada al marco regional y nacional, con dos excepciones: la recién estrenada e imprescindible *S- 21. La máquina roja de matar*, de Rythy Panh, y *Utopía 79*, de Joan López Lloret. En esta selección hemos intentado huir de un cine previsible, unívoco... lo que tantas veces se ha llamado de forma tan innecesaria -perdonen el juego de palabras- “cine necesario”.

No parece una coincidencia el hecho de que en Asturias, en los últimos años, se ha reflexionado profundamente sobre nuestra historia, y tampoco que estas exploraciones cinematográficas que se adentran en las arenas movedizas de la memoria y el recuerdo han sido emprendidas por cineastas cuyos referentes están muy alejados del academicismo. Por otro lado, de forma más o menos explícita, *Extratexa*, *Nenyure*, *La presa* y *L'escaezu* tienen en común la reivindicación de una identidad propia, como queda de manifiesto por la presencia orgullosa y sin ambages del asturiano. Además la desterritorialización y fuga de lo convencional se completa con unas bandas sonoras que con las imágenes reconstruyen el tiempo y el espacio pasados y buscan en el territorio de la denominada música independiente los sonidos que afinan de manera novedosa los recuerdos que inevitablemente en la maraña de la memoria se van desafinando y desajustando con el paso de los años: en *L'escaezu* el grupo Mus viaja a Moscú para actuar ante “niños de la guerra”, en *Extratexa* es Manta Ray quien retoma el testigo, mientras que la narradora de *Nenyure* es Aroah, nombre artístico de la acreditada Irene Tremblay.

Juego de texturas y recuerdos, ver *L'escaezu*, de Juan Luis Ruiz, es atreverse en una película de carretera por las nevadas tierras de la extinta Unión Soviética para, ya en el destino, regalar un puñado de canciones a aquellos que embarcaron en El Musel una gélida mañana de 1934. Bajo la sombra de Tarkovski, planea el fantasma (¿o deberíamos decir “el espejo”?) del abandono, del desarraigo de aquellos que llegaron a Moscú puño en alto y setenta años después recuperan el orgullo y los paisajes de su tierra, recuerdos afinados al son de las notas de Fran Gayo y Mónica Vacas.

Precisamente con fotografía de Juan Luis Ruiz son los cortos del mierense Jorge Rivero. El primero, *Nenyure* (2005) fue en su día -quizá de manera no tan sorprendente- comprendida en Asturias mientras que recolectó decenas de premios en el resto de España. Y es que pocos entendieron porqué un corto producido aquí, que hablaba de una realidad (dolorosa) que se desvanecía, estaba narrado por una voz en off... ien inglés! A Rivero, tan pudoroso con sus argumentos en un principio, no le quedó más remedio que explicar cómo había volcado en imágenes (planos fijos, parques vacíos, calles desoladas...)

Forgiveness

José Luis Cienfuegos

Director, Gijón International Film Festival

Ever since it was invented film has been inseparable from space and time and as such any exhibition centred on territory and memory could not obviate the salient fact that moving images completely overturned the concept of “memory”, of “evidence”, in short of “the print of the real.”

The film season programmed as part of the exhibition *The Past in the Present and the Near in the Far* is a small, merely illustrative demonstration with no pretensions to all-inclusiveness, circumscribed to a national and regional framework with the exception of the recently premiered *Utopia 79* by Joan López Lloret and *S-21, la machine de mort Khmère rouge* by Rythy Panh. In making our choice we wanted to steer clear of the kind of predictable, single-directional film that is so often lightly labelled as committed or engaged.

It is no coincidence that in recent years in Asturias there has been a profound reflection on our own history, and that these cinematographic explorations of the quicksand of memory have been undertaken by filmmakers who owe little or nothing of their references to academicism. On the contrary, *Extratexa*, *Nenyure*, *La presa* and *L'escaezu* all more or less explicitly share in common a striving after a personal identity, as is more than evident in the proud and straightforward presence of Asturias. Besides, the de-territorialisation and the eschewal of the conventional is further underscored with the soundtracks matching the images to reconstruct past time and places and search in the territory. These are largely based on so-called indie music for the sounds to shore up the recollections that are inevitably blurred and dimmed in the tangle of the memory with the passing of the years: in *L'escaezu* the group Mus travelled to Moscow to perform to the “children of the war”, in *Extratexa* Manta Ray takes over the baton, while the narrator in *Nenyure* is Aroah, the moniker of the acclaimed Irene Tremblay.

In its weaving of textures and remembrances, experiencing Juan Luis Ruiz's *L'escaezu* is like travelling along the roads of a snow-covered and now extinct Soviet Union to a performance of a handful of songs to those “children” who set sail from Musel, the docks of Gijón, one cold morning back in 1937. With Tarkovski's shadow hovering overhead, we are haunted by the ghost (or mirror?) of abandonment, the uprootedness of those children who arrived in Moscow with their fists raised in salute over seventy years ago, and now recover the pride and landscapes of their homeland in the memories brought back by the songs of Fran Gayo and Mónica Vacas, aka Mus.

Juan Luis Ruiz is featured again, this time as cinematographer for the two short films by Jorge Rivero, the local filmmaker from Mieres in Asturias. The first of the two, *Nenyure* (2005), was, perhaps not surprisingly, largely misunderstood in Asturias on its release though it did go on to receive dozens of prizes in the rest of Spain. Few people understood why a locally produced short addressing a (painful) reality on the verge of disappearance, should be narrated in English. Initially remiss to offer explanations, Rivero was eventually

forced to clarify how he had transferred into images (fixed frames of empty parks and abandoned streets) a suppressed, folded reality and traces of our recent history that were being slowly erased and that the use of English (and not of the local Asturian language as one might have expected) dug deeper into this open wound.

Breaking with the tension of the static *Nenyure*, his following short film called *La presa* opened with a dizzying and hypnotic tracking shot over the waters of the Salto de Salime dam. Though this project by Rivero (winner of the New Director Award for the script in 2007) actually predates it, I like to imagine echoes of Jia Zhang Ke's *24 City* (*Er Shi Si Cheng Ji*, 2008) or his *Still Life* (*Sanxia haoren*, 2006), though the epic sense and references Joaquín Vaquero Turcios spoke of might actually be closer to Werner Herzog (or even *Deadwood*) with its explicit invitation to imagine this *ghost town* full of workers, bars, cinemas, whores and church on Sunday.

Finally, the part of the programme dedicated to local filmmakers from Asturias also includes the ever provocative Ramón Lluis Bande, always so coherent and solid in his theoretical underpinnings, who took on the thoroughly radical undertaking of shooting the devastating testimony of the "fugitive" Manuel Alonso in one single location, in a fixed frame shot and with barely any lighting. Topped off, of course, with the spot-on audacity to finish with a skilful montage of photos of the ill-fated Constantino Suárez, initially featured in a video clip for Manta Ray which might well be construed as the true starting point for *Estratexa*.

Nadar is a story of women condemned to lose their memory, to forgetfulness, with Alzheimer playing the cruel co-lead. The director, Carla Subirana, started looking for traces of her grandfather who had been imprisoned and executed for armed robbery during the Civil War. She found charming old footage of her grandmother, encouragement from her maestro Joaquín Jordá and solid support from surviving veterans of the tough years of Franco's regime. *Nadar* is not the rabid search for truth undertaken by Nicolás Prividera in *M* (2007) after the disappearance of his mother during the early days of the dictatorship in Argentina nor the unpredictable recreation and questioning of how one ought to represent the loss of a loved one by Albertina Carri in *Los Rubios* (2003). Carla Subirana travels the tortuous paths of memory in dramatisations with touching naivety: black and white, shadows and mists, cinema, trains ... all the clichés that have slowly coalesced, that we take for granted and according to which we construct our own personal mythology. A lineal past, without meandering and generous doses of romance and tragedy. That said, the surprising thing is that as *Nadar* unfolds, it frees itself of the phantasmal paternal figure and finds its wings when it centres on the tough survival of three generations of women in Spain in recent decades.

Now is the moment to turn our eyes outwards, beyond our national frontiers, and set them on Cambodia. *S-21* is a school transformed into a work camp during the sinister dictatorship of the Khmer Rouge (1975-1978) which exterminated almost two million people and enslaved and repressed the rest of the population (as was the case of the director, Rythy Panh). In *S-21, la machine de mort Khmère Rouge* some of the few survivors meet their former jailers face to face, the people who were their masters. Among the former, the painter Vann Nath survived his imprisonment by "painting with soft brushstrokes, as a sign of respect". Though previously underscored many times, it is still worth mentioning the central scene, perhaps the pivotal sequence of the whole season. Rythy Panh, guided by Primo Levi ("understanding everything is almost the same as forgiving") posits a macabre yet mesmerizing game, perversely implicating the spectator. Panh asks one of his former

la realidad plegada, sometida, signos de nuestra reciente historia que se estaba diluyendo lentamente y que el uso del inglés (y no del asturiano como sería lo previsible) abría aún más la herida.

Rompiendo con la tensión y el estatismo de *Nenyure*, su siguiente corto, *La presa* se abre con un vertiginoso e hipnótico travelling sobre las aguas del Salto de Salime. Aunque el proyecto de Rivero es anterior (Premio Nuevos Realizadores del Principado de Asturias al proyecto de guión en 2007), me gusta imaginar ecos del Jia Zhang Ke de *24 City (Er Shi Si Cheng Ji, 2008)* o de *Naturaleza Muerta (Sanxia haoren, 2006)* si bien el sentido de la épica y los referentes de los que habla Joaquín Vaquero Turcios pueden estar más cerca de Werner Herzog (y *Deadwood*, por qué no) con esa invitación explícita a que imaginemos esa *ghost town* repleta de trabajadores, de bares, cines, putas y misa de domingo.

Por último, dentro del programa dedicado a cineastas asturianos, incluimos a Ramón Lluís Bande, siempre provocador, consistente y sólido en sus teorizaciones, que asume la más radical de las propuestas en una sola localización, cámara estática, apenas iluminación y el demoledor testimonio del “fugao” Manuel Alonso. Y, claro, la ocurrente osadía de acabar su pieza con un hábil montaje de fotografías del represaliado Constantino Suárez, que vio la luz como videoclip de Manta Ray, en realidad el verdadero origen de *Estratexa*.

Nadar es una historia de mujeres condenadas a la desmemoria, al olvido, con el Alzheimer como cruel coprotagonista. Su directora, Carla Subirana, emprende la búsqueda del rastro de su abuelo, condenado por robo a mano armada y ejecutado durante la Guerra Civil. Recupera entrañables y viejas grabaciones en vídeo de su abuela, encuentra refugio en su maestro Joaquín Jordá y vital apoyo en otras veteranas supervivientes durante los duros años del franquismo. *Nadar* no es la rabiosa búsqueda de la verdad tras la desaparición de su madre los primeros días de la dictadura argentina que emprende Nicolás Prividera en *M* (2007) ni la recreación imprevisible y el cuestionamiento de cómo se debe representar la pérdida de un ser querido de Albertina Carrí en *Los Rubios* (2003). Carla Subirana recorre las sendas tortuosas de los recuerdos mediante dramatizaciones con un evocador punto naif: blanco y negro, sombras y nieblas, cine, trenes... Todos los tópicos que han sedimentado lentamente, que tenemos asumidos y según los cuales vamos construyendo nuestra propia mitología. Un pasado lineal, sin meandros y generosas dosis de romance y malditismo. Lo sorprendente sin embargo es que según transcurre *Nadar*, se libera de la fantasmal figura paterna y toma vuelo cuando se centra en la dura supervivencia de tres generaciones de mujeres en la España de las últimas décadas.

Es hora ya de dar el salto fuera de nuestras fronteras. Y nos situamos en Camboya, en el *S-2*, un centro educativo convertido en campo de castigo durante la dictadura macabra de los jemeres rojos (1975-1978) cuyo gobierno llevó al exterminio de casi dos millones de personas y a la esclavitud y el sometimiento al resto de la población (caso del mismo director, Rythy Panh). En *S-21 La máquina roja de matar*, unos pocos supervivientes entre las víctimas se enfrentan cara a cara a los carceleros, los que entonces fueron sus dueños. Entre ellos, el pintor Vann Nath que sobrevivió al castigo “pintando con pinceladas suaves, como señal de respeto”. No por repetida resulta menos necesaria la mención a la, quizá, secuencia estrella del ciclo. Rythy Panh, guiado por la mano de Primo Levi (“comprender todo es casi igual que olvidarlo”) plantea un juego macabro y fascinante, de perversa complicidad con los espectadores. Panh pide a uno de los carceleros (entonces, prácticamente un niño) que reproduzca los gestos, movimientos, las acciones que llevaba a cabo en el día a día. Y de repente algo sucede: como si un resorte se hubiera disparado en su cerebro, ese hombre que clama por su inocencia, que se declara víctima “del sistema” (“sólo cumplíamos órdenes...

nosotros también teníamos miedo”), se transforma ante nuestros atónitos ojos en un monstruo que grita, da órdenes, enarbola agresivamente un palo y golpea rejas y puertas... lo mismo que treinta años atrás pero esta vez ante la cámara y entre las paredes vacías del S-21.

La cuota, por así decirlo, idealista del ciclo es *Utopía 79*, de Joan López Lloret, una película sobre lo que él llama “el último sueño revolucionario”: durante los últimos coletazos de la dictadura en nuestro país (la película comienza en 1974) un grupo de españoles viaja a Nicaragua con el convencimiento de que aún algo se puede cambiar en el mundo. Este documental que “ni es histórico, ni político, sino un documental sobre las ilusiones” está inspirado por los diarios de Jordi Mena y estructurado de manera cristalina en tres partes: *El sueño*, con la formación de la guerrilla en las montañas; *El momento*, justo “cuando tocas la utopía aunque no llegues” y *La niebla*, que es el ahora, “un mundo convulso y confundido”.

Y dejamos para el final uno de esos proyectos modélicos en el rescate de la historia no oficial del cine español. Lili Films son una referencia obligada al hablar de súper ocho milímetros, películas domésticas, el reciclaje y el pequeño formato, pero siempre con una mirada pop y desprejuiciada. Pues bien, gracias a su esfuerzo y al del Centro Galego de Artes e Imaxe, se ha restaurado el negativo original en 16 milímetros de *El andamio*, de Rogelio Amigo, una película que permanecía oculta desde hace casi medio siglo. El equivalente a lo que hoy es el “cine guerrilla”, alternativo a la producción industrial, hace unas décadas podría ser el “cine amateur”. Y como muy bien señala el historiador José Luis Castro de Paz, “logra amalgamar la bien aprendida lección del montaje soviético con una trama argumental de raíces hollywoodienses-bardemianas, (...) con un metafórico y encendido discurso político sobre la trágica situación del obrero en la España franquista y sus motivaciones y consecuencias últimas”.

jailers (at the time little more than a child) to reproduce the gestures, movements and actions of their everyday routine. And suddenly something happens: as if a mechanism was set off in his brain, the man who proclaimed his innocence, calling himself a “victim of the system” (“we were only following orders... we too were also afraid”), transforms before our eyes into a monster who screams, gives orders, aggressively brandishing a stick and hitting fences and doors ... the same as thirty years ago but this time in front of a camera and inside the empty walls of S-21.

The quota of idealism in this season, to put it one way, is filled with *Utopía 79* directed by Joan López Lloret, a film on what he calls “the last revolutionary dream”: during the death throes of Franco’s dictatorship in Spain (the film begins in 1974) a group of Spaniards travel to Nicaragua convinced that they can still change the world. Inspired by the diaries of Jordi Mena, this film is “not historical, nor political, just a documentary about illusions” flawlessly structured in three parts: *El sueño* [The Dream] looks at the formation of the guerrillas in the mountains; *El momento* [The Moment] when you are about to “touch utopia though not just yet” and *La niebla* [The Mist] which is the present, “a turbulent and confused world”.

And to finish we have a seminal project in the recovery of the extra-official history of Spanish film. It is impossible to speak of homemade, super-8 films, recycling and small formats, yet always with a pop and prejudice-free outlook, without mentioning Lili Films. Thanks to its tireless and thankless work and to that of the Centro Galego de Artes and Imaxe, they have restored the original 16mm negative of *El andamio* by Rogelio Amigo, a film that was buried for almost fifty years. The equivalent of what we might call “guerrilla film” today, an alternative to industrial production, a few decades ago it was just called “amateur film”. And as the historian José Luis Castro de Paz rightly claims, “it manages to combine the well-learned lesson of soviet montage with a plot rooted in Hollywood-meets-Bardem, (...) with a metaphoric and explosive political discourse on the tragic situation of the worker in Franco’s Spain, its motivations and final consequences”.





FERNANDO BRYCE

Perú, 1965

The Spanish Revolution (2003)

The Spanish War (2003)

Fernando Bryce lleva años utilizando el dibujo como herramienta para copiar portadas, páginas de periódicos y revistas de época, además de otros materiales impresos. Su “análisis mimético” parte de la idea de archivo para investigar cuestiones relacionadas con la historia y la memoria, sobre cómo fueron difundidos y entendidos determinados hechos y situaciones en un determinado momento para, mediante sus esbozos, traerlos al presente. De él se muestran dos conjuntos de obras interrelacionadas. La primera se titula *The Spanish Revolution*, una serie de 21 dibujos de las portadas de la versión inglesa del periódico del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), publicadas entre 1936 y 1937. Junto a ella, también se exhibe la serie titulada *The Spanish War*, en la que se recopila y se dibuja un amplio archivo de la Guerra Civil que incluye panfletos, calendarios, retratos, etc.

For many years now Fernando Bryce has been using drawing as a tool to copy covers and inside pages of period newspapers, magazines and other printed materials. His “mimetic analysis” starts out from the idea of the archive to examine issues related with history and memory, how certain facts and situations have been transmitted and understood at a specific moment in time, and making them newly present through his drawings. On show here are two series of interconnected works. The first, *The Spanish Revolution*, is a series of 21 drawings of the covers of the English version of the newspaper POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista, or Worker’s Party of Marxist Unification), published between 1936 and 1937. In the second, titled *The Spanish War*, he compiles and draws an extensive archive of the Civil War including pamphlets, calendars, portraits, etc.

Su proyecto conlleva una reflexión crítica sobre los cruces entre la cultura visual, la editorial y la expositiva, las funciones de los archivos y las implicaciones de todos estos elementos para la memoria histórica. Desde mediados de los años 90, Bryce ha llevado a cabo tareas de investigación en varios archivos y bibliotecas, localizando material impreso que en la mayoría de los casos puede ser percibido como una forma de propaganda, relacionado con intercambios pedagógicos, artísticos, comerciales y diplomáticos, así como con partidos políticos y grupos revolucionarios, que representa en sus series de dibujos.

His project entails critical reflection on the intersections between visual, print and exhibition culture, the functions of archives, and the implications of all of these for historical memory. Since the mid-1990s he has been conducting research at various archives and libraries, locating printed matter that in most cases can be viewed as a form of propaganda, related to pedagogic, artistic, commercial, and diplomatic exchanges, as well as by political parties, and revolutionary groups, which he renders in drawing series.

THE SPANISH REVOLUTION

WEEKLY BULLETIN OF THE WORKERS' PARTY OF MARXIST UNIFICATION OF SPAIN

P. O. U. M.

AGENTS FOR ENGLAND

The I.L.R.
The Marxist League

PRICE IN ENGLAND: 2s.

AGENTS FOR U. S. A.:

Y. P. S. L.
The Labor News Shop

PRICE IN U. S. A.: 65

EDITORIAL OFFICE
AT THE SPANISH REVOLUTION

No. Rambla de las Flores

BARCELONA

CONTENTS

The Working Class and the Recognition of the Spanish Fascists. - The Death of Durruti. - Municipal Socialism in Badajoz. - Dangers of Trade Union Central of Industry. - The First Women's Detachment. - The Militancy and Militarization. - The Campaign of the P. S. U. C. Against the P. O. U. M. - The Instituto de los Militantes

The Working Class and the Recognition of the Spanish Fascists

The announcements that fascist governments of Italy and Germany have recognized the so-called national government of Burgos, the governing body of the Spanish Fascist Party, both clarified and complicated the international political situation. At present we are not going to comment on this change in the European political setting, but will concentrate on analyzing the situation from the point of view of the international working class movement.

We have tactically maintained, since the day we were first in Spanish appearance in our struggle, that its scope is not limited to a struggle between Spanish capitalism and Spanish capitalist democracy. The international war between the working class and fascism is being fought not on our shores. It is the workers' revolution against the capitalist counter-revolution.

The capitalist states, with Italy, Germany and Portugal at their head, have from the beginning of the civil war been their determined support to the party of Franco and the other reactionaries of the Spanish counter-revolution.

On one side and the other, both parties have understood that the struggle taking place in Spain is a class struggle of international scope and significance. On the side of the workers' movement, the reformist bureaucracies, such as the Second and Third International, have leaned upon interpreting our revolution as a struggle of the working class in support of the bourgeois democratic republic.

A large part of the international work of the P. O. U. M. has been concerned with the unmaking of this alliance. In the intervention of our comrades with the foreign press organs, English, Polish, German and so on, in our correspondence with workers' organizations in various countries and in our foreign language bulletins edited by the international secretary of the P. O. U. M., our party has clearly stated that we and the Spanish working class are fighting not for capitalist democracy, but for the socialist revolution. For the dictatorship of the working class and for the Union of Iberian Socialist Republics.

The work of the P. O. U. M. in the great Brussels Congress against War and Fascism, in which the correct position toward our revolution for the revolutionary workers throughout the world was discussed, was an undeniable triumph for our point of view. Not only because the delegates came in wide conviction that our political line was correct, but also because the lies and poison propounded by the two branches of the capitalist press have gradually found the international workers' movement and our work in Brussels was able to shatter this alliance.

The action of the Italian and German governments in a

logical consequence of their politics. They are helping their kind by giving Spanish Fascism the moral support of recognizing the Burgos Government. They are strengthening their own political alliances. However, there are other aspects of this situation which are less logical. There are the Socialists in the Second International who stand for neutrality toward the Spanish struggle, and there is the Third International and the Soviet Union who declare the working class by saying that the Spanish workers are fighting for capitalist democracy.

The international working class must recognize the declaration of war, including the socialist revolution. That is the only way to save ourselves from war. The only possible hope for the international workers' movement in these crucial moments is to break loose with their reaction and march forward to the taking of political power. If this power is left in the hands of the capitalists it will throw them headless into an imperialist war, imperialist even to those moments which will have claimants to defending their colonial interests.

The international workers' movement should make the aid of our revolution, sending men and arms, and carrying through the socialist revolution in their own countries. Only that can they prevent their respective capitalist classes from imposing a neutrality in their international policy, and thus their bringing their help to Franco and the Fascists.







JUAN JOSÉ PULGAR

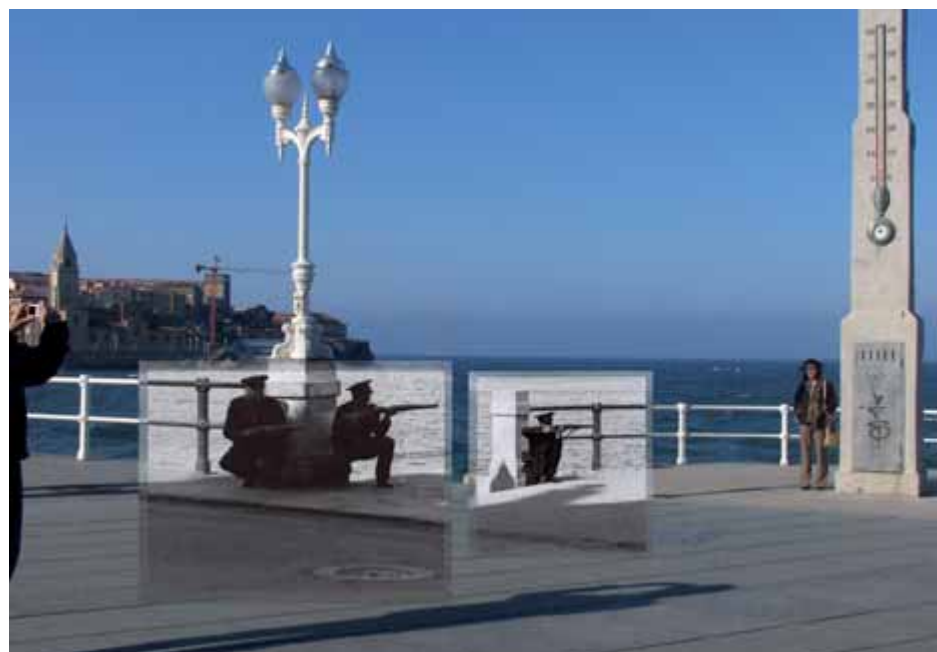
España Spain, 1971

Juan José Pulgar parte, según sus palabras, con *Ensamblés*, de dos fotografías, dos capas temporales que comparten un mismo escenario. Una, obra de Constantino Suárez, donde el horror, la violencia, el miedo y la incertidumbre lo invaden todo. La otra, elegida al azar entre las múltiples escenas cotidianas de nuestros días. Entre ellas, un abismo temporal (siempre relativo) y sobre todo un abismo emocional colectivo aún mayor. Se trata de espacios, paisajes, lugares reconocibles fácilmente por los habitantes de la ciudad, visitados por los turistas, incluso invisibles de tanto frecuentarlos y que son contenedores de mucho más. *Ensamblés* persigue la idea de tomar la ciudad como un cuerpo formado por espectros, por capas; situarse donde se plantó ese otro ojo, compartir ese espacio y desarrollar las diferentes posibilidades de lectura que resultan de este ejercicio. El periodo que abarcan las imágenes del pasado insertadas en el presente es el mismo que el trabajo de Fernando Bryce y cubre hechos tanto de la Revolución del 34 como de la Guerra Civil.

In this work, Juan José Pulgar starts out from two photographs, two layers of time that share in common the same scenario. One, by Constantino Suárez, is utterly pervaded by horror, violence, fear and uncertainty. The other is chosen randomly from among the many everyday scenes of today. Between the two there is a (relative) chasm of time and an even greater collective emotional abyss. For the inhabitants of the city they are easily recognisable places, landscapes and spaces, visited by tourists, which often become invisible precisely because they are taken for granted yet replete with so much content. *Ensamblés* borrows the idea of taking the city as a layered body of ghosts; locating us in the place of their gaze, sharing this space and examining the various possible interpretations opened up. The period embraced by the images of the past inserted into the present spans the same period covered by Bryce's work, throwing a spotlight on the Asturian miners' strike of 1934 and the Spanish Civil War from 1936-39.

Ha desarrollado un trabajo directo de recuperación de la memoria retornando una y otra vez a los lugares donde se produjeron los acontecimientos, campos de batalla poblados de nuevo por las lápidas de las víctimas, paisajes casi bucólicos que guardan en el subsuelo historias aterradoras, frentes bélicos que asistieron como testigos mudos al conflicto. Desde sus fotografías, resitúa a las víctimas en el lugar. Juan José Pulgar ha recibido entre otros premios el VII Premio Astragal, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón.

He works directly with the recovery of memory, returning over and over again to places where events occurred, battle fields newly populated by tombstones to the victims, almost bucolic landscapes in whose soil terrible stories are buried, frontlines that were mute witnesses to conflict and the deaths that took place in them, resituating the victims in the place with his photographs. He has won awards such as the 7th Astragal Prize, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón.







ÁNGEL DE LA RUBIA

España Spain, 1981

La fosa de Valdediós (Instalación) (2009)

Ángel de la Rubia presenta un proyecto de instalación realizado específicamente para la exposición sobre la fosa de Valdediós, basado e inspirado por los mismos principios que el libro del mismo título publicado en 2007 por la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón. El material gráfico está extraído, como en el libro, fundamentalmente del trabajo fotográfico realizado por el artista durante y en torno a la excavación y recuperación de restos humanos de la fosa común cercana al monasterio de Valdediós. Además, también se muestran extractos o reproducciones de varios documentos pertenecientes a la investigación previa a la exhumación, el informe forense posterior, notas propias, una fotografía de grupo del personal del psiquiátrico al que pertenecían los fallecidos (tomada por Constantino Suárez en 1937) y páginas del propio libro, junto a un vídeo nuevo rodado para esta exposición.

Ángel de la Rubia is presenting an installation created specifically for the exhibition on the communal grave in Valdediós, based and inspired on the same principles as the book *Fosa de Valdediós* published in 2007 by the City Council of Gijón's Municipal Culture Foundation. Like the book itself, the graphic material is basically taken from the photographic work by the artist in and around the time when the communal grave near the monastery of Valdediós was being excavated and the human remains recovered and identified. Furthermore, it features extracts and reproductions of some documents belonging to the investigation prior to the exhumation, the subsequent forensic report, his own notes, a group photo of the psychiatric staff to which the bodies belonged (taken by Constantino Suárez in 1937) and pages from the book itself, together with a new video recorded for the exhibition.

Comienza estudios de biología, para dejarlos poco después por los de fotografía en la Escuela de Artes de Oviedo, donde presenta como proyecto final *La fosa de Valdediós*. En 2004 recibe una beca de creación MUSAC que le llevará a viajar por Bosnia-Herzegovina durante tres meses. A su regreso, se traslada a Madrid para, desde allí, embarcarse en otros viajes e iniciativas. Desde entonces, y entre otros, ha sido galardonado con el III premio Purificación García en su edición de 2008, ha expuesto junto a Iván Grubanov en el Laboratorio 987 del MUSAC y recientemente ha regresado a los Balcanes para trabajar en Kosovo gracias a una beca de Obra Social y Cultural de Caixa Galicia.

He started studying Biology which he dropped out off to begin training as a photographer at the School of Art in Oviedo. There, he presented the work *La fosa de Valdediós* for his degree project. In 2004, he obtained a MUSAC scholarship for a 3-month journey throughout Bosnia-Herzegovina. On his return, he moved to Madrid to take on other trips and tasks. Since then, he has won, among other distinctions, the 3rd Purificación García Award (2008), has exhibited with Iván Grubanov at Laboratorio 987 for the MUSAC, and recently returned to the Balkans to work in Kosovo, thanks to a grant from the Caixa Galicia social responsibility programme.







JASMILA ŽBANIĆ

Bosnia-Herzegovina, 1974

Red Rubber Boots (2000)

En diálogo con el trabajo de Ángel de la Rubia, el vídeo de Jasmila Žbanić, titulado *Red Rubber Boots*, realizado como un documental de corta duración, nos cuenta la historia de una madre que busca los restos mortales de sus dos pequeños hijos. Estos niños fueron secuestrados y asesinados por el ejército serbio durante los últimos días de la guerra en Bosnia para, finalmente, ser enterrados en una fosa común. El recorrido de la madre por las exhumaciones de diferentes fosas comunes está lleno de esperanza y de dolor. De la esperanza de poder encontrar los indicios de unas pequeñas botas rojas que su hija llevaba cuando fue secuestrada y así recuperar, al menos, su cuerpo. De dolor, ante la inminencia de la constatación del horror.

Dialoguing with Ángel de la Rubia's work, the short documentary video by Jasmila Žbanić titled *Red Rubber Boots* tells us the story of a mother looking for the remains of her two young children. They were kidnapped and murdered by the Serbian army during the final days of the Bosnian war, but finally buried in a communal grave. The mother's search, visiting various exhumations of different communal graves is full of hope and suffering. Hope of finding signs of the little red boots her daughter was wearing when she was kidnapped and of at least finding her body. Suffering for the proximity of the verification of the horror.

Guionista y directora, Žbanić se inició en la creación fílmica en 1997, cuando fundó De-blokada, una sociedad de artistas con la que produjo, escribió y dirigió numerosos documentales, piezas de videoarte y cortos. Su obra se ha proyectado en festivales de cine y exposiciones de todo el mundo.

Screenwriter and director, Žbanić began making films in 1997 when she founded the artist's association Deblokada through which she produced, wrote and directed numerous documentaries, videoart works and shorts. Her work has been screened in film festivals and exhibitions worldwide.







MARTA DE GONZALO Y PUBLIO PÉREZ PRIETO

España Spain, 1971/1973

No renunciamos (2009)

Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto han respondido con una instalación de vídeo a la invitación que recibieron para trabajar sobre algunas experiencias educativas durante la República y anteriores épocas, en relación con los Ateneos Obreros, que tanta importancia tuvieron –y tienen– en la ciudad de Gijón, pero también con las Misiones Pedagógicas que recorrieron Asturias. El título de la obra, *No renunciamos*, intenta reactualizar el sentido de esas acciones y, en palabras de los artistas, “el texto que sin descanso brota de esta voz plantea qué maestros, qué misiones, qué coro, teatro, música, museo, cine, títeres, público y ateneos tienen sentido ante la oportunidad constituyente de la quiebra del capitalismo global. Canciones, obras, películas e imágenes sobre la dignidad política y poética de las personas. La fuerza de estas palabras hace que la niebla blanca que cubre las imágenes se disipe a cada golpe de voz y podamos intuir las imágenes necesarias”.

Marta de Gonzalo & Publio Pérez Prieto have created a video installation in response to an invitation to work on certain educational experiences before and during the Republic with the so-called Ateneos Obreros, which had, and continue to have, such importance in the city of Gijón, and also with the Pedagogic Missions that travelled throughout Asturias. The work, *No renunciamos*, updates the causes behind these actions and, as the artists themselves say, “the text that tirelessly springs from this voice posits that these teachers, missions, choir, theatre, music, museum, cinema, puppets, public and *ateneos* take on new meaning in the foundational occasion of the bankruptcy of global capitalism. Songs, works, films and images of people’s political and poetic dignity. The strength of these words ensures that the white mist that veils the images is dispelled with each voice and we can then glimpse the necessary images”.

Trabajan conjuntamente desde 1996. A través de diversos vehículos como la instalación, el vídeo o los seminarios, sus obras nunca pierden una marcada vocación teleológica humana. Es a este sujeto, fin último de su investigación, al que ofrecen la posibilidad de un pensamiento activo basado en la posibilidad de otras imágenes y otros mundos.

They work collectively since 1996 and use a variety of vehicles including installation, video or seminars to give their works a strong human teleological underpinning. They bring to this theme, the ultimate aim of their research, the possibility of active thought based on the potentiality for other images and other worlds.







SUSAN PHILIPSZ

Reino Unido United Kingdom, 1965

Rosa (2003)

La obra de Susan Philipsz que se presenta en esta exposición está a caballo entre varios de los temas convocados. Por un lado, está en relación con un tiempo utópico y de acción colectiva, pero también con el fin de esa esperanza que se materializa en los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Como dice su autora, esta obra sonora, esta canción que se reproduce en uno de los patios de LABoral, es una especie de réquiem por dos personas que trascienden las fronteras nacionales y que fueron asesinados por sus ideales. Al mismo tiempo, guarda relación con la memoria del propio edificio donde se celebra la exposición, un lugar conformado por otra ideología, con la que se quiere establecer un diálogo conflictivo, pero de manera sutil. Por último, también está en relación con la lucha obrera, de resistencia, un asunto que recorre diferentes épocas, puesto que Rosa Luxemburgo y Kart Liebkenecht son dos claros símbolos de la acción política a favor de los intereses de los trabajadores. Aspectos todos ellos que adquieren nuevos matices al estar situada en el lugar que ocuparon los antiguos talleres de la Universidad Laboral.

The work of Susan Philipsz on show at this exhibition straddles several of the issues explored. On one hand, it is related with a utopian time and collective action but also with the end of this time of hope that is signalled in the assassination of Rosa Luxemburg and Karl Liebknecht. As the artist claims, this sound work, this song that is reproduced in one of the courtyards of LABoral, is a kind of requiem for two people who transcended national frontiers and were killed for their ideals. At the same time, it is also connected with the memory of the very building where the exhibition is being held, a place constructed in the image of another ideology, with which it wishes to establish a conflictive yet subtle dialogue. Finally, it also touches on workers' struggle and resistance through different eras, given that Rosa Luxemburg and Kart Liebkenecht are two key examples of political action in favour of the interests of workers. All these aspects take on new readings in the old workshops of the former Universidad Laboral.

Philipsz construye una obra artística a partir de la memoria, las referencias y las emociones que los sonidos nos pueden producir. Crea piezas sonoras con su propia voz, la cual lejos de haber sido educada para el canto, ayuda por su carácter espontáneo y no profesional a establecer vínculos emocionales entre las piezas y el espectador. Explora los límites de la capacidad performativa del visitante al poder éste desplazarse a otros espacios y momentos, e indagar en las posibilidades escultóricas que se pueden crear a partir del sonido como elemento moldeador.

Philipsz constructs a body of work that she defines through the memories, references and emotions that sounds produce in us. By no means trained in bel canto, her voice's spontaneity and lack of professional training helps build emotional bonds between the pieces and the spectator. What Philipsz is after in her work is to plumb the limits of the visitor's performative capacity in his/her displacement to other spaces and moments, and examine the sculptural potential that can be created using sound as a moulding element.







TOMÁS MIÑAMBRES

España Spain, 1971

Interior (2004-2009)

Tomás Miñambres presenta una instalación compuesta por un vídeo y un amplio conjunto de fotografías que hablan directamente del espacio donde tiene lugar la exposición, pero también lo trascienden. Las imágenes estáticas fueron tomadas en 1959 por el padre del artista -de igual nombre- en el entorno físico del actual Centro de Arte y Creación Industrial y destacan por su fuerza plástica aquellas que muestran ejercicios gimnásticos en el patio central de la Universidad Laboral. La ideología fascista, la disolución del individuo en una masa estructurada y dirigida férreamente, pero también, al incluirse otras instantáneas, la posibilidad de vida más allá del poder, se complementan con un vídeo rodado en el antiguo gimnasio de La Laboral y sede del actual Centro de Arte, que habla de la clonación y la repetición, pero también de la fragilidad de construcción de la identidad. La memoria del propio espacio es así convocada mediante diversos actos de apropiación, tanto del propio pasado -colectivo y personal-, como de las transformaciones que tienen lugar en el presente.

Tomás Miñambres presents an installation consisting in a video and a wide selection of photographs which directly address the site where the exhibition is taking place, but also transcend it. The still images were taken in 1959 by the artist's father -who shares his name- in the physical surroundings of what is nowadays the Art and Industrial Creation Centre. Most notable among them, through their visual intensity, are the ones depicting physical exercises in the central yard of the Universidad Laboral. Fascist ideology, the dissolution of the individual into a structured and strictly directed mass, but also, through the inclusion of other photographs, the possibility of life beyond power, are complemented by a video shot in the old gymnasium of La Laboral, and site of the current Art Centre, which speaks of cloning and repetition, but also of the fragility of the construction of identity. The memory of the place itself is thus recalled through a variety of acts of re-appropriation, both of the past itself - collective and personal -, and of the transformations taking place in the present.

Ha expuesto de manera individual y colectiva en diferentes instituciones y galerías. Además de su labor como artista, desarrolla una carrera paralela como fotógrafo profesional (publicidad, editorial, arquitectura, moda) y ha colaborado con diferentes publicaciones, instituciones y empresas de ámbito nacional y europeo.

He has exhibited his work in group and one-person shows in various art centres and galleries. Besides his work as an artist, he also has a parallel career as a professional photographer (advertising, publishing, architecture, fashion) and has worked with various magazines, institutions and corporations both in Spain and the rest of Europe.



INTERIOR

- TOMÁS MILAMBRES -





HITO STEYERL

Alemania Germany, 1966

Die leere Mitte (The Empty Centre) (1998)

Hito Steyerl realizó este documental en 1998, casi una década después de la caída del muro de Berlín. Dedicado a una de las más famosas plazas de la ciudad, Potsdamer Platz, éste es un trabajo sobre la memoria de un lugar fuertemente connotado por su inmediato pasado, por una historia cargada de hechos trágicos, poblada de fantasmas. Como en la antigua Universidad Laboral, la ideología fascista está presente, aunque aquí sea por la ausencia de sus huellas. También por la dialéctica de bloques posterior a la Segunda Guerra Mundial que operó con rotundidad en este mismo espacio. Sin embargo, aunque todo eso esté ahí, de manera espectral, en lo que la artista centra principalmente su atención es en la reconstrucción de esta plaza en los años 90 como símbolo del nuevo orden político de la Alemania actual, puesto que ahí se han construido elevados edificios como monumentos al capitalismo corporativo que, al igual que en el inmediato pasado, también construye a su manera muros y fronteras de exclusión.

Hito Steyerl produced this documentary in 1998, almost a decade after the fall of the Berlin Wall. Dedicated to one of the city's most famous squares, Potsdamer Platz, this is piece on the memory of a site heavily connoted by its immediate past, by a history loaded with tragic events, inhabited by ghosts. Fascist ideology is present, much like in Laboral, although in this case it is through the absence of its traces. Also by the dialectics of the alliance blocks after the Second World War, which operated strongly in the same space. Nevertheless, although this is all present there, in a spectral manner, what the artist chiefly focuses her attention on is the reconstruction of the city square in the 1990s, as a symbol of the new political order in contemporary Germany, since the high buildings have been built there as monuments to corporate capitalism which, much like the immediate past, also builds its own walls and borders of exclusion.

Es cineasta y trabaja como realizadora y autora en los campos del documental de ensayo, *media art* y vídeo-instalación. Sus obras se sitúan en la interfaz entre el cine y las bellas artes y entre la teoría y la práctica, centrándose en el tema de los medios dentro de la globalización y la migración de sonidos e imágenes. Ha escrito un libro sobre el documental artístico y editado varios otros.

She works as filmmaker and author in the area of essayist documentary film/video, media art and video installation. Her works are located on the interface between cinema and fine arts, and between theory and practice. They centre on the question of media within globalisation and the migration of sounds and images. She also has written a book about documentary in the art field and edited several others.



mueren de com
o arrojados al r



ngelación, de sed,
mar desde barcos.



AVELINO SALA

España Spain, 1972

*El enemigo está dentro, disparad
sobre nosotros* (2008)

Derrocar el poder (2009)

Avelino Sala ha trabajado en los dos últimos años en una serie principalmente fotográfica en la que, de algún modo, cataloga en diferentes localizaciones la representación del poder imperial por medio de uno de sus símbolos más queridos: el águila. En esta exposición han sido incluidos dos ejemplos en diferentes localizaciones que hablan de cómo lo propio se repite en lo ajeno, o bien, de cómo lo propio participa o ha sido construido por lo ajeno. A estas dos fotografías se suma un vídeo protagonizado también por un omnipresente símbolo del pasado reciente y que tiene un lugar destacado en el patio central de la Universidad Laboral. Aquí, el águila, con las alas abiertas, resulta familiar para aquéllos que vivieron ese pasado reciente y es, por tanto, una pervivencia de la memoria como imposición. La acción que en él se desarrolla es también de orden simbólico, puesto que el acto de intentar desmontar el escudo franquista deviene imposible y metáfora de lo que fue la transición política, pero también la de convertir este edificio en centro cultural.

During the last two years Avelino Sala has been working on a mainly photographic series in which, somehow, he catalogues the different locations of representation of Imperial power through one of its most favoured symbols: the eagle. This exhibition includes two examples, set in different locations which speak of how the self is repeated in the uncanny, or, rather, of how one's own participates and is constructed by what we find foreign. These two photographs are joined by a video which also stars the omnipresent symbol of the recent past, and which is located in the central yard of the Universidad Laboral. Here, the eagle, its wings spread out, seems familiar to those that experienced this recent past and is, therefore, a persistence of memory as an imposition. The action in the video is also of a symbolic nature, since the attempt at putting apart the Franco coat of arms becomes impossible, and a metaphor of what was the political transition in Spain, but also a metaphor of the transformation of this building into an art centre.

Trabaja con conceptos relacionados con la sociedad actual, sus crisis y esperanzas, desde una perspectiva tardo-romántica, la crítica, la soledad, el antihéroe, la espera o el drama. Su visión parte de lo apocalíptico o lo irónico y ofrece una puerta a la esperanza y a la resistencia. Es coeditor de la revista *Sublime* y cofundador del grupo de comisariado Commission.

He works with concepts related with society today, its crisis and dreams, from a late-romantic perspective, critique, solitude, the position of antihero, hope and drama. His vision is based on an apocalyptic and ironic approach, opening up a gateway to optimism and resistance. He is co-editor of the magazine *Sublime* and co-founder of the curatorial group Commission.







MARTHA ROSLER

EE UU USA

Unsettling the Fragments (2007)

Frente a la amnesia que las sociedades actuales imponen en relación con su pasado traumático, Martha Rosler decidió en su intervención para los *Sculpture Projects* de Múnster (2007) convocar los fantasmas de ese pasado de la ciudad y, por extensión, de la historia de Alemania. Para ello resituó algunos restos históricos -conservados en la heterotropía museística local-, en sus antiguas localizaciones como llamada al conocimiento in situ de aquellas historias traumáticas que se han preferido olvidar, pero que perviven de manera fantasmagórica. Por ejemplo, y en relación con el vídeo y las fotografías de Avelino Sala, la artista restituyó a su lugar primigenio de emplazamiento la reproducción de un águila nazi conservada en el museo de historia de la ciudad. Recolocar los fragmentos es lo que hace la artista para que podamos leer el espacio y, por tanto, su memoria. Los fragmentos ausentes a lo largo de la geografía central de Múnster, y que Rosler reposiciona como llamada de atención, constituyen pasajes esenciales que debemos conocer para que sus hechos infames no sean olvidados.

In the face of the amnesia imposed by contemporary societies on their traumatic past, in her intervention for the 2007 *Münster Sculpture Projects*, Martha Rosler decided to call upon the ghosts of the city's past, and, therefore, of the history of Germany. For this purpose, she relocated some historical remnants -preserved in the local heterotropic museum institutions-, to their previous places, as a call on the in-situ knowledge of these historical traumas which citizens have preferred to forget, but which persist in a ghostly manner. For example, and in relation to Avelino Sala's video and photographs, the artist returned to its original site the reproduction of a Nazi eagle preserved in the city's historical museum. The artist's relocating of fragments is what allows us to read the space and, therefore, to read its memory. The absent fragments throughout the geography of the Münster city centre, and the way Rosler relocates them as a call to attention constitute essential passages which we must know so that their dreadful events are not forgotten.

Trabaja con todo tipo de medios, incluyendo fotografía, escultura, vídeo e instalación. Su trabajo dentro de la esfera pública se centra en la existencia cotidiana y en los medios de comunicación, así como en la arquitectura y la vivienda, con la mirada puesta en la experiencia de la mujer.

She works in multiple media, including photography, sculpture, video and installation. Her work on the public sphere centres on everyday life and the media as well as architecture and housing, with an eye to women's experience.







ANDREAS FOGARASI

Austria, 1977

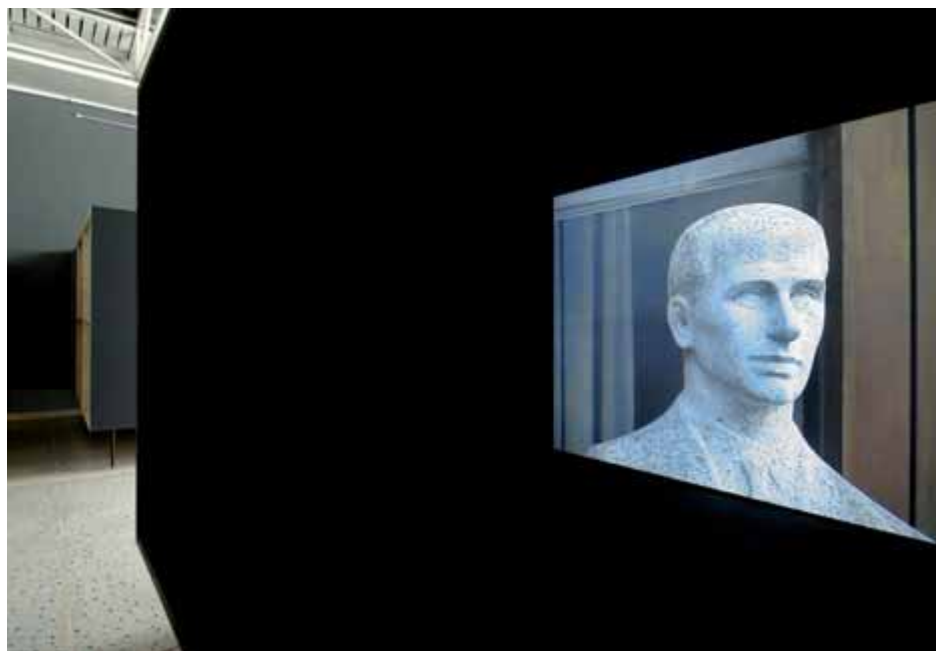
Kultur und Freizeit (2007)

El conjunto de seis vídeos interrelacionados de Andreas Fogarasi operan sobre la condición de los centros culturales en determinados contextos sociales y políticos fuertemente connotados por su pasado e influenciados por las transformaciones deseadas en el presente. De apariencia documental, pero no narrativas, estas imágenes en movimiento tratan sobre diferentes centros culturales y comunitarios en Budapest, fundados en la época comunista como lugares de emancipación y enseñanza de la clase trabajadora. Junto a ese carácter utópico inicial, también existió posteriormente una línea de control de la colectividad. En la actualidad, ya en un marco capitalista, olvidado completamente el carácter utópico con el que fueron creados, muestran las contradicciones de la pervivencia del pasado en el presente; al tiempo que señalan el tortuoso y difícil camino, lleno de ambivalencias, que va desde la concepción utópica transformadora a su materialización.

The collection of six interrelated videos by Andreas Fogarasi operate on the condition of cultural centres in certain social and political contexts heavily connoted by their past and influenced by the transformations desired in the present. Apparently documentary, but not narrative, these moving images deal with different cultural and social centres in Budapest, founded during the Communist regime as spaces for the emancipation and learning of the working class. Currently, now in a capitalist context, having completely forgotten the utopian purpose for which they were created, they reveal the contradictions of the persistence of the past in the present, while, at the same time, they point out the long and winding path, full with ambiguities, which leads from the transforming utopian concept to its materialisation.

Estudió arquitectura y de ahí viene un interés por vincular imagen y espacio que está presente en todos sus trabajos. Su obra versa sobre las ciudades contemporáneas, sobre la arquitectura y urbanismo que las sustentan y sobre las connotaciones sociales y económicas que albergan. En 2007 representó a Hungría en la Bienal de Venecia.

He studied architecture, hence the interest in connecting image and space to be seen in all his works. Fogarasi's work examines the contemporary city, the architecture and city planning that sustain it and its social and economic connotations they hold. In 2007 he represented Hungary at the Venice Biennale.







BENJAMÍN MENÉNDEZ

España Spain, 1963

La Cámara Oscura (1994-2009)

Paisaje Industrial (1994-2001)

Derribo (1994-2001)

Térmica y Gasómetro (2001-2009)

Benjamín Menéndez presenta una videoinstalación de tres canales en la que se recoge un trabajo en proceso de larga duración iniciado hace años y que continúa en la actualidad. El desmantelamiento de las grandes industrias pesadas de Asturias deviene un asunto crucial como metáfora del inicio del fin de la memoria reciente de un espacio físico concreto. En este sentido, el trabajo documental de Menéndez busca de algún modo recuperarla, puesto que a través de la memoria colectiva revive también la suya propia. Pero, al mismo tiempo, los escombros a los que se ven reducidas las antiguas e imponentes construcciones industriales de ENSIDESA en Avilés, simbolizan el fin del poder transformador de la Modernidad, de la acción humana colectiva en pos de la consecución de grandes retos y, por último, del eclipse de un paisaje industrial asociado al siglo XX.

Benjamín Menéndez presents a three-channel video installation which documents a long term, ongoing project he initiated years ago and which is currently still under way. The dismantling of the heavy industry in the Spanish region of Asturias becomes a crucial matter, as a metaphor of the beginning of the end of the recent memory of a specific physical space. In this sense, Menéndez's documentary effort tries to somehow recuperate it, since what persists, through collective memory, is his own memory. But, at the same time, the ruins left from the old and impressive industrial buildings of ENSIDESA, in Avilés, act as a symbol of the end of the transformative power of Modernity, of collective human action directed at the achievement of great goals and, ultimately, of the twilight of an industrial landscape associated with the 20th century.

Pintor, escultor, instalador, profesor y, sobre todas las cosas, un reconstructor tenaz del mosaico de la memoria, a través de los materiales de los que aquélla está hecha. Esos materiales son los verdaderos protagonistas de su trabajo, más allá de la forma en que se materializan: la tierra, a través del trabajo cerámico; los minerales, por obra y gracia de su transformación industrial; y hasta los sueños, los deseos y las sensaciones canalizados por los caminos del color y la textura, mediante la pintura.

He is a painter, a sculptor, an installation artist, a teacher and, above anything else, a tenacious reconstructor of the mosaic of memory through the materials that memory is made of. These materials are the true protagonists of his work, beyond the form in which they are materialised: the earth through his ceramic work; minerals by means of industrial transformation; and even dreams, desires and sensations, channelled through the paths of colour and texture and through painting.







DEIMANTAS NARKEVIČIUS

Lituania Lithuania, 1964

Energy Lithuania (2000)

La gran instalación industrial que recoge Narkevičius en su filme continúa en activo, pero ha devenido una especie de museo. En Lituania, donde se encuentra esta gran planta de producción de electricidad, han sucedido en las últimas décadas profundas transformaciones políticas y sociales, a partir de las cuales se podría hablar de una nostalgia de lo comunitario, que en los trabajos de Narkevičius es una melancolía fantasmagórica. En *Energy Lithuania* se habla precisamente de eso, de la necesidad de lo público, de la posibilidad de construir el futuro y de la creación de comunidades a partir de la experiencia colectiva de puesta en pie de un proyecto, de una gran central eléctrica que dé energía a las ideas de la Modernidad. Sin embargo, estos procesos truncados son tratados de manera diferente dependiendo del contexto. Si la central eléctrica de Narkevičius se convierte en una especie de museo, la cabecera de ENSIDESA de Menéndez ha sido arrasada en un proceso tan abrumador como lo fue su construcción.

The great industrial installation which Narkevičius documents in his film is still operational, but has become a kind of museum. In Lithuania, where this huge electrical power station is located, the past few decades have witnessed deep political and social transformations, on the basis of which we could speak of a nostalgia for the commons, which appears as a phantasmagorical melancholy in Narkevičius' work. *Energy Lithuania* deals precisely with this, with the need for the public, for a possibility of building the future and for the creation of communities based on the collective experience of initiating a project, of a great electrical power station to feed energy into Modernity. Nevertheless, these frustrated processes are treated differently depending on context. If Narkevičius power station becomes a kind of museum, the façade of Menéndez's ENSIDESA has been wiped out in a process as overwhelming as its construction.

Comenzó creando filmes a principios de los noventa. En sus piezas filmicas, recurre a la enmarañada práctica de la memoria y efectúa un retrato de una sociedad contemporánea enfrentada a los dolorosos procesos de la historia. La cámara le ofrece la oportunidad de explorar diferentes narrativas y de jugar con el curso del tiempo.

Narkevičius started using film during the early 1990s. His films exercise the intricate practice of memory and portray a contemporary society confronted with the painful processes of history. The camera offered him the possibility of exploring different narratives, allowing him to play with the course of time.

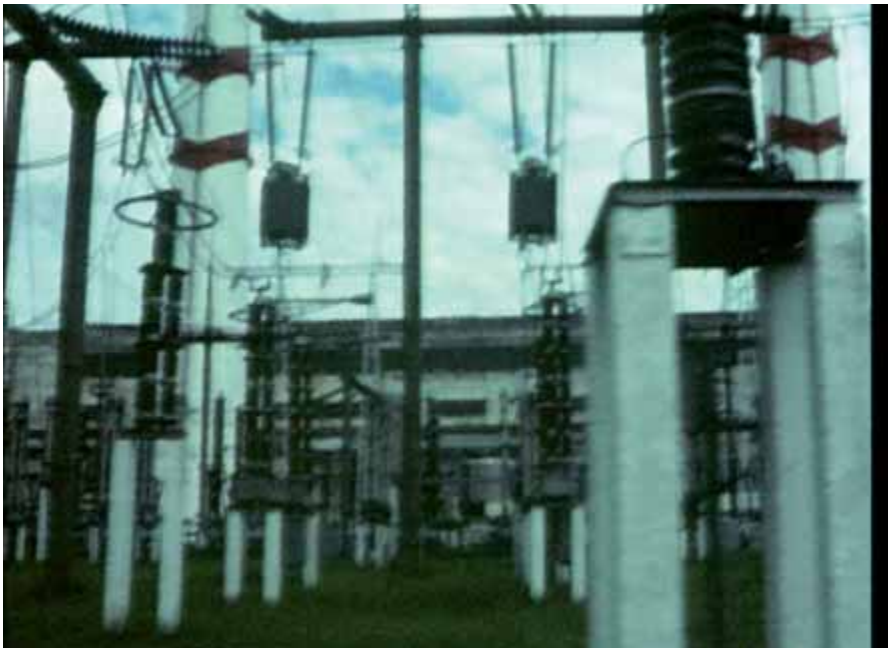


Here they could find shelter and work.



I happened to work in the turbine department, we used to install pipelines, turbines and other equipment.





LUCINDA TORRE

España Spain, 1966

Resistencia (2006)

Lucinda Torre parte también de lo personal para ir hacia más allá. El filme narra la historia de los despidos masivos en la década de los 90 en Asturias a partir de la experiencia en Duro Felguera. Esta compañía, con la que la autora tiene una dependencia emocional al haber sido su padre uno de los 232 despididos que protagonizan la película, es un buen ejemplo de las transformaciones operadas en Asturias durante el siglo XX. De siderúrgica y minera, se irá transformando, fragmentando, reestructurándose hasta llegar a ser lo que hoy es. Sin embargo, la película prefiere centrarse en una historia fundamental para entender lo que han sido las últimas décadas en la zona: la lucha y resistencia obrera. A partir de lo particular, de las acciones de los despedidos y de la solidaridad de gran parte de la comunidad asturiana, se reflexiona sobre las condiciones de la vida laboral en las sociedades neoliberales, al mismo tiempo que se señala no sólo la capacidad de resistencia mediante la lucha colectiva, sino también “la esperanza de que el mundo se pueda cambiar”.

Lucinda Torre also starts off from the personal in her effort at reaching beyond. The film tells the story of the mass dismissals of the 1990s in Asturias, based on the experience in Duro Felguera. This company, to which the author is emotionally attached since her father was one of the 232 workers made redundant who appear in the film, is a good example of the transformations undergone by Asturias during the 20th century. From being based on the iron and steel industry, the region would be transformed, fragmented, and restructured into becoming what it is nowadays. Nevertheless, the film chooses to concentrate on a part of the story which is fundamental for understanding what the past few decades have meant for this area: that of the workers' struggle and resistance. Starting off from the particular, from the actions of dismissed workers and the solidarity of the great majority of Asturian society, a reflection is established on the conditions of working life in neo-liberal societies, while, at the same time, the film points out not only the capacity of resistance through collective struggle, but also “the hope that the world can be changed”.

Ha producido, escrito y dirigido varios cortometrajes, documentales y programas para televisión. Desde el año 93 forma parte del equipo de Programación de Cine y Documentales de Telemadrid. Es miembro fundador de la productora BAC MEDIA, cuyo objetivo es desarrollar proyectos cinematográficos, televisivos y multimedia, con especial atención a la creación de documentales y nuevos formatos para televisión y otros canales de difusión.

She has produced, written and directed several short films, corporate documentaries and TV programmes. Since 1993 she is also a member of the Film & Documentary Programming committee for Telemadrid. She is a founding member of BAC MEDIA, a production company with a mission to develop film, television and multimedia projects, with a special focus on documentaries and new formats for television and other channels of diffusion.







JEREMY DELLER

Reino Unido United Kingdom, 1966

The Battle of Orgreave (2001)

Jeremy Deller decidió que su proyecto para Artangel en 2001 se centraría en un momento concreto, la primera parte de los años 80, la época de Margaret Thatcher, en la que se produjo una fuerte implantación de las políticas neoliberales y, por tanto, una gran conflictividad social. Lo propio en lo ajeno, en diálogo con el filme de Lucinda Torre, está también en las luchas de resistencia obrera y en las condiciones laborales del capitalismo tardío, junto a la represión de las huelgas producidas en Gran Bretaña durante el gobierno de la “Dama de Hierro”. *The Battle of Orgreave* no sólo es la culminación de toda una serie de huelgas y otros procesos de resistencia, sino que también es la escenificación del enfrentamiento entre policías y mineros que tuvo lugar el 18 de junio de 1984, vuelto a realizar por algunos de los protagonistas de entonces convertidos ahora en actores y filmados por el director de cine Mike Figgis.

Jeremy Deller decided that his 2001 project for Artangel would focus on a specific moment, the beginning of the 1980s, the Thatcher Era, which involved a strong establishment of neoliberal policies and, therefore, of a great degree of social conflict. The self in the uncanny, in dialogue with Lucinda Torre's film, is also in the struggles of workers' resistance and in the labour conditions under Late Capitalism, as well as the strikes in Great Britain during the Iron Lady's government. *The Battle of Orgreave* is not only the culmination of a whole series of strikes and other processes of resistance, but it is also the staging of the face-off between police and miners that took place on the 18th of June 1984, re-enacted by some of its original participants, now turned into actors and filmed by director Mike Figgis.

En su trabajo, la colaboración y la participación desempeñan un papel capital. Ha desarrollado una sólida exploración de la herencia cultural y política de Gran Bretaña, y sus proyectos más recientes investigan el paisaje cultural de lugares concretos. En 2004 obtuvo el Premio Turner por su instalación Memory Bucket (2003).

Collaboration and participation are central to Deller's work. He has consistently explored the cultural and political heritage of Britain. His recent projects have explored the cultural landscape of specific places. He was winner of the Turner Prize in 2004 for his installation Memory Bucket (2003).







SUSAN HILLER

EE UU USA, 1940

The Last Silent Movie (2007)

La obra de Susan Hiller ocupa cierta centralidad a la hora de entender la manera desde la que este proyecto se quiere enfrentar a la Llingua, casi a cualquier lengua minoritaria, como un lugar de producción de espacio cultural y político, también de historia y de dominación. Hiller señala que lo que escuchamos en su película sin imágenes, pero con subtítulos, no son lenguas mudas o muertas gracias a que hay alguien escuchando. Indagando en archivos de lenguas extinguidas o en vía de extinción, libera fantasmas y espectros de gente mayoritariamente ahora muerta: algunas cantan, otras cuentan historias o recitan listas de palabras, acusando a los que escuchan, directa o indirectamente, de injusticia.

Susan Hiller's piece becomes somehow central when trying to understand how this project attempts to be engaged from the vantage point of the Llingua, or almost any other minority language, as a place of production of cultural and political space, and also of history and domination. Hiller points out that what we hear in her film without images, but with subtitles, are not mute or dead languages, thanks to the fact that there's somebody listening. Researching in archives of extinct or almost extinct languages, she liberates the ghosts and spectres of people, the majority of whom are already dead. Some of them sing, others tell stories or recite lists of words, pointing out to the listeners, directly or indirectly, the injustice of their fate.

Un denominador común a todas sus obras es que parten de un artefacto cultural presente en nuestra sociedad. En su trabajo, Hiller efectúa una excavación de las facetas soslayadas, ignoradas o directamente rechazadas de nuestra producción cultural compartida y sus diversos proyectos han sido descritos como investigaciones en el "subconsciente" de la cultura. Su talla se ha visto avalada por retrospectivas en el Institute of Contemporary Art y Tate Liverpool, así como por numerosas exposiciones individuales y monográficas y grandes muestras colectivas internacionales.

The common denominator in all her works is their starting point in a cultural artefact from our own society. Her work is an excavation of the overlooked, ignored, or rejected aspects of our shared cultural production, and her varied projects collectively have been described as investigations into the "unconscious" of culture. Her stature has been recognised by mid-career retrospectives at London's Institute of Contemporary Art and Tate Liverpool, as well as by numerous solo exhibitions and monographs, and by inclusion in major international group exhibitions.



That's why there are Indians in foreign lands.

De ahí la presencia de indios en tierras extrañas.



FIUMFOTO

España Spain, 1998

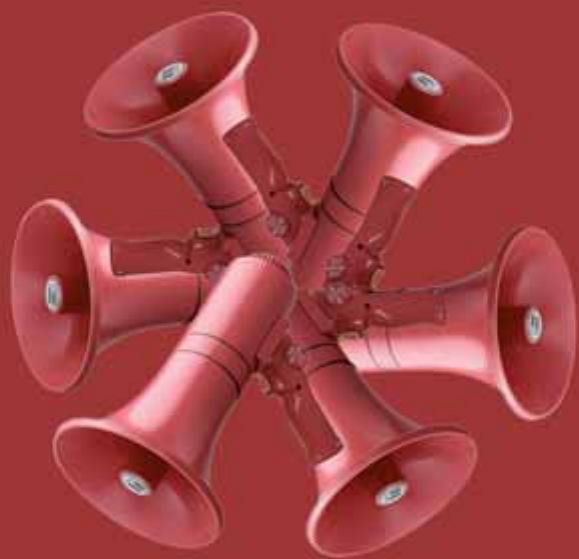
Ensin título (2008)

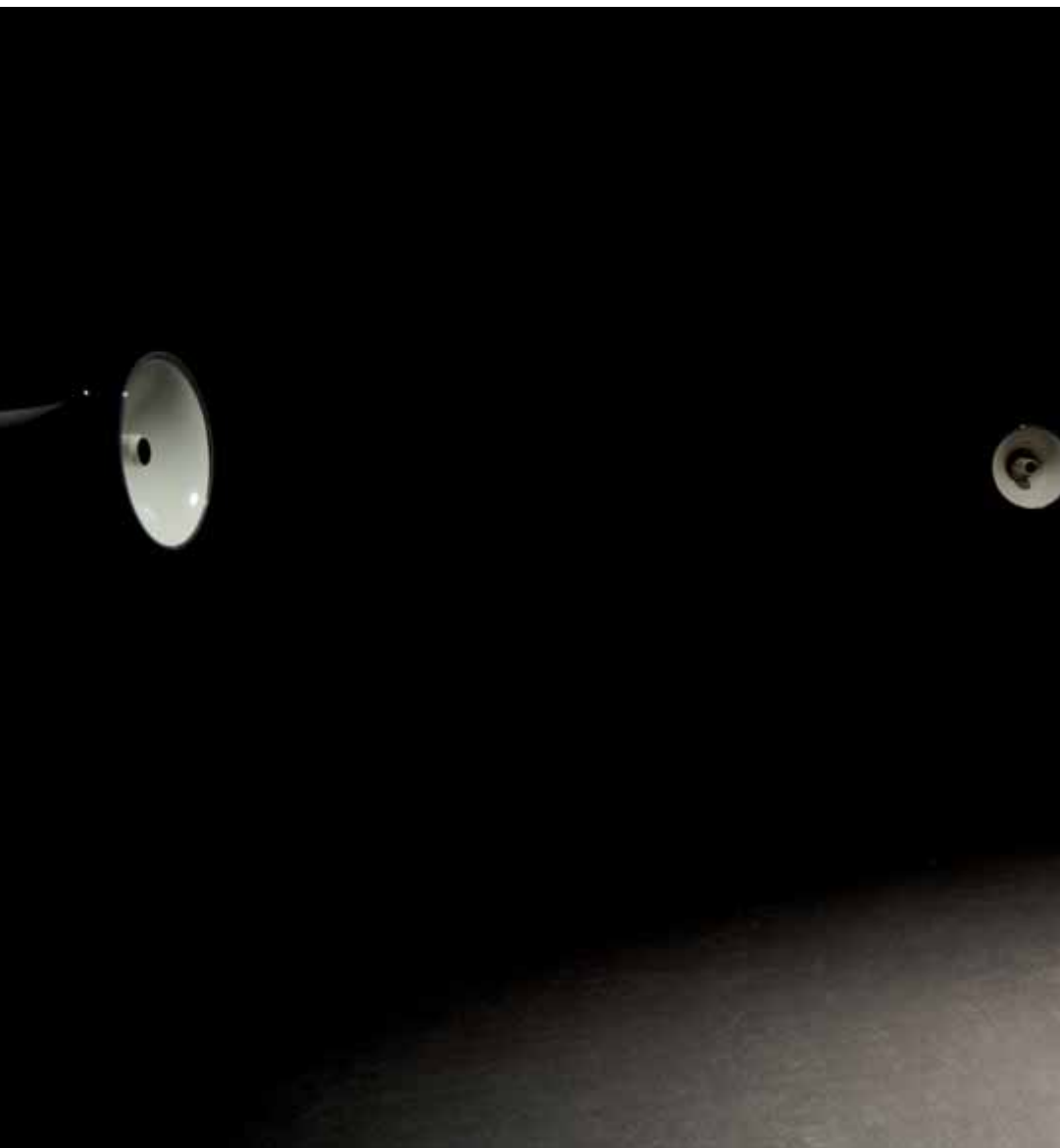
Fiumfoto ha realizado un proyecto producido específicamente para esta exposición, el primero exclusivamente sonoro en su trayectoria. Es una instalación sonora ubicada en un espacio oscuro exento de estímulos visuales realizada en colaboración con el Archivo de la Tradición Oral del Pueblo de Asturias. Se basa en grabaciones de campo y entrevistas, hechas por toda la geografía asturiana, para elaborar un *collage* sonoro construido a partir de extractos de estas grabaciones, que busca reivindicar el poder de lo simbólico como metáfora del tiempo en que vivimos. Se acompaña de un sonido envolvente que arropa a las grabaciones para enfatizar determinadas sensaciones. Los sonidos se disparan desde una aplicación de Pure Data conectada a una serie bafles y megáfonos distribuidos por diversos puntos de la sala, permitiendo crear diferentes representaciones de los planos de sonido. Los megáfonos son empleados como elementos reivindicativos y simbólicos del uso y normalización de la Llingua.

Fiumfoto has produced a project specifically for this exhibition, their first exclusively sound-based project. It is a sound installation situated in a dark space, fully bereft of any visual stimulus, produced in collaboration with the Oral Tradition of the Asturian People Archive. It is based on field recordings and interviews -produced all over the Asturian geography- in order to present a sound collage built with fragments from these recordings, which attempts to reclaim the power of the symbolic as a metaphor of our times. It is accompanied by surround sound which cushions the recordings in order to emphasise certain feelings. The sounds are triggered by a Pure Data application, connected to a series of loudspeakers and megaphones distributed throughout the exhibition hall, allowing the creation of different representations of the layers of sound. The megaphones are used as symbols of reclamation, and of the use and normalisation of the Llingua.

Cristina de Silva Marbán (1972) y Nacho de la Vega (1968) forman este colectivo artístico centrado en la videocreación y el multimedia, bajo cuyo nombre participan en algunas de las convocatorias de arte digital y música electrónica más importantes del país. Además comisariarían y producen certámenes de arte como Arenas Movedizas y el LEV festival, ambos en Gijón.

Cristina de Silva Marbán (1972) and Nacho de la Vega (1968) are the two members of Fiumfoto, a collective focused on video creation and multimedia. They have presented their works at leading art events, galleries and digital art and electronic music festivals in Spain. They also curate and produce art events like Arenas Movedizas and the LEV festival, both held in Gijón.







MAITE CENTOL

España Spain, 1963

Geografía cantada (2009)

La instalación sonora de Maite Centol también ha sido producida expresamente para este proyecto. *Geografía cantada* es una reivindicación poético-política de la Llingua, que se centra en la toponimia, a través de un trabajo basado en el interés por nombrar la geografía y las referencias espaciales asturianas, partiendo de la necesidad inherente al ser humano de sentirse ligados a un punto de referencia. El título hace alusión a un término acuñado en el siglo XVI para denominar a unas técnicas compositivas minoritarias. En la historia de la música se llama “música reservata” o “música secreta” a un estilo o una práctica en la ejecución a capella de música vocal. La pretensión es convertir la geografía en una banda sonora cantada, utilizando el poder descriptivo de la voz humana y el canto con el objetivo de adecuar la música al significado de los vocablos. Los topónimos son las palabras que más resisten a lo largo de la transformación de las lenguas, pues son referencias espaciales para los humanos durante siglos.

Maite Centol's sound installation was also produced specifically for this project. *Geografía cantada* is a poetic/political reclamation of the Llingua, centred on toponymy, through a sound work based on the interest in naming geography and Asturian spatial references, premised on the human being's inherent need to feel related to a point of reference. The title alludes to a term coined in the 16th century for the definition of minority compositional techniques. In musical history, *reservata* or *secreta* music is a term which designates a particular style or a practice of a capella execution of musical compositions. The purpose is to turn geography into a vocal soundtrack, using the descriptive power of the human voice and song with the aim of adjusting music to the meaning of words. Toponyms are the words which present the greatest resistance throughout the transformation of a language, since they are used as spatial references by people for centuries.

Utiliza en su trabajo artístico diferentes estrategias y disciplinas y plantea en sus obras una comunicación real con el ciudadano haciéndole participe voluntario del proceso. Proyectos recientes: *Arenas Movedizas*, Gijón; *Arte y Sexos*, Gijón; *Extensiones-Anclajes*, LABoral Centro de Arte y Creación Industrial, Gijón. Desde 2004 coordina el Espacio de Creación y Didáctica.

She uses a number of different strategies and disciplines, formulating an actual communication with the citizen in order to turn him/her into a voluntary participant in the process. Recent projects include: *Arenas Movedizas*, Gijón; *Arte y Sexos*, Gijón, 2007; *Extensiones-Anclajes*, LABoral Centro de Arte y Creación Industrial, Gijón. Since 2004 she coordinates the Espacio de Creación y Didáctica.







ESCOITAR.ORG + ENRIQUE TOMÁS

España Spain, 2005

No Tours (2009)

El colectivo *Escoitar.org* + Enrique Tomás entiende la ciudad, siguiendo a Michel de Certeau, como un texto escrito por quienes la recorren en sus itinerarios habituales “haciendo uso de un espacio que no puede ser visto”. Huyendo del modelo de ciudad-panorama exclusivamente visual, panóptica y geométrica, trazada por urbanistas y cartógrafos, surge la necesidad de elaborar nuevos itinerarios sensibles que cuestionen el trazado urbano como un espacio unívoco. La finalidad es deconstruir estos relatos y diseñar otras guías que intervengan en la percepción del espacio urbano entendido como flujo, como acontecimiento y como memoria colectiva. Con el fin de diseñar estas audioguías se ha organizado un taller de creación en el que se indaga sobre el potencial del sonido como constructor de realidad y como vía de conocimiento. El resultado del taller es una audioguía interactiva, basada en la tecnología de geolocalización móvil, que permite experimentar auralmente la trama urbana, generando una realidad aumentada que se sitúa a medio camino entre el radio drama, el paseo sonoro, la narración experimental y el itinerario turístico.

The *Ecoitar.org* + Enrique Tomás collective understands the city, following Michel de Certeau, as a text written by those that cross it in their everyday journeys, “making use of a space which cannot be seen”. Avoiding the model of an exclusively visual, panoptic and geometric city-panorama, mapped out by urban planners and cartographers, the need appears to elaborate new sensitive itineraries which can question the urban plan as a monolithic space. The purpose is to deconstruct these narratives and to design other guides which can intervene in the perception of urban space understood in a state of flux, as a happening and as collective memory. With the aim of designing these audio-guides, the artists have set up a workshop which researches the potential of sound in the construction of reality and as a means of acquiring knowledge. The result of the workshop is an interactive audio-guide, based on mobile geo-location technology, which allows for an aural experience of the urban grid, generating an augmented reality situated midway between a radio drama, experimental narrative and a tourist itinerary.

Colectivo de artistas y activistas sonoros compuesto por Carlos Suárez Sánchez, Julio Gómez, Juan Gil Rodríguez, Horacio González, Chiu Longuina y Bernio Molina. Su labor se centra en el trabajo sobre el sonido, la memoria sonora y el compromiso ético de la acción cultural. Enrique Tomás (Madrid, 1981) es ingeniero y compositor de sistemas sonoros interactivos. Actualmente vive en Linz donde trabaja para *Futurelab* y *Ars Electronica*.

Collective of sound artists and activists, *Escoitar* is made up by Carlos Suárez Sánchez, Julio Gómez, Juan Gil Rodríguez, Horacio González, Chiu Longuina and Bernio Molina. They focus on sound, sound memory and the ethical engagement of cultural action. Enrique Tomás (Madrid, 1981) is an engineer and composer of sound interactive systems. He currently lives in Linz, working for *Futurelab* and *Ars Electronica*.







Obras en exposición

Fernando Bryce

The Spanish Revolution, 2003

Tinta sobre papel

Serie de 21 dibujos

18 dibujos de 60 x 42 cm

3 dibujos de 30 x 21 cm

Cortesía: The Burger Collection, Zúrich/Hong Kong y Galerie Barbara Thumm, Berlín

Fernando Bryce

The Spanish War, 2003

Tinta sobre papel

Serie de 117 dibujos

18 dibujos de 42 x 30 cm

99 dibujos de 30 x 21 cm

Cortesía: The Burger Collection, Zúrich/Hong Kong y Galerie Barbara Thumm, Berlín

Juan José Pulgar

Ensamblés, 2006

12 fotografías

40 x 50 cm

Agradecimientos: Ayuntamiento de Gijón y Museo del Pueblo de Asturias por su colaboración en la consulta y utilización del Archivo Constantino Suárez

Ángel de la Rubia

La fosa de Valdediós (instalación), 2009

Instalación fotográfica

Producción: LABORal

Agradecimientos: Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, Antonio Piedrafita, M^aPaz y Concha Pérez; Francisco Etxeberria, Amparo de Arriba, Galería Cubo Azul, León; Marisol Álvarez, Juanjo Pulgar, Guillermo Llosa; MUSAC, León

-Estudio histórico de Pedro de la Rubia

-Fotografías de las víctimas reproducidas por cortesía de sus familiares. Fotografía del personal en agosto de 1937 por Constantino Suárez (Archivo Municipal del Ayuntamiento de Gijón)

Jasmila Žbanić

Red Rubber Boots, 2000

Formato original: 35 mm

25 min

Producción: DEBLOKADA

Sonido: Bogdan Zurovac e Igor Čamo

Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto

No renunciamos, 2008

Videoinstalación. 10 min

Producción: LABORal

Agradecimientos: Ruth Nadal y Laura Yustas

Colaboraciones: Grupo Laurencio de la Escuela Municipal de Arte Dramático, Madrid y Coro de Adultos del C.E.I.P. Nuestra Señora de la Paloma, Madrid

Works on Show

Fernando Bryce

The Spanish Revolution, 2003

Ink on paper

Series of 21 drawings

18 drawings of 60 x 42 cm

3 drawings of 30 x 21 cm

Courtesy: The Burger Collection, Zürich/Hong Kong & Galerie Barbara Thumm, Berlin

Fernando Bryce

The Spanish War, 2003

Ink on paper

Series of 117 drawings

18 drawings of 42 x 30 cm

99 drawings of 30 x 21 cm

Courtesy: The Burger Collection, Zürich/Hong Kong & Galerie Barbara Thumm, Berlin

Juan José Pulgar

Ensembles, 2006

40 x 50 cm

12 photographs

Acknowledgements: City Council of Gijón and Museo del Pueblo de Asturias for their collaboration in facilitating access and use of the Constantino Suárez Archive

Ángel de la Rubia

La fosa de Valdediós (instalación), 2009

Photographic installation

Production: LABoral

Acknowledgements: Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, Antonio Piedrafito, M^aPaz & Concha Pérez; Francisco Etxeberria, Amparo de Arriba; Galería Cubo Azul, León; Marisol Álvarez, Juanjo Pulgar, Guillermo Llosa; MUSAC, León

-Estudio histórico de Pedro de la Rubia

-Photographs of the victims courtesy of their families. Photograph of the staff in August 1937 by Constantino Suárez (Archivo Municipal del Ayuntamiento de Gijón).

Jasmila Žbanić

Red Rubber Boots, 2000

Original format: 35 mm

25 min

Production: DEBLOKADA

Sound: Bogdan Zurovac & Igor Čamo

Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto

No renunciamos, 2008

Video installation. 10 min

Production: LABoral

Acknowledgements: Ruth Nadal & Laura Yustas
Collaborators: Grupo Laurencio de la Escuela Municipal de Arte Dramático, Madrid & Coro de Adultos del C.E.I.P. Nuestra Señora de la Paloma, Madrid

Susan Philipasz*Rosa*, 2003

1 min 38 sec

Sound installation

Courtesy: the artist

Tomás Miñambres*Interior* (2004-2009)

Video & b/w photographs

Photos by: Tomás Miñambres Becerra

3 min 3 sec

Hito Steyerl*Die leere Mitte (The Empty Centre)*, 1998

Original format: 16 mm

62 min

Courtesy: the artist

Avelino Sala*El enemigo está dentro, disparad sobre nosotros*, 2008

2 photographs

107 x 105 cm. 79 x 40 cm

Acknowledgements: Galería Espacio Líquido, Gijón & Galería Raquel Ponce, Madrid

Avelino Sala*Derrocar el poder*, 2009

Video. Edition of 9

2 min 35 sec

Acknowledgements: Laboral Ciudad de la Cultura

Martha Rosler*Unsettling the Fragments*, 2007

Photomontage

Courtesy: Galerie Christian Nagel, Cologne/Berlin

Andreas Fogarasi*Kultur und Freizeit*, 2007

Video installation

Courtesy: Georg Kargl Fine Arts, Vienna

A Machine for, 2006

8 min

Workers' Club, 2006

4 min

Arbeiter verlassen das Kulturhaus, 2006

5,20 min

Periphery, 2006

6 min

Fun Palace, 2007

5,30 min

Ikarus, 2007

8 min

Music in *Workers' Club*: Európa Kiadó, 1982Narration in *Arbeiter verlassen das Kulturhaus*:

Mark Dion

Narration in *Peripher*: Noemi Fischer**Benjamín Menéndez***La Cámara Oscura*, 1994-2009

Audiovisual installation, digital video, super 8 film & photography

Project: *Caja de Herramientas**Paisaje Industrial*, 1994-2001

4 min

Derribo, 1994-2001

4 min

Térmica y Gasómetro, 2001-2009

8 min

Production: LABoral

Directed by: Benjamín Menéndez & Francisco Viña

Production: ON/OFF

Acknowledgements: ON/OFF, Francisco Viña, Documentación Centro de ARCELOR MITTAL, Matías M. Artime, Carmen Navarro, Desguaces Lezama, Infoinvest, Mr. Moret, Mr. Vega

Susan Philipsz

Rosa, 2003
1 min 38 seg
Instalación sonora
Cortesía: la artista

Tomás Miñambres

Interior (2004-2009)
Vídeo y fotografías b/n
Autor de las fotografías: Tomás Miñambres Becerra
3 min 3 sec

Hito Steyerl

Die leere Mitte (The Empty Centre), 1998
Formato original: 16 mm
62 min
Cortesía: la artista

Avelino Sala

El enemigo está dentro, disparad sobre nosotros, 2008
2 fotografías
107 x 105 cm. 79 x 40 cm
Agradecimientos: Galería Espacio Líquido, Gijón y Galería Raquel Ponce, Madrid

Avelino Sala

Derrocar el poder, 2009
Vídeo. Edición de 9
2 min 35 sec
Agradecimientos: Laboral Ciudad de la Cultura

Martha Rosler

Unsettling the Fragments, 2007
Fotomontaje
Cortesía: Galerie Christian Nagel, Colonia/Berlín

Andreas Fogarasi

Kultur und Freizeit, 2007
Videoinstalación
Cortesía: Georg Kargl Fine Arts, Viena
A Machine for, 2006
8 min
Workers' Club, 2006
4 min
Arbeiter verlassen das Kulturhaus, 2006
5,20 min
Periphery, 2006
6 min
Fun Palace, 2007
5,30 min
Ikarus, 2007
8 min
Música en *Workers' Club*: Európa Kiadó: Európa Kiadó, 1982
Voz en off en *Arbeiter verlassen das Kulturhaus*: Mark Dion
Voz en off en *Peripher*: Noemi Fischer

Benjamín Menéndez

La Cámara Oscura, 1994-2009
Instalación audiovisual, vídeo digital, cine súper 8 y fotografía
Proyecto: *Caja de Herramientas Paisaje Industrial*, 1994-2001
4 min
Derribo, 1994-2001
4 min
Térmica y Gasómetro, 2001-2009
8 min
Producción: LABoral
Dirección: Benjamín Menéndez y Francisco Viña
Producción: ON/OFF
Agradecimientos: ON/OFF, Francisco Viña, Documentación Centro de ARCELOR MITTAL, Matías M. Artime, Carmen Navarro, Desguaces Lezama, Infoinvest, Sr. Moret, Sr. Vega

Deimantas Narkevičius*Energy Lithuania*, 2000

Vídeo. 17 min

Cámara: Audrius Kemežys

Cortesía: GB Agency, París; Galerie Jan Mot, Bruselas; Galerie Barbara Weiss, Berlín

Lucinda Torre*Resistencia*, 2006

Formato original: 35 mm

112 min

Jeremy Deller*The Battle of Orgreave*, 2001

Vídeo. 52 min

Dirección: Jeremy Deller y Mike Figgis

Encargo y producción: Artangel

Agradecimientos: Artangel y Channel 4

Susan Hiller*The Last Silent Movie*, 2007

Vídeo. 20 min

24 grabados de 37 x 42,5 cm

Cortesía: Timothy Taylor Gallery, Londres

Fiumfoto*Ensin titulu*, 2008

Instalación sonora. 20 min

Producción: LABoral

Agradecimientos: Archivo de la Tradición Oral - Muséu del Pueblu d'Asturies - Red de Museos Etnográficos de Asturias; Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón; Cristóbal Homero Jándula; y en especial a todas las personas que han prestado sus voces para el desarrollo de esta instalación

Colaboradores: Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral - Muséu del Pueblu d'Asturies) y Daniel Romero (programación y edición)

Maitte Centol*Geografía secreta*, 2009

Instalación sonora

Producción: LABoral

Asesora musical: Sara Muñiz

Grabación y edición: Daniel Romero

Programación: David Pello

Agradecimientos: CORO AIRES DE CANDÁS, CORO INFANTIL/ Escuela municipal de música "Miguel Barrosa", CORO MINERO TURÓN, ORFEÓN GIJONÉS, CORO SAN JOSÉ y a Carmen Domínguez, M^a José Fernández, Cecilia Gutiérrez, Laura Fernández, Verónica Crespo, M^a del Carmen Muñiz, M^a Dolores Busto Fernández, M^a Carmen Rodríguez Suárez, Marta Fernández González, Mary Carmen Domínguez Porro, Carlos Muñiz Cueto, Adrián Muñiz Pérez, Juan José Plans, Sofía Rojas, Carla García Núñez, Marcos Borrego Gutiérrez, Nieves Álvarez Areces, Encarnita Pérez Abello, Carmen Centol, Cipri Pérez Guerra, Celina Gutiérrez Álvarez-Buylla, Nelly López Menéndez, M^a Camila Aparicio Alonso, M^a Josefa Aparicio Alonso

Directores Coros: Elena Rosso y Marco Antonio García De Paz, Fidel González Martín, Begoña Sario Sánchez, Carlos José Martínez

Escoitar.org + Enrique Tomás*No Tours*, 2009

Audioguías de auralidad aumentada en formato PDA

Producción: LABoral + Escoitar.org

Colaboración: Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón y Casa Natal Museo Jovellanos

Agradecimientos: Pepe Bajamar, Montse Serrano, Colegio Honesto Batalón, Colegio Los Playinos, Antiguo Instituto Jovellanos, Asociación de Vecinos Cimadevilla, Herminia Basalo, Coro de Mujeres de Cimadevilla, Carlos Moreno, Ignacio Alvargonzález, Ilustre Hermandad de la Santa Misericordia y a todos los vecinos de Cimadevilla

Deimantas Narkevičius*Energy Lithuania, 2000*

Video. 17 min

Camera: Audrius Kemezys

Courtesy: GB Agency, Paris; Galerie Jan Mot, Brussels; Galerie Barbara Weiss, Berlin

Lucinda Torre*Resistencia, 2006*Original format: 35 mm
112 min**Jeremy Deller***The Battle of Orgreave, 2001*

Video. 52 min

Director: Jeremy Deller & Mike Figgis

Commissioned and produced by: Artangel

Acknowledgements: Artangel & Channel 4

Susan Hiller*The Last Silent Movie, 2007*

Video. 20 min

24 etchings of 37 x 42.5 cm

Courtesy: Timothy Taylor Gallery, London

Fiumfoto*Ensin titulu, 2008*

Sound installation. 20 min

Production: LABoral

Acknowledgements: Archivo de la Tradición Oral - Muséu del Pueblu d'Asturies - Red de Museos Etnográficos de Asturias; Fundación Municipal de Cultura of the City Council of Gijón; Cristóbal Homero Jándula; and all those who lent their voices for this installation

Collaborators: Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral - Muséu del Pueblu d'Asturies) & Daniel Romero (programming & editing)

Maite Centol*Geografía secreta, 2009*

Sound installation

Production: LABoral

Music Advisor: Sara Muñiz

Recording & editing: Daniel Romero

Programming: David Pello

Acknowledgements: CORO AIRES DE CANDÁS, CORO INFANTIL/ Escuela municipal de música "Miguel Barrosa", CORO MINERO TURÓN, ORFEÓN GIJONÉS, CORO SAN JOSÉ y a Carmen Domínguez, M^a José Fernández, Cecilia Gutiérrez, Laura Fernández, Verónica Crespo, M^a del carmen Muñiz, M^a Dolores Busto Fernández, M^a Carmen Rodríguez Suárez, Marta Fernández González, Mary Carmen Domínguez Porro, Carlos Muñiz Cueto, Adrián Muñiz Pérez, Juan José Plans, Sofía Rojas, Carla García Núñez, Marcos Borrego Gutiérrez, Nieves Álvarez Areces, Encarnita Pérez Abello, Carmen Centol, Cipri Pérez Guerra, Celina Gutiérrez Álvarez-Buylla, Nelly López Menéndez, M^a Camila Aparicio Alonso, M^a Josefa Aparicio Alonso

Choir Directors: Elena Rosso y Marco Antonio García De Paz, Fidel González Martín, Begoña Sariego Sánchez, Carlos José Martínez

Escoitar.org + Enrique Tomás*No Tours, 2009*

Augmented aurality audio-guides in PDA format

Production: LABoral + Escoitar.org

Collaboration: Fundación Municipal de Cultura of City Council of Gijón & Casa Natal Museo Jovellanos

Acknowledgements: Pepe Bajamar, Montse Serrano, Colegio Honesto Batalón, Colegio Los Playinos, Antiguo Instituto Jovellanos, Asociación de Vecinos Cimadevilla, Herminia Basalo, Coro de Mujeres de Cimadevilla, Carlos Moreno, Ignacio Alvargonzález, Ilustre Hermandad de la Santa Misericordia and the whole neighbourhood of Cimadevilla

Film Screenings

L'Escaezu. Recuerdos del 37

Spain, 2008. 114 min
 Directed by: Lucía Herrera, Juan Luis Ruiz
 Cinematography by: Juan Luis Ruiz
 Music: Mus (Mónica Vacas, Fran Gayo)

S-21

France, 2002. 101 min
 Directed and cinematography by: Rithy Panh
 Produced by: Cati Couteau

Utopía 79

Spain / Nicaragua, 2007. 95 min
 Directed and written by: Joan López Lloret
 Interventions: Omar Cabezas, Walter Tauber, María Mas, Jordi Mena, Alberto Romero, Dora María Téllez, Jaime Wheelock, Ricardo Wheelock
 Produced by: Marjorie Arostegui, Patricia Arcas & Yoya Busquets
 Music: R. Wheelock, N. Estévez & S. de Simone
 Cinematography by: Joan López Lloret

Nenyure

Spain, 2004. 10 min
 Directed and written by: Jorge Rivero
 Narrated by: Irene Rodríguez
 Cinematography by: Juan Luis Ruiz

La presa

Spain, 2008. 16 min
 Directed and written by: Jorge Rivero
 Cast: Joaquín Vaquero Turcios
 Cinematography by: Juan Luis Ruiz

Estratexa

Spain, 2003. 25 min
 Directed by: Ramón Lluís Bande

Nadar (Nader)

Spain, 2008. 90 min
 Directed by: Carla Subirana
 Written by: Carla Subirana, Núria Villazán
 Executive production: Francisco Javier Atance Yagüe
 Cinematography by: Carles Gusi
 Edited by: Manel Barriere

50 años en el andamio

Spain, 2008. 60 min
 Directed and written by: Ángel Rueda
 Produced by: Lili Films
 Cinematography by: José de Carricarte
 Interventions: José María Pujalte, Rogelio Amigo, José Manuel Sande

El andamio

Spain, 1958. 35 min
 Directed and written by: Rogelio Amigo
 Produced by: Carlos Docampo, Rogelio Amigo
 Cinematography by: Carlos Docampo
 Cast: José María Pujalte, Marisa Naya

Bata por fora (Muller por dentro)

Spain, 2008. 18 min
 Directed, written and cinematography by: Claudia Brenlla
 Music: El Puto Coke & Claudia Breñilla
 Cast: Petra Buchegger, Patricia Otero, Christiane Erhardt, Iria Pinheiro Santos, Susana de Lorenzo, Carla Breñilla

Ciclo de cine

L'Escaezu. Recuerdos del 37

España, 2008. 114 min
 Directores: Lucía Herrera, Juan Luis Ruiz
 Fotografía: Juan Luis Ruiz
 Música: Mus (Mónica Vacas, Fran Gayo)

S-21

Francia, 2002. 101 min
 Dirección y fotografía: Rithy Panh
 Productor: Cati Couteau

Utopía 79

España / Nicaragua, 2007. 95 min
 Dirección y guión: Joan López Lloret
 Intervenciones: Omar Cabezas, Walter Tauber, María Mas, Jordi Mena, Alberto Romero, Dora María Téllez, Jaime Wheelock, Ricardo Wheelock
 Producción: Marjorie Arostegui, Patricia Arcas y Yoya Busquets
 Música: R. Wheelock, N. Estévez y S. de Simone
 Fotografía: Joan López Lloret

Nenyure

España, 2004. 10 min
 Dirección y guión: Jorge Rivero
 Intérpretes: Irene Rodríguez (Voz en off)
 Fotografía: Juan Luis Ruiz

La presa

España, 2008. 16 min
 Dirección y guión: Jorge Rivero
 Intérpretes: Joaquín Vaquero Turcios
 Fotografía: Juan Luis Ruiz

Estratexa

España, 2003. 25 min.
 Director: Ramón Lluís Bande

Nadar (Nader)

España, 2008. 90 min
 Dirección: Carla Subirana
 Guión: Carla Subirana, Núria Villazán
 Producción ejecutiva: Francisco Javier Atance Yagüe
 Dirección de fotografía: Carles Gusi
 Montaje: Manel Barriere

50 años en el andamio

España, 2008. 60 min
 Dirección y guión: Ángel Rueda
 Producción: Lili Films.
 Fotografía: José de Carricarte
 Intervenciones: José María Pujalte, Rogelio Amigo, José Manuel Sande

El andamio

España, 1958. 35 min
 Dirección y guión: Rogelio Amigo
 Producción: Carlos Docampo, Rogelio Amigo
 Fotografía: Carlos Docampo
 Intérpretes: José María Pujalte, Marisa Naya

Bata por fora (Muller por dentro)

España, 2008. 18 min
 Dirección, guión y fotografía: Claudia Brenlla
 Música: El Puto Coke y Claudia Breñilla
 Intérpretes: Petra Buchegger, Patricia Otero, Christiane Erhardt, Iria Pinheiro Santos, Susana de Lorenzo, Carla Breñilla

Credits

PRINCIPALITY OF ASTURIAS

Vicente Álvarez Areces
President of the Principality of Asturias

Mercedes Álvarez González
Councillor for Culture and Tourism

Jorge Fernández León
Vice-councillor for Culture and Tourism

BOARD OF TRUSTEES OF FUNDACIÓN LA LABORAL. CENTRO DE ARTE Y CREACIÓN INDUSTRIAL

President
Mercedes Álvarez González,
representing the Principality of Asturias

1st Vice-president
Jorge Fernández León,
representing the Principality of Asturias

2nd Vice-president
Nicanor Fernández Álvarez,
representing HC Energía

Board Members
Juan Cueto Alas
Agustín Tomé Fernández
representing the Principality of Asturias

Ministry of Culture
Ayuntamiento de Gijón
Autoridad Portuaria de Gijón
Caja de Ahorros de Asturias
Sedes
Telefónica

STRATEGIC CORPORATE MEMBER
Alcoa

ASSOCIATED CORPORATE MEMBERS
Dragados
Duro Felguera
FCC

Secretary
José Pedreira Menéndez

LABORAL CENTRO DE ARTE Y CREACIÓN INDUSTRIAL

Director
Rosina Gómez-Baeza Tinturé

Chief Curator
Benjamin Weil

General Coordinator
Lucía García Rodríguez

Head of Exhibitions Department
Ana Botella Diez del Corral

Assistance to Exhibitions Department
Patricia Villanueva

Head of General Services
Ana I. Menéndez

Assistance to General Services
Lucía Arias

Technical Manager
Gustavo Valera

Technical Assistance
David Morán

Head of Educational Programmes
Mónica Bello

Press Office
Pepa Telenti Alvargonzález

Mediation
Ivan Tobalina

Créditos

PRINCIPADO DE ASTURIAS

Vicente Álvarez Areces
Presidente del Principado de Asturias

Mercedes Álvarez
Consejera de Cultura y Turismo

Jorge Fernández León
Viceconsejero de Cultura y Turismo

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN LA LABORAL. CENTRO DE ARTE Y CREACIÓN INDUSTRIAL

Presidenta
Mercedes Álvarez,
en representación del Principado de Asturias

Vicepresidente primero
Jorge Fernández León,
en representación del Principado de Asturias

Vicepresidencia segunda
Nicanor Fernández Álvarez,
en representación de HC Energía

Vocales patronos
Juan Cueto Alas
Agustín Tomé Fernández
en representación del Principado de Asturias

Ministerio de Cultura
Ayuntamiento de Gijón
Autoridad Portuaria de Gijón
Caja de Ahorros de Asturias
Sedes
Telefónica

Miembro corporativo estratégico
Alcoa

Miembros corporativos asociados
Dragados
Duro Felguera
FCC

Secretario
José Pedreira Menéndez

LABORAL CENTRO DE ARTE Y CREACIÓN INDUSTRIAL

Directora
Rosina Gómez-Baeza Tinturé

Comisario Jefe
Benjamin Weil

Coordinadora General
Lucía García Rodríguez

Responsable del Área de Exposiciones
Ana Botella Diez del Corral

Asistente del Área de Exposiciones
Patricia Villanueva

Responsable de Servicios Generales
Ana I. Menéndez

Asistente del Área de Servicios Generales
Lucía Arias

Responsable Técnico
Gustavo Valera

Soporte técnico
David Morán

Responsable de Programas Educativos
Mónica Bello

Gabinete de Prensa
Pepa Telenti Alvargonzález

Mediación
Iván Tobalina

Créditos

EXPOSICIÓN

Comisario

Juan Antonio Álvarez Reyes

Coordinación

Ana Botella Diez del Corral
Patricia Villanueva

Coordinación técnica

Gustavo Valera
David Morán

Diseño gráfico

The Studio of Fernando Gutiérrez

Montaje

Proasur

Transporte

Transferex

Seguros

Axa Art

CATÁLOGO

Coordinación editorial

Ana Botella Diez del Corral

Apoyo a la coordinación editorial

María Romalde

Diseño

The Studio of Fernando Gutiérrez

Fotografías en LABoral

Marcos Morilla

Traducciones

Lambe y Nieto, M^a Rosario Martín Ruano
y África Vidal Claramente, Pablo Dengler

Fotomecánica, impresión y encuadernación

Gráficas Rigel

Distribución

Bitácora – Arte y Humanidades

© de la edición: LABoral Centro de Arte y
Creación Industrial

© de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

© de las traducciones: los autores

ISBN: 978-84-613-4005-7

Depósito Legal: AS-5.082/09

Este catálogo se publica con motivo de la exposición *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno*. LABoral Centro de Arte y Creación Industrial, Gijón, del 3 de abril al 28 de septiembre de 2009.

Credits

EXHIBITION

Curator

Juan Antonio Álvarez Reyes

Coordination

Ana Botella Diez del Corral
Patricia Villanueva

Technical Coordination

Gustavo Valera
David Morán

Graphic Design

The Studio of Fernando Gutiérrez

Installation of works

Proasur

Shipping

Transferex

Insurance

Axa Art

CATALOGUE

Editorial Coordination

Ana Botella Diez del Corral

Assistance to Editorial Coordination

María Romalde

Design

The Studio of Fernando Gutiérrez

Photographs at LABoral

Marcos Morilla

Translations

Lambe y Nieto, M^a Rosario Martín Ruano
& África Vidal Claramente, Pablo Dengler

Typesetting, printing & binding

Gráficas Rigel

Distribution

Bitácora - Arte y Humanidades

© of edition: LABoral Centro de Arte y
Creación Industrial

© of texts: the authors

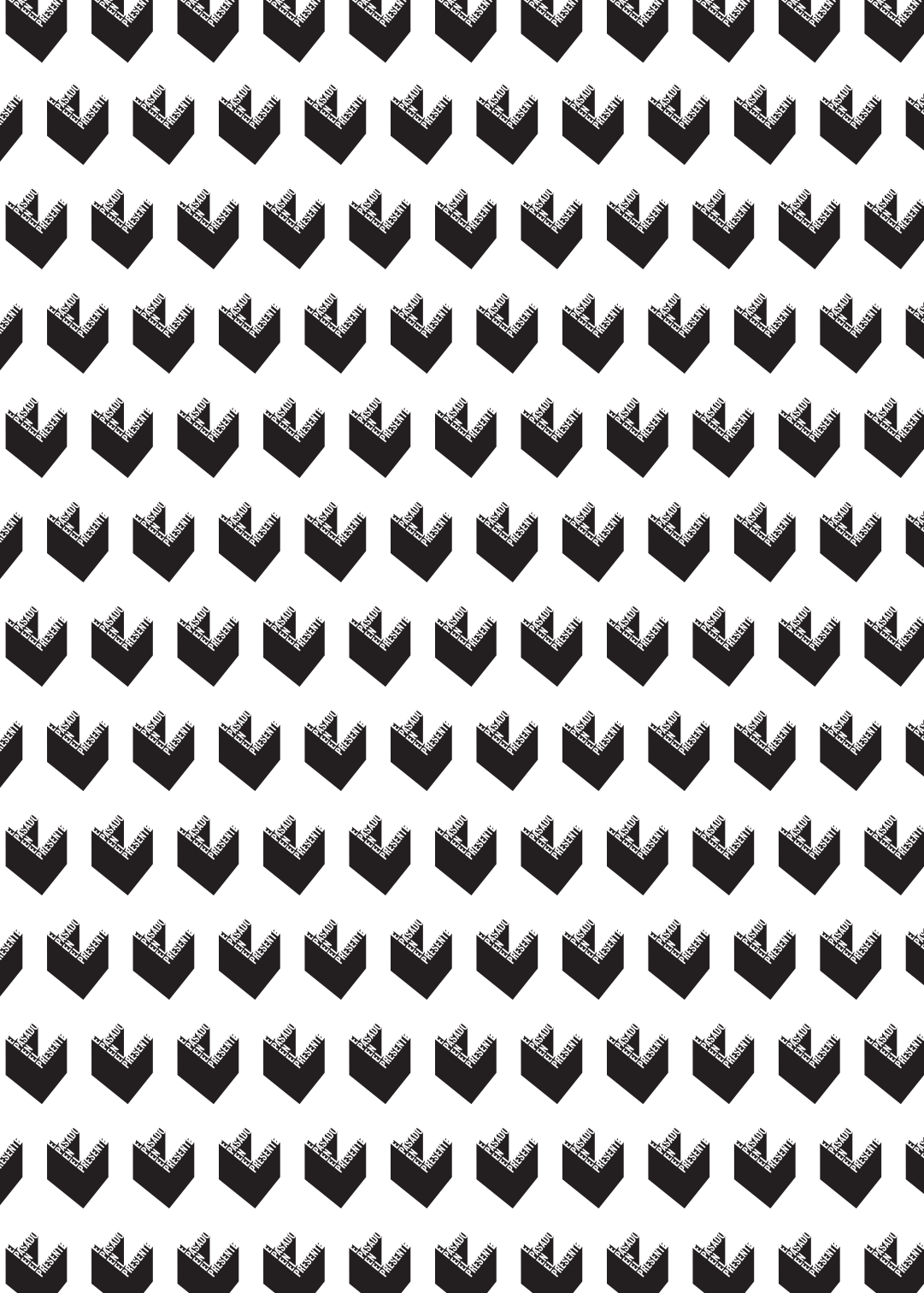
© of photographs: the authors

© of translations: the authors

ISBN: 978-84-613-4005-7

Legal Deposit: AS-5.082/09

This catalogue was published for the exhibition *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno*. LABoral Centro de Arte y Creación Industrial, Gijón, from 3rd April through 28th September 2009.



De las contradicciones del espacio al espacio diferencial

Henri Lefebvre

Trad.: Pablo Dengler

I

En las páginas que siguen examinaremos la teoría del espacio contradictorio, enumerando las diferentes contradicciones identificables en el espacio absoluto. Al igual que la luz blanca, de apariencia uniforme pero que se descompone en un espectro, el espacio contradictorio puede descomponerse analíticamente. Este análisis nos revelará la existencia de conflictos en lo que parecía homogéneo y coherente, pues como tal se presentaba y actuaba.

La primera contradicción es la que opone *cantidad* y *calidad*. El espacio abstracto puede medirse. No sólo puede cuantificarse como espacio geométrico, sino que puede también, en tanto que espacio social, ser objeto de manipulaciones cuantitativas (estadísticas, programaciones, previsiones) con eficacia operativa. La tendencia apunta hacia la desaparición de lo cualitativo, hacia su reabsorción, fruto de estos tratamientos brutales o sibilinos.

Con todo, lo cualitativo no se deja fagocitar por lo cuantitativo, del mismo modo que el uso se resiste a ser absorbido por el intercambio. Reaparece en el espacio. La gente, en un determinado momento, abandona *el espacio del consumo*, que coincide con los lugares históricos de acumulación de capital, el espacio de la producción y el espacio producido, el del mercado, el que surcan los flujos y es controlado por el Estado, un espacio, pues, estrictamente cuantificado. Se dirige entonces hacia el *consumo de espacio* (consumo improductivo). ¿Cuándo sucede tal cosa? En el momento de la partida: las vacaciones, momento que ha pasado

de ser contingente a ser necesario. Llegado este momento, “la gente” empieza a exigir un espacio cualitativo. Y las cualidades de dicho espacio tienen nombre: sol, nieve, mar. Poco importa que sean naturales o artificiales. Ni el espectáculo ni los signos bastan; lo que se persigue es la materialidad y la naturalidad como tales, en la intermediación recuperada (ya sea real o aparentemente). Nombres antiguos, cualidades eternas y pretendidamente naturales. La calidad y el uso del espacio vuelven a prevalecer, pero sólo hasta cierto punto. Desde el punto de vista empírico, esto quiere decir que el neocapitalismo y el neoimperialismo se reparten el espacio dominado, que está dividido en regiones explotadas por y para la producción (de bienes de consumo), y en regiones explotadas por y para el consumo de espacio. El turismo y el ocio se convierten en sectores que atraen grandes inversiones y generan una alta rentabilidad, y vienen a sumarse a la construcción, a la especulación inmobiliaria y al urbanismo generalizado (y, por supuesto también, a la integración en el capitalismo de la agricultura, de la producción de alimentos, etc.). En el momento en que la costa mediterránea se convierte en espacio de diversión para la Europa industrializada, la industria penetra en ella y la nostalgia de ciudades dedicadas al ocio, bajo un cielo soleado, persigue a los urbanitas hasta las regiones súper industrializadas de las que provienen. Se acentúan, de este modo, las contradicciones: la población urbana quiere recuperar una cierta “calidad de espacio”.

En las regiones dedicadas al ocio, el cuerpo recupera ciertos derechos de uso,

From the Contradictions of Space to Differential Space

Henri Lefebvre

Trans.: Donald Nicholson-Smith

I

Let us now review the theory of contradictory space by considering the contradictions in abstract space one by one. Just as white light, though uniform in appearance, may be broken down into a spectrum, space likewise decomposes when subjected to analysis; in the case of space, however, the knowledge to be derived from analysis extends to the recognition of conflicts internal to what on the surface appears homogeneous and coherent – and presents itself and behaves as though it were.

The first contradiction on our list is that between *quantity* and *quality*. Abstract space is measurable. Not only is it quantifiable as geometrical space, but, as social space, it is subject to quantitative manipulations: statistics, programming, projections – all are operationally effective here. The dominant tendency, therefore, is towards the disappearance of the qualitative, towards its assimilation subsequent upon such brutal or seductive treatment...

And yet in the end the qualitative successfully resists resorption by the quantitative – just as use resists resorption by value. Instead, it reemerges in space. A moment comes when people in general leave the *space of consumption*, which coincides with the historical locations of capital accumulation, with the space of production, and with the space that is produced; this is the space of the market, the space through which flows follow their paths, the space which the state controls – a space, therefore, that is strictly quantified. When people leave this space, they move towards the *consumption of space* (an unproductive form of consumption).

This moment is the moment of departure – the moment of people's holidays, formerly a contingent but now a necessary moment. When this moment arrives, 'people' demand a qualitative space. The qualities they seek have names: sun, snow, sea. Whether these are natural or simulated matters little. Neither spectacle nor mere signs are acceptable. What is wanted is materiality and naturalness as such, rediscovered in their (apparent or real) immediacy. Ancient names, and eternal – and allegedly natural – qualities. Thus the quality and the use of space retrieve their ascendancy – but only up to a point. In empirical terms, what this means is that neocapitalism and neo-imperialism share hegemony over a subordinated space split into two kinds of regions: regions exploited for the purpose of and by means of *production* (of consumer goods), and regions exploited for the purpose of and by means of the *consumption of space*. Tourism and leisure become major areas of investment and profitability, adding their weight to the construction sector, to property speculation, to generalized urbanization (not to mention the integration into capitalism of agriculture, food production, etc.). No sooner does the Mediterranean coast become a space offering leisure activities to industrial Europe than industry arrives there; but nostalgia for towns dedicated to leisure, spread out in the sunshine, continues to haunt the urbanite of the super-industrialized regions. Thus the contradictions become more acute – and the urbanites continue to clamour for a certain 'quality of space'.

In the areas set aside for leisure, the body regains a certain right to use, a right

which is half imaginary and half real, and which does not go beyond an illusory 'culture of the body', an imitation of natural life. Nevertheless, even a reinstatement of the body's rights that remains unfulfilled effectively calls for a corresponding restoration of desire and pleasure. The fact is that consumption satisfies needs, and that leisure and desire, even if they are united only in a representation of space (in which everyday life is put in brackets and temporarily replaced by a different, richer, simpler and more normal life), are indeed brought into conjunction; consequently, needs and desires come into opposition with each other. Specific needs have specific objects. Desire, on the other hand, has no particular object, except for a space where it has full play: a beach, a place of festivity, the space of the dream.

The dialectical link (meaning the contradiction within a unity) between need and desire thus generates fresh contradictions – notably that between liberation and repression. Even though it is true that these dialectical processes have the middle classes as their only foundation, their only vehicle, and that these middle classes offer models of consumption to the so-called lower classes, in this case such mimesis may, under the pressure of the contradiction in question, be an effective stimulus. A passionate struggle takes place in art, and within artists themselves, the essential character of which the protagonists fail to recognize (it is in fact class struggle!): the struggle between body and non-body, between signs of the body and signs of non-body.

Mental space – the space of reductions, of force and repression, of manipulation and co-optation, the destroyer of nature and of the body – is quite unable to neutralize the enemy within its gates. Far from it: it actually encourages that enemy, actually helps to revive it. Which takes us far further than the often-mentioned contradictions between aesthetics and rationalism.

II

The above-mentioned quantity-quality contradiction is not grounded in a (binary) opposition but rather in a three-point interaction, in a movement from the space of consumption to the consumption of space via leisure and within the space of leisure; in other words, from the quotidian to the non-quotidian through festival (whether feigned or not, simulated or 'authentic'), or again from labour to non-labour through a putting into brackets and into question (in a half-imaginary, half-real way) of toil.

Another (binary) opposition seems highly pertinent, even though it serves to freeze the dialectical process. This is the opposition between production and consumption, which, though transformed by ideology into a structure, cannot completely mask the dialectical conflict suggested by the term 'productive consumption'. The movement glimpsed here is that between consumption in the ordinary sense, consumption necessitating the reproduction of things, and the *space of production*, which is traversed, and hence used and consumed, by *flows*; it is also the movement between the space of production and the space of reproduction, controlled by state power and underpinned by the reproducibility of things in space, as of space itself, which is broken up in order to facilitate this. Under neocapitalism or corporate capitalism institutional space answers to the principles of repetition and reproducibility – principles effectively hidden by semblances of creativity. This bureaucratic space, however, is at loggerheads with its own determinants and its own effects: though occupied by, controlled by, and oriented towards the reproducible, it finds itself surrounded by the non-reproducible – by nature, by specific locations, by the local, the regional, the national, and even the worldwide.

III

Where then is the principal contradiction to be found? Between the capacity to conceive

derechos medio ficticios, medio reales; derechos que no conducen más que a una falsa cultura del cuerpo, a una simulación de vida natural. Con todo, la restitución del cuerpo, aunque no sea completa, reclama una recuperación del deseo y del placer. El consumo satisface determinadas necesidades. Ocio y deseo, aunque falsamente unidos en un espacio de representación (los lugares donde la vida cotidiana, momentáneamente en suspenso, deja paso a otro tipo de vida, rica, simple, natural), convergen. En consecuencia, las necesidades y los deseos se oponen. Necesidades determinadas se corresponden con objetos concretos. Al deseo no le corresponde ningún objeto, sino un espacio en el que el deseo podría realizarse: la playa, el escenario de la fiesta, el lugar de la ensoñación.

El vínculo dialéctico (contradicción en la unidad) entre necesidad y deseo provoca otras contradicciones, en especial la contradicción entre liberación y represión. Aunque estas tensiones dialécticas se apoyan en las clases medias, que constituyen su vehículo, ofrecen también modelos de consumo a las llamadas clases inferiores. En este caso, la Mímesis sometida a la contradicción puede tener un efecto de estímulo. En el arte y en los propios artistas tiene lugar una lucha encarnizada, cuyo carácter esencial es ignorado por sus protagonistas (ise trata de una lucha de clases!): la lucha entre el cuerpo y el no-cuerpo, entre los signos del cuerpo y los del no-cuerpo.

El espacio mental, el de las reducciones, el de las presiones y represiones, el de las manipulaciones y recuperaciones, el destructor de la naturaleza y de los cuerpos, no consigue neutralizar a su adversario directo. Antes al contrario, anima al enemigo, lo resucita y con ello trasciende las contradicciones, tan frecuentemente evocadas, entre esteticismo y racionalismo.

II

La contradicción a la que acabamos de hacer referencia (contradicción “cantidad-calidad”)

no viene definida por una oposición (binaria) sino por un movimiento, por la interacción de tres elementos: del espacio del consumo al consumo de espacio, a través del esparcimiento y dentro del propio espacio de esparcimiento, o, dicho de otra manera, de lo cotidiano a lo no cotidiano, a través de la diversión (ficticia o real, simulada o auténtica); del trabajo al no trabajo a través de la suspensión y de la puesta en cuestión (en parte real, en parte ficticia) del trabajo duro.

Otra oposición (binaria) resulta extremadamente pertinente, aunque paralice el movimiento al que acabamos de referirnos. Se trata de la oposición “producción-consumo”, que, aunque transformada en estructura por la ideología, no puede oscurecer el conflicto dialéctico subyacente a sus propios términos: “consumo-productivo”. La interacción dialéctica, el movimiento, iría pues del consumo en sentido ordinario, que necesita la reproducción de cosas, al *espacio de la producción*, atravesado y por lo tanto utilizado y consumido por los flujos. Desde el espacio de la producción se encamina después al espacio de la reproducción, reproducción que está controlada por el poder estatal y garantizada por la reproductibilidad de las cosas en el espacio y del espacio mismo, que, con este objetivo, se encuentra fragmentado. En el neocapitalismo o capitalismo de organización, el espacio institucional se basa en la repetición y la reproductibilidad, aunque estos fenómenos no son aparentes, pues se disfrazan de creación. Este espacio burocrático entra, sin embargo, en conflicto con sus propias condiciones, con sus propios resultados. El espacio ocupado de esta manera, controlado y orientado hacia la reproducción, está rodeado por lo no-reproducible: la naturaleza, los parajes turísticos, lo local, lo regional, lo nacional o incluso lo mundial.

III

¿Dónde radica la contradicción principal? En, por un lado, la capacidad de concebir y

de tratar el espacio a escala global (mundial) y, por otro, en su fragmentación por múltiples procesos y procedimientos que, a su vez, presentan un carácter fragmentario. En el nivel más general encontramos las matemáticas, la lógica y la estrategia, que permiten la representación del espacio instrumental, homogéneo, o más bien homogeneizador. Este espacio, convertido en fetiche, elevado a la categoría de espacio mental por la epistemología, implica y cobija una ideología: la primacía de la unidad abstracta. No por ello, sin embargo, la fragmentación resulta menos “operativa”. Contribuyen a ello las divisiones administrativas, las ciencias y las técnicas especializadas, pero sobre todo la venta de espacio al por menor (en lotes).

Para convencerse de la existencia de este tipo de contradicción basta pensar en, por un lado, el carácter pulverulento del espacio fragmentado, vendido al por mayor y al por menor; y, por otro, en la informática, que domina un espacio de tal manera que un ordenador (junto con eventualmente otros aparatos reproductores de imágenes y documentos) puede reunir y procesar en un lugar definido, casi puntual, una masa indefinida de informaciones relativas a un espacio físico o social.

No se hace justicia al carácter dualista “homogéneo-fracturado” del espacio, cuando se lo representa como una relación de tipo binario (contraste, confrontación directa). Nunca se insiste lo suficiente sobre la inherencia (la unidad) de ambos aspectos, ni sobre su contradicción. Este espacio homogéneo abole las distinciones y diferencias, entre otras la distinción dentro-fuera, que tiende a quedar reducida al estado de indiferenciación de lo visible-legible. Al mismo tiempo, este espacio es pulverizado, fracturado, según las exigencias de la división del trabajo, de las necesidades y de las funciones, a menudo hasta más allá de lo tolerable (en lo que respecta a la exigüidad de los volúmenes, ausencia de vínculos, etc.). Los procedimientos que

fracturan el espacio se parecen a los que dividen el cuerpo humano en imágenes (y especialmente el cuerpo femenino, separado en partes y, sin embargo, i”carente de órganos”!).

No existe un espacio global (concebido) por una parte, y un espacio fragmentado (vivido) por otra, como puede haber aquí un vaso intacto y más allá un vaso o un espejo rotos. El espacio “es” a la vez entero y roto, global y fracturado. De la misma manera que es a la vez concebido, percibido, vivido.

La contradicción “centro-periferia” resulta de la contradicción “globalidad-parcelas” y especifica el “movimiento” inherente a esta última. Toda globalidad conlleva el establecimiento de una centralidad. La concentración de “todo” lo que hay en el espacio subordina todos los elementos y momentos del espacio al poder que el centro ostenta. El carácter compacto y la densidad son “propiedades” de los centros. En torno a los centros, cada espacio y cada intervalo, factor de constreñimiento, se carga de normas y “valores”.

IV

La oposición entre valor de intercambio y valor de uso, que en un principio constituye un simple contraste o contraposición, adquiere más tarde un carácter dialéctico. Intentar demostrar que el intercambio absorbe el uso es simplemente una forma incompleta de sustituir una oposición estática por un movimiento dialéctico. El uso vuelve a aparecer en intenso conflicto con el intercambio en el espacio, puesto que implica “apropiación” y no “propiedad”. Ahora bien, la apropiación misma implica un tiempo o tiempos, un ritmo o ritmos, símbolos y una práctica. Cuanto más funcional se hace un espacio, más dominado estará por los agentes que lo han manipulado, haciéndolo unifuncional, y menos se prestará a la apropiación. La razón es que pasa a estar fuera del tiempo *vivido*, el tiempo de los usuarios, que es un tiempo diverso y complejo. Ahora

of and treat space on a global (or worldwide) scale on the one hand, and its fragmentation by a multiplicity of procedures or processes, all fragmentary themselves, on the other. Taking the broadest possible view, we find mathematics, logic and strategy, which make it possible to represent instrumental space, with its homogeneous – or better, homogenizing – character. This fetishized space, elevated to the rank of mental space by epistemology, implies and embodies an ideology – that of the primacy of abstract unity. Not that this makes fragmentation any less ‘operational’. It is reinforced not only by administrative subdivision, not only by scientific and technical specialization, but also – indeed most of all – by the retail selling of space (in lots).

If one needed convincing of the existence of this contradiction, it would suffice to think, on the one hand, of the pulverizing tendency of fragmented space and, on the other, of a computer science that can dominate space in such a fashion that a computer – hooked up if need be to other image- and document-reproducing equipment – can assemble an indeterminate mass of information relating to a given physical or social space and process it at a single location, virtually at a single point.

To present the homogeneous/fractured character of space as a binary relationship (as a simple contrast or confrontation) is to betray its truly dual nature. It is impossible to overemphasize either the mutual inherence or the contradictoriness of these two aspects of space. Under its homogeneous aspect, space abolishes distinctions and differences, among them that between inside and outside, which tends to be reduced to the undifferentiated state of the visible-readable realm. Simultaneously, this same space is fragmented and fractured, in accordance with the demands of the division of labour and of the division of needs and functions, until a threshold of tolerability is reached or even passed (in terms of exiguity of volumes, ab-

sence of links, and so on). The ways in which space is thus carved up are reminiscent of the ways in which the body is cut into pieces in images (especially the female body, which is not only cut up but also deemed to be ‘without organs’!).

It is not, therefore, as though one had global (or conceived) space to one side and fragmented (or directly experienced) space to the other rather as one might have an intact glass here and a broken glass or mirror over there. For space ‘is’ whole and broken, global and fractured, at one and the same time. Just as it is at once conceived, perceived, and directly lived.

The contradiction between the global and the subdivided subsumes the contradiction between centre and periphery; the second defines the internal *movement* of the first. Effective globalism implies an established centrality. The concentration of ‘everything’ that exists in space subordinates all spatial elements and moments to the power that controls the centre. Compactness and density are a ‘property’ of centres; radiating out from centres, each space, each spatial interval, is a vector of constraints and a bearer of norms and ‘values’.

IV

The opposition between exchange value and use value, though it begins as a mere contrast or non-dialectical antithesis, eventually assumes a dialectical character. Attempts to show that exchange absorbs use are really just an incomplete way of replacing a static opposition by a dynamic one. The fact is that use re-emerges sharply at odds with exchange in space, for it implies not ‘property’ but ‘appropriation’. Appropriation itself implies time (or times), rhythm (or rhythms), symbols, and a practice. The more space is functionalized – the more completely it falls under the sway of those ‘agents’ that have manipulated it so as to render it unfunctional – the less susceptible it becomes to appropriation. Why? Because in this way it is removed from

the sphere of *lived* time, from the time of its 'users', which is a diverse and complex time. All the same, what is it that a buyer acquires when he purchases a space? The answer is time.

Thus everyday life cannot be understood without understanding the contradiction between use and exchange (use value and exchange value). It is the political use of space, however, that does the most to re-instate use value; it does this in terms of resources, spatial situations, and strategies.

Is a system of knowledge – a science – of the use of space likely to evolve out of such considerations? Perhaps – but it would have to involve an analysis of rhythms, and an effective critique of representative and normative spaces. Might such a knowledge legitimately be given a name – that of 'spatial analysis', for example? That would be reasonable enough – but one is loth indeed to add yet another specialization to what is already a very long list.

V

The principal contradiction identified above corresponds to the contradiction discerned by Marx, at the very beginning of his analysis of capitalism, between the forces of production and the social relations of production (and of property). Though blunted now at the level of the production of things (in space), at a higher level – that of the production of space – this contradiction is becoming ever more acute. Technically, scientifically, formerly undreamt-of possibilities have opened up. A 'society' other than ours could undoubtedly invent, create or 'produce' new forms of space on this basis. Existing property and production relations erase these prospects, however; in other words, they shatter conceptions of space that tend to form in dreams, in imaginings, in utopias or in science fiction. Practically speaking, the possibilities are always systematically reduced to the triteness of what already exists to houses in the suburbs or high-rises (individual boxes sprinkled

with a few illusions *versus* hundreds of boxes stacked one on top of another).

These are very fundamental points, but the fact that they are so fundamental cannot be too often reiterated, because Marx's thinking tends to be weakened and diverted by all kinds of political attitudes. There are those who want a 'socialism' in the industrialized countries that would simply continue along the path of growth and accumulation – the path, in other words, of the production of things in space. Others would smash every single mechanism of the current mode of production for the sake of an 'extremist' revolutionary activism or 'leftism'. The appeal of the first group is to 'objectivity', that of the second to 'voluntarism' (subjectivity).

By furthering the development of the forces of production, the bourgeoisie played a revolutionary role. It was Marx's view – and to overlook this point is to misunderstand his whole thinking – that the advent of large-scale industry, along with scientific and technological advance, had shaken the world to its foundations. The productive forces have since taken another great leap – from the production of things in space to the production of space. Revolutionary activity ought, among other things, to follow this *qualitative leap* – which also constitutes a *leap into the qualitative* – to its ultimate consequences. This means putting the process of purely quantitative growth into question – not so much in order to arrest it as to identify its potential. The *conscious* production of space has 'almost' been achieved. But the threshold cannot be crossed so long as that new mode of production is pre-empted by the selling of space parcel by parcel, by a mere travesty of a new space.

VI

The violence that is inherent in space enters into conflict with knowledge, which is equally inherent in that space. Power – which is to say violence – divides, then keeps what it has divided in a state of separation; inversely, it reunites – yet keeps whatever it wants in a

bien, ¿qué es lo que un comprador adquiere cuando compra un espacio? Tiempo.

De modo que es imposible entender lo cotidiano sin la contradicción “uso-intercambio” (valores). Y, sin embargo, es sobre todo el uso político del espacio el que restituye al máximo el valor de uso: recursos, situaciones espaciales, estrategias.

¿Se deriva de ello un conocimiento (ciencia) del uso de los espacios? Quizá, pero ligado/a al análisis de los ritmos, a la crítica eficaz de los espacios representativos y normativos. ¿Podríamos darle a este conocimiento un nombre como, por ejemplo, “espacio-análisis”? Sin duda alguna, pero ¿por qué habríamos de añadir otra especialidad a una lista ya de por sí larga?

V

La contradicción principal es la que Marx nos revela desde el inicio mismo de su análisis del capitalismo: la contradicción que opone las fuerzas productivas a las relaciones sociales de producción (y de propiedad). Esta contradicción se encuentra atenuada en el nivel de la producción de cosas (en el espacio), pero se agudiza en el nivel superior, el de la producción del espacio.

Técnicamente, científicamente, se abren posibilidades insospechadas. Una “sociedad” diferente a la nuestra podría inventar, crear, “producir” formas de espacio. Las relaciones de propiedad y de producción prohíben estas posibilidades, es decir, destruyen los espacios que tienden a crearse a través del sueño, lo imaginario, la utopía, la ciencia-ficción. Las posibilidades se ven reducidas a las banalidades conocidas: chalets y grandes edificios (cajas para vivir regadas de ilusión, o mil cajas para vivir, apiladas unas sobre otras).

Conviene insistir en estas ideas fundamentales, fundamentales porque el pensamiento de Marx se ve a menudo debilitado y “secuestrado” por toda clase de actitudes políticas. Hay quien pretende que el “socialismo” en los países industrializados debe

continuar por el camino del crecimiento y la acumulación, es decir, de la producción de cosas en el espacio. Otros, en el nombre del extremismo, de un activismo revolucionario o izquierdismo, quieren destruir el modo de producción y todos sus mecanismos. Unos son objetivistas y los otros voluntaristas (es decir, subjetivistas).

La burguesía desempeña un papel revolucionario en la medida en que contribuye al crecimiento de las fuerzas productivas. Marx considera (y se traiciona todo su pensamiento si se pasa por alto este punto) que la gran industria, junto con la ciencia y la tecnología, ha cambiado la faz del mundo. Sucede que las fuerzas productivas han dado un paso más, pasando de la producción de cosas en el espacio, a la producción de espacio. La actividad revolucionaria debe, entre otras cosas, llegar hasta las últimas consecuencias de este *salto cualitativo*, que ha consistido también en un *salto de calidad*. Esto supone poner en tela de juicio el proceso de crecimiento cuantitativo, no tanto para detenerlo como para identificar su potencial. Se llega casi a la producción *consciente* del espacio, aunque no se traspasa el umbral: este nuevo modo de producción se ve sustituido por la venta de espacio parcelario, por simulaciones de espacio nuevo.

VI

La violencia inherente al espacio entra en conflicto con el saber, inherente también a dicho espacio. El poder, es decir, la violencia, desune y mantiene separado lo que ella misma ha desunido. Por el contrario, une y mantiene mezclado lo que le conviene. De este modo, el saber se centra en los efectos del poder, considerados como “reales”; los confirma como tales. Ya no habrá confrontación de saber y poder, de conocimiento y violencia, ni de espacio intacto y espacio roto. En el ámbito de su dominación, encontramos limitaciones y violencia por doquier. El poder es omnipresente.

El espacio dominado ejecuta sobre el terreno dispositivos y “modelos” militares y políticos (estratégicos). Pero esto no es todo: por efecto del poder, el espacio práctico alberga en su seno normas y límites. El espacio práctico más que ser una expresión del poder, reprime en nombre del mismo y, a veces, en nombre de nada. El espacio social es una suma de limitaciones, estipulaciones, prescripciones, y posee una eficacia normativa ligada instrumentalmente a su objetualidad. Frente a esta eficacia, la de las ideologías y representaciones resulta ridícula. Se trata de un espacio-trampa, que las simulaciones de la paz cívica, del consenso, de la no violencia, pueden ocupar fácilmente. No por ello los representantes de la Ley, de la Paternidad, de la Genitalidad, estarán ausentes de este espacio dominador-dominado. La lógica y la logística ocultan la violencia latente, que no necesita mostrarse para actuar.

La práctica espacial regula la vida, no la crea. El espacio no tiene ningún poder “propio” ni determina, en tanto que tal, las contradicciones del espacio. Las contradicciones de la sociedad (entre dos elementos como, por ejemplo, las fuerzas productivas y las relaciones de producción) nacen en el espacio, en el nivel espacial, y generan las contradicciones del espacio.

VII

Las contradicciones identificadas en el análisis precedente están formuladas en un plano teórico-conceptual, que puede parecer abstracto, es decir, sin relación con los hechos, con la experiencia. Nada más lejos de la realidad. Estas formulaciones se corresponden con hechos, albergan una multitud indefinida de experiencias. Las contradicciones se constatan, se observan a simple vista; incluso el más recalcitrante de los positivistas puede verlas. Pero el empirismo se niega a denominarlas “contradicciones”. Sólo admite la existencia de incoherencias, disfunciones. No quiere dar forma

teórica a sus observaciones, y, por ello, organiza en grupos hechos que están lógicamente concatenados.

Los que poseen un automóvil (particular) disponen de un espacio que, individualmente, les cuesta poco, aunque el coste para la “colectividad” sea muy importante. Ello explica la proliferación de automóviles, que tanto satisface al *lobby* de la automoción, y que requiere constantemente la extensión del mencionado espacio. El consumo productivo de espacio (productivo porque genera plusvalías, esencialmente) recibe subvenciones y enormes créditos. Una trampa más, un círculo vicioso, al que los optimistas atribuyen una función reguladora. Estos “sistemas” en efecto “auto-regulan” la sociedad, pero a condición de que se acepten los efectos colaterales. En fin, dejémoslo. Es evidente que los espacios verdes, los árboles, las plazas que no son simples cruces, los parques de las ciudades aportan ciertas ventajas a la “colectividad” en su conjunto, pero ¿quién debe pagar por ello? ¿A quién y cómo se le debe exigir el pago de un peaje? Estos espacios que no aportan nada a nadie en concreto (aunque proporcionan un cierto placer a todos) tienden a desaparecer. El consumo no productivo no atrae inversiones, puesto que no produce más que placer. Por el contrario, el consumo de armas y armamentos diversos, el más improductivo de todos, incluyendo el de cohetes y misiles, es objeto de inversiones descomunales.

El proceso contradictorio se dirige hacia la desmembración, la degradación o incluso la destrucción del espacio urbano, y ello a través de dos procedimientos: por un lado, la proliferación de aparcamientos, garajes, vías rápidas; y, por otro, la reducción de los espacios verdes, del número de árboles, de parques y jardines, públicos o privados, etc. La contradicción surge entre el consumo productivo de espacio, que genera plusvalías, y el consumo de espacio que sólo genera placer, y que es, por lo tanto, impro-

state of confusion. Thus knowledge reposes on the effects of power and treats them as 'real'; in other words, it endorses them exactly as they are. Nowhere is the confrontation between knowledge and power, between understanding and violence, more direct than it is in connection with intact space and space broken up. In the dominated sphere, constraints and violence are encountered at every turn: they are everywhere. As for power, it too is omnipresent.

Dominated space realizes military and political (strategic) 'models' in the field. There is more to it than this, however, for thanks to the operation of power practical space is the bearer of norms and constraints. It does not merely express power – it proceeds to repress in the name of power (and sometimes even in the name of nothing). As a body of constraints, stipulations and rules to be followed, social space acquires a normative and repressive efficacy – linked instrumentally to its objectality – that makes the efficacy of mere ideologies and representations pale in comparison. It is an essentially deceptive space, readily occupiable by pretences such as those of civic peace, consensus, or the reign of non-violence. Not that this space – dominating as well as dominated – is not inhabited as well by the agencies of the Law, of the Father, or of Genitality. Logic and logistics conceal its latent violence, which to be effective does not even have to show its hand.

Spatial practice regulates life – it does not create it. Space has no power 'in itself', nor does space as such determine spatial contradictions. These are contradictions of society – contradictions between one thing and another within society, as for example between the forces and relations of production – that simply emerge in space, at the level of space, and so engender the contradictions of space.

VII

The contradictions identified in the foregoing discussion have been presented in a conceptual and theoretical manner which may sug-

gest that they are abstractions unrelated to plain facts, to the empirical realm. Nothing could be further from the truth. These formulations do correspond to facts – indeed, they are the distillation of an indeterminate number of experiences. The contradictions in question are readily verifiable: even the most fanatical of positivists could detect them with the naked eye. It is just that empiricism refuses to call them 'contradictions', preferring to speak only of inconsistencies or of 'dysfunctions'; the empiricist jibs at giving theoretical form to his observations, and confines himself to arranging his data into sets of logically connected facts.

Owners of private cars have a space at their disposition that costs them very little personally, although society collectively pays a very high price for its maintenance. This arrangement causes the number of cars (and car-owners) to increase, which suits the car-manufacturers just fine, and strengthens their hand in their constant efforts to have this space expanded. The productive consumption of space – which is productive, above all, of surplus value – receives much subsidization and enormous loans from government. This is just another way of barring all escape from a cruel spiral which optimists like to refer to as a 'regulatory system'; such 'systems' unquestionably play a 'self-regulating' role for society – provided that society is prepared to accept the side-effects. Enough said. As for 'green areas' – trees, squares that are anything more than intersections, town parks – these obviously give pleasure to the community as a whole, but who pays for this pleasure? How and from whom can fees be collected? Since such spaces serve no one in particular (though they do bring enjoyment to people in general), there is a tendency for them to die out. Non-productive consumption attracts no investment because all it produces is pleasure. Colossal sums, meanwhile, are invested in the most unproductive consumption imaginable: namely, the consumption of arms of all kinds, including rockets and missiles.

There are two ways in which urban space tends to be sliced up, degraded and eventually destroyed by this contradictory process: the proliferation of fast roads and of places to park and garage cars, and their corollary, a reduction of tree-lined streets, green spaces, and parks and gardens. The contradiction lies, then, in the clash between a consumption of space which produces surplus value and one which produces only enjoyment – and is therefore ‘unproductive’. It is a clash, in other words, between capitalist ‘utilizers’ and community ‘users’. (This account owes much to Alfred Sauvy – one of those who appears to see no contradictions here.¹)

VIII

Cases are legion where the empirical approach to a given process refuses to carry its description to a conceptual level where a dialectical (conflictual) dynamic is likely to emerge. For example, countries in the throes of rapid development blithely destroy historic spaces – houses, palaces, military or civil structures. If advantage or profit is to be found in it, then the old is swept away. Later, however, perhaps towards the end of the period of accelerated growth, these same countries are liable to discover how such spaces may be pressed into the service of cultural consumption, of ‘culture itself’, and of the tourism and the leisure industries with their almost limitless prospects. When this happens, everything that they had so merrily demolished during the *belle époque* is reconstituted at great expense. Where destruction has not been complete, ‘renovation’ becomes the order of the day, or imitation, or replication, or neo-this or neo-that. In any case, what had been annihilated in the earlier frenzy of growth now becomes an object of adoration. And former objects of utility now pass for rare and precious works of art.

Let us for a moment consider the space of architecture and of architects, without attaching undue importance to what is said about this space. It is easy to imagine that the architect has before him a slice or piece of space cut from larger wholes, that he takes this portion of space as a ‘given’ and works on it according to his tastes, technical skills, ideas and preferences. In short, he receives his assignment and deals with it in complete freedom.

That is not what actually happens, however. The section of space assigned to the architect – perhaps by ‘developers’, perhaps by government agencies – is affected by calculations that he may have some intimation of but with which he is certainly not well acquainted. This space has nothing innocent about it: it answers to particular tactics and strategies; it is, quite simply, the space of the dominant mode of production, and hence the space of capitalism, governed by the bourgeoisie. It consists of ‘lots’ and is organized in a repressive manner as a function of the important features of the locality.

As for the eye of the architect, it is no more innocent than the lot he is given to build on or the blank sheet of paper on which he makes his first sketch. His ‘subjective’ space is freighted with all-too-objective meanings. It is a visual space, a space reduced to blueprints, to mere images – to that ‘world of the image’ which is the enemy of the imagination. These reductions are accentuated and justified by the rule of linear perspective. Such sterilizing tendencies were denounced long ago by Gromort, who demonstrated how they served to fetishize the facade – a volume made up of planes and lent spurious depth by means of decorative motifs.² The tendency to make reductions of this kind reductions to parcels, to images, to facades that are made to be seen and to be seen from (thus reinforcing ‘pure’ visual space) – is a tendency that

¹ Alfred Sauvy, *Croissance zero* (Paris : Calmann-Lévy, 1973).

ductivo. Entre los “utilizadores” capitalistas y los “usuarios” que pertenecen a la colectividad. Este análisis se inspira en la obra de A. Sauvy (*Crecimiento Cero*), quien no observa contradicción alguna.¹

VIII

No faltan los ejemplos de procesos que la descripción empírica sitúa por debajo del umbral a partir del cual el movimiento dialéctico es apreciable. Por ejemplo, las regiones y países que crecen rápidamente destruyen alegremente los espacios históricos creados a lo largo de la historia: casas, palacios, edificios militares, etc. El edificio cede ante el interés o ganancia de alguien. Más adelante, hacia el final del periodo de crecimiento acelerado, estos mismos países descubren la utilización del espacio para el consumo cultural, para la cultura misma, para el turismo y el ocio, industrias todas ellas de porvenir muy prometedor. Entonces los países reconstruyen, pagando un alto precio, lo que han destruido durante la “*belle époque*”. Cuando la actividad destructora no se ha llevado todo por delante, se “renueva”, se imita, se copia, se crean estilos “neo”, se adora lo que, durante el frenesí de crecimiento, se aniquilaba. Los antiguos objetos de uso cotidiano pasan a ser obras de arte, raras y preciadas.

Analicemos el espacio de la arquitectura y de los arquitectos, sin por ello otorgar demasiada importancia al discurso sobre este espacio. Podemos suponer que la arquitectura posee una porción del conjunto del espacio, la recibe como algo “dado” y la tratará según sus gustos, sus técnicas, sus ideas y preferencias. Recibe su parte y se ocupa de ella con libertad plena.

Las cosas no son, sin embargo, de esta manera. La parte que se atribuye al archi-

tecto (por parte de “promotores” o autoridades) dependerá de cálculos que el arquitecto a veces presiente, pero que no conoce bien. Este espacio no tiene nada de inocente. Es un terreno en que se despliegan tácticas y estrategias. No es más que el espacio del modo de producción, es decir, el espacio del capitalismo, gobernado por la burguesía. Está organizado en “lotes” y adopta una actitud represiva con respecto a los puntos de interés existentes en los alrededores.

Por lo que se refiere al ojo del arquitecto, éste no es más inocente ni neutro que el “lote” que se le asigna o que la hoja de papel en la que dibuja su primer croquis. El espacio “subjetivo” del arquitecto se carga de significaciones muy objetivas. Es de carácter visual y se reduce al dossier, a la imagen: a ese “mundo de la imagen”, adversario de la imaginación. La perspectiva lineal acentúa y justifica estas reducciones. Ya Gromort² rechazaba estas tendencias esterilizadoras, al mostrarnos cómo convierten en fetiche la fachada, volumen compuesto de planos, y falsamente enriquecido con motivos decorativos (molduras). Esta tendencia, que supone una reducción a la parcela, a la imagen, a la fachada hecha para ver y ser visto, y que por lo tanto está al servicio del espacio visual “puro”, produce la degradación del espacio. La fachada (ver y ser visto) refleja el estatus y el *standing* social. La jaula con fachada –jaula familiar– se convierte en el prototipo y módulo del espacio arburguesado.

Del discurso arquitectónico puede decirse que, demasiado a menudo, imita el del poder, caricaturizándolo, y que cree en la posibilidad de alcanzar “objetivamente” (conocer) lo “real” por medio de los grafismos. Este discurso ya no posee un referente, un horizonte. Se convierte con demasiada facilidad –como en el caso de Le Corbu-

¹ Alfred Sauvy, *Croissance zero* (París: Calmann-Lévy, 1973).

² Cfr. “Architecture et sculpture en France”, *Histoire générale de l'Art française de la Révolution à nos jours*, París: Librairie de France, 1923-5.

sier— en un discurso moral sobre lo rectilíneo, el ángulo recto y la rectitud en general, un discurso que combina el recurso figurativo a lo natural (agua, aire, sol) con la peor de las abstracciones (lo geométrico, el módulo).

En la práctica espacial de la sociedad moderna, el arquitecto se instala en su espacio. Tiene una *representación de este espacio*, una representación ligada al grafismo: hoja en blanco, planos, elevaciones, cortes, perspectiva de la fachada, módulos, etc. Quienes utilizan este espacio *concebido* piensan que es *verdadero*, aunque sea —o quizá por eso— geométrico: conjunto de objetos, objeto él mismo y lugar para la objetivación de los proyectos. Su origen remoto se remonta a la perspectiva linear renacentista: un observador fijo, un campo de percepciones inmóvil, un mundo visual estable. El proyecto, inconscientemente determinado por este campo de percepciones, emplea como criterio principal la posibilidad de su realización: se proyecta sobre el campo del pensamiento arquitectónico, que lo acoge o lo rechaza. Una cantidad ingente de representaciones, que muchos llamarían ideológicas (¿pero por qué emplear este término que, de tanto usarlo, ha perdido su valor?), pasan por este tamiz: el proyecto, para ser digno de examen, debe ser cuantificable, rentable, comunicable, “realista”. A priori, esto excluye las valoraciones relativas al orden próximo y al orden lejano, los alrededores, el “medio ambiente”, las relaciones entre lo público y lo privado. Este campo, tal y como viene definido por la práctica, admite, en cambio, las divisiones (parcelaciones), las especializaciones (localizaciones funcionales). Es más, no sólo no se opone a estas operaciones, sino que se presta a ellas y les confiere su dimensión operativa. La división del trabajo, la división de las necesidades y la de los objetos (cosas), localizadas y llevadas hasta la separación de funciones, de las personas y de las cosas, encuentran su lugar en este campo espacial que parece neu-

tro, objetivo, espacio del saber, sin miedo y sin tacha.

Analícemos ahora el espacio de aquellos a los que nos referimos habitualmente con nombres inadecuados y malintencionados como *usuarios*, *habitantes*. Ni siquiera existen para designarlos términos bien definidos y con connotaciones claras. La práctica espacial los margina, incluso en el lenguaje. El término usuario tiene algo de vago y sospechoso. ¿Usuario de qué? Las casas se usan como se usan la ropa o los coches. ¿Cuál es el valor del uso comparado con el del intercambio y sus implicaciones? ¿Los “habitantes”? ¿Qué designa esta palabra? A todos y a nadie. Las reivindicaciones básicas de los “usuarios” (desfavorecidos) y de los “habitantes” (marginados) son *expresadas* con dificultad, mientras los *signos* de su situación se multiplican y, a veces, resultan evidentes.

El espacio del usuario es un espacio *vivido*, no un espacio representado (concebido). En contraste con el espacio abstracto de los expertos (arquitectos, urbanistas, planificadores), el espacio de la actividad cotidiana de los usuarios es un espacio concreto, es decir, un espacio subjetivo. Es un espacio de “sujetos” y no de cálculos, un espacio de representación, que posee un origen: la infancia y sus obstáculos, sus conquistas y sus carencias. El conflicto entre la inevitable maduración, larga y difícil, y la no-maduración que deja intactos los recursos y las reservas iniciales, caracteriza al espacio vivido. Lo “privado” se reafirma en este espacio, de forma más o menos fuerte, pero siempre en conflicto con lo público.

Con todo y con eso, es posible concebir, a modo de mediación y de transición, una primacía de los espacios concretos: a medio camino entre lo público y lo privado, lugares para el encuentro, itinerarios y lugares de paso. Esto permitiría que la distinción funcional perdiera importancia (relativa) y se produjera la diversificación de espacios. Los lugares objeto de apropiación se dividirían

degrades space. The facade (to see and to be seen) was always a measure of social standing and prestige. A prison with a facade – which was also the prison of the family – became the epitome and modular form of bourgeoisified space.

It may thus be said of architectural discourse that it too often imitates or caricatures the discourse of power, and that it suffers from the delusion that ‘objective’ knowledge of ‘reality’ can be attained by means of graphic representations. This discourse no longer has any frame of reference or horizon. It only too easily becomes – as in the case of Le Corbusier – a moral discourse on straight lines, on right angles and straightness in general, combining a figurative appeal to nature (water, air, sunshine) with the worst kind of abstraction (plane geometry, modules, etc.).

Within the spatial practice of modern society, the architect ensconces himself in his own space. He has a *representation of this space*, one which is bound to graphic elements – to sheets of paper, plans, elevations, sections, perspective views of facades, modules, and so on. This *conceived* space is thought by those who make use of it to be *true*, despite the fact – or perhaps because of the fact – that it is geometrical: because it is a medium for objects, an object itself, and a locus of the objectification of plans. Its distant ancestor is the linear perspective developed as early as the Renaissance: a fixed observer, an immobile perceptual field, a stable visual world. The chief criterion of the architectural plan, which is ‘unconsciously’ determined by this perceptual field, is whether or not it is realizable: the plan is projected onto the field of architectural thought, there to be accepted or rejected. A vast number of representations (some would call them ‘ideological’ repre-

sentations, but why bother with a term now so devalued by misuse?) take this route; any plan, to merit consideration, must be quantifiable, profitable, communicable and ‘realistic’. Set aside or downplayed from the outset are all questions relating to what is too close or too distant, relating to the surroundings or ‘environment’, and relating to the relationship between private and public. On the other hand, subdivisions (lots) and specializations (functional localizations) are quite admissible to this practically defined sphere. Much more than this, in fact: though the sphere in question seems passive with respect to operations of this kind, its very passive acceptance of them ensures their operational impact. The division of labour, the division of needs and the division of objects (things), all localized, all pushed to the point of maximum separation of functions, people and things, are perfectly at home in this spatial field, no matter that it appears to be neutral and objective, no matter that it is apparently the repository of knowledge, *sans peur et sans reproche*.

Let us now turn our attention to the space of those who are referred to by means of such clumsy and pejorative labels as ‘users’ and ‘inhabitants’. No well-defined terms with clear connotations have been found to designate these groups. Their marginalization by spatial practice thus extends even to language. The word ‘user’ (*usager*), for example, has something vague – and vaguely suspect – about it. ‘User of what?’ one tends to wonder. Clothes and cars are used (and wear out), just as houses are. But what is use value when set alongside exchange and its corollaries? As for ‘inhabitants’, the word designates everyone – and no one. The fact is that the most basic demands of ‘users’ (suggesting ‘underprivileged’) and ‘inhabitants’ (suggesting ‘marginal’) find *expression* only with great

² Cf. Georges Gromort, *Architecture et sculpture en France*, a volume in his *Histoire générale de l’Art française de la Révolution à nos jours* (Paris: Librairie de France, 1923-5).

difficulty, whereas the *signs* of their situation are constantly increasing and often stare us in the face.

The user's space is *lived* – not represented (or conceived). When compared with the abstract space of the experts (architects, urbanists, planners), the space of the everyday activities of users is a concrete one, which is to say, subjective. As a space of 'subjects' rather than of calculations, as a representational space, it has an origin, and that origin is childhood, with its hardships, its achievements, and its lacks. Lived space bears the stamp of the conflict between an inevitable, if long and difficult, maturation process and a failure to mature that leaves particular original resources and reserves untouched. It is in this space that the 'private' realm asserts itself, albeit more or less vigorously, and always in a conflictual way, against the public one.

It is possible, nevertheless, if only in a mediational or transitional way, to form a mental picture of a primacy of concrete spaces of semi-public, semi-private spaces, of meeting-places, pathways and passageways. This would mean the diversification of space, while the (relative) importance attached to functional distinctions would disappear. Appropriated places would be *fixed*, *semi-fixed*, *movable* or *vacant*. We should not forget that among the contradictions here a not unimportant part is played by the contradiction between the ephemeral and the stable (or, to use Heidegger's philosophical terminology, between Dwelling and Wandering). Although work – including a portion of household production (food preparation, etc.) – demands a fixed location, this is not true of sleep, nor of play, and in this respect the West might do well to take lessons from the East, with its great open spaces, and its low and easily movable furniture.

In the West the reign of the facade over space is certainly not over. The furniture, which is almost as heavy as the buildings themselves, continues to have facades,

mirrored wardrobes, sideboards and chests still face out onto the sphere of private life, and so help dominate it. Any mobilization of 'private' life would be accompanied by a restoration of the body, and the contradictions of space would have to be brought out into the open. Inasmuch as the resulting space would be inhabited by *subjects*, it might legitimately be deemed 'situational' or 'relational' – but these definitions or determinants would refer to sociological content rather than to any intrinsic properties of space as such.

The restoration of the body means, first and foremost, the restoration of the sensory-sensual – of speech, of the voice, of smell, of hearing. In short, of the non-visual. And of the sexual – though not in the sense of sex considered in isolation, but rather in the sense of a sexual energy directed towards a specific discharge and flowing according to specific rhythms.

But these are no more than suggestions, or pointers.

IX

One of the most glaring paradoxes about abstract space is the fact that it can *be* at once the whole set of locations where contradictions are generated, the medium in which those contradictions evolve and which they tear apart, and, lastly, the means whereby they are smothered and replaced by an appearance of consistency. This gives space a function, practically speaking (i.e. within spatial practice), which was formerly filled by ideology, and which is still to some extent felt to require an ideology.

As long ago as 1961, Jane Jacobs examined the failures of 'cityplanning and rebuilding' in the United States. In particular, she showed how the destruction of streets and neighbourhoods led to the disappearance of many acquired characteristics of city life – or, rather, characteristics assumed to have been permanently acquired: security, social contact, facility of child-rearing, diversity of

en *fijos*, *semi-fijos*, *móviles* y *vacantes*. De hecho, entre las contradicciones destaca la que surge entre lo efímero y lo estable (entre Habitar y Vagar, en la terminología filosófica de Heidegger). Si el trabajo, incluyendo algunas labores del hogar (cocina), exige lugares fijos, el dormir no impone estas exigencias, ni tampoco el juego, y, a este respecto, Occidente podría aprender de Oriente (espacios vacíos, muebles bajos y móviles).

En Occidente, el dominio de la fachada sobre el espacio es aún una realidad vigente. Los muebles – tan pesados como los edificios– tenían, y siguen teniendo, una fachada vuelta hacia el espacio privado, para poder dominarlo: el armario con espejo, el aparador, el baúl. La movilización del espacio “privado” vendría acompañada de la restitución del cuerpo y aparecerían las contradicciones del espacio. En tanto que lugar de los “sujetos”, este espacio puede denominarse como “situacional” o “relacional”, pero las definiciones o denominaciones se refieren al contenido sociológico, más que a los caracteres inherentes al espacio mismo.

Restitución del cuerpo, y, antes que nada, restitución del espacio sensorial, de la palabra, de la voz, del sentido del olfato, del oído, de lo no-visible. Restitución, no de lo sexual y del sexo como tales, aisladamente, sino de la energía sexual: orientada hacia una determinada utilización, según ciertos ritmos

Todo esto, a título simplemente indicativo, de orientación.

IX

Una de las más llamativas paradojas del espacio abstracto radica en el hecho de que pueda ser a la vez el conjunto de los lugares donde nacen las contradicciones, el

medio en el que se desarrollan y que dejan hecho añicos, y el instrumento que permite atenuarlas y sustituirlas por una aparente coherencia. Esto, en la práctica (en la práctica espacial), confiere al espacio una función que antes asumía la ideología y que parece seguir necesitando de una ideología.

Ya en 1961, Jane Jacobs analizaba los fracasos del *city planning and rebuilding* (urbanismo y renovación urbana) en los Estados Unidos. Mostraba cómo la destrucción de la calle y del vecindario suponía la destrucción de las características adquiridas (o que parecían definitivamente adquiridas) de la vida urbana³: seguridad, contactos, educación de los hijos, diversidad de las relaciones, etc. Esta autora no llegaba hasta el punto de culpar de ello al neocapitalismo, ni de identificar las contradicciones inherentes al espacio producido por el capitalismo (el espacio abstracto). Y, sin embargo, mostraba de forma muy convincente la potencia destructiva de este espacio, y la autodestrucción de la vida urbana por los medios supuestamente destinados a crearla o recrearla.

La complejidad y la opacidad (aparente o real, poco importa aquí) de las situaciones urbanas inspiró, en Estados Unidos, una iniciativa práctica y teórica: atribuir a un experto la misión de desbrozar la maraña de problemas. Se trataba más de explicarlos que de necesariamente encontrarles una solución. Esta es la idea que hay detrás del “*advocacy planning*” por oposición al “*city planning*” de las autoridades. Los usuarios o los habitantes forman un grupo y buscan a alguien competente, con don de la palabra y buena capacidad de comunicación, un abogado, para negociar con las poderosas autoridades políticas y financieras⁴.

³ Jacobs, J. *The Death and Life of Great American Cities*, 1ª ed., Nueva York: Random House, 1961.

⁴ Cfr. R. Goodmann, *After the Planners*, Londres: Penguin Books, 1972. Conviene destacar las pertinentes críticas que Goodmann dirige a R. Venturi y a su libro *Complexity and Contradiction in Architecture*,

El fracaso de esta iniciativa, analizado por R. Goodmann, responde a varios factores. Si los interesados, las personas afectadas, los usuarios, no toman la palabra por sí mismos, ¿quién puede hablar en su nombre o en su lugar? Ningún experto, ningún especialista del espacio o de la palabra puede hacerlo. Ninguna competencia basta, ninguna confiere el derecho de hacer tal cosa. ¿A título de qué? ¿Con qué conceptos? ¿Con qué lenguaje? ¿En qué se diferenciaría su discurso del de los arquitectos, los promotores o los políticos? ¡Admitir un papel como éste, una función tal, es aceptar el fetichismo de la comunicación, del intercambio en lugar del uso! El silencio de los usuarios constituye un problema, constituye “el” problema. El experto o trabaja por cuenta propia o se somete a las exigencias de los poderes burocráticos, financieros o políticos. Si tuviera que hacer frente a estos poderes, en nombre de las partes interesadas, estaría perdido.

Uno de los conflictos más profundos immanentes al espacio radica en que el espacio “vividó” impide expresar los conflictos. Para transmitirlos hay que percibirlos, pero sin caer en las representaciones del espacio, tal y como se lo concibe normalmente. Se hace necesaria una *teoría* que trascienda, a la vez, el espacio de la representación y la representación del espacio, mediante la formulación de contradicciones (empezando por las contradicciones entre estos dos aspectos de la representación). Las contradicciones socio-políticas se realizan espacialmente. Por consiguiente, las contradicciones del espacio vuelven operativas las contradicciones de las relaciones sociales. Dicho de otra manera, las contradicciones del espacio “expresan” los conflictos de los intereses y de las fuerzas socio-políticas,

pero estos conflictos no tienen efecto ni lugar, si no es en el espacio, lo que las convierte en contradicciones *del* espacio.

X

La contradicción fundamental entre la globalidad (la capacidad de concebir y trabajar con espacios a gran escala, incluso a escala mundial, como sucede con la informática o la aero-política) y la parcelación (la atomización del espacio, con vistas a la venta y a la compra) se redobla en el plano de las estrategias. En los espacios estratégicos, los recursos están siempre localizados. Se cuentan en unidades (de producción y de consumo: empresas, familias). Los objetivos y “metas” son, por su parte, globales e incluso mundiales, como en el caso de las grandes estrategias, las de los principales estados y empresas supranacionales. La dispersión, la atomización, llevados hasta la segregación, son dirigidas y dominadas por intervenciones estratégicas, voluntades de poder del más alto nivel en lo que a cantidad de medios empleados y a calidad de los fines perseguidos se refiere. Lo disperso, lo fraccionado conserva siempre una unidad en la homogeneidad: el espacio de poder. Éste, por supuesto, tiene en cuenta las conexiones y vínculos existentes entre los elementos que mantiene en este estado paradójico: unidos y desunidos, juntos y separados, desmembrados y apelmazados.

Sería erróneo pensar en una escala jerárquica entre dos extremos o polos: la unidad voluntaria del poder político, por un lado, y la dispersión efectiva de sus elementos diferenciados, por otro. Todo (el “todo”) descansa sobre el nivel inferior, lo “micro”, lo local y localizable: lo cotidiano. Sobre esto descansa todo (el “todo”): explotación y dominación, protección y opresión, inse-

relationships, and so on.³ Jacobs did not go so far as flatly to incriminate neocapitalism, or as to isolate the contradictions immanent to the space produced by capitalism (abstract space). But she did very forcefully demonstrate how destructive this space can be, and specifically how urban space, using the very means apparently intended to create or recreate it, effects its own selfdestruction.

Faced with the city's complexity and unintelligibility (whether real or merely apparent is of no consequence here), some in the United States were inspired to take the practical and theoretical initiative of creating specialists responsible for disentangling the web of problems and explaining them, though without necessarily proposing solutions. Such was the initial agenda of so-called 'advocacy planning', as opposed to the 'city-planning' of the authorities. The notion was that in this way 'users' and 'inhabitants', as a group, would secure the services of someone competent, capable of speaking and communicating – in short, an advocate – who would negotiate for them with political or financial entities.

The failure of this approach, as documented by Goodman, is rich in meaning.⁴ When the interested parties – the 'users' – do not speak up, who can speak in their name or in their place? Certainly not some expert, some specialist of space or of spokespersonship; there is no such specialization, because no one has a right to speak for those directly concerned here. The entitlement to do so, the concepts to do so, the language to do so are simply lacking. How would the discourse of such an expert differ from that of the architects, 'developers' or politicians?

The fact is that to accept such a role or function is to espouse the fetishization of communication – the replacement of use by exchange. The silence of the 'users' is indeed a problem – and it is the *entire* problem. The expert either works for himself alone or else he serves the interests of bureaucratic, financial or political forces. If ever he were truly to confront these forces in the name of the interested parties, his *fate* would be sealed.

One of the deepest conflicts immanent to space is that space as actually 'experienced' prohibits the expression of conflicts. For conflicts to be voiced, they must first be perceived, and this without subscribing to representations of space as generally conceived. A *theory* is therefore called for, one which would transcend representational space on the one hand and representations of space on the other, and which would be able properly to articulate contradictions (and in the first place the contradiction between these two aspects of representation). Socio-political contradictions are realized spatially. The contradictions of space thus make the contradictions of social relations operative. In other words, spatial contradictions 'express' conflicts between socio-political interests and forces; it is only *in* space that such conflicts come effectively into play, and in so doing they become contradictions *of* space.

X

The aforementioned contradiction between the *global* (the capacity to conceive of and deal with space on a wide scale, even on a world scale, as in the cases of computer sci-

³ Jane Jacobs, *The Death and Life of the Great American Cities* (New York : Random House, 1961).

⁴ See Robert Goodman, *After the Planners* (Harmondsworth, Middx: Penguin, 1972), pp. 57 ff. Incidentally, it is worth noting Goodman's pertinent criticisms of Robert Venturi's theses, as set forth in *Complexity and Contradiction in Architecture* (New York: Museum of Modern Art/Doubleday, 1966): as Goodman effectively demonstrates (pp. 164ff.), Venturi's pseudo-dialecticalization of architectural space confuses the mildest of formal contrasts with true spatial contradictions.

ence and the geopolitics of air transport) and the *fragmentary* (the subdivision of space for purposes of buying and selling) intensifies at the strategic level. In strategic spaces resources are always localized. Estimates are made in terms of units, whether units of production (firms) or units of consumption (households). Objectives and ‘targets’, by contrast, are always globalizing in tendency, and effectively worldwide in the case of the chief states and chief transnational corporations. Dispersion and subdivision, often carried to the point of complete segregation, are controlled and dominated by strategic aims, by wills-to-power of the highest order in terms both of the quantity of means employed and of the quality of goals pursued. Everything that is dispersed and fragmented retains its unity, however, within the homogeneity of power’s space; this is a space which naturally takes account of the connections and links between those elements that it keeps, paradoxically, united yet disunited, joined yet detached from one another, at once torn apart and squeezed together.

It would be mistaken in this connection to picture a hierarchical scale stretching between two poles, with the unified will of political power at one extreme and the actual dispersion of differentiated elements at the other. For everything (the ‘whole’) weighs down on the lower or ‘micro’ level, on the local and the localizable – in short, on the sphere of everyday life. Everything (the ‘whole’) also *depends* on this level: exploitation and domination, protection and – inseparably – repression. The basis and foundation of the ‘whole’ is dissociation and separation, maintained as such by the will above; such dissociation and separation are inevitable in that they are the outcome of a history, of the history of accumulation, but they are fatal as soon as they are maintained in this way, because they keep the moments and elements of social practice away from one another. A spatial practice destroys so-

cial practice; social practice destroys itself by means of spatial practice.

At the strategic level, forces in contention occupy space and generate pressures, actions, events. The law of interpenetration of small movements does not obtain at this level.

This does not mean that the ‘micro’ level is any less significant. Though it may not supply the theatre of conflict or the sphere in which contending forces are deployed, it does contain both the resources needed and the stakes at issue. The goal of any strategy is still, as it always has been, the occupation of a space by the varied means of politics and of war.

A variety of conceptual grids may be developed to help decipher complex spaces. The broadest of these distinguishes between types of oppositions and contrasts in space: *isotopias*, or analogous spaces; *heterotopias*, or mutually repellent spaces; and *utopias*, or spaces occupied by the symbolic and the imaginary – by ‘idealities’ such as nature, absolute knowledge or absolute power. Though this classification is still rather crude, it does bring out a paradox – a contradiction not hitherto noticed: namely, the fact that the most effectively appropriated spaces are those occupied by symbols. Gardens and parks, which symbolize an absolute nature, are an example; or religious buildings, which symbolize power and wisdom – and hence the Absolute pure and simple.

A supplier and more concrete grid classifies places according to their attributions – private, public or mediational (passageways or pathways) – or, in other words, according to their use and their users.

A third type of grid would operate at the strategic level, and reveal the measure of order that exists beneath the chaotic surface of space: the articulations between the market in space and the spaces of the market, between spatial planning and development and the productive forces occupying space, and between political projects and the obstacles they run into – that is to say, those forces that

parablemente. El “todo” tiene como base y fundamento la disociación, la separación, mantenidas por una voluntad superior. Dichas disociación y separación son inevitables, en tanto que constituyen el resultado de una historia, la historia de la acumulación; el hecho de mantenerlas es, asimismo, mortal en la medida en que supone la separación de los momentos y elementos de la práctica social. Una práctica espacial destruye la práctica social; por efecto de la práctica espacial, la práctica social se auto-destruye.

Estratégicamente hablando, fuerzas enfrentadas ocupan el espacio, generando presiones, actos, acontecimientos. A este nivel, ya no opera la ley de la interpenetración de los movimientos pequeños.

La importancia del nivel “micro” no se ve afectada. Aunque no facilita el lugar del enfrentamiento, ni el del despliegue de fuerzas, sí que contiene los recursos y las cuestiones que están en juego. Y es que la clave de una estrategia ha sido siempre y sigue siendo la ocupación de un espacio, a través de diversos medios propios a la política o la guerra.

Pueden concebirse diferentes *plantillas de análisis* que permiten descifrar un espacio complejo. La más básica se basa en las oposiciones y contrastes en el espacio: isotopías (espacios análogos), heterotopías (espacios que se excluyen mutuamente) y utopías, espacios ocupados por lo simbólico y lo imaginario: por idealidades como la naturaleza, el saber absoluto o la potencia absoluta. Se trata de una clasificación muy básica, pero basta para poner de relieve una paradoja, es decir, una contradicción que pasa desapercibida: los espacios más eficazmente apropiados son aquellos que están ocupados por los símbolos. Es el caso, por ejemplo, de los jardines y los parques, que simbolizan la naturaleza absoluta; o de los edificios religiosos que simbolizan la potencia y el saber, es decir, simple y llanamente, lo absoluto

Una plantilla de análisis más flexible y concreta clasifica los lugares según sus atribuciones: lo privado, lo público, lo mediacional (pasajes, recorridos); es decir, según sus usos y usuarios.

Una tercera plantilla se centra en las estrategias. Identifica un cierto orden dentro del caos espacial: la articulación del mercado del espacio y de los espacios de los mercados; la articulación de la ordenación (planificación) espacial y de las fuerzas productivas que la ocupan; la articulación de los proyectos políticos y de los obstáculos, es decir, de las fuerzas que se oponen a esta intención estratégica y que, a veces, consiguieren introducir, en un espacio determinado, un contra-espacio.

¿Por qué no proseguir con esta búsqueda de una plantilla adecuada? Dos precisiones a modo de respuesta. En primer lugar, no hay motivo para limitar el número de plantillas, ni para decantarse por una de ellas. En segundo lugar, el mismo concepto de plantilla, como los de modelo o código, suscita ciertas suspicacias. Estos instrumentos del saber formal tienen una finalidad precisa: eliminar las contradicciones, mostrar una coherencia, reducir lo dialéctico a lo lógico. Se trata de intenciones inherentes a un saber que pretende ser “puro” y “absoluto”, y que desconoce su propia esencia: llevar a cabo, al servicio del poder, una reducción de la realidad.

XI

Es posible concebir, a partir un de un conocimiento –el de la producción del espacio–, una ciencia del espacio social (espacio urbano y rural, con preponderancia de lo urbano).

¿Cuál sería la denominación más apropiada? ¿Conocimiento, ciencia, saber? El término “saber” posee desde hace tiempo una cierta connotación negativa. La razón no radica en el hecho de designe una adquisición superada, relegada en la historia, que descansa ya en las estanterías de

las conquistas caducas. Las suspicacias que despierta este término provienen más bien del hecho de que conlleva cierta arbitrariedad: cada uno decide lo que le interesa y lo que no, lo que coloca en la estantería de los conocimientos caducos o en la de los conocimientos constituidos.

El saber, portador de esta connotación negativa, implica colusión con el poder, una interacción, grosera o sutil, con la práctica política, es decir, con representaciones de distinto tipo y verborreas ideológicas.

Por su parte, *conocimiento* implica, en todo momento, tanto una autocrítica (que lo relativiza), como la crítica de lo existente, que se acentúa cuando se someten a examen la cuestión política (la política en cuestión) y las estrategias. El conocimiento apunta a lo global. Por medio de esta ambición se conecta con la filosofía y la desarrolla, si bien es cierto que, como consecuencia de su estrecha vinculación con el eminente concepto de producción, también está íntimamente ligado a la práctica social. Esto define la *metafilosofía*, que se basa en la filosofía, pero abriéndola a lo real y a lo posible.

El conocimiento genera, a través del momento crítico, el *universal concreto*. Los conceptos necesarios (el de producción entre ellos) no bastan, porque nos remiten a la práctica que exponen. Aplicadas a estos conceptos, algunas preguntas pierden su sentido: las que se refieren a un sujeto individualizado (¿quién piensa?, ¿quién habla?, ¿desde dónde nos habla?) o a un objeto aislable (¿qué lugar ocupa?, ¿qué localización?). Estos conceptos escapan a estas preguntas, tanto por la forma teórica que hemos descrito, como por su contenido, esto es, por su vinculación con lo vivido, con la práctica, con la crítica radical.

La palabra “ciencia” sigue designando una elaboración y una construcción particularizadas, en un campo específico, que imponen el empleo de métodos determinados. Esto genera suspicacias hacia todo dog-

matismo especializado y, en concreto, hacia los procedimientos (conceptos operativos o supuestamente operativos) empleados por esta o aquella especialidad.

La ciencia del espacio sería, pues, *ciencia del uso*, mientras que las ciencias especializadas, llamadas ciencias sociales, forman parte del intercambio y se presentan como ciencias del intercambio (de la comunicación y de lo comunicable: economía política, sociología, semiología, informática, etc.). Desde este punto de vista, la ciencia del espacio se aproxima a la materialidad, a la cualidad sensible, a la naturalidad, pero poniendo el acento en la *segunda naturaleza*: la ciudad, lo urbano, las energías sociales; circunstancia ésta que se ve oscurecida por el naturalismo banal y sus conceptos equívocos, como el de medio ambiente. Esta tendencia de la ciencia del espacio contradice la tendencia dominante (y dominadora) en la medida en que otorga un privilegio, teórico y práctico, a la apropiación. También privilegia el uso frente al intercambio comercial y la dominación.

Ya sabemos que la reasignación de uso debe estudiarse como una práctica que se encuentra a medio camino entre el dominio y la apropiación, entre el intercambio y el uso. Oponerla a la producción o separarla de la misma es desconocer su sentido. La reasignación de uso conduce a quien sabe entenderla hacia la producción de un espacio. Hay precedentes ilustres que así lo atestiguan. El cristianismo modificó el uso de la basílica romana. Este edificio, en un principio laico, cívico y social, lugar de encuentro y de comercio en sentido lato, se vio conferir más tarde funciones religiosas y políticas. Al sacralizarse se transformó, para adaptarse a las limitaciones y exigencias de una cripta. La superficie adyacente compuesta por la cripta y las tumbas, le fue confirmando, con paso lento pero firme, la forma de la cruz, de la que nació después el maravilloso despertar medieval en la luz de la palabra (el Logos que resucita). La estructura, por su parte,

run counter to a given strategy and occasionally succeed in establishing a 'counter-space' within a particular space.

Why, then, should we not simply pursue this line of enquiry further, in the hope of arriving at a completely satisfactory grid? Two points are worth making by way of response to this question. First, there is no good reason for limiting the number of possible grids, or to deem one preferable in some absolute way to another. Secondly, the concept of the grid, like the concepts of the model and the code, is itself not above reproach. As tools of formal knowledge, all such concepts have a precise aim, which is to eliminate contradictions, to demonstrate a coherence, and to reduce the dialectical to the logical. Such an intent is immanent to a knowledge that aspires to be 'pure' and 'absolute' while remaining ignorant of its own *raison d'être* – which is to reduce reality in the interests of power.

XI

It is possible, on the basis of a particular knowledge – that of the production of space – to entertain the idea of a science of social space (a space both urban and rural, but predominantly rural).

What term would be most appropriate here? *Connaissance*? 'Science'? Or *savoir*? I have used the term *savoir* above with an unfavourable connotation. This was not to suggest, however, that the term designates a knowledge now obsolete, relegated to history – gathering dust on the shelf alongside other outdated contributions. This use of the term is a little suspect, in any case, because there is an element of the arbitrary about it: anyone, after all, is free to decide what to file under outdated knowledge or received wisdom.

The negative connotation that I feel we are justified in attaching to *savoir* is the suggestion that such knowledge colludes to some degree with power, that it is bound up, whether crudely or more subtly, with political practice – and hence with the multifarious representations and rhetoric of ideology.

As for *connaissance*, knowledge in this sense at all times embodies both a self-criticism which relativizes it, and a critique of what exists, which naturally becomes more acute when political stakes (or politics at stake) and strategies are under scrutiny. *Connaissance* seeks to grasp the global. In this respect it is linked to philosophy, of which it is an extension, even though it makes common cause with social practice by virtue of its attachment to a specific, salient concept – the concept of production. We have now in effect defined *metaphilosophy*, which is grounded in philosophy but which opens philosophy up to the 'real' and the possible.

When the critical moment occurs, *connaissance* generates the *concrete universal*. The concepts necessary (among them that of *production*) are not sufficient unto themselves: they lead back to the practice that they hold up to view. When applied to such concepts, certain questions lose their validity: questions concerning either a specified *subject* (who is thinking? who is speaking? where is that person speaking from?) or an identifiable *object* (what space does it occupy? upon what site is it located?). It is not just by virtue of their content, but, just as importantly, by virtue of the theoretical *form* just described – that is, the link with lived experience, with practice, and with a radical critique – that these concepts are exempted from such questions.

The word 'science' continues to imply a detailed process of working out and construction confined to a specified field and calling for strict adherence to predetermined methods. The result is scepticism towards all specialist dogmas, and notably towards the methods – the operational (or supposedly operational) concepts – used by particular specializations.

The science of space should therefore be viewed as a *science of use*, whereas the specialized sciences known as social sciences (including, for example, political economy,

sociology, semiology and computer science) partake of exchange, and aspire to be sciences of exchange – that is, of communication and of the communicable. In this capacity, the science of space would concern itself with the material, sensory and natural realms, though with regard to nature its emphasis would be on what we have been calling a ‘second nature’: the city, urban life, and social energetics – considerations ignored by the simplistic nature-centred approaches with their ambiguous concepts such as the ‘environment’. The tendency of such a science would run counter to the dominant (and dominating) tendency in another respect also: it would accord *appropriation* a special practical and theoretical status. *For* appropriation and for use, therefore – and *against* exchange and domination.

Co-optation, as already mentioned, should be looked upon as a practice intermediate between domination and appropriation, between exchange and use. To oppose it to production or to treat it as exclusive of production is to mistake its character. Properly understood, cooptation can lead to the production of a space. There are illustrious precedents for this. Consider, for example, Christianity’s co-optation of the Roman basilica. Originally intended for a secular, civic and social function, as a place of encounter and of ‘commerce’ in the broadest sense of the word, this building was given a religious and political role; its transformation went hand in hand with its consecration, with its subordination to cryptal constraints and requirements. The adjoining areas of crypt and tombs slowly but surely gave it the form of the cross; the day would come when this form would give birth, in the light of the Word (the Logos resurrected), to the soaring upsurge of the Middle Ages. As for the structure itself, it underwent modifications that had no logical connection with those suffered by the function and the form. The invention of intersecting ribs was a turning-point, as everyone knows.

The form corresponds approximately to the moment of communication – hence to the realm of the *perceived*. The function is carried out, effectively or not, and corresponds to the *directly experienced* in a representational space. The structure is *conceived*, and implies a representation of space. The *whole* is located within a spatial practice. It would be inexact and reductionistic to define use solely in terms of function, as functionalism recommends. Form – the communicable, communication – is also an aspect of use, as is structure, which is always the structure of an object that we *make use of* and *use up*. Each time one of these categories is employed independently of the others, hence reductively, it serves some homogenizing strategy. Formalism puts all the emphasis on form, and thus on communicability and exchange. Functionalism stresses function to the point where, because each function has a specially assigned place within dominated space, the very possibility of multifunctionality is eliminated. And structuralism takes into account only structures, treating them as objects which are in the last analysis technological in character. The fact is, however, that *use* corresponds to a unity and collaboration between the very factors that such dogmatisms insist on dissociating.

Needless to say, no plan could conceivably maintain a perfect balance between these diverse moments or ‘formants’ of space. A given plan must of necessity highlight either function, or form, or structure. But the way that one or another of these moments or formants is brought into play to begin with does not imply the demise of the other two. On the contrary, considering that what appears first will later become mere appearance, the prospect is that the other moments will consequently become more ‘real’ in comparison. Herein, it would seem, lies the genius of art in the classical sense – an art which, though outdated as such, needs to be resumed and extended much as thought needs to resume and extend philosophy.

sufrió modificaciones carentes de vínculo lógico con la forma y la función. La invención de la bóveda de crucería constituye un punto de inflexión, como es bien sabido.

La forma se corresponde aproximadamente con el momento comunicable, es decir, con lo *percibido*. La función se lleva a cabo, ya sea de forma eficaz o no, y se corresponde con lo *vivido* en un espacio de representación. La estructura se *concibe*; implica una representación del espacio. El conjunto se sitúa en una práctica espacial. Sería inexacto y excesivamente reduccionista definir el uso sobre la base únicamente de la función. Esto es lo que promulga el funcionalismo. La forma, lo comunicable, la comunicación, también forman parte del uso, al igual que la estructura de un objeto del que hacemos uso y que consumimos. Cada empleo exclusivo, y por lo tanto reductor, de una de estas categorías está al servicio de alguna estrategia de homogeneización. El formalismo se centra exclusivamente en la forma, por tanto en la comunicación y el intercambio. El funcionalismo hace hincapié en la función, llegando incluso a excluir la polifuncionalidad, al localizar en el espacio dominado cada función. Por su parte, el estructuralismo considera las estructuras como objetos en última instancia tecnológicos. Y, sin embargo, el *uso* representa la unidad y la conjunción de estos términos que los dogmatismos disocian.

Resulta evidente que ningún proyecto puede mantener un equilibrio perfecto entre estos diferentes momentos o elementos formadores del espacio. Todo proyecto se concentra en la función, en la forma o en la estructura, pero el hecho de presentar primero uno de estos momentos o elementos formadores no implica que los otros desaparezcan. Antes bien, lo que aparece en primer lugar se transforma después en apariencia, haciendo con ello que los otros momentos se vuelvan más reales. ¿No es acaso ésta la habilidad del arte en sentido clásico, que, aunque caduco, habría que retomar y desa-

rollar, del mismo modo que el pensamiento retoma y desarrolla la filosofía?

Una obra musical se analiza conforme a tres momentos (o aspectos): el ritmo, la melodía y la armonía. Esta triplicidad garantiza que se pueda realizar una producción sin fin, aunque cada momento aisladamente considerado, o cada oposición binaria, se agote. Las obras que se construyen en torno a uno sólo de estos momentos o aspectos (por ejemplo, la melodía o la percusión tomadas aisladamente) pueden ser comunicadas más fácilmente que las otras, pero resultan monótonas y menos atractivas. La gran música clásica ha mantenido la unidad de los tres momentos. Es cierto que cada músico, cada obra, se centra, pone el énfasis en uno de los momentos, pero hace tal cosa para, tarde o temprano, poder resaltar los otros elementos. Esta variedad de efectos también puede estar presente en una única composición, sonata o sinfonía. La acentuación tiene un papel más enfático y diferenciador que homogeneizador (por aplastamiento) de los demás aspectos de la obra. Esto produce movimiento en vez de estancamiento, pues cada momento reenvía permanentemente a otro, preparándolo e inspirándolo. La presencia simultánea de materia prima (escalas, modos, tonos) y de material, utillaje (piano, cuerda, cobres, etc.) abre las posibilidades y amplifica las diferencias, invirtiendo la tendencia reduccionista ligada a la ideología del intercambio y de la comunicación.

XII

El espacio abstracto, que sirve de instrumento a la dominación, ahoga lo que nace en él o intenta salir de él. Esto no basta para definirlo, pero no es algo secundario o accidental. El espacio abstracto es un espacio mortal que aniquila sus propias condiciones (históricas), sus propias diferencias (internas), las diferencias (eventuales), para imponer una homogeneidad abstracta. Esta negatividad, que el hegelianismo atribuye

únicamente a la temporalidad histórica, es propia del espacio abstracto, que la posee en un doble sentido, o mejor dicho, con una fuerza redoblada: opera contra cualquier diferencia, real o eventual. ¿A qué responde esta capacidad letal? ¿Al peligro nuclear? ¿Al desenfreno de la tecnicidad? ¿Al descontrol de la demografía? ¿Al crecimiento, que la razón desaconseja y el poder desea? ¿A problemas ecológicos? ¿O, de forma más misteriosa, al desenfreno de las potencias abisales, de la autodestrucción de la especie y del planeta, al desarrollo de pulsiones de muerte?

¿Lo que importa es realmente descubrir una causa o razón? Hacerlo permitiría satisfacer el viejo instinto especulativo de los filósofos. Los últimos representantes de esta especie podrían, de esta manera, centrar su atención y su interés en un lugar ontológicamente privilegiado, explicativo. Podrían contemplar una Causa o Razón suprema, que no sería ya la del Ser sino la del No-ser.

Pero, en vez de tratar de localizar metafísicamente esta sentencia de muerte por la que el “mundo” (judeo-cristiano, greco-romano, “hiperdeterminado” por el capitalismo) se autocondena, ¿no sería más adecuado analizar el instrumento empleado? Ni la bomba atómica, ni el saqueo de los recursos, ni el crecimiento (demográfico, económico, productivista); ningún “momento” define el instrumento, que es el espacio. En él convergen las causas y razones precipitadas. El espacio las acoge, recibe y transforma en agentes operativos. Sólo el espacio puede hacer tal cosa, el espacio instrumental por sí solo, con su objeto específico y su objetivo estratégico, que es la eliminación de cualquier obstáculo, la aniquilación de lo diferente.

Llegados a este punto, la teoría de la alienación manifiesta lo necesaria y, a la vez, lo insuficiente que resulta. El concepto de alienación muestra sus limitaciones: es enteramente cierto y por ello no es pues-

to en tela de juicio. La situación que hemos descrito y analizado confirma plenamente la teoría de la alienación, pero, al mismo tiempo, la hace parecer completamente irrisoria. Visto el grado de amenaza y terror existente, ¿qué sentido tiene condenar la alienación en general y las alienaciones concretas? La cuestión fundamental no es, pues, el “estatus” del concepto o de la ideología liberal (humanista).

XIII

Con respecto a la difícil e inacabada teoría de la diferencia, nos contentaremos con recordar algunos momentos o aspectos.

Esta teoría cubre el campo del conocimiento en su conjunto, así como el de la reflexión sobre el conocimiento. Se extiende, pues, desde lo *concebido* hasta lo *vivido*, es decir, desde el concepto sin vida a la vida sin conceptos. Va desde la lógica a la dialéctica, uniéndolas y sirviendo de bisagra entre ambas. Se interesa, por un lado, por la teoría de la coherencia, y, en consecuencia, por la identidad (en última instancia, identidad tautológica); por otro, se interesa por la teoría de las contradicciones (en última instancia, contradicciones antagónicas).

Conviene, a este propósito, realizar dos distinciones indisociables entre sí: por un lado, la distinción entre la diferencia *mínima* y la diferencia *máxima*, y, por otro, entre la diferencia *inducida* y la diferencia *producida*. La primera distinción proviene de la lógica y la segunda de la teoría del movimiento dialéctico. En el seno de los conjuntos lógico-matemáticos, la diferencia entre 1 y 1 (entre el primer uno y el segundo uno) es absolutamente mínima, dado que el segundo 1 no se diferencia del primero más que por el hecho de que es una reiteración. Por el contrario, la diferencia entre, por una parte, los números cardinales y los ordinales finitos, y, por otra, los números ordinales y los cardinales transfinitos es máxima. Las diferencias inducidas permanecen en el interior de un conjunto o sistema generado según una cierta ley. For-

The initial analysis of a musical work has three moments or aspects: rhythm, melody, harmony. This tridimensionality ensures the possibility of endless production, even though the possibilities of each moment considered in isolation, or of each binary opposition, are finite. Works constructed around just one of these moments (for instance, around melody or percussion alone) are more readily communicable, but at the same time they are monotonous and unattractive. The great classical music maintained unity between the three moments: each player or work concentrates upon and accentuates one or another, only to bring the others into prominence sooner or later. This variation of effects is also to be found within a single composition, within a single sonata or symphony. The role of emphasis here, so far from being a homogenizing one, so far from serving to overwhelm all other possible aspects of the work, is simply to point up qualities and underscore differences. The result is movement instead of stagnation, as one moment always refers to the next, which it prepares for and informs. The simultaneous presence of materials (piano, strings, brass, etc.) and *materiel* (scales, modes, tones) opens up possibilities and amplifies differences, thus reversing the reductionist tendency, which is itself associated with the ideology of exchange and communication.

XII

Abstract space, which is the tool of domination, asphyxiates whatever is conceived within it and then strives to emerge. Though it is not a defining characteristic of abstract space, there is nevertheless nothing secondary or fortuitous about this proclivity. This space is a lethal one which destroys the historical conditions that gave rise to it, its own (internal) differences, and any such differences that show signs of developing, in order to impose an abstract homogeneity. The negativity that Hegelianism attributed to historical temporality alone is in fact characteristic of abstract space, and this in a double sense,

or, rather, operating with redoubled force: it stands opposed to all difference whether actual or potential. Why has this lethal power been unleashed?

Is it related to the nuclear threat? To freewheeling technology? To rampant population growth? To the kind of development known to be undesirable yet desired by power? To ecological problems? Or, more obscurely, to the operation of abyssal forces or of self-destructive tendencies in the species or in the planet, to the operation of a death instinct?

But, then, how important is it that a cause or reason be found here? Granted, an answer would gratify the philosophers' age-old speculative instinct; the last remaining members of that species could focus their attention and interest on an ontologically privileged and illuminating area, and contemplate a supreme Cause or Reason – no longer for Being, but rather for Non-Being.

Would it not make more sense, however, instead of striving to discover the meta-physical *source* of the death sentence passed on itself by the 'world' – i.e. the Judaeo-Christian, Graeco-Roman world, 'overdetermined' by capitalism – to examine the *instrument* used? For neither the atomic bomb, nor the squandering of resources, nor demographic, economic or production-based growth – indeed, no single aspect of the threat – can define its instrument, which is space. All the above-mentioned causes or reasons converge in space. Space harbours them, receives and transforms [them into efficacious (operational) agents. Space and space alone – instrumental space – with its specific effects and its strategic aims: the removal of every obstacle in the way of the total elimination of what is *different*.

At this level it becomes apparent just how necessary – and at the same time how inadequate – the theory of alienation is. The limitations of the concept of alienation lie in this: it is so true that it is completely untested. The state of affairs we have been de-

scribing and analysing validates the theory of alienation to the full – but it also makes it seem utterly trivial. Considering the weight of the threat and the level of terror hanging over us, pillorying either alienation in general or particular varieties of alienation appears pointless in the extreme. The ‘status’ of the concept, or of liberal (humanist) ideology, is simply not the real Issue.

XIII

With regard to the difficult and still incomplete theory of difference, there is no need to do any more here than touch on a few points.

This theory covers the whole realm of knowledge (*connaissance*) and of thinking about knowledge. Its range extends from the *conceived* to the *directly lived*, which is to say from the concept without life to life without concepts. And from logic to the dialectic, linking the two and placing itself at their point of articulation. On the one hand it overlaps with the theory of coherence, and hence of identity (ultimately, tautological identity); on the other hand it overlaps with the theory of contradictions (ultimately, antagonistic contradictions).

Two inseparable distinctions have to be drawn in this connection: that between *minimal* and *maximal* differences, and that between *induced* and *produced* differences. The first of these distinctions belongs to logic, the second to the theory of dialectical movement. Within logicomathematical sets, the difference between one and one (the first one and the second one) is strictly *minimal*: the second differs from the first only by virtue of the iteration that gives rise to it. By contrast, the difference between finite cardinal and ordinal numbers on the one hand and transfinite cardinal and ordinal numbers

on the other is a *maximal* difference. An *induced* difference remains within a set or system generated according to a particular law. It is in fact constitutive of that set or system: for example, in numerical sets, the difference between the successive elements generated by iteration or recurrence. Similarly: the diversity between villas in a suburb filled with villas; or between different ‘community facilities’; or, again, variations within a particular fashion in dress, as stipulated by that fashion itself. By contrast, a *produced* difference presupposes the shattering of a system; it is born of an explosion; it emerges from the chasm opened up when a closed universe ruptures. To a large extent, the theory of the production of differences is based on the theory of maximal differences: a given set gives rise, beyond its own boundaries, to another, completely different set. Thus the set of whole numbers generates first the set of fractions, then the sets of ‘incommensurables’ and ‘transcendentals’, and ultimately the set of transfinite numbers. As soon as logico-mathematical categories apply, production and induction in these senses come into play. Repetitions generate differences, but not all differences are equivalent. The qualitative arises from the quantitative – and vice versa.

Under the reign of historical time, differences induced within a given mode of production coexist at first with produced differences promoting the demise of that mode. A difference of the latter kind is not only produced – it is also productive. Thus those differences within medieval society that foreshadowed a new mode of production had themselves accumulated during the general process of accumulation; at last they precipitated a tumultuous transition and eventually shattered existing societies and their mode of production. The classical theory of dialectic-

⁵ For the theory of difference, see my *Logique formelle, logique dialectique*, 2nd edn (Paris: Anthropos, 1970), especially the ‘Préface’. For ‘induced’ versus ‘produced’ differences, see my *Manifeste différentialiste* (Paris: Gallimard, 1971).

man parte de dicho sistema. Es el caso, por ejemplo, de las diferencias entre elementos sucesivos de un conjunto numérico, diferencia que radica en la reiteración o recurrencia. Baste como ejemplo la diversidad entre las casas de un barrio residencial de chalets unifamiliares, o la diversidad de las dotaciones comunitarias o las variantes en una determinada moda, variantes impuestas por la propia moda. Por el contrario, la diferencia *producida* implica – y es el resultado de – la ruptura de un sistema. Surge del espacio abierto que queda después del derrumbe de un muro. La teoría de la producción se fundamenta, en gran medida, en la teoría de las diferencias máximas. Un determinado conjunto genera, más allá de sus confines, otro grupo completamente distinto. El conjunto de números enteros genera, en primer lugar, el de los quebrados, después el de los “incomensurables” y trascendentes, para llegar, por último, a los transfinitos. En cuanto entramos en el ámbito lógico-matemático, encontramos producción e inducción. Las repeticiones generan diferencias que no son siempre equivalentes. Lo cualitativo surge de lo cuantitativo, y viceversa.

A lo largo del tiempo, las diferencias inducidas en el seno de un modo de producción coexisten, en primer lugar, con las diferencias producidas; diferencias éstas que conducen hacia su fin a las inducidas. Se trata de diferencias producidas, a la vez que productivas. De esta manera, las diferencias que anunciaban un nuevo modo de producción en el seno de la sociedad medieval se multiplicaron a lo largo del proceso mismo de acumulación, para provocar una transición tumultuosa y, finalmente, el colapso de las sociedades y del modo de producción vigentes (en Europa occidental). En la teo-

ría clásica del movimiento dialéctico, este movimiento se denomina “salto cualitativo” y viene preparado por cambios graduales (cambios cuantitativos)⁵. Este análisis clásico muestra, sin embargo, algunas fallas y lagunas, que requieren una revisión y profundización.

Una cosa más: las *particularidades* provienen de la materia prima, los lugares, los recursos. Se trata de diferencias ignoradas o desconocidas, que se confrontan y se enfrentan entre sí. De esta lucha, que implica y complica la lucha de clases, de los pueblos, de las naciones, surgen las diferencias como tales. La distinción entre las particularidades y las diferencias permite desprenderse de metáforas confusas y peligrosas: la especificidad, la autenticidad, etc.

La teoría formal de la diferencia se abre sobre lo desconocido y lo que se conoce mal: los ritmos, lo energético, la vida del cuerpo (donde se generan, se concilian y enfrentan las repeticiones y las diferencias).

XIV

Las diferencias se mantienen o aparecen a la sombra de la homogeneización, ya sea como resistencias, ya como exterioridades (lo lateral, lo heterotópico, lo heterológico). Lo diferente es en primer lugar lo excluido: la periferia, los barrios chabolistas, los espacios de juegos prohibidos, los de la guerrilla y las guerras. Tarde o temprano, sin embargo, la centralidad imperante y las potencias homogeneizadoras absorben estas diferencias, siempre y cuando éstas permanezcan a la defensiva y no pongan en marcha ningún contraataque. Sucede entonces que la centralidad y la normalidad muestran los límites de su capacidad de integración, de recuperación o de eliminación de lo transgresor.

⁵ Cfr, sobre la teoría de la diferencia, *Logique formelle, logique dialectique*, 2ª ed., París: Anthropos, 1970, y en concreto el prefacio de la reedición. Sobre la diferencia inducida, cfr. *Manifeste différentialis-te*, París: Gallimard, 1970. Coll. Idées.

Los enormes barrios chabolistas de América Latina (favelas, barrios, ranchos, etc.) albergan una vida social mucho más intensa que los sectores aburguesados de las ciudades. Esta vida social se refleja en la morfología, pero no podrá subsistir más que defendiéndose y pasando al ataque, en luchas que son formas modernas de la lucha de clases. A pesar de la miseria, la disposición del espacio –casas, paredes, plazas– suscita una admiración inquietante. La *apropiación* alcanza unas cotas muy importantes. La arquitectura y el urbanismo espontáneos (salvajes, según una terminología supuestamente elegante) se revelan como muy superiores a la organización del espacio por parte de los especialistas, que proyectan sobre el terreno el orden social, incluso cuando no ejecutan directamente las consignas de las autoridades político-económicas. En la práctica, esto genera una extraordinaria *dualidad de espacios*. Esta dualidad parece una dualidad de orden político: un equilibrio inestable, una explosión que rápidamente pasa a ser inevitable. Pero se trata de una impresión errónea, dadas las capacidades represivas e integradoras del espacio dominante. Sea como fuere, la dualidad existe realmente. Ahora bien, si la revolución no se produce, el espacio dominado terminara por degradarse. “Dualidad” quiere decir contradicción y conflicto; este tipo de conflicto termina resolviéndose mediante la generación de diferencias imprevistas, o se reabsorbe no dejando más que las diferencias inducidas (internas al espacio dominante). La dualidad conflictiva, que supone el paso de la oposición (diferencia inducida) a la contradicción y trascendencia (diferencia producida), no puede durar eternamente, aunque sí puede mantenerse en un “estado de equilibrio”, situación ésta que determinada ideología considera idónea.

XV

Sin movimiento dialectico, esta lógica (es decir, una vez más, esta estrategia) puede generar un espacio, al generar una “puerta giratoria”, un círculo vicioso (que determinada ideología también considera como idónea). Se trata de una “puerta giratoria” como la que Goodmann⁶ describió críticamente. El Gobierno Federal de los Estados Unidos recauda un porcentaje sobre las ventas de carburante, lo cual representa cantidades ingentes de dinero que se dedican a la construcción de carreteras (*highways*, *parkways*) urbanas e interurbanas. La construcción de autopistas favorece, a su vez, a las petroleras y a los fabricantes de automóviles: cada nueva milla construida permite un aumento del número de automóviles. Esto implica un aumento del consumo de carburantes y, por lo tanto, de los impuestos recaudados. Y así sucesivamente. R. Goodmann denominó a este fenómeno el *Asphalt's magic circle*. Todo el espacio está virtualmente ocupado por automóviles y autopistas.

Así es como se desmonta el mecanismo de una “lógica”, es decir, de una estrategia. Este encadenamiento de operaciones implica un consumo productivo: consumo de espacio, y se trata de un consumo doblemente productivo, pues produce a la vez plusvalía y un nuevo espacio. La producción de espacio se realiza con intervención del Estado, que actúa siguiendo las consignas del capital, pero que parece no obedecer más que a las exigencias racionales de la comunicación entre los diferentes sectores de la sociedad y a las de un crecimiento que responde a los intereses de todos los usuarios. En realidad, se genera un círculo vicioso que resulta invasor y que refleja los intereses económicos dominantes.

⁶ *After the Planners, the urban-industrial complex*, 2ª parte, pp. 113 y ss.

cal development refers to this moment as a qualitative leap long prepared for by gradual (quantitative) changes.⁵ This traditional view, however, has turned out to suffer from a number of shortcomings and lacunae, and if it is to be revived it must at the same time be given much more depth.

One more point: *particularities* are a function of primary nature, of sites, of resources. On the basis of their differences, unknown or misunderstood, they confront one another and clash with one another. Out of their struggles, which imply and complicate class struggles as well as conflicts between peoples and nations, there emerge differences properly so called. Drawing a clear distinction between particularities and differences makes it possible to dispense with such confused and dangerous metaphors as specificity, authenticity, and so on.

The formal theory of difference opens of itself onto the unknown and the ill-understood: onto rhythms, onto circulations of energy, onto the life of the body (where repetitions and differences give rise to one another, harmonizing and disharmonizing in turn).

XIV

Differences endure or arise on the margins of the homogenized realm, either in the form of resistances or in the form of externalities (lateral, heterotopical, heterological). What is different is, to begin with, what is *excluded*: the edges of the city, shanty towns, the spaces of forbidden games, of guerrilla war, of war. Sooner or later, however, the existing centre and the forces of homogenization must seek to absorb all such differences, and they will succeed if they retain a defensive posture and no counterattack is mounted from their side. In the latter event, centrality and normality will be tested as to the limits of their power to integrate, to recuperate, or to destroy whatever has transgressed.

The vast shanty towns of Latin America *favelas*, *barrios*, *ranchos* manifest a social life far more intense than the bourgeois

districts of the cities. This social life is transposed onto the level of urban morphology, but it only survives inasmuch as it fights in self-defence and goes on the attack in the course of class struggle in its modern forms. Their poverty notwithstanding, these districts sometimes so effectively order their space – houses, walls, public spaces – as to elicit a nervous admiration. *Appropriation* of a remarkably high order is to be found here. The spontaneous architecture and planning ('wild' forms, according to a would-be elegant terminology) prove greatly superior to the organization of space by specialists who effectively translate the social order into territorial reality with or without direct orders from economic and political authorities. The result – on the ground – is an extraordinary *spatial duality*. And the duality in space itself creates the strong impression that there exists a duality of political power: an equilibrium so threatened that an explosion is inevitable – and in short order. This impression is nonetheless mistaken – a measure, precisely, of the repressive and assimilative capacity of the dominant space. The duality will persist, certainly; and, failing any reversal of the situation, dominated space will simply be weakened. 'Duality' means contradiction and conflict; a conflict of this kind eventuates either in the emergence of unforeseen differences or in its own absorption, in which case only induced differences arise (i.e. differences internal to the dominant form of space). A conflictual duality, which is a transitional state between opposition (induced difference) and contradiction/transcendence (produced difference), cannot last forever; it can sustain itself, however, around an 'equilibrium' deemed optimal by a particular ideology.

XV

In the absence of any dialectical movement, a given logic (or, once again, a given strategy) may generate a space by generating a spiral or vicious circle (also deemed 'optimal' by ideology). A case in point is the spiral criti-

cized by Goodman.⁶ In the United States the federal government collects a certain percentage on petrol sales, so generating vast sums of money for urban and inter-urban highway construction. The building of highways benefits both the oil companies and the automobile manufacturers: every additional mile of highway translates into increased car sales, which in turn increase petrol consumption, hence also tax revenues, and so on. Goodman calls this 'asphalt's magic circle'. It is almost as though automobiles and motorways occupied the entirety of space.

Such are the workings of a 'logic' – i.e. a strategy. This sequence of operations implies a productive consumption: the consumption of a space, and one that is doubly productive in that it produces both surplus value and another space. The production of space is carried out with the state's intervention, and the state naturally acts in accordance with the aims of capital, yet this production *seems* to answer solely to the rational requirements of communication between the various parts of society, as to those of a growth consistent with the interests of all 'users'. What actually happens is that a vicious circle is set in train which for all its circularity is an invasive force serving dominant economic interests.

XVI

Each spatial strategy has several aims: as many aims as abstract space – manipulated and manipulative – has 'properties'. Strategic space makes it possible simultaneously to force worrisome groups, the workers among others, out towards the periphery; to make available spaces near the centres scarcer, so increasing their value; to organize the centre as locus of decision, wealth, power and information; to find allies for the hegemonic class within the middle strata and within the 'elite'; to plan production and flows from the spatial point of view; and so on.

The space of this social practice becomes a space that *sorts* – a space that *classifies* in the service of a class. The strategy of classification distributes the various social strata and classes (other than the one that exercises hegemony) across the available territory, keeping them separate and prohibiting all contacts – these being replaced by the *signs* (or images) of contact. Two critical remarks are called for in this connection. The first concerns a kind of 'knowledge' that legitimizes this strategy by treating it as an object of science. I refer to structuralism, which cites intellectual reasons of a high order for its interest in arrangements and classifications of the kind that we have been discussing; what it perceives here is intelligibility – the superior relationship of the (thinking) subject and the (constructed) object. In this respect (but not only in this respect) the ideology of structuralism, wearing the mantle of knowledge, serves power. The second point is that 'operational' notions of arrangement or classification govern the whole of space, and apply as much to private as to public space, as much to furnishings as to overall spatial planning. Such notions clearly serve power by contributing to a global homogenizing trend. After all, it is the state – 'public', and hence political, authority – that does the arranging and classifying. Operationalism of this kind actually conflates 'public' space with the 'private' space of the hegemonic class, or fraction of a class, that in the last analysis retains and maintains private ownership of the land and of the other means of production. It is therefore in appearance only that the 'private' sphere is organized according to the dictates of the 'public' one. The inverse situation (the world upside down – and waiting to be set on its feet) is the one that actually prevails. The whole of space is increasingly modelled after private enterprise, private property and the family – after a reproduction of production

⁶ Goodman, *After the Planners*, part 2, pp. 113ff.

XVI

Cada estrategia del espacio persigue varios objetivos, tantos como “propiedades” presenta el espacio abstracto, manipulado y manipulador. El espacio estratégico permite, simultáneamente, expulsar hacia la periferia a los grupos inquietantes, entre otros a los trabajadores; hacer que los espacios disponibles en el centro escaseen y que de este modo sean más caros; organizar el centro como lugar de decisión, de riqueza, de potencia, de información; encontrar aliados de las clases hegemónicas entre las clases medias y las élites; planificar espacialmente la producción y los flujos, etc.

El espacio de esta práctica social se convierte en espacio de almacenaje, de *clasificación* al servicio de una *clase*. La estrategia de clasificación distribuye por el territorio las diferentes capas y clases sociales –a excepción de la hegemónica–, separándolas, prohibiéndoles cualquier contacto (contacto que será sustituido por signos de contacto, esto es, imágenes). Conviene hacer dos observaciones críticas a este propósito. En primer lugar, existe un cierto tipo de saber que legitima esta estrategia, al hacerla objeto de la ciencia. El estructuralismo alega motivos intelectuales de alto nivel para justificar su interés por estas clasificaciones y categorizaciones. Ve en ellas inteligibilidad, es decir, la relación superior existente entre sujeto (pensante) y objeto (construido). En este sentido, y no sólo en este sentido, el estructuralismo, bajo la apariencia de saber, está al servicio del poder. En segundo lugar, la noción “operativa” de clasificación y de categorización rige el espacio entero, tanto el espacio público como el privado, desde el mobiliario hasta la planificación espacial. Está, ostensiblemente, al servicio de la homogeneidad global y, por lo tanto, del poder. ¿Quién clasifica? ¿Quién categoriza? El Estado, la potencia “pública”, o lo que es lo mismo, política. De hecho, esta capacidad operativa hace coincidir el espacio público con un espacio privado, el de la clase hege-

mónica que posee y mantiene, al más alto nivel, la propiedad privada del suelo y de los otros medios de producción. La esfera privada se organiza bajo los dictados de lo público, pero sólo en apariencia. En realidad, la situación es la contraria (el mundo al revés, un mundo al que hay que dar la vuelta). El espacio en su conjunto funciona según el modelo de la empresa, de la propiedad privada, de la familia: el modelo de la reproducción de las relaciones de producción, a imagen de la reproducción biológica y de la genitalidad.

XVII

En esta dominación del espacio, la Mimesis desempeña su papel y su función: la imitación, con su corolario, la analogía y las impresiones más o menos razonadas de la analogía, las semejanzas y diferencias, las metáforas y metonimias (sustitución de un término por otro, empleo de la parte por el todo). Esta función es contradictoria: la imitación, asignando un modelo que ocupa un espacio a un deseo aún incierto, aboca este deseo a la violencia, o más bien, a una contra-violencia para con el ocupante. La Mimesis, con sus componentes y variantes, permite establecer la “espacialidad” abstracta como cohesión medio real, medio ficticia. Se imita la naturaleza, pero sólo en apariencia, a través de la producción de signos de la naturaleza y de lo natural: un árbol, por ejemplo, o un arbusto, o la imagen de un árbol, o la foto de un árbol. De este modo se la sustituye por una abstracción poderosa y destructiva, pero quedándose a medio camino, sin llegar a producir una segunda naturaleza, o naturaleza objeto de apropiación. La “segunda naturaleza”, alejada de la realidad, pero concreta en su nivel, es del todo real, pero en absoluto natural. La Mimesis, por su parte, opera en el plano de lo ficticio: lo visual, el reino de lo óptico, la simulación de la naturaleza primaria, de lo inmediato, de lo corpóreo.

Ya sabemos que la práctica social (espacial) ha tomado intuitivamente (en

un *intuitus* inicial, inmediato y cercano a la inmediatez natural) una parte de la naturaleza, una parte ya disgregada, una parte, pues, del cuerpo y de sus dualidades constitutivas: el agujero, el abismo, o el montículo, la colina iluminada; el “mundo” o el “cosmos”. La curva, el círculo, el redondel o la línea recta ascendente y descendente. Esta hábil forma de proceder que intentamos reconstruir permite, ya desde la ciudad de la antigüedad, integrar lo femenino, a la vez que se lo relega, dominarlo a la vez que se le concede una pequeña porción de espacio, y reducirlo a una feminidad sumisa al principio de la masculinidad, de la virilidad. La práctica ha producido espacios diversificados por medio de un “*intuitus*” transformado más tarde en “*habitus*” y finalmente en “*intellectus*”. Ha generado estas metamorfosis a partir de la inmediatez, impresión sensible pero ya de carácter mental (*intuitus*), liberada ya de la sensación pura y natural, amplificada, ensanchada, elaborada y por lo tanto metamorfoseada. Así emergió de la tierra el espacio social, fruto de una intelectualización obstinadamente perseguida, hasta llegar a la construcción del espacio abstracto (geométrico, visual, fálico), que va más allá de la espacialidad y se convierte en producción de un “medio” político homogéneo y patógeno, aberrante y sujeto a normas, coercitivo y racionalizado: el “medio” del Estado, del poder, de la estrategia. ¿Qué sucederá con este “medio” absolutamente político, espacio de la política absoluta? Entre metaforización y metonomización, llegamos a la tautología total: no se produce más que lo reproducible. Sólo se produce, pues, reproduciendo, imitando la producción pasada. Y llegamos al colmo de la contradicción: la capacidad productiva de espacio no produce más que reproducciones y, por tanto, no genera más que lo repetitivo, la reproducción. La producción de espacio se transforma, pues, en su contrario: reproducción de cosas en el espacio. La Mimesis (simulación, imitación) se torna reproducti-

bilidad, respaldada por el saber, la técnica, el poder, porque la reproductibilidad garantiza la prorrogação (reproducción) de las relaciones sociales.

XVIII

Lo que solemos denominar “cuestión política” contiene, al igual que el propio espacio, varios interrogantes, varias tesis y problemas: la cuestión de *lo político* en general, de su estatus en la práctica social; la cuestión asimismo de *la política* y de su papel en el modo de producción capitalista; la cuestión también de *los políticos*, hombres de Estado u hombres del Estado, de su formación, de su –por así decirlo– selección.

Los interrogantes en lo que respecta al Estado y la política/los políticos resultan, al igual que las respuestas, abstractas, es decir, se localizan en un espacio mental, al menos mientras no se centren en la relación entre el Estado y el espacio.

Esta relación, que ha sido y sigue siendo real, se hace más estrecha: el papel espacial del Estado, en el pasado y en el presente, se torna evidente. Los aparatos estatal, administrativo y político ya no se contentan (¿acaso antes sí?) con intervenir de forma abstracta en las inversiones de capital (lo económico). Cuando existían unidades de producción económicas y de actividad social disgregadas por un territorio, sólo el Estado pudo unir las para constituir una unidad espacial, la nación. A finales de la Edad Media, en Europa occidental, las ciudades y el sistema urbano sustituyeron el espacio absoluto (religioso) de épocas precedentes por un espacio laicizado. En este espacio político de carácter ya unitario, pero que estaba compuesto aún por unidades sueltas, disgregadas, surgió el espacio del poder monárquico, el espacio del Estado nación en formación. Las relaciones históricas entre el Estado y el espacio ya han sido objeto de análisis.

En la actualidad, el Estado y su aparato político y burocrático intervienen

relations paralleling biological reproduction and genitality.

XVII

Mimesis has its role and function in this domination of space: imitation and its corollaries; analogy, and impressions to a greater or lesser degree informed by analogy; resemblances and dissimilarities; metaphor (substitution of one term for another) and metonymy (use of a part to refer to the whole). This role is a contradictory one, however: by assigning a model, which occupies a space, to an as-yet ill-defined desire, imitation ensures that violence (or rather counter-violence) will be done to that desire in its relationship with that space and its occupant. With its components and variants, mimesis makes it possible to establish an abstract 'spatiality' as a coherent system that is partly artificial and partly real. Nature is imitated, for example, but only *seemingly* reproduced: what are produced are the *signs* of nature or of the natural realm – a tree, perhaps, or a shrub, or merely the image of a tree, or a photograph of one. In this way nature is effectively replaced by powerful and destructive abstractions without any production of 'second nature', without any appropriation of nature; nature is left, as it were, in a noman's-land. An actualized 'second nature', far removed from nature proper yet concrete at its own level, would be emancipated from artifice while at the same time retaining no suggestion of the 'natural'. Mimesis, on the other hand, pitches its tent in an artificial world, the world of the visual where what can be seen has absolute priority, and there simulates primary nature, immediacy, and the reality of the body.

As we saw earlier, social (spatial) practice in the first instance intuitively – i.e. in an initial *intuitus*, immediate and close to nature's immediacy – laid hold of a portion of nature which was already divided (and hence, too, of a portion of the body with its constitutive dualities): either the hole, the abyss, or else the mound, the shining hill; either the

'world' or the 'Cosmos'. And either the curve, the circle, the ring, or the straight line, ascending or descending. This able manoeuvre, which I sought to trace above, made it possible, beginning in the city of the ancient world, simultaneously to incorporate femaleness and to demote it, to establish dominion over it by assigning it a limited portion of space, and to reduce it to a 'femininity' subordinated to the principle of maleness, of masculinity or manliness. The *intuitus* whereby practice first produced a diversity of spaces was to be transformed into a *habitus* and then into an *intellectus*. These transformations were brought about on the basis of immediacy, of sensory impressions that already had a mental dimension (*intuitus*), that were already in some degree detached from 'pure' or 'natural' sensation, already amplified, broadened, elaborated – and hence already metamorphosed. Thus social space emerged from the earth and evolved, thanks to a stubbornly pursued process of 'intellectualization', until an abstract space was constructed, a geometric, visual and phallic space that went beyond spatiality by becoming the production of a homogeneous and pathogenic political 'medium' at once aberrational and norm-bound, coercive and rationalized: the 'medium' of the state, of power and its strategies. What is the destiny of this absolutely political 'medium', this space of absolute politics? At present, between metaphORIZATIONS and metonymizations, we are approaching tautology: we produce only the reproducible, and hence we produce only by reproducing or imitating past production. This is the ultimate contradiction: inasmuch as the capacity to produce space produces only reproductions, it can generate nothing but the repetitive, nothing but repetition. The production of space is thus transformed into its opposite: the reproduction of things in space. And mimesis (simulation, imitation) becomes merely a reproducibility grounded in received knowledge, technology and power, because reproducibility is what ensures the renewal (or reproduction) of existing social relations.

XVIII

What is commonly referred to as the 'political question' needs to be broken down, for like space itself it gives rise to a number of sub-questions, a number of different themes or problems: there is the question of the *political sphere* in a general sense, and of its function in social practice; there is the question of *politics* and its part in the capitalist mode of production; and there is the question of the *politicians* – statesmen or henchmen of the state – and of their qualifications and their selection (so to speak).

Questions concerning the state on the one hand and the political sphere (or particular political policies) on the other inevitably remain abstract – as do answers to them – so long as they are not couched in terms of the state's relationship to space.

That relationship, which has always been a real one, is becoming tighter: the spatial role of the state, whether in the past or in the present, is more patent. Administrative and political state apparatuses are no longer content (if they ever were) merely to intervene in an abstract manner in the investment of capital (in the properly economic sphere). So long as units of economic production and of social activity were scattered across the land, only the state was capable of binding them into a spatial unity – that of the nation. At the end of the Middle Ages in Western Europe, the towns and the urban systems substituted a secularized space for the absolute (religious) space of earlier centuries. It was in this political space, already unitary in character though still made up of scattered elements, that there arose the space of royal power, the space of the nation state in the making. This historical relationship between the state and space was considered earlier in our discussion.

Today the state and its bureaucratic and political apparatuses intervene continually in space, and make use of space in its instrumental aspect in order to intervene at all levels and through every agency of the economic realm. Consequently, (global) so-

cial practice and political practice tend to join forces in spatial practice, so achieving a certain cohesiveness if not a logical coherence. In France specific localized actions are linked up by the authorities (prefects) to global actions dictated by so-called planning-guidelines and national plans. Nothing that happens within the nation's borders remains outside the scope of the state and its 'services'. These cover space in its entirety.

Only those individuals who think and operate at the state level are familiar with all regional and local arrangements, with all the flows and networks (such as those which connect 'manpower deposits' to places where labour power is productively consumed).

The fact remains, however, that the proliferation of links and networks, by directly connecting up very diverse places, and by ending their isolation – though without destroying the peculiarities and differences to which that very isolation has given rise – tends to render the state redundant. Whence the clamour – sometimes high-pitched and superficial, sometimes stemming from the profoundest of motives – raised on all sides by those who want to loosen the grip of power, to decentralize, to manage (or self-manage) from the grass roots, whether at the level of production (the factory) or at the territorial level (town or city). The state's tendency to establish centres of decision armed with all the tools of power and subordinated to a single main centre, the capital, thus encounters stiff resistance. Local powers (municipalities, departments, regions) do not readily allow themselves to be absorbed. The state, moreover, can neither do everything, nor know everything, nor manage everything – indeed its maximum effectiveness consists in the destruction of whatever escapes its control: Hegel's absolute state cannot produce itself in this space because it is bound to destroy itself before it can bring the task to completion.

A certain 'pluralism' persists, therefore, but one which has no great significance so long as open conflict does not erupt among

constantemente en el espacio y se sirven del espacio instrumental para intervenir en todos los niveles, y en todos los ámbitos, de la economía. De este modo, la práctica social (global) y la práctica política tienden a converger en la práctica espacial, adquiriendo así cohesión, cuando no una coherencia lógica. En Francia existen acciones específicas y localizadas, que las autoridades (Prefectos) coordinan con las acciones globales resultantes de la planificación llamada indicativa y de la gestión del territorio. Nada de lo que ocurre en la nación es ajeno al Estado y sus “servicios”. Cubren todo el espacio.

Solamente las personas que piensan y actúan a nivel estatal conocen los dispositivos regionales y locales, los flujos y las redes (por ejemplo, los que unen las “fuentes de mano de obra” con los lugares en los que la fuerza de trabajo es objeto de consumo productivo!).

Con todo, la multiplicación de redes y relaciones que unen entre sí lugares diversos y, de este modo, ponen fin al aislamiento, sin por ello aniquilar particularidades y diferencias, tiende a convertir el Estado en algo inútil. De ahí las reivindicaciones, a veces vanas y chillonas, a veces perfectamente justificadas, de los que desean soltar amarras con el poder, descentralizar, organizar la gestión (la autogestión) desde la *base*, en las unidades de producción (empresas) y en las entidades territoriales (ciudades). La tendencia centrípeta o la instauración de centros de decisión dotados de todos los instrumentos del poder y sometidos a un centro único, la capital, tienen que hacer frente a una férrea oposición. Los poderes locales (municipios, provincias, regiones) no se dejan absorber fácilmente. Máxime cuando el Estado no puede hacerlo todo, saberlo todo, gestionarlo todo, y tiene simplemente a destruir lo que escapa a su control. El Estado absoluto hegeliano ya no consigue operar en su espacio. Se autodestruye antes de poder conseguirlo.

De modo que sigue existiendo un cierto “pluralismo”, que no posee demasiada importancia, al menos mientras no existan conflictos entre los poderes, es decir, entre los grupos, clases y fracciones de clases que se reafirman ofensiva o defensivamente. Por esta razón, los conflictos entre poderes locales y poderes centrales poseen, en todo el mundo, una gran importancia y un enorme interés. Permiten que algo distinto cruce el umbral de lo prohibido. No se trata de perseguir, a la manera de los liberales americanos, el pluralismo como tal, sino lo que éste deja pasar.

XIX

Numerosos grupos –algunos flor de un día, otros no– han tratado de inventar una “nueva vida”, por lo general de tipo comunitario. Los intentos, errores, éxitos y fracasos de las comunidades se han granjeado los suficientes detractores y defensores como para que podamos comprenderlos. Entre los obstáculos y las razones de eventuales fracasos podemos citar la falta de un espacio adecuado, de una invención morfológica. Las comunidades antiguas, monásticas o no, tenían como objetivo y razón de ser la contemplación, más que el placer. ¿Qué hay más hermoso que un claustro? Y, sin embargo, no hay que olvidar que estos edificios no fueron construidos por motivos estéticos o artísticos, sino con un único objetivo y sentido: el retiro del mundo, la sabiduría ascética, la contemplación. Resulta extraño y paradójico que, en lo que se refiere a espacios dedicados al placer, a la sensualidad, los ejemplos que se pueden citar – más allá de Granada, la Alhambra y sus jardines, algunos castillos del valle del Loira y quizá algunas villas palladianas–, son ejemplos literarios y ficticios: la abadía de Theleme, los palacios de Las Mil y una noche o los sueños de Fourier. La arquitectura del placer o de la alegría, de la comunidad de uso de los bienes terrenales, está aún por inven-

tar. ¿Qué es lo que inspira la demanda y las peticiones de la sociedad? Probablemente el comercio y el intercambio comercial, o el poder, y no tanto el placer y el descanso (el no-trabajo).

Si seguimos, aunque sea sólo parcialmente, el discurso y el análisis vindicativo (inspirado por algún tipo de resentimiento profundo) de Valérie Solanas en su Manifiesto SCUM, habrá que concluir que el espacio erróneo de los hombres, basado en la violencia y la tristeza, debe dejar paso a un espacio de las mujeres. Ha llegado el momento de que se apropien de dicho espacio. Y es que los diseños masculinos o viriles no han traído nunca nada más que dominación sin alegría o abnegación ante la muerte.

La mayoría de las comunidades modernas, por no decir todas, se hicieron con un espacio existente y vieron cómo el impulso inicial perdía fuelle por culpa de una morfología espacial inapropiada: grandes casas burguesas, castillos en ruinas, aldeas de campesinos, chalés en las afueras.

Al final, la invención de un espacio del placer no puede evitar tener que atravesar una fase *elitista*. La élite descarta y rechaza los modelos cuantitativos de consumo, los procedimientos homogeneizadores. Y, sin embargo, por mucho que simulen diferencias, estas élites se parecen entre sí. Por el contrario, las “masas”, que se diferencian realmente unas de otras, y que inconscientemente buscan las diferencias, aceptan los modelos cuantitativos y la homogeneidad. ¿Por qué? Sin duda porque, antes de poder vivir, tienen que sobrevivir!

Las élites tienen un papel primordial: mostrar a las masas lo difícil –lo imposible– que resulta vivir conforme a la “masificación”, según las reglas y criterios de la cantidad. Sucede que las masas ya experimentan esta imposibilidad en su vida de trabajadores. Sólo les falta, pues, hacerla extensiva a su vida fuera del trabajo.

Cualquiera que sea el porvenir de las comunidades elitistas, así como de sus relaciones con sus masas populares y trabajadoras, la producción de un espacio nuevo, adaptado a la capacidad de las fuerzas productivas (desde el punto de vista técnico y del conocimiento) no puede ser obra de un único grupo social, sino de las relaciones entre los grupos (clases y fracciones de clases) a escala global, es decir, mundial.

No hay, pues, por qué extrañarse de que una cuestión relativa al espacio suscite colaboraciones (circunstancia ésta muy criticada por los políticos) entre personas muy diferentes, unos que reaccionan (“reaccionarios” en terminología corriente) y otros “liberales” o “radicales”, “progresistas”, demócratas “avanzados”, o incluso revolucionarios. En todo el mundo, desde Boston a Nueva York, pasando por Toronto o por ciudades inglesas o japonesas, se encuentran ejemplos de estas coaliciones nacidas en torno a un contra-proyecto o contra-plan, que propone un espacio alternativo y que se opone a las estrategias en curso de ejecución. Unos, los que “reaccionan”, se oponen a un determinado proyecto porque defienden su espacio privilegiado, sus jardines, sus parques, su naturaleza, sus espacios verdes, sus viejas casas acogedoras o su casucha destartalada. Los liberales o radicales, por su parte, se oponen a este mismo proyecto porque implica que el espacio pase a manos del capitalismo en general, o de un grupo financiero en particular o de determinado promotor. La ambigüedad de algunos conceptos, como por ejemplo el concepto de ecología, a medio camino entre la ciencia y la ideología, propicia alianzas de lo más peculiar.

Solamente un partido político puede imponer la homogeneidad a la hora de reclutar adeptos o de definir la ideología de sus miembros. Es precisamente la diversidad de coaliciones posibles lo que explica el recelo de los partidos políticos hacia las cuestiones espaciales.

the forces in contention – that is to say, among the various groups, classes, or fractions of classes that have taken up defensive or offensive postures. This is why conflicts between local powers and central powers, wherever they may occur in the world, are of the greatest possible interest. Such conflicts – occasionally – allow something *other* to break the barriers of the forbidden. Not that hope should be placed, after the fashion of the American liberals, in pluralism *per se*, but it is not unreasonable to place some hope in things that pluralism lets by.

XIX

Innumerable groups, some ephemeral, some more durable, have sought to invent a 'new life' – usually a communal one. With their trials and errors, successes and failures, such communal experiments have so many denigrators and champions that we can get a fairly clear picture of them. Among the obstacles that they have run into and the reasons for their failure when it occurs must certainly be numbered the absence of an appropriated space, the inability to invent new forms. The communities of earlier times, monastic or otherwise, had contemplation, not enjoyment, as their *raison d'être* and goal. No doubt there is nothing more 'beautiful' than cloisters, but we need to remember that these structures were never built for the sake of beauty or art. Their significance and purpose was, rather, retreat from the world, ascesis, meditation. It is a curious and paradoxical fact that, while spaces dedicated to sensual delight have existed, they are few and far between: aside from the Alhambra with its gardens, and certain chateaux of the Loire, and perhaps a few villas of Palladio's, it is hard to think of real examples as opposed to literary and imaginary ones – the Abbey of Thelernes, the palaces of the Arabian Nights, or the dreams of a Fourier. An architecture of pleasure and joy, of community in the use of the gifts of the earth, has yet to be invented. When one asks what

agencies have informed social demands and commands, the answer is much more likely to be commerce and exchange, or power, or productive labour, or renunciation and death, than enjoyment and rest (in the sense of non-work).

Listening – even with half an ear – to the vengeful discourse of a Valerie Solanas in her *S.C.U.M. Manifesto*, powered as it may well be by deep resentments, it is hard to resist the conclusion that it is time for the sterile space of men, founded on violence and misery, to give way to a women's space. It would thus fall to women to achieve appropriation, a responsibility that they would successfully fulfil – in sharp contrast to the inability of male or manly designs to embrace anything but joyless domination, renunciation – and death.

Most if not all modern experiments in communal living have diverted an existing space to their own purposes and so lost their impetus on account of an inappropriate spatial morphology: bourgeois mansions, half-ruined castles, villages abandoned by the peasantry, suburban villas, and so forth.

In the end, the invention of a space of enjoyment necessarily implies going through a phase of *elitism*. The elites of today avoid or reject quantitative models of consumption and homogenizing trends. At the same time, though they cultivate the appearance of differences, these elites are in fact indistinguishable from one another. The 'masses', meanwhile, among whom genuine differences exist, and who at the deepest (unconscious) level seek difference, continue to espouse the quantitative and the homogeneous. The obvious reason for this is that the masses must *survive* before they can *live*.

Elites thus have a role, and first and foremost that role is to indicate to the masses how difficult – and indeed impossible – it is to live according to the strict constraints and criteria of quantity. It is true, of course, that the masses already experience this impossibility in their working lives; but this aware-

ness has yet to be extended to the whole of life 'outside work'.

Whatever the outcome of the elitist quest for community, however, no matter how the relationship between elites and the labouring masses may turn out, the production of a new space commensurate with the capacities of the productive forces (technology and knowledge) can never be brought about by any particular social group; it must of necessity result from relationships between groups – between classes or fractions of classes – on a world scale.

There should therefore be no cause for surprise when a space-related issue spurs collaboration (often denounced on that basis by party politicians) between very different kinds of people, between those who 'react' – reactionaries, in a traditional political parlance – and 'liberals' or 'radicals', progressives, 'advanced' democrats, and even revolutionaries. Such coalitions around some particular counter-project or counterplan, promoting a counter-space in opposition to the one embodied in the strategies of power, occur all over the world, as easily in Boston, New York or Toronto as in English or Japanese cities. Typically the first group – the 'reactors' – oppose a particular project in order to protect their own privileged space, their gardens and parks, their nature, their greenery, sometimes their comfortable old homes – or sometimes, just as likely, their familiar shacks. The second group – the 'liberals' or 'radicals' – will meanwhile oppose the same project on the grounds that it represents a seizure of the space concerned by capitalism in a general sense, or by specific financial interests, or by a particular developer. The ambiguity of such concepts as that of ecology, for example, which is a mixture of science and ideology, facilitates the formation of the most unlikely alliances.

Only a political party can impose standards for the recruitment of members and so achieve ideological unity. It is precisely the diversity of the coalitions just men-

tioned that explains the suspicious attitude of the traditional political parties towards the issues of space.

XX

A space in which each individual and/or collective 'subject', reconstituted on this new basis, would become acquainted with use and enjoyment is at present only in its infancy. Current notions of an 'alternative society' or 'counter-culture' are in no way free of confusion. What might a 'counter-culture' be, considering how much uncertainty surrounds the concept of 'culture' itself – just as much of a ragbag as the notion of the unconscious, because it is made the repository as easily of ideology as the results of history, of ways of life, or of the body's misconstrued demands? What might an 'alternative society' be, given the difficulty of defining 'society', and given that all such words lose any clear meaning if they do not designate either 'capitalism' or 'socialism' or 'communism' – terms which have themselves now become equivocal?

What runs counter to a society founded on exchange is a primacy of *use*. What counters quantity is quality. We know what counter-projects consist or what counter-space consists in – because practice demonstrates it. When a community fights the construction of urban motorways or housing-developments, when it demands 'amenities' or empty spaces for play and encounter, we can see how a counter-space can insert itself into spatial reality: against the Eye and the Gaze, against quantity and homogeneity, against power and the arrogance of power, against the endless expansion of the 'private' and of industrial profitability; and against specialized spaces and a narrow localization of function. Naturally, it happens that *induced* differences – differences internal to a whole and brought into being by that whole as a system aiming to establish itself and then to close (for example, the suburban 'world of villas') – are hard to distinguish either from *produced* differences, which escape the

XX

Un espacio en el que cada individuo o sujeto colectivo, sobre estas nuevas bases, pudiera aprender el uso y el disfrute es, a día de hoy, un mero proyecto en estado embrionario. Los proyectos de contra-sociedad o de contra-cultura siguen sin salir de la ambigüedad. No está claro qué quiere decir “contra-cultura”. Ni siquiera podemos decir con certeza qué es la “cultura”, concepto amplio donde los haya, y que, al igual que el de “inconsciente”, puede abarcarlo casi todo, desde la ideología, hasta los resultados de la historia, pasando por las formas de vida o las exigencias desconocidas del cuerpo. Cómo definir “contra-sociedad”, si ni siquiera resulta fácil definir sociedad y sabiendo además que estas palabras pierden todo sentido definido, si no designan el “capitalismo”, el “socialismo”, el “comunismo”; términos, por otra parte, que tampoco escapan a la equívocidad.

A la sociedad que se funda en el intercambio comercial se le opone la primacía del uso. A la cantidad se le opone la calidad. Sabemos, por la práctica, en qué consisten los contra-proyectos y el contra-espacio. Cuando un conjunto de personas se opone a la construcción de una autopista o a la urbanización de una determinada zona, cuando reclama infraestructuras o lugares apropiados para jugar y reunirse, podemos ver cómo un contra-espacio se introduce en la realidad espacial: contra el ojo y la mirada, contra la cantidad y la homogeneidad, contra el poder y la arrogancia, contra la extensión sin límite de lo privado y de la rentabilidad empresarial. También contra los espacios especializados, contra la localización estricta de funciones. Por supuesto, puede ocurrir que las diferencias *inducidas*, y por lo tanto anteriores a un conjunto y provocadas por éste en tanto que sistema que busca constituirse y cerrarse (como en una urbanización de chalés o en un suburbio), se diferencien con dificultad de las diferencias *producidas*, que escapan al sistema, y de las diferencias

reducidas, introducidas en el sistema a través del constreñimiento y de la violencia. Por supuesto, puede suceder también que el contra-espacio y el contra-proyecto simulen el espacio existente, lo parodien, lo plagien sin, por ello, salir de él.

Únicamente la oposición al poder central por parte de capacidades de acción íntimamente ligadas al territorio (los “poderes locales”, es decir, municipales y regionales) puede frenar el poder central e introducir (o reintroducir) una dosis de pluralismo. Inevitablemente esta resistencia y esta acción de respuesta mantienen o provocan el surgimiento de unidades territoriales, con un mayor o menor grado de autonomía. Inevitablemente también, el Estado central, aprovechando el aislamiento y debilidad de las entidades locales, tiende a reforzarse reduciendo la autonomía de éstas. Se genera de este modo un movimiento dialéctico muy concreto: por un lado, el reforzamiento del Estado viene seguido de su debilitamiento o incluso de su desmembración o descomposición; por otro, los poderes locales verán aumentar su poder, para, más tarde, experimentar un declive. Y así sucesivamente, siguiendo un ciclo y una serie de contradicciones, que antes o después desaparecen. ¿De qué manera? Al final la máquina estatal será sustituida por máquinas dispensadoras de información, alimentadas y controladas desde la base. Plantear el problema del espacio en clave de fuerzas y de quién posee una mayor fuerza socio-política permite evitar dilemas absurdos. La ciudad, una de dos, o no existe o es un sistema. El espacio es un soporte inerte o bien el medio de una realidad ecológica plena y completa. Lo urbano ocupa un nicho o bien es un sujeto. Si la presión económica de la base (sindicatos, reivindicaciones, huelgas) puede, por sí sola, modificar la producción de plusvalía, solamente una presión que se fundamente en la práctica espacial puede modificar su repartición, esto es, la distribución de la parte de excedente social destinado a los “intereses”

colectivos de la sociedad, a los “servicios públicos”. La presión de la base, para poder ser eficaz en este sentido, no puede limitarse a atacar al Estado como gestor del “interés general”. Este Estado, fruto de la hegemonía de una clase social, asume también, y cada vez más, una función de organizador del espacio, de controlador de los flujos y las redes. A ello dedica una parte importante de la plusvalía global, el excedente que se dedica a la gestión de la sociedad. La presión de la base debe dirigirse contra el Estado como controlador de la urbanización, de la construcción de edificios, de la planificación espacial. El Estado gestiona los intereses de clase, al mismo tiempo que se erige sobre el conjunto de la sociedad, y la presión de la base puede y debe conseguir que la capacidad del Estado de intervenir en el espacio se vuelva contra él. Debe para ello oponer a los planes y programas impuestos desde arriba un contra-espacio, contra-planes y contra-proyectos.

XXI

El “contra-espacio” va más allá de la oposición, supuestamente ya establecida, entre “reforma” y “revolución”. Toda proposición de un contra-espacio, por muy insignificante que parezca, sacude, desde la base hasta la cima, el espacio existente, sus estrategias y sus objetivos: la homogeneidad y la transparencia ante el poder y el orden establecido. El silencio de los usuarios se explica de la siguiente manera: tienen la impresión de que el más mínimo de los movimientos por su parte acarrea enormes consecuencias y que el orden (el modo de producción) que pesa sobre ellos puede verse profundamente afectado si se mueven.

Esto produce consecuencias que pueden parecer paradójicas a primera vista: en ciertos espacios desviados o derivados, inicialmente subordinados, puede observarse una capacidad productiva. Es el caso, por ejemplo, de los espacios dedicados al ocio. Da la impresión de que escapan a los contro-

les del orden establecido y de que, por lo tanto, constituyen, dado su carácter lúdico, un enorme contra-espacio. Se trata, sin embargo, de una mera ilusión. El procedimiento abierto contra el ocio no necesita de investigaciones suplementarias: en el ocio encontramos el mismo carácter, a la vez alienado y alienante, del trabajo; el ocio, a la vez recuperador y recuperado, es elemento integrador y, al mismo tiempo, parte integrante del “sistema” (el modo de producción). El ocio ha pasado de ser una conquista de la clase obrera (vacaciones pagadas, fines de semana, etc.) a ser una industria, una conquista del neo-capitalismo, una extensión de la hegemonía burguesa a todo el espacio.

Tratándose de una extensión del espacio dominado, los espacios para el ocio se disponen de forma funcional y jerárquica a la vez. Están al servicio de la reproducción de las relaciones de producción. El espacio controlado y gestionado de esta manera impone constreñimientos específicos, ritos y gestos (por ejemplo, el bronceado), formas discursivas (lo que se debe decir y lo que no) y hasta modelos y modulaciones del espacio (el hotel, el bungalow, que están al servicio, sobre todo, de la vida privada y de la genitalidad familiar). De manera que también este espacio se compone de “cajas” para vivir, de “planos” superpuestos o apiñados unos contra otros. Pero, *al mismo tiempo*, el cuerpo se toma la revancha o, por lo menos, la reivindica. Intenta aparecer como *generador* (¿generador de qué? De práctica, de uso del espacio, y, paralelamente, también de la especie humana). Estamos, pues, ante una positividad negada por sus propias consecuencias, y restablecida a continuación. La playa es el único lugar de ocio que el hombre ha descubierto en la naturaleza. El cuerpo tiende a comportarse como un *campo diferencial*, por medio de los órganos de sus diferentes sentidos, desde olfato y el sexo hasta sentido de la vista, sin por ello privilegiar, en modo alguno, lo visual. Tiende a comportarse, pues, como

system's rule, or from *reduced* differences, forced back into the system by constraint and violence. Naturally, too, it happens that a counter-space and a counter-project simulate existing space, parodying it and demonstrating its limitations, without for all that escaping its clutches.

The only possibility of so altering the operation of the centralized state as to introduce (or reintroduce) a measure of pluralism lies in a challenge to central power from the 'local powers', in the capacity for action of municipal or regional forces linked directly to the territory in question. Inevitably such resistance or counter-action will tend to strengthen or create independent territorial entities capable to some degree of self-management. Just as inevitably, the central state will muster its own forces in order to reduce any such local autonomy by exploiting isolation and weakness. Hence a quite specific dialectical process is set in train: on the one hand, the state's reinforcement is followed by a weakening, even a breaking-up or withering-away; on the other hand, local powers assert themselves vigorously, then lose their nerve and fall back. And so on – in accordance with a cycle and with contradictions which must, sooner or later, achieve resolution. What form might that resolution take? Ultimately, perhaps, that of the replacement of the state's machinery by data-processing machines fed and managed from below. Putting the spatial problematic into terms of forces – the relative strength of socio-political forces – effectively gets us out of a number of ludicrous dilemmas: either the city is non-existent or else it is a system; either space is an inert underlay or else it is the 'medium' of a fully self-contained ecological reality; and either the urban sphere occupies a niche or else it is a subject. Just as economic pressure from the base – and such pressure alone, in the shape of unions, the making of demands, striking, and so forth – is able to modify the *production* of surplus value, so pressure grounded in spatial practice is alone capable of modifying

the apportionment of that surplus value – i.e. the distribution of the portion of social surplus production allotted to society's collective 'interests', to so-called social services. Such grassroots pressure, if it is to be effective in this regard, cannot be confined to attacking the state *qua* guardian of the 'general interest'. For this state, born of the hegemony of a class, has as one of its functions – and a more and more significant function – the organization of space, the regularization of its flows, and the control of its networks. It devotes to these purposes a considerable part of global surplus value, of the surplus production assigned to the running of society. Pressure from below must therefore also confront the state in its role as organizer of space, as the power that controls urbanization, the construction of buildings and spatial planning in general. This state defends class interests while simultaneously setting itself above society as a whole, and its ability to intervene in space can and must be turned back against it, by grass-roots opposition, in the form of counter-plans and counter-projects designed to thwart strategies, plans and programmes imposed from above.

XXI

The quest for a 'counter-space' overwhelms the supposedly ironclad distinction between 'reform' and 'revolution'. Any proposal along these lines, even the most seemingly insignificant, shakes existing space to its foundations, along with its strategies and aims – namely, the imposition of homogeneity and transparency everywhere within the purview of power and its established order. The silence of the 'users' mentioned earlier may be explained as follows: consumers sense that the slightest shift on their part can have boundless consequences, that the whole order (or mode of production) weighing down upon them will be seriously affected by the slightest movement on their part.

The situation has consequences that seem paradoxical at first. Certain deviant or

diverted spaces, though initially subordinate, show distinct evidence of a true productive capacity. Among these are spaces devoted to leisure activity. Such spaces appear on first inspection to have escaped the control of the established order, and thus, inasmuch as they are spaces of play, to constitute a vast 'counter-space'. This is a complete illusion. The case against leisure is quite simply closed – and the verdict is irreversible: leisure is as alienated and alienating as labour; as much an agent of co-optation as it is itself co-opted; and both an assimilative and an assimilated part of the 'system' (mode of production). Once a conquest of the working class, in the shape of paid days' off, holidays, weekends, and so on, leisure has been transformed into an industry, into a victory of neocapitalism and an extension of bourgeois hegemony to the whole of space.

As an extension of dominated space, leisure spaces are arranged at once functionally and hierarchically. They serve the reproduction of production relations. Space thus controlled and managed constrains in specific ways, imposing its own rituals and gestures (such as tanning), discursive forms (what should be said or not said), and even models and modulations in space (hotels, chalets – the emphasis being on private life, on the genital order of the family). Hence this space too is made up of 'boxes for living in', of identical 'plans' piled one on top of another or jammed next to one another in rows. Yet, *at the same time*, the body takes its revenge – or at least calls for revenge. It seeks to make itself known – to gain recognition – as *generative*. (Of what? Of practice, of use, hence of space – and, by extension, of the human species.) A positivity, then, negated by its own consequences – and later restored. The beach is the only place of enjoyment that the human species has discovered in nature. Thanks to its sensory organs, from the sense of smell and from sexuality to sight (without any special emphasis being placed on the visual sphere), the body tends to behave as a

differential field. It behaves, in other words, as a *total* body, breaking out of the temporal and spatial shell developed in response to labour, to the division of labour, to the localizing of work and the specialization of places. In its tendency, the body asserts itself more (and better) as 'subject' and as 'object' than as 'subjectivity' (in the classical philosophical sense) and as 'objectivity' (fragmented in every way, distorted by the visual, by images, etc.).

In and through the space of leisure, a pedagogy of space and time is beginning to take shape. As yet, admittedly, this is no more than a virtuality, and one which is denied and rejected, but it nevertheless indicates a trend (or rather a counter-trend). Time, meanwhile, retrieves its use value. And the critique of the space of labour, whether implicit or explicit, leads in turn to a critique of fractured (specialized) gestures, of silence, of discomfort and malaise.

Despite its anachronistic aspect, the return to immediacy, to the organic (and hence to nature), gives rise to startling differences. Through music – indecisively, clumsily, yet effectively – rhythms reclaim their rights. They can no longer be forgotten, even though simulation and mimesis have replaced any true *appropriation* of being and of natural space: and even though the appeal to the body is ever liable to turn into its opposite – total passivity on the beach, mere contemplation of the spectacle of sea and sun.

The space of leisure *tends* – but it is no more than a tendency, a tension, a transgression of 'users' in search of a way forward – to surmount divisions: the division between social and mental, the division between sensory and intellectual, and also the division between the everyday and the out-of-the-ordinary (festival).

This space further reveals where the vulnerable areas and potential breaking-points are: everyday life, the urban sphere, the body, and the differences that emerge within the body from repetitions (from ges-

cuerpo total. Rompe su comparación temporal y espacial, que proviene del trabajo, de la división del trabajo, de la localización de tareas y de la especialización de los lugares. Siguiendo esta tendencia, el cuerpo se reafirma más (y mejor) como sujeto y como objeto que como “subjetividad” (en el sentido filosófico clásico) u “objetividad” (fragmentada por doquier, transpuesta por lo visual y la imagen, etc.)

En y por el espacio de ocio empieza a surgir una pedagogía del espacio y del tiempo –cierto es que aún virtual y negada– como indicación y contra indicación. El tiempo recupera su valor de uso. La crítica del espacio de trabajo, implícita o explícita, conlleva, por su parte, la crítica de los gestos rotos (especializados), del mutismo, de la incomodidad o del malestar.

La vuelta a lo inmediato, a lo orgánico (a la naturaleza, por lo tanto) por muy supeurada que esté, produce diferencias invisibles. Los ritmos, a través de la música, retoman, de forma indecisa y torpe, pero eficaz, sus derechos. Ya no permiten que se los olvide, por mucho que la simulación y la mimesis suplanten a la verdadera *apropiación* del ser y del espacio natural, e incluso aunque una llamada del cuerpo pueda conducir a su contrario: la pasividad total en la playa, ante el espectáculo que representan el mar, el sol

El espacio del ocio *tiende* (se trata simplemente de una tendencia y de una tensión, de una transgresión en el uso, que busca su camino) a vencer las separaciones: la de lo social y lo mental, la de lo sensible y lo intelectual, así como la de lo cotidiano y lo extraordinario (la diversión).

El espacio de ocio indica los puntos débiles y de ruptura: lo cotidiano y lo urbano, el cuerpo y las diferencias que nacen en el cuerpo como consecuencia de las repeticiones (gestos, ritmos, ciclos). El espacio del ocio representa el puente entre, por un lado, los espacios antiguos, su monumentalidad y su localización por y para el trabajo, y, por

otro, los espacios virtuales del esparcimiento y la alegría, el espacio del ocio. En este sentido, el espacio del ocio es el espacio contradictorio por excelencia. El modo de producción existente produce en este espacio lo mejor y lo peor, la excrecencia parasitaria y la rama exuberante; prodiga, por igual, monstruosidades y promesas (que no puede mantener).

XXII

¿Hasta qué punto puede una ciudad resistirse a la masacre? ¿Hasta qué punto es difícil exterminar una ciudad? El caso de París es ilustrativo en este sentido. Como en todo espacio urbano, en París siempre sucede algo, pero no siempre en la misma dirección. Mientras el neo-capitalismo y el Estado centralizador modifican a su antojo la parte llamada histórica, encontramos, no lejos de este centro, otros sectores que se popularizan: en Belleville, un barrio muy animado, inmigrantes africanos y franceses repatriados de las colonias conviven, no sin alguna fricción. Mientras una determinada élite se instala en el Marais, esta élite (intelectuales, representantes de profesiones liberales, tradicionales y nuevas) no elude el contacto con el pueblo, lo que la diferencia de la antigua burguesía, sólidamente establecida en los sectores y barrios “residenciales”. No se puede descartar que el Marais continúe aún por mucho tiempo ligado a la producción (artesanía, pequeña y mediana industria), con una población proletaria e incluso sub-proletaria.

París no ha roto, pues, con la efervescencia y las fiestas urbanas de antaño. Como se vio en mayo del 68, la ciudad sigue siendo un crisol, un centro neurálgico. Esto representa una contradicción de primera magnitud: el poder político y la clase hegemónica no tienen ningún interés en hacer desaparecer este carácter de París, si quieren que la ciudad siga manteniendo su reputación mundial, que se debe precisamente a su audacia, a la explotación de lo posible y lo

imposible, a lo que a se ha dado en llamar su desarrollo cultural, a su variedad de acciones y actores (trabajadores, la *intelligentia*, los estudiantes, los artistas y los escritores). Y al mismo tiempo, el poder político y la burguesía económica preponderante recelan de esta realidad y quieren aplastarla por medio de un centralismo decisorio sofocante.

En París, como en cualquier otra ciudad mercedora de este nombre, los efectos conjuntos de centralismo y monumentalidad siguen vigentes. Estos fenómenos se fundamentan en la inclusión-exclusión provocadas espacialmente por una causa determinada: el centro une, pero lo hace alejando y dispersando, y el monumento atrae, pero lo hace apartando. De ahí la inevitable producción de diferencias a través de la reducción de las antiguas peculiaridades, las de las etnias, culturas, nacionalidades. Resulta imposible inmovilizar lo urbano. Fijarlo es matarlo, y además se resiste a serlo. La realidad urbana, masacrada, dominada, tiende a reconstituirse. Sólo en casos extremos aparecerá como totalmente dispersa, inanimada. Y aún en estas circunstancias, a las que tan difícil es llegar, pervive en su interior un rescoldo amenazador. La contradicción entre pasividad y actividad de las personas, “habitantes”, “usuarios”, no acaba nunca de resolverse en favor de la pasividad.

No hay nada más contradictorio que la “urbanidad”. Por un lado, permite desviar, en cierta medida, las luchas de clases. La ciudad y lo urbano dispersan los “elementos” peligrosos; permiten asimismo que se establezcan “objetivos” relativamente inofensivos, como, por ejemplo, la mejora de los transportes y de las “infraestructuras”. Al mismo tiempo, la ciudad y su periferia se convierten en teatro de las acciones que ya no pueden localizarse en empresas y despachos. Siendo el escenario de las luchas, la ciudad y lo urbano son también el objeto de las mismas. ¿Cómo puede pretenderse alcanzar el poder sin interesar-

se por los lugares del poder, sin ocuparlos, sin construir una morfología política nueva, que implique una crítica activa de la morfología política precedente y, por consiguiente, también del estatus mismo de lo Político, de la Política? Hay que señalar, aunque sea de pasada, que el compromiso bastardo entre lo rural y lo urbano (lo “rurbano”) no escapa al espacio dominado, como creen algunos, en especial los que lo habitan. Dicho compromiso, más que resolver el conflicto entre lo rural y lo urbano, provoca la degradación de ambos y los convierte en una mezcla, que sería del todo informe, si no fuera por la “estructuración” impuesta por el espacio del Estado.

La apropiación del espacio políticamente dominado plantea una importante cuestión política, que no encuentra solución si no se realiza una crítica radical de lo Político (de la Política) y del Estado, si no se produce un declive del Estado, cualquiera que sea la forma que adopte y el proceso que lo produzca.

A este nivel, la oposición entre lo que es objeto de apropiación y lo dominado se convierte en contradicción dialéctica. La apropiación del espacio, el desarrollo de lo urbano, la metamorfosis de lo cotidiano como superación de la separación conflictual “ciudad-campo”, entra en conflicto con el Estado y la Política.

Desde este punto de vista, el espacio dominante-dominado, impuesto por el Estado a los “sujetos” fieles o infieles, no es sino el espacio aparentemente desprovisto de violencia de la *pax estatica* (de la *pax capitalistica*, equivalente, en los países capitalistas, a la antigua *pax romana*). El espacio abstracto parece sustraerse a la violencia, cuando en realidad la alberga. Lo mismo sucede con los espacios que creen escapar a este destino de violencia: los espacios de la periferia, de los chalets, de las residencias secundarias, del falso campo y de los simulacros de naturaleza. La teoría marxista del declive del Estado se reactuali-

tures, rhythms or cycles). The space of leisure bridges the gap between traditional spaces with their monumentality and their localizations based on work and its demands, and potential spaces of enjoyment and joy; in consequence this space is the very epitome of contradictory space. This is where the existing mode of production produces both its worst and its best – parasitic outgrowths on the one hand and exuberant new branches on the other – as prodigal of monstrosities as of promises (that it cannot keep).

XXII

The degree to which a city can resist despoliation, the difficulty encountered by those who would lay it waste, is well illustrated by the case of Paris. As in any urban space, something is always going on – but not everything that is going on tends in the same direction. While neocapitalism and the centralizing state reorganize the city's supposedly historic section in accordance with their interests, neighbourhoods not far from the centre are in the process of becoming more working-class in character: around Belleville, for example, an area that is still very animated, immigrant workers and *colons* repatriated from North Africa rub shoulders – not without a measure of friction. Meanwhile, the Marais is experiencing the influx of an elite element, but this is an elite made up of intellectuals and of members of the (old and new) liberal professions, which does not look down its nose at the common people. In this respect, it differs from the old-style bourgeoisie, still solidly ensconced in the city's 'residential' *arrondissements* and suburbs. It is not inconceivable that the Marais and its vicinity will long retain some relationship with production – with craft industry, small or medium-size manufacturing – and a proletarian and even sub-proletarian population.

Paris has not completely lost the excitement that characterized it as a city of festival in earlier times. As 1968 showed, it is still a crucible, still a focal point. There is an

acute contradiction here: it is not in the interests of the political establishment and the hegemonic class to extinguish this spark, for to do so would effectively destroy the city's worldwide reputation – based, precisely, on its daring, its willingness to expose the possible and the impossible, its so-called cultural development, and its panoply of actions and actors (working class, intelligentsia, students, artists, writers, and others). Yet at the same time the political powers and the bourgeoisie controlling the economy are afraid of all such ferment, and have a strong urge to crush it under suffocating central decision-making.

In Paris, as in any city worth the name, the allied effects of centralism and monumentality have not yet run their course. Each of these trends is based on simultaneous inclusion and exclusion precipitated by a specific spatial factor. The centre gathers things together only to the extent that it pushes them away and disperses them, while a monument exercises an attraction only to the degree that it creates distance. It is inevitable, therefore, that the reduction of old particularities, of ethnic groups, 'cultures' or nationalities, should produce new differences. It is impossible to bring urban reality to a complete stop. To do so would kill it – and in any case it puts up far too strong a resistance. Though dominated, ravaged, the urban realm successfully reconstitutes itself. Only in the most extreme circumstances could this reality be reduced to a state of inertia, flat on the ground (so to speak), utterly dispersed and deanimated. Furthermore this extreme state of affairs, so hard to arrive at, would present perils of its own. The contradiction between the passivity and the activity of people (of 'inhabitants' or 'users') is never completely resolved in favour of passivity.

There is nothing more contradictory than 'urbaness'. On the one hand, it makes it possible in some degree to deflect class struggles. The city and urban reality can serve to disperse dangerous 'elements', and they also facilitate the setting of relatively inof-

fensive 'objectives', such as the improvement of transportation or of other 'amenities'. On the other hand, the city and its periphery tend to become the arena of kinds of action that can no longer be confined to the traditional locations of the factory or office floor. The city and the urban sphere are thus the setting of struggle; they are also, however, the stakes of that struggle. How could one aim for power without reaching for the places where power resides, without planning to occupy that space and to create a new political morphology – something which implies a critique in acts of the old one, and hence too of the status of the political sphere itself (as of specific political orientations)? It is worth pointing out in passing that illegitimate hybrids of country and city in no way escape the domination of space, as some people – particularly those who inhabit such spaces – seem to believe. On the contrary, these bastard forms degrade both urban and rural space. So far from transcending the conflict between the two, they thrust both into a confusion which would be utterly without form were it not for the 'structure' imposed by the space of the state.

The appropriation of politically dominated space poses an enormous political problem, one that must remain insoluble so long as no critique of the political realm, of specific politics and of the state is forthcoming – so long, in fact, as no withering-away of the state occurs, no matter by what route or by virtue of what process. At this level the opposition between appropriation and domination becomes a dialectical contradiction, as the appropriation of space, the development of the urban sphere, the metamorphosis of everyday life and the transcendence of the conflictual split between city and country all clash head-on with the state and with politics.

Seen from this perspective, dominant/dominated space, as imposed by the state upon its 'subjects', be they faithful or not, is simply the space, seemingly devoid of violence, of a sort of *pax estatica* (or, in the case

of the Western countries, a *pax capitalistica*) reminiscent of the Pax Romana. Though seemingly secured against any violence, abstract space is in fact inherently violent. The same goes for all spaces promising a similar security: residential suburbs, holiday homes, fake countrysides and imitations of nature. The Marxist theory of the withering-away of the state gets a new lease on life when placed in the context of the following central insight: state management of space implies a logic of stability that is both destructive and self-destructive.

XXIII

In this connection it is worth reconsidering the grid mentioned earlier (see pp. 155-8), according to which there are three interacting and interwoven levels of space: the public or global, the private, and the mixed (mediating or intermediary) levels. The fact is that this grid deciphers and apportions social space in a way quite different from political thinking. According to the perspective of politics, no part of space can or may be allowed to escape domination, except in so far as appearances are concerned. Power aspires to control space in its entirety, so it maintains it in a 'disjointed unity', as at once fragmentary and homogeneous: it divides and rules. The grid embodies a different perspective, if only because it does not keep the spatial elements separate from one another within an abstract space. It reintroduces immanent differences and envisions spaces at once 'compact' and highly elaborated, places of encounter and places of transition (passages), as well as places appropriated to meditation and solitude. And it is akin to another analysis of levels, one which discriminates – without sundering them between a 'micro' level (architecture; residence *versus* housing; neighbourhood), a 'medium' level (the city; town-planning; the town-country dichotomy), and finally a 'macro' level (spatial strategies, town and country planning, land considered in national, global or worldwide terms). We should remember,

za por la siguiente razón: la gestión estatal del espacio implica una lógica de estabilidad destructiva y autodestructiva.

XXIII

La plantilla de análisis que clasificaba en tres los espacios: lo público o global (P o G), lo privado (Pr) y lo mixto, mediador o intermediario (M) –niveles éstos que se encuentran interrelacionados y confundidos– vuelve a sernos de interés. En efecto, esta plantilla descifra y describe el espacio social de una forma diferente a como lo hace el pensamiento político. Desde la perspectiva política, nada en el espacio debe, ni puede, sustraerse a la dominación, a menos que sea en el plano de la mera apariencia. El poder quiere controlar todo el espacio y lo mantiene en un estado de “unidad-desunión”, en un estado de “fragmentación-homogeneidad”, dividiendo para vencer. La plantilla implica una perspectiva diferente, en la medida en que no mantiene los elementos del espacio separados en el espacio abstracto. Reintroduce diferencias immanentes y prevé espacios “compactos”, al tiempo que muy elaborados: lugares de encuentro y de paso, así como también lugares apropiados para la meditación y la soledad. Se remite a un análisis que diferencia, sin desunir, los siguientes niveles: nivel “micro” (arquitectura, habitar y hábitat, vecindad), nivel medio (la ciudad, el urbanismo y las relaciones campo-ciudad) y, por último, nivel “macro”, la planificación espacial, la organización del territorio, el territorio nacional, global y mundial. Hay que señalar, en todo caso, que estas “plantillas” se limitan simplemente a clasificar fragmentos en el espacio, mientras que el conocimiento se interesa por su producción.

XXIV

El poder político, como tal, alberga una contradicción immanente. Controla lo efímero: flujos y conglomerados. La movilidad de los componentes del espacio social se incre-

menta, especialmente en el ámbito “económico”: flujos de energía, de materias primas, de mano de obra, etc. El control implica establecimientos permanentes, centros de decisión y de acción (violenta o no). Además, ciertas actividades esenciales, de índole pedagógica o lúdica, exigen instalaciones duraderas. Hay que señalar que la movilidad de los flujos y conglomerados no sigue los ritmos y ciclos naturales. Existe, pues, una contradicción original y específica, difícil de resolver por el poder centralizado, entre lo efímero y lo duradero. La diversidad de las formas espaciales, la flexibilidad de la práctica, no pueden sino acentuarse, al igual que sucede con las variedades de funciones, polifunciones y disfunciones. ¿Podrán los espacios, intersticios o intervalos que resultan de esta situación ser de utilidad al cuerpo para encontrar el camino de la revancha? ¿Qué pasará con la naturaleza primaria y secundaria?

XXV

Estos intervalos tienden a ser ocupados por las imágenes y los signos, el mundo de los signos y de las imágenes. Signos de felicidad y satisfacción. Signos e imágenes de la naturaleza y de Eros. Imágenes y signos de la Historia, de la autenticidad y del estilo. Signos del mundo: del otro mundo y de un mundo diferente. Neo-*esto* y Neo-*aquello* que se consumen como novedad y signo de lo antiguo, de lo venerado, de lo admirado. Imágenes y signos del futuro. Signos e imágenes de lo urbano.

Este mundo de imágenes y de signos, este final para el viejo “mundo” (*mundus est immundus*) se sitúa en los confines de la existencia, entre la sombra y la luz, entre lo concebido (abstracto) y lo percibido (lo legible-visible). Entre lo real y lo irreal. En los intersticios. Entre los dos. Entre lo vivido y el pensamiento. Entre –y esto es una paradoja frecuente– la vida y la muerte. Este mundo se presenta como transparente, y por lo tanto puro; como tranquilizador, por-

que garantiza ciertas concordancias: entre lo mental y lo social, el espacio y el tiempo, fuera y dentro, necesidades y deseos. Se presenta como tranquilizador también porque es unitario: la unidad (recuperada) del discurso, del lenguaje como sistema, del pensamiento como lógica. Se presenta como mundo real, y quizá lo hace con plena legitimidad, lo cual compromete un poco más la Verdad (absoluta). Se rige por la transparencia, pero conduce a la opacidad, a la naturalidad (no a la “naturaleza”, sino a los signos de la naturaleza).

Es un mundo con trampa: el más tramposo de los mundos, un mundo-trampa. Su contenido se esconde en los recovecos, en los márgenes. Se habla de arte, de cultura, y, en realidad, se trata de dinero, de mercado, de intercambio comercial, de poder. Se habla de comunicación, y en realidad, se trata de soledades. Se habla de belleza y se trata sólo de una imagen de marca. Se habla de urbanismo y es puro humo.

El mundo de las imágenes y de los signos fascina, evita y sumerge los problemas, evade de lo “real”, es decir, de lo posible. Ocupa el espacio y le otorga un significado: sustituye un espacio mental –y por lo tanto, abstracto– por una práctica espacial, dejando separados los espacios que, en la abstracción de los signos-imágenes, aparecen, ilusoriamente, como unidos. Las diferencias son remplazadas por signos diferenciales y, en consecuencia, las diferencias producidas son preventivamente suplantadas por diferencias inducidas y reducidas a signos.

Con todo, este espacio evanescente de imágenes y signos no consigue llegar a ser consistente. Se trata de un espacio que se escapa. Necesita renovarse perpetuamente. La sensación es vertiginosa, hasta el punto de que a veces parece que el mundo va a esfumarse por un agujerito, una pequeña fisura que bastaría con ensanchar para que así sucediera. Ilusión existencial o existencialista: todo va a desaparecer por el desagüe, si alguien pronuncia las palabras clave o rea-

liza los gestos adecuados. ¡Pero no se hagan ilusiones! En el espacio con trampa de los signos y las imágenes, las ilusiones forman parte de las trampas. Para disipar el mundo ficticio-real de imágenes y signos, hace falta algo más que una fórmula mágica, un gesto ritual, las palabras del filósofo o los gestos del profeta.

En lo “real” se distinguen razones y causas que impiden que el mundo fascinante y ambiguo de las imágenes y los signos pueda desplegar sus efectos a largo plazo. En conexión con la división del trabajo, pero de forma no plenamente coincidente, los productos y las operaciones se diversifican. Las actividades accesorias a la producción propiamente dicha asumen una importancia creciente, que tiende a reducir la del trabajo manual y la de las tareas que deben ejecutarse necesariamente en las dependencias de las empresas. Se puede hablar de “terciarización” de la industria. La concepción del producto –que tiene en cuenta las necesidades supuestas o creadas, realmente existentes o manipuladas y que, por lo tanto, maneja informaciones cada vez más complejas– desempeña un papel muy importante. Como consecuencia de ello, la organización del trabajo productivo es cada vez más compleja, ya que debe conciliar consideraciones relativas a la concepción de los productos y a su rentabilidad, y dado también que los ciclos de producción se diversifican. Los “servicios de empresa”, los servicios auxiliares y las subcontratas se multiplican. Los centros urbanos (lo que tradicionalmente se ha dado en llamar “ciudades”) asumen toda la parte intelectual del proceso productivo (lo que tradicionalmente se ha dado en llamar el papel de la ciencia en la producción, el conocimiento como fuerza productiva). Esto genera luchas de poder, de prestigio, entre los grupos interesados, ya sean científicos o industriales.

Puede afirmarse con seguridad que el proceso productivo de *cosas en el espacio* (bienes diversos, bienes llamados de con-

nevertheless, that 'grids' of this kind are still confined to the classification of fragments in space, whereas authentic knowledge of space must address the question of its production.

XXIV

Political power as such harbours an immanent contradiction. It controls flows and it controls agglomerations. The mobility of the component parts and formants of social space is constantly on the increase, especially in the 'economic' realm proper: flows of energy, of raw materials, of labour, and so on. But such control, to be effective, calls for permanent establishments, for permanent centres of decision and action (whether violent or not). There are certain essential activities, moreover, some pedagogical in character, some even related to play, that also require durable facilities. (Note that the mobility of flows and agglomerations has little to do with the rhythms and cycles of nature.) A novel and quite specific contradiction thus arises between what is transient and what is durable. The diversity of spatial forms and the flexibility of practice can only become more marked, along with the variety of functions, with multifunctionality – and indeed with dysfunctionality. Can the body in its quest for vindication use the resulting interstices as its way back? And what of primary and 'second' nature?

XXV

It is signs and images – the world of signs and images – that tend to fill the interstices in question. Signs of happiness, of satisfaction. Signs and images of nature, of Eros. Images and signs of history, of authenticity, of style. Signs of the world: of the other world, and of another – a different – world. Neo-this and neo-that, consumed as novelties, and signs of the old, the venerated, the admirable. Images and signs of the future. Signs and images of the urban, of 'urbaness'.

This world of images and signs, this tombstone of the 'world' ('Mundus est im-

mundus') is situated at the edges of what exists, between the shadows and the light, between the conceived (abstraction) and the perceived (the readable/visible). Between the real and the unreal. Always in the interstices, in the cracks. Between directly lived experience and thought. And (a familiar paradox) between life and death. It presents itself as a transparent (and hence pure) world, and as reassuring, on the grounds that it ensures concordance between mental and social, space and time, outside and inside, and needs and desire. On the grounds, too, that it is unitary: that it instates a (rediscovered) unity of discourse, of language as systematic, of thought as logical. The world of signs passes itself off as a true: world, and perhaps *after* all it has the right to do so – which would involve further compromise of the True (the absolute). The rule of this world is founded, then, on transparency. It leads, however, into opacity and into naturalness (not that of 'nature', but that of the signs of nature). This is a fraudulent world, indeed the most deceptive of all worlds – the world-as-fraud. A world where that which *contains* is hidden in corners or lurks on the sidelines. When there is talk of art and culture, the real subject is money, the market, exchange, power. Talk of communication actually refers only to solitudes. Talk of beauty refers to brand images. Talk of city-planning refers to nothing at all.

The world of images and signs exercises a fascination, skirts or submerges problems, and diverts attention from the 'real' – i.e. from the possible. While occupying space, it also signifies space, substituting a mental and therefore abstract space for spatial practice – without, however, doing anything really to unify those spaces that it seems to combine in the abstraction of signs and images. Differences are replaced by differential signs, so that produced differences are supplanted in advance by differences which are induced – and reduced to signs.

The evanescent space of images and signs does not, however, manage to attain

consistency. It is a world that flees, a world with a perpetual, indeed a dizzying, need for rejuvenation. It even seems at times that this world is about to disappear bag and baggage down a hole, into some cleft that, with just a little widening, would swallow it up. Unfortunately, to suppose that the right word or gesture could tumble everything down the rubbish chute amounts to an existential (or existentialist) illusion. Anyone tempted to subscribe to such an illusion would be well advised to recall that in the booby-trapped space of images illusions are among the booby traps. Dispelling the fictitious yet real world of images and signs is going to take more than a magic formula or a ritual gesture, more than the words of a philosopher or the arrn-wavings of a prophet.

Factors or causes may be discerned within 'reality', however, that may be expected in the long run to interfere with the smooth running of the fascinating and ambiguous world of images. In tandem with the division of labour, though not identifiable with it, a diversification of products and of operations related to production may be observed. Activities ancillary to manufacture proper have become more and more important, with a corresponding decrease in the significance of manual labour and of those tasks carried out on the shopfloor itself. Some people have even spoken in this regard of a 'tertiarization' of industry. The product's conception has much to do with this, for it now has to take 'needs' into account – whether these are assumed to exist or deliberately created, genuinely present or simply manipulated – and hence must deal with a mass of information. The organization of productive labour gets increasingly complex in consequence, as conceptual considerations and considerations of profit have to be reconciled and as product cycles

themselves diversify more and more. There is a proliferation, too, of business services, and much more widespread subcontracting of auxiliary tasks. Another outcome is that urban centres (formerly known as cities) tend to take over all the intellectual aspects of the productive process (formerly known as science's role in production – or knowledge as one of the forces of production). This leads in turn to struggles for influence, power and prestige among the scientific and business groups concerned.

It may be asserted with reasonable confidence that the process of producing *things in space* (the range of so-called consumer goods) tends to annul rather than reinforce homogenization. A number of differentiating traits are thus permitted to emerge which are not completely bound to a specific location or situation, to a geographically determinate space. The so-called-economic process tends to generate diversity⁷ – a fact which supports the hypothesis that homogenization today is a function of political rather than economic factors as such; abstract space is a tool of power. Spatial practice in general, and the process of urbanization in particular (the explosion of the old cities, the extension of the urban fabric, and the formation of centres) cannot be defined uniquely in terms of industrial growth seen from the standpoint either of its quantitative results or of its technological features. The 'city' can be conceived of neither as a productive enterprise and unit, as a kind of vast factory, nor as a consumption unit subordinated to production.

It will be clear from the foregoing analysis that social space (spatial practice) has by now achieved – potentially – a measure of freedom from the abstract space of quantifiable activities, and hence too from the agendas set by reproduction pure and simple.

⁷ These remarks are inspired by Radovan Richta, *La civilisation au carrefour* (Paris: Seuil, 1974), translated from the Czech: *Civilizácia na rázcestí* (Bratislava: Vydavateľ'stvo literatury, 1966).

sumo) anula, más que confirma, la homogeneización. Por ello, pueden surgir algunos rasgos caracterizadores, desligados de una localización específica o de un espacio geográfico determinado. El llamado proceso económico tiende a generar diversidad⁷, algo que viene a confirmar la hipótesis según la cual la homogeneización, a día de hoy, proviene de lo político y no tanto de lo económico. El espacio abstracto sirve de instrumento al poder. La práctica espacial en general y el proceso de urbanización en particular (explosión de la ciudad, extensión del tejido urbano, formación de centros) no pueden definirse únicamente en términos de crecimiento económico, considerado de manera aislada y determinado por resultados cuantitativos o por cuestiones tecnológicas. La “ciudad” no puede concebirse ni como empresa y unidad de producción mayor que la fábrica, ni como unidad de consumo subordinada a la producción.

De las consideraciones precedentes se desprende que, desde ahora mismo, el espacio social (la práctica social) adquiere *virtualmente* un cierto grado de libertad con respecto al espacio abstracto de las actividades cuantificables y, por consiguiente, también con respecto a los programas impuestos por la reproducción pura y simple.

XXVI

Cuanto más se examina el espacio, y cuanto más se lo observa y analiza (no sólo con los ojos y el intelecto, sino con todos los sentidos y el cuerpo total), más y mejor se entienden los conflictos que alberga, y que persiguen la destrucción del espacio abstracto y la producción de un espacio nuevo.

La práctica espacial no puede ser definida por un sistema existente (urbano o ecológico), ni por la adaptación a un sistema

(económico o político). Antes al contrario, el espacio se teatraliza, se dramatiza, gracias a las energías potenciales de grupos diversos, que utilizan, para sus propios fines, el espacio homogéneo. Se erotiza –víctima de la ambigüedad, del nacimiento común de necesidades y deseos– gracias a la música, gracias a los símbolos y valorizaciones diferenciales que van más allá de la localización de las necesidades y los deseos en espacios especializados, psicológicos (el sexo) o sociales (los lugares llamados de placer). Una lucha desigual, encarnizada por momentos y menos aguda en otros, enfrenta al Logos y al Anti-Logos, términos que empleamos en el sentido más amplio, el que les dio Nietzsche. El logos hace inventario, clasifica, ordena, cultiva el saber y lo utiliza al servicio del poder. El Gran Deseo nietzscheano pretende superar las separaciones, las del producto y obra, de lo repetitivo y lo diferencial, de las necesidades y deseos. En el logos encontramos la racionalidad que no deja de afinarse y reafirmarse: formas de organización, aspectos de la empresa industrial, sistemas y tentativas para sistematizarlo todo. En este lado se reúnen las fuerzas que tratan de dominar y de controlar el espacio: la empresa y el Estado, las instituciones y la familia, el *establishment* y el orden establecido, las corporaciones y organismos de todo tipo. En el otro lado, encontramos fuerzas que intentan apropiarse del espacio: diferentes formas de autogestión de las unidades territoriales y productivas, comunidades, élites que quieren cambiar el mundo y tratan de trascender las instituciones políticas y los partidos. La formulación psicoanalítica –el combate entre los principios del placer y de la realidad– no ofrece más que una expresión abstracta y una versión debilitada de esta gran lucha. La versión comple-

⁷ Estos comentarios se inspiraron en Radovan Richta: *La civilisation au carrefour* (París: Seuil, 1974). Traducido del checo *Civilizácia na rázcestí* (Bratislava: Vydavateľstvo literatury, 1966).

ta de la revolución debe hacer frente a interpretaciones corrompidas: el economismo, el productivismo, la ética del trabajo. Esta versión de máximos es heredera de Marx y de su proyecto de revolución total (fin del Estado, de la nación, de la familia, del trabajo, de la política, de la historia, etc.) y añade a la idea central de la creciente automatización del proceso productivo una idea relacionada: la de producción de un nuevo espacio.

El gran movimiento dialéctico “Logos-Eros” implica, junto con el conflicto “dominación-apropiación” la contradicción entre la técnica y la tecnicidad, por un parte, y la música y la poesía, por otra. No hace falta recordar que una contradicción de tipo dialéctico representa una unidad, al mismo tiempo que una confrontación. No existe técnica ni tecnicidad en estado puro, absoluto, sin rastro de apropiación. Y, sin embargo, la técnica y la tecnicidad tienden a erigirse en capacidades autónomas, y tienden más hacia la dominación que hacia la apropiación; y más hacia lo cuantitativo que hacia lo cualitativo. No existe tampoco música, ni poesía, ni teatro, sin técnica y una cierta tecnicidad. Y, sin embargo, la apropiación tiende a diluir la técnica en aspectos cualitativos.

Como consecuencia de esto, encontramos en el espacio múltiples distorsiones y desajustes, que no hay que confundir con diferencias. Las posibilidades se bloquean, el movimiento degenera en estatismo. Cabe preguntarse si el espacio produce también una falsa conciencia, si genera una ideología o ideologías en plural. El espacio abstracto, considerado junto con las fuerzas que operan en él (algunas de las cuales lo mantienen, mientras que otras lo modifican), genera manifestaciones de falsa conciencia e ideología. Este espacio hecho fetiche, reductor de posibilidades, que sustituye los conflictos y las diferencias por una coherencia y transparencia ilusorias, opera sobre bases ideológicas. No es consecuencia de una ideología y de una falsa conciencia, sino de una prácti-

ca. Es él mismo quien genera su desconocimiento. Y, sin embargo, en el nivel del conocimiento mismo se manifiestan los conflictos, en especial el conflicto entre el *espacio* y el *tiempo*. El espacio abstracto revela su capacidad opresiva y represiva respecto del tiempo. Rechaza el tiempo como abstracción específica, excepto en lo que se refiere al tiempo de trabajo, productor de cosas y de plusvalías. El tiempo no será otra cosa que límites impuestos al uso del espacio: recorridos, itinerarios, senderos, trayectos, transportes. Pero el tiempo no se deja reducir de esta manera. Reaparece como riqueza suprema, como lugar y medio del uso y, por consiguiente, del disfrute. El espacio abstracto no consigue atraer el tiempo a la esfera de la exterioridad, de los signos y las imágenes, de la dispersión. El tiempo resurge como intimidad, interioridad, subjetividad. También en forma de ciclos próximos a la naturaleza, al uso (suelo, hambre, etc.). En él, las inversiones del afecto, de la energía, de la “creatividad” se oponen a la simple percepción pasiva de signos y significantes. Este tipo de inversión, el deseo de “hacer” algo, es decir, de crear, sólo puede llevarse a efecto en un espacio, por medio de la producción de un espacio. La apropiación “real” del espacio, que es incompatible con los signos abstractos de la apropiación, signos que no hacen sino enmascarar la dominación, tiene sus propias exigencias.

XXVII

La relación dialéctica entre “necesidad” y “deseo” no encaja más que parcialmente en la investigación y desarrollo teórico que estamos llevando a cabo. Se trata de una relación difícil de aprehender, oscurecida anteriormente por el discurso ecologista, y que exige una clarificación propia. El concepto de “necesidad” implica ciertos determinantes. Existen diferentes tipos de necesidades. Si bien es cierto que la ciencia de las necesidades introdujo, ya con Hegel, la noción de “sistema de necesidades”, dicho sistema no

XXVI

The more carefully one examines space, considering it not only with the eyes, not only with the intellect, but also with all the senses, with the total body, the more clearly one becomes aware of the conflicts at work within it, conflicts which foster the explosion of abstract space and the production of a space that is *other*.

Spatial practice is neither determined by an existing system, be it urban or ecological, nor adapted to a system, be it economic or political. On the contrary, thanks to the potential energies of a variety of groups capable of diverting homogenized space to their own purposes, a theatricalized or dramatized space is liable to arise. Space is liable to be eroticized and restored to ambiguity, to the common birthplace of needs and desires, by means of music, by means of differential systems and valorizations which overwhelm the strict localization of needs and desires in spaces specialized either physiologically (sexuality) or socially (places set aside, supposedly, for pleasure). An unequal struggle, sometimes furious, sometimes more low-key, takes place between the Logos and the Anti-Logos, these terms being taken in their broadest possible sense – the sense in which Nietzsche used them. The Logos makes inventories, classifies, arranges: it cultivates knowledge and presses it into the service of power. Nietzsche's Grand Desire, by contrast, seeks to overcome divisions – divisions between work and product, between repetitive and differential, or between needs and desires. On the side of the Logos is rationality, constantly being refined and constantly asserting itself in the shape of organizational forms, structural aspects of industry, systems and efforts to systematize everything, and so forth. On this side of things are ranged the forces that aspire to dominate and control space: business and the state, institutions, the family, the 'establishment', the established order, corporate and constituted bodies of all kinds. In the opposite camp are the forces

that seek to appropriate space: various forms of self-management or workers' control of territorial and industrial entities, communities and communes, elite groups striving to change life and to transcend political institutions and parties.

The psychoanalytical account of conflict between a pleasure principle and a reality principle gives only an abstract and feeble idea of this great struggle. The full-blown conception of the revolution has to compete with a variety of corruptions, among them economic and productivistic interpretations, and versions founded on the work ethic. The maximal version derives directly from Marx and his project of a total revolution entailing the end of the state, of the nation, of the family, of politics, of history, and so on, and adds to the central idea of an evergreater automation of the productive process the related notion of the production of a space that is different.

Implicit in the great Logos-Eros dialectic, as well as in the conflict between 'domination' and 'appropriation', is a contradiction between technology and technicity on the one hand, and poetry and music on the other. A dialectical contradiction, as it is surely needless to recall, presupposes unity as well as confrontation. There is thus no such thing as technology or technicity in a pure or absolute state, bearing no trace whatsoever of appropriation. The fact remains, though, that technology and technicity tend to acquire a distinct autonomy, and to reinforce domination far more than they do appropriation, the quantitative far more than they do the qualitative. Similarly, although all music or poetry or drama has a technical – even a technological – aspect, this tends to be incorporated, by means of appropriation, into the qualitative realm.

The effect in space is the development of multifarious distortions and discrepancies – which should not, however, be mistaken for *differences*. Possibilities are blocked; mobility declines into fixedness. Does space also secrete a false consciousness? An ideol-

ogy – or ideologies? Abstract space, considered together with the forces that operate within it, some of which serve to sustain and some to modify it, may accurately be said to bring manifestations of false consciousness and ideology in its wake. As a space that is fetishized, that reduces possibilities, and cloaks conflicts and differences in illusory coherence and transparency, it clearly operates ideologically. Yet abstract space is the outcome not of an ideology or of false consciousness, but of a practice. Its falsification is self-generated. Conflicts nevertheless manifest themselves on the level, precisely, of knowledge, especially that between *space* and *time*. The oppressive and repressive powers of abstract space are clearly revealed in connection with time: this space relegates time to an abstraction of its own – except for labour time, which produces things and surplus value. Time might thus be expected to be quickly reduced to constraints placed on the employment of space: to distances, pathways, itineraries, or modes of transportation. In fact, however, time resists any such reduction, re-emerging instead as the supreme form of wealth, as locus and medium of use, and hence of enjoyment. Abstract space fails in the end to lure time into the realm of externality, of signs and images, of dispersion. Time comes back into its own as privacy, inner life, subjectivity. Also as cycles closely bound up with nature and with use (sleep, hunger, etc.). Within time, the investment of affect, of energy, of ‘creativity’ opposes a mere passive apprehension of signs and signifiers. Such an investment, the desire to ‘do’ something, and hence to ‘create’, can only occur in a space – and through the production of a space. The ‘real’ appropriation of space, which is incompatible with abstract *signs* of appropriation serving merely to mask domination, does have certain requirements.

XXVII

The dialectical relationship between ‘need’ and ‘desire’ is only partly germane to our

present theoretical investigation and discussion. Already obscure in itself, and even further obscured by the pronouncements of the ecologists, this relationship deserves to be clarified on its own terms. The concept of need implies or assumes certain determinants. There exist *needs*, in the plural, distinct one from the next; and, although the notion of a ‘system of needs’ was introduced as early as Hegel, such a system can only be conceived of as having a momentary reality, as formed within a totality and in accordance with the requirements of that totality (culture, ideology, ethical system, division of labour, etc.). Each need finds satisfaction in its object, in the consumption of that object, yet such satisfaction eliminates the need only temporarily, for a need is repetitive in character and after being satisfied will arise again and again, stronger and more urgent, until at last it reaches a saturation point or is extinguished.

As for desire, the concept never sloughs off its ambiguity, even if rhetoric tends to present it as a fullness. As applied to a reality prior to the emergence of needs, ‘desire’ refers to the energies available to the living being, energies that tend to be discharged explosively, with no definite object, in violent and destructive or self-destructive ways. Theological and metaphysical dogma has ever and always denied desire’s initial lack of differentiation. For the most consistent theologians, desire *is* already, from the very beginning, a desire for desire and for eternity. For the psychoanalysts, desire ‘is’ sexual desire – desire for the mother or father. The problem here, however, is that desire, though originally *undifferentiated* – i.e. objectless, seeking an object and finding it, generally as a result of stimulation, in the surrounding space – is also *determined* as available (explosive) energy. This energy takes on definition – is objectified – in the sphere of need, and in the context of the complex relationship ‘productive labour – lack – satisfaction’. *Beyond* this sphere of defined needs bound to objects

puede tener más que una realidad momentánea, definida por una totalidad y por las exigencias de esta totalidad: cultura, ideología, moral, división del trabajo, etc. Cada necesidad particular se proyecta, más tarde o más temprano, en un objeto, pues las actividades productivas creadas por las necesidades nos ofrecen también los productos que sirven para colmar dichas necesidades. Cada necesidad se satisface con su objeto, con el consumo del mismo, aunque sólo sea de forma provisional, dado que la necesidad posee carácter repetitivo y, una vez satisfecha, renace con más fuerza, hasta llegar a la saturación o a la extinción.

Por lo que se refiere al deseo, este concepto no escapa nunca a la ambigüedad, por mucho que la retórica tienda a presentarlo como plenitud. En un nivel previo a las necesidades, la palabra *deseo* se refiere a las disponibilidades energéticas del ser vivo, que tienden a gastarse de forma explosiva, sin perseguir un objeto definido, en la violencia y la destrucción o en la autodestrucción. Desde siempre, el dogmatismo teológico y metafísico ha negado la *indiferencia* inicial del deseo. Para los teólogos más consecuentes, el deseo *es*, ya desde el principio, deseo del deseo y de lo eterno. Para los psicoanalistas, “es” deseo sexual, deseo de la madre o del padre. La dificultad radica en que el deseo inicialmente *indiferenciado* (que no tiene objeto, que lo busca, que lo encuentra en su espacio más próximo, a menudo por incitación) se encuentra también determinado como energía disponible (explosiva). Esta energía se define –se objetiva– en la esfera de las necesidades y en la de la compleja relación entre “trabajo productivo–carencia–satisfacción”. Más allá de esta esfera de las necesidades definidas, proyectadas en objetos (productos), la palabra “deseo” se refiere a concentraciones de energías aún disponibles, con un objeti-

vo o fin. ¿Qué fin? Ya no se trata de la destrucción y la autodestrucción en un instante de paroxismo, sino de la creación: un amor, un ser, una obra. Según esta interpretación (de raigambre abiertamente nietzscheana), la esfera del Gran Deseo (Eros) está abierta al deseo.

Desde esta perspectiva, que está mejor definida poéticamente – y por ende cualitativamente –, que conceptualmente, las cosas y los productos *en el espacio* se corresponden con necesidades específicas, cuando no con todas ellas: cada cual busca su satisfacción, la encuentra y produce su objeto. Los lugares concretos definen el encuentro de una determinada necesidad con un determinado objeto, y son, a su vez, definidos por dicho encuentro. El espacio está, pues, habitado por multitudes visibles de objetos y multitudes invisibles de deseos.

Lo que Girard sostiene a propósito de los “objetos” y de los “sujetos” puede aplicarse también a la mayor parte de espacios, sacralizados por la violencia y que basan su prestigio en el sacrificio, la muerte, la guerra o el terror⁸.

El número de necesidades aumenta permanentemente, y ello a pesar de que tienden (tanto en conjunto como por separado) a repetirse y, en consecuencia, reclaman la repetición de objetos, ya sean ficticios o reales (lo real y lo ficticio, en cualquier caso, se diferencian mal). Mueren a fuerza de repetirse, fenómeno éste que se denomina “saturación”. El deseo, que precede a la necesidad y la trasciende, permite que fermente esta masa un tanto blanda. El movimiento impide el estancamiento y no puede dejar de producir diferencias.

XXVIII

En matemáticas y en las ciencias exactas, la repetición (iteración, recurrencia) genera la diferencia. La diferencia, inducida o redu-

⁸ Vid. René Girard, *La violence et le sacré*, París: Grasset, 1973.

cida, se aproxima a la identidad formal, y cualquier posible residuo, apenas identificado, será objeto de un nuevo análisis, más exhaustivo. Esta secuencia se realiza en un marco de transparencia lógica, o en unas condiciones lo más cercanas posibles a ésta. Nacen de este modo las series numéricas, desde el número 1 a los transfinitos. En las ciencias experimentales, sólo la permanencia de un dispositivo, la exacta repetición de las condiciones, permite estudiar las variaciones y las variables, los residuos.

Por el contrario, en música, en poesía, la diferencia produce la repetición que permite hacer efectiva la diferencia. El arte en general y la sensibilidad artística persiguen la diferencia máxima, una diferencia que es de carácter puramente virtual en un primer momento, presentida y anticipada después, y finalmente producida. Creen en la diferencia, que es lo que se conoce como “inspiración”, “proyecto”; esto es lo que motiva la obra nueva como tal. Después, el poeta, el músico, el pintor encuentran los medios, los procedimientos, las técnicas, la forma de realización por medio de actos repetitivos, en suma. A menudo, el proyecto fracasa y la inspiración resulta inútil: la diferencia puesta y supuesta no era más que ilusoria, una apariencia incapaz de aparecer, es decir, de producirse objetivamente usando los medios adecuados (materia prima y materiales). El carácter infinito del proyecto, que se confunde fácilmente (subjetivamente) con la infinidad del sentido, fracasa. La originalidad del diseño no era sino una redundancia y su carácter novedoso una impresión, humo.

El enigma del cuerpo, su secreto próximo y profundo, más allá del “sujeto” y del “objeto” (y de su distinción filosófica), radica en la producción “inconsciente” de diferencias, a partir de repeticiones, gestos y ritmos (lineares y cíclicos). En el espacio desconocido del cuerpo, un espacio a la vez próximo y lejano, se verifica sin cesar esta confluencia paradójica de lo repetitivo y lo

diferente, esta “producción” fundamental. Este secreto del cuerpo es dramático, puesto que el tiempo así generado, si bien trae lo nuevo (como en el proceso que conduce de la inmadurez a la madurez), trae también una terrible y trágica repetición: la vejez y la muerte. Esta es la diferencia suprema.

El espacio abstracto (o aquellos que lo utilizan instrumentalmente) acentúa el antagonismo de la relación “repetición-diferencia”. En efecto, como hemos visto, el espacio abstracto se basa en lo repetitivo: lo canjeable, lo intercambiable, lo reproducible, lo homogéneo. Reduce las diferencias a las diferencias inducidas: tolerables en el seno de un conjunto de “sistemas” previstos como tales, prefabricados como tales, y redundantes como tales. Desde esta perspectiva reductora, no se descarta ningún medio: corrupción, terrorismo, coacciones, violencia. De ahí la tentación de la contraviolencia, del contra-terror, para restablecer la diferencia en y por el uso. La destrucción y la autodestrucción pasan de ser acontecimientos accidentales a convertirse en ley.

Al igual que el cuerpo de carne y hueso del ser vivo, el cuerpo espacial de la sociedad y el cuerpo social de las necesidades se diferencian de un “corpus abstracto” o de un cuerpo de signos (semánticos o semióticos, “textuales”) en que no pueden vivir sin engendrar, sin producir, sin crear diferencias. Prohibírselo es matarlos.

Algunos productores de espacio (arquitectos, “urbanistas”, planificadores) se debaten en las proximidades de este límite inferior del “ser”. Otros, por el contrario, operan a sus anchas, en la medida en que manipulan, en el espacio dominado, lo canjeable-intercambiable, lo cuantitativo, los signos: capitales, bienes “inmuebles”, edificios con forma de caja, técnicas y obras en el espacio dominado.

El arquitecto, en especial, ocupa una posición incómoda. En tanto que técnico y hombre de ciencia, llamado a producir en un marco determinado, tiene que recurrir a

(products), 'desire' denotes the concentration of still-available energies for a particular purpose or goal. Instead of a paroxysmic moment of destruction or self-destruction, the aim is now creative: a love, a being, or a work. According to this view of matters (whose Nietzschean antecedents should be and are intended to be obvious), the doorway of Grand Desire (Eros) thus stands open to desire.

From this perspective, which is more clearly defined poetically, and hence qualitatively, than conceptually, things and products *in space* correspond to specific needs, if not to all needs: each need looks here for satisfaction, and finds and produces its object. Particular places serve to define the coming-together of a given need and a given object, and they are in turn defined by that meeting. Space is thus populated by visible crowds of objects and invisible crowds of needs.

What Girard says of 'objects' and 'subjects' applies equally well to most spaces: consecrated by violence, they derive their prestige from sacrifice or murder, war or terror.⁸

Needs (all needs and each separately) tend to recur, and hence require that their objects too be recurrent (this is so whether these objects are artificial or real – the distinction being hard to draw); at the same time, however, needs also increase in number; and they die from repetition from the phenomenon of saturation. Desire, which precedes needs and goes beyond them, is the yeast that causes this rather lifeless dough to rise. The resulting movement prevents stagnation and cannot help but produce differences.

XXVIII

In mathematics and the exact sciences, repetition (iteration, recurrence) generates difference. Induced or reduced, such difference tends towards formal identity, with whatever

is left over being immediately assessed and subjected to a new, more thorough analysis. This sequence of operations is performed as nearly as possible in the clear light of strict logic. This is how numerical series come into being, from the number one to the transfinite numbers. In the experimental sciences, only a permanent apparatus and precisely repeated conditions make it possible to study variations and variables (i.e. remainders).

In music or poetry, by contrast, difference is what engenders the repetitive aspect that will make that difference effective. Art in general and the artistic sensibility bank on maximum difference, at first merely virtual, sensed, anticipated, and then, finally, produced. Art puts its faith in difference: this is what is known as 'inspiration', or as a 'project'; this is the motive of a new work – the thing that makes it *new*; only subsequently does the poet, musician or painter seek out means, procedures, techniques – in short, the wherewithal to realize the project by dint of repetition. Often enough, the project comes to naught, the inspiration turns out to have been vain: the posited and supposed difference turns out to have been an illusion, an appearance incapable of appearing – incapable, in other words, of objective self-production through the use of appropriate means (materials and *materiel*). The infinity of the project, easily mistaken (subjectively) for the infinity of meaning, aborts. The originality of the outline was a superfluity, its novelty a mere impression or conceit.

The enigma of the body – its secret, at once banal and profound – is its ability, beyond 'subject' and 'object' (and beyond the philosophical distinction between them), to produce differences 'unconsciously' out of repetitions – out of gestures (linear) or out of rhythms (cyclical). In the misapprehended space of the body, a space that is both close by and distant, this paradoxical junction of

⁸ See René Girard, *La violence et le sacré* (Paris: Grasset, 1972).

repetitive and differential – this most basic form of ‘production’ – is forever occurring. The body’s secret is a dramatic one, for the time thus brought into being, though a bearer of the new, as in the progression from immaturity to maturity, also brings forth a terrible and tragic repetition – indeed the ultimate repetition: old age and death. This is the supreme difference.

Abstract space (or those for whom it is a tool) makes the relationship between repetition and difference a more antagonistic one. As we have seen, this space relies on the repetitive – on exchange and interchangeability, on reproducibility, on homogeneity. It reduces differences to induced differences: that is, to differences internally acceptable to a set of ‘systems’ which are planned as such, prefabricated as such – and which as such are completely redundant. To this reductive end no means is spared – not corruption, not terrorism, not constraint, not violence. (Whence the great temptation of counter-violence, of counter-terror, as a way of restoring difference in and through use.) Destruction and selfdestruction, once accidental, have been transformed into laws of life.

Just like the fleshly body of the living being, the spatial body of society and the social body of needs differ from an ‘abstract corpus’ or ‘body’ of signs (semantic or semiological – ‘textual’) in the following respect: they cannot live without generating, without producing, without creating *differences*. To deny them this is to kill them.

Not far above this lower limit of ‘being’ are to be found certain struggling producers, among them architects, ‘urbanists’ and planners. There are others, however, who are perfectly at home here, in dominated space, manipulating exchangeable and interchangeable, quantities and signs – sums of money, ‘real property’, boxes for living in, technologies and structures.

The architect occupies an especially uncomfortable position. As a scientist and technician, obliged to produce within a speci-

fied framework, he has to depend on repetition. In his search for inspiration as an artist, and as someone sensitive to use and to the ‘user’, however, he has a stake in difference. He is located willy-nilly within this painful contradiction, forever being shuttled from one of its poles to the other. His is the difficult task of bridging the gap between product and work, and he is fated to live out the conflicts that arise as he desperately seeks to close the ever-widening gulf between knowledge and creativity.

The ‘right to difference’ is a formal designation for something that may be achieved through practical action, through effective struggle namely, concrete differences. The right to difference implies no entitlements that do not have to be bitterly fought for. This is a ‘right’ whose only justification lies in its content; it is thus diametrically opposed to the right of property, which is given validity by its logical and legal form as the basic code of relationship under the capitalist mode of production.

XXIX

Some theorists of art and architecture (Umberto Eco, for instance) insist heavily and at length upon the differential role of semiological elements, including the curve and the straight line, the square form and the circular (or ‘radical-concentric’) form. This emphasis has a certain justification, and the concept of a semantic or semiotic ‘differential’ is not without its utility. Once the distinction between minimal (induced) differences and maximal (produced) differences is brought to the fore, however, things appear in a somewhat changed light. To build a few blocks of flats that are spiral in form by adding a handful of curves to the usual concrete angularities is not an entirely negligible achievement – but neither does it amount to very much. To take inspiration from Andalusia, and demonstrate a sensual use of curvatures, spirals, arabesques and inflexions of all kinds, so achieving truly voluptuous spaces, would be a

lo repetitivo. En tanto que artista, inspirado, sensible ante el uso y los usuarios, debe recurrir a lo diferente. Su patria es la contradicción dolorosa y la oscilación constante entre ambos. Le corresponde a él, arquitecto, una misión difícil: vencer la separación entre producto y obra. Está abocado a vivir conflictos mientras intenta desesperadamente vencer esta separación, cada vez más profunda, entre saber y creación.

El *derecho a la diferencia* se refiere formalmente a lo que puede resultar de actos y acciones prácticas, de luchas efectivas: las diferencias concretas. El derecho a la diferencia no confiere ningún derecho por el que no haya habido que luchar duramente. Este “derecho” se justifica exclusivamente por su contenido, al contrario de lo que sucede con el derecho de propiedad, que se justifica sólo por su forma lógica y jurídica, puesto que constituye el principio fundamental del código que rige las relaciones cotidianas en el mundo de la producción capitalista.

XXIX

Ciertos teóricos del arte y de la arquitectura (Umberto Eco) insisten a menudo y de forma vehemente en el papel diferencial de los elementos semiológicos, la curva y la línea recta, la forma cuadrículada y la forma circular (también llamada radio-concéntrica), entre otros. Esta insistencia está justificada y el concepto de “diferencial” semántico o semiótico resulta interesante. Con todo, aquí entrará en juego la distinción entre la diferencia mínima (inducida) y la diferencia máxima (producida), que modificará la visión de las cosas. Introducir algunas curvas por aquí o por allá entre la dureza angular del hormigón o construir edificios en forma de gusano ya es algo, pero no gran cosa. Otra cosa sería inspirarse en la arquitectura andaluza para concebir y realizar un uso sensual de las líneas curvas, volutas, arabescos, inflexiones, con vistas a obtener un espacio voluptuoso. El mundo vegetal y el animal no

nos han enseñado todo lo que podrían en materia de espacio y de pedagogía del espacio. En un tipo o especie de planta la “naturaleza” induce diferencias. Ni siquiera dos hojas de un mismo árbol son completamente idénticas, nos decía Leibniz al explorar la relación paradójica que existe entre, por una parte, lo idéntico y lo repetitivo, y por otra, la disimilitud y la diferencia. Ahora bien, la naturaleza produce también diferencias que poseen un alcance distinto: especies diferentes, otras formas vegetales o animales, arboles con una textura distinta, otras formas, otros tipos de hoja. Y todas estas diferencias se producen dentro del campo de la forma arbórea, que está sujeta, como tal, a ciertas condiciones limitativas.

¿Por qué los espacios creados por el conocimiento tendrían que ser menos variados, menos “obra-producto” que los de la naturaleza, que los paisajes, que los seres humanos?

XXX

De este modo, adquiere toda su importancia la diferencia, elevada ya al estado de contradicción, entre *espacio verdadero* y *verdad del espacio*.

El espacio verdadero, el de la filosofía y su prolongación epistemológica – entre las cuales no hay solución de continuidad, más que en el plano de la abstracción–, toma forma y se formula en la cabeza del pensador, y sólo a continuación se proyecta en la “realidad” social o incluso en la realidad física. El espacio verdadero viene legitimado por consideraciones sobre el saber y su núcleo formal, y es en este espacio donde surge el “hombre teórico”, el hombre reducido a saber, lo concebido haciéndose pasar por lo vivido. El núcleo del saber se cree necesario y suficiente; el centro se considera definido y definitivo, absoluto pues. Poco importa que se recurra a la economía política, a la historia, a la lingüística, o que la ecología intervenga para colmar las lagunas: la operación estratégica no cambia. Ni tampoco el objeti-

vo. El resultado es un supra-dogmatismo –a veces sin dogma bien definido–, y un tono arrogante que lleva al extremo el viejo espíritu de sistema de los filósofos. Pronto llegará el momento de la destrucción y de la auto-destrucción. Este espacio mental funciona como reductor a la abstracción del espacio “real”, como inductor de diferencias mínimas. El dogmatismo está al servicio de las empresas más sospechosas, y de la potencia económica y política. La ciencia en general y cada ciencia en particular se ponen enseguida al servicio de la administración y de la producción, en el marco de producción existente. Como reconocen los propios textos oficiales, la administración descubre la ciencia en el momento en el que se ve confrontada “a un contexto cada vez más complejo”, de modo que las administraciones establecen “un nuevo sistema de relaciones” con este contexto. Este “servicio público” asumido por la filosofía y la ciencia, constituidas y asentadas como saber oficial, se justifica por la identificación entre espacio mental y espacio político, en un “sistema” cuyo prototipo duradero y sólido sigue siendo el hegelianismo. De este modo, se ven comprometidas las ideas de Verdad, de sentido, y de vivido y “vivir”. El espacio de representación desaparece, absorbido, en la representación del espacio; y la práctica espacial, marginada junto con la práctica social, permanece como impensada por parte de este pensamiento que se proclama soberano.

Por el contrario, a la inversa de lo que sucede con esta tendencia dominante y oficializada, *la verdad del espacio* lo conecta, por una parte, con la práctica social y, por otra, con conceptos elaborados y conectados teóricamente por la filosofía; pero que, en realidad, trascienden la filosofía como tal, en virtud precisamente de su conexión con la práctica. El espacio social proviene de una teoría de la producción que establece su propia verdad.

La verdad del espacio muestra, de este modo, lo que de común hay entre el

espacio mental y el espacio social, y, por consiguiente, también las diferencias entre ambos. No hay separación entre ellos, sino una mera distancia. No hay confusión, sino un momento o elemento en común. La *centralidad* aparece como un territorio que comparten el conocimiento, la conciencia y la práctica social. No hay “realidad” sin una concentración de energía, sin un foco o núcleo y, por consiguiente, tampoco hay realidad sin un espacio dialéctico: “centro-periferia”, “focalización-dispersión”, “condensación-irradiación”, “reunión-separación”, “implosión-explosión”. ¿Cuál es el “sujeto”? Un centro momentáneo, ¿y el “objeto”? Lo mismo. ¿Y el cuerpo? Un foco de energías activas (productivas). ¿Y la ciudad? ¿Y lo urbano? Lo mismo.

La *forma* de la centralidad, vacía en tanto que forma, reclama un contenido, atrae y reúne objetos. Al convertirse, de este modo, en el lugar de una acción, de una sucesión de operaciones, asume una realidad *funcional*. En torno al centro se organiza una estructura del espacio (mental y/o social), que siempre es transitoria y que, junto con la forma y la función, constituyen una práctica.

La noción de *centralidad* sustituye la de *totalidad*, la modifica, la relativiza, la hace dialéctica. Toda centralidad se constituye para, más tarde, dispersarse, disolverse, explotar: saturación, dispersión, agresiones, etc. Esto impide que lo “real” se fije y lo condena a estar siempre en movimiento. Se introduce también una *figura* general (el centro y el “descentrar”) que da lugar tanto a la repetición como a la diferencia, tanto al tiempo como a la yuxtaposición.

De este modo, la filosofía tradicional y el pensamiento de Marx –incluida la crítica radical de la filosofía– ven prorrogar su vigencia tras una interrupción (política y práctica) sin, por ello, abandonar la aportación hegeliana del universal concreto y el alcance del concepto: teoría más allá del sistema.

different matter altogether. Neither the plant world nor the mineral world has as yet delivered itself of all the lessons it holds regarding space and the pedagogy of space. Within a given genus or species of plant, 'nature' *induces* differences; no two trees, nor even two leaves of a single tree, are completely identical – a fact noted by Leibniz in his exploration of the paradoxical relationship between identity and repetition on the one hand and dissimilarity and differentiation on the other. Yet nature, at another level, also *produces* differences: different species; different vegetable or animal forms; trees with a different texture, a different stance, or a different type of leaf. And all these differences are produced *within* the realm of the tree form, which is of course circumscribed by its own limiting conditions.

Why should spaces created by virtue of human understanding be any less varied, as works or products, than those produced by nature, than landscapes or living beings?

XXX

We can now begin to see the full implications of difference, which ultimately generates the contradiction between *true space* and the *truth of space*.

True space, the space of philosophy and of its epistemological offshoot, seamless in all but an abstract sense, wrapped in the mantle of science, takes form and is formulated in the head of a thinker before being projected onto social and even physical 'reality'. Every effort is made to legitimize it by appealing to knowledge and to the formal kernel of knowledge. It is thanks to true space that we witness the rise of 'theoretical man' – the rise of the human realm reduced to the realm of knowledge, conceptualization passed off as direct experience. A kernel of knowledge thus claims necessary and sufficient status; and the centre aspires to be definite and definitive – and hence also absolute. It is of little consequence whether such claims are buttressed by political economy, by history, or by

linguistics – whether or not ecology is called upon to fill in gaps in the picture – for the strategic approach is identical in every case. And so is the goal sought. The results are a superdogmatism, sometimes unaccompanied by any clear-cut dogma, and an arrogant attitude which carries the old system-building of the philosophers to a new extreme. The stage of destruction and of self-destruction is soon reached. True space is a mental space whose dual function is to reduce 'real' space to the abstract and to induce minimal differences. Dogmatism of this kind serves the most nefarious enterprises of economic and political power. Science in general and each scientific specialization separately are the immediate servants of both administration and production within the framework of the dominant mode of production. The official account makes no bones about the fact that society's administrators feel the need for assistance from science when they find themselves confronted by 'an increasingly complex environment' with which they would like to establish a 'new relationship'. This 'public service' role assumed by a philosophy and science now installed and constituted as an official knowledge is legitimated by conflating mental space and political space, so constructing a 'system' whose long-lived and solid prototype is Hegelianism. In consequence, not only the idea of the True, but also that of meaning, and those of lived experience and of 'living', are severely compromised. Representational space disappears into the representation of space – the latter swallows the former; and spatial practice, put into brackets along with social practice as a whole, endures only as the unthought aspect of the thought that has now pronounced itself sovereign ruler.

By contrast, running counter to this dominant and official tendency, the *truth of space* ties space on the one hand to social practice, and on the other hand to concepts which, though worked out and linked theoretically by philosophy, in fact transcend philosophy as such precisely by virtue of their

connection with practice. Social space calls for a theory of production, and it is this theory that confirms its truth.

The truth of space reveals what mental space and social space have in common – and consequently also the differences between them. There is no rift between the two, but there is a distance. There is no confusion between them, but they do have a common moment or element. Knowledge, consciousness and social practice may thus all be seen to share the *centre*. There is no ‘reality’ without a concentration of energy, without a focus or core – nor, therefore, without the dialectic: centreperiphery, accretion-dissipation, condensation-radiation, glomeration – saturation, concentration-eruption, implosion-explosion. What is the ‘subject’? A momentary centre. The ‘object’? Likewise. The body? A focusing of active (productive) energies. The city? The urban sphere? Ditto.

The *form of centrality* which, as a form, is empty, calls for a content and attracts and concentrates particular objects. By becoming a locus of action, of a sequence of operations, this form acquires a *functional* reality. Around the centre a *structure* of (mental and/or social) space is now organized, a structure that is always of the moment, contributing, along with form and function, to a practice.

The notion of *centrality* replaces the notion of *totality*, repositioning it, relativizing it, and rendering it dialectical. Any centrality, once established, is destined to suffer dispersal, to dissolve or to explode from the effects of saturation, attrition, outside aggressions, and so on. This means that the ‘real’ can never become completely fixed, that it is constantly in a state of mobilization. It also means that a general *figure* (that of the centre and of ‘decentring’) is in play which leaves

room for both repetition and difference, for both time and juxtaposition.

What we have been considering, then, is an extension, after a hiatus, of traditional philosophy and of Marxist thought, an extension which embraces the radical critique of philosophy without, however, abandoning Hegel’s teaching on the concrete universal and the import of the concept. We are concerned, in other words, with theory beyond system-building.

The truth of space thus leads back (and is reinforced by) a powerful Nietzschean sentiment: ‘But may the will to truth mean this to you: that everything shall be transformed into the humanly-conceivable, the humanly-evident, the humanly-palpable! You should follow your own senses to the end. *Eure eignen Sinne sollt ihr zu Ende denken*.⁹ Marx, for his part, called in the *Manuscripts of 1844* for the senses to become theoreticians in their own right. The revolutionary road of the human and the heroic road of the superhuman meet at the crossroads of space. Whether they then converge is another story.

The Production of Space, Henri Lefebvre. ©1974-1984 by Éditions Anthropos. English translation ©1991 by Donald Nicholson-Smith. Reproduced by permission of Blackwell Publishing Ltd.

⁹ Friedrich Nietzsche, ‘On the Blissful Islands’, in *Thus Spoke Zarathustra*, tr. R. J. Hollingdale (Harmondsworth, Middx: Penguin, 1961), p. 110.

A esta verdad viene a añadirse la poderosa afirmación de Nietzsche: “Mas la voluntad de verdad signifique para vosotros esto, ¡que todo sea transformado en algo pensable para el hombre, visible para el hombre, sensible para el hombre! ¡Vuestros propios sentidos debéis pensarlos hasta el final!”. “*Eure eignen Sinne sollt ihr zu Ende denken*” (Zaratustra, *Auf den gluck-seligen Inseln*, En las islas afortunadas). Marx había escrito que *los sentidos se han hecho así inmediatamente teóricos en su práctica* (manuscritos de 1844). La vía revolucionaria de lo humano y la ruta heroica de lo sobrehumano se cruzan en la intersección del espacio. Que se encuentren o no es ya otra historia.

Originalmente publicado en francés como “Des contradictions de l'espace à l'espace différentiel”. Incluido en *La production de l'espace* de Henri Lefebvre. ©1974-1984, Éditions Anthropos. Traducido y reproducido con la autorización de Economica.

